

DEPARTAMENTO DE LETRAS  
TRABAJOS, COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS. — XI

---

**SOCIEDADES LITERARIAS  
ARGENTINAS**  
(1864 - 1900)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIA DE LA EDUCACIÓN  
LA PLATA



DEPARTAMENTO DE LETRAS  
TRABAJOS, COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS. — XI

**SOCIEDADES LITERARIAS  
ARGENTINAS**  
(1864 - 1900)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIA DE LA EDUCACIÓN  
LA PLATA

TRABAJOS. COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS. — XI

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que previene la ley N° 11.723  
© by Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
(Departamento de Letras). Universidad Nacional de La Plata.  
La Plata, 1967.*

## SUMARIO

CASTAGNINO, RAÚL: <i>Presentación</i>	7
VILLARINO, MARÍA DE: <i>El "Círculo Literario" de 1864</i> . . . . . El <i>Correo del Domingo</i> . Gestación del "Círculo literario". Actividades.	13
LEWKOWICZ, LIDIA F.: <i>La sociedad "Estímulo literario"</i> . . . Instalación e inauguración. "Episodios de la vida de un gaucho". Proyección hacia el interior del país. La oratoria. Certámenes públicos. Actividades culturales. Adolfo Lamarque. "Semblanza de la poesía americana". La difusión bibliográfica. Los socios honorarios. Dificultades. Juicio de <i>La Prensa</i> . Resultados del "Estímulo literario". Apéndices I a VII.	19
LEWKOWICZ, LIDIA F.: <i>Sociedad "Círculo científico y literario"</i> . . . . . Actividades iniciales. Actividades culturales del "Círculo". La <i>Revista literaria</i> . Expansión del "Círculo científico y literario". Todavía clasicismo y romanticismo. La <i>Estética</i> de Schiller. Cambio de directores en la <i>Revista literaria</i> . Carlos Guido y Spano. Apéndices VIII y IX.	47
LEWKOWICZ, LIDIA F.: "Academia Argentina de Ciencias y Letras" . . . . . Apertura y orientación. Formas de difusión. <i>La Rosa Blanca</i> . Fiestas musicales y literarias. Otros trabajos. Otras autoridades. Crónica de un acto memorable. Apéndices X a XIV.	63
CASTAGNINO, RAÚL H.: <i>La "Sociedad Protectora del Teatro Nacional"</i> . . . . . Aspiración de un teatro propio. Actitudes de cómicos españoles. Aspectos económicos. Representaciones de obras extranjeras. Aportes nacionales y extranjeros.	105
SUÁREZ WILSON, REYNA: <i>El "Ateneo"</i>	125
I. — SITUACIÓN DEL "ATENEO" EN SU SOCIEDAD Y TIEMPO. Quehacer intelectual de fin de siglo. Buenos Aires. Los grupos informales. Las Peñas literarias. Los cenáculos literarios. Las	

trastiendas de librerías. Las sociedades humorísticas. “La Syringa”. Los recibos literarios. El “Ateneo”. Las conferencias. La batalla modernista. Rubén Darío. Lugones en el “Ateneo”. Leopoldo Díaz. Enrique Larreta. Los ateneístas. Ricardo Gutiérrez. Las comisiones directivas. Actividades plásticas. Actividades musicales. La Biblioteca de autores argentinos. Concursos, cursos, conferencias, biblioteca. Relaciones del “Ateneo”. Oposición al “Ateneo”. Final del “Ateneo”.

## II. — EL “ATENEO” A TRAVÉS DE PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA.

Sociedades literarias y publicaciones. Nómina de revistas. Breve análisis de algunas revistas. Apéndices 1 a 55.

KAMIA, DELIA: “ <i>La Syringa</i> ” .....	203
Mito y verdad de “ <i>La Syringa</i> ”. “ <i>La Syringa</i> ” de Darío. “ <i>La Syringa</i> ” de Ingenieros. Los siringos. Filosofía novecentista en “ <i>La Syringa</i> ”. “ <i>La Syringa</i> ” y las ciencias ocultas. Voces, himnos y ritos syringales. Nostalgia de “ <i>La Syringa</i> ”. Conclusión.	

## PRESENTACIÓN

*Quien se interese por los pormenores de la vida literaria argentina en el siglo XIX, particularmente en lo relativo a los modos de contacto y agrupación de los intelectuales, podrá observar, sin mayor dificultad, cómo para el período abarcado desde 1800 a 1837, hay un abundante material bibliográfico de tipo histórico que informa detalladamente sobre dicho aspecto. Obras como Las sociedades literarias y la revolución argentina (1800-1825), de Carlos Ibarguren (Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1937); Las sociedades literarias y el periodismo (1800-1852), de Haydée Frizzi de Longoni (Buenos Aires, Imp. A. López, 1947); “Las sociedades secretas y literarias”, de Juan Cánter (En: Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). (Buenos Aires. Edit. “El Ateneo”, 1961, 3ª edición, v. V, pp. 163-265), o Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria (1800-1837), de Horacio J. Noboa Zumárraga, (Buenos Aires, ediciones Buenos Aires, 1939), entre otras, permiten reconstruir esta faz de desarrollo cultural en el siglo pasado, cuyo conocimiento sirve eficazmente para una interpretación del proceso de nuestras letras en dicho período, a la luz de la sociología literaria.*

*El 8 de diciembre de 1829 se inicia en el país la época de Rosas y en su transcurso, tras la vida efímera de lo que fue la “Asociación de Estudios Históricos y Sociales” de 1832, el “Salón Literario” de Marco Sastre de 1837, y la “Asociación de Mayo”, dicho proceso cultural se vio interrumpido por el evidente odio a la intelectualidad fomentado por el tirano. Sólo después de Caseros, podrán recogerse los indicios que irán marcando, paulatinamente, la recuperación de los valores culturales en función de una expresión nacional, a través de las letras.*

*El azar de investigaciones personales, llevadas a cabo para preparar los libros: Miguel Cané, cronista del ochenta porteño, Ernesto Rossi, El teatro romántico de Martín Coronado y La vida literaria argentina entre 1862 y 1930, me permitió manejar un material ilus-*

*trativo, referente a entretelones de la vida literaria porteña posterior a Caseros; documentos esclarecedores en lo concerniente a promociones, grupos y contactos habidos entre jóvenes escritores; formas de convivencia concretadas, en algunos casos, en la fundación de nuevas sociedades culturales, sobre la base de afines inquietudes literarias.*

*Noticias de la existencia de dichas sociedades es posible hallarlas en casi todas las "Historias" de la literatura argentina, pero en ellas salta a la vista que —por la vida efímera de las mismas, por la inexperiencia artística de sus integrantes o porque éstos, en la edad madura, afirmaron sus individualidades por sobre inquietudes generacionales— los historiadores se conforman, en casi todos los casos, con sucintas menciones.*

*Quizá lo escueto de tales alusiones esté justificado pues, en efecto, salvo casos excepcionales, muy poco de trascendente, en lo relativo al enriquecimiento del patrimonio literario nacional, ha quedado de ellas; no obstante, en los heterogéneos materiales conservados, sobrevive el testimonio de inquietudes juveniles, orientaciones estéticas particulares y anhelos no siempre realizados; en suma, un material disperso y olvidado que alguna vez debía recogerse y coordinarse, no tanto por su calidad intrínseca, sino porque su conocimiento ayudará a complementar visiones de época y a poner en evidencia importantes virtualidades latentes y desarrolladas con posterioridad.*

*Con el objeto de compilar dichos documentos, hilvanarlos cronológicamente y acotarlos con breves noticias y comentarios para vincularlos al proceso histórico cultural argentino, el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, durante el curso lectivo de 1965, organizó un Seminario de investigación sobre "Sociedades literarias argentinas existentes entre 1864 y 1900". El mismo se propuso, a nivel de graduados, recoger aquel material en archivos y fuentes periodísticas, coordinarlo, promover su conservación y facilitar su manejo. El presente volumen constituye una primera contribución dirigida a cumplir dicha finalidad y en él cuenta, primordialmente, el carácter documental.*

*De los diez inscriptos inicialmente para llevar a cabo esta tarea, por diversas contingencias, hasta ahora, sólo han arribado al final de la misma, cuatro. Ello determina que hayan quedado sin estudiar algunas agrupaciones. La primera de las sociedades documentadas es el "Círculo literario", de 1864; anhela el reencuentro de los proscriptos y debe considerarse como una entidad constituida por intelectuales maduros, con poca fe en la acción societaria y mucho escepticismo en lo concerniente a la acción pública hacia la cual se proyectan.*

*En cambio, las sociedades que le siguen en el tiempo: “Estímulo literario”, “Círculo científico y literario”, “Academia Argentina de Ciencias y Letras” y “Sociedad protectora del teatro nacional”, denuncian un mayor optimismo juvenil y la ilusión de factibles contribuciones para crear el medio propicio hacia una acción cultural fructífera. Estas cuatro sociedades juveniles configuran distintos momentos del desarrollo de lo que habitualmente se conoce como generación del ochenta, la cual se integra por tres promociones bien diversificadas, cuyo crecimiento sigue paralelo al cese de las guerras civiles y a la organización del país. La primera de dichas promociones estuvo integrada por grupos de jóvenes que por razón de la temprana edad quedaron marginados de la dispersión y confusión cultural engendradas por las guerras civiles. En ella, cabe nombrar a Jorge Mitre, Adolfo Lamarque, Julio Mitre, Gervasio Méndez, Alberto Navarro Viola y Benigno Lugones, casi todos miembros de las sociedades “Estímulo literario” y “Círculo científico y literario”*

*La segunda promoción agrupa a quienes, con mayor propiedad pueden ser reconocidos como núcleo de la generación del ochenta: sus integrantes, a través de una acción sostenida durante años en los medios mundanos e intelectuales porteños, alcanzan auténtica madurez intelectual y sus nombres se asocian indisolublemente con la imagen generacional de los conversadores brillantes, de los prosistas fragmentarios y de los prohombres argentinos. Así, entre otros, vienen a la memoria los nombres de Martín Coronado, Rafael Obligado, Miguel Cané, Pedro Goyena, Olegario Andrade, Eduardo Gutiérrez, Clemente Fregeiro, Eduardo Ladislao Holmberg, Gregorio Uriarte, Carlos Guido y Spano, José María Cantilo, Pastor Obligado. Todos asimilan inteligentemente la actitud europea y no pocos la utilizan como medio para acercarse a una interpretación y estudio de la realidad argentina. A través de la “Academia Argentina de Ciencias y Letras” y de la “Sociedad protectora del teatro nacional” intentan labor conjunta y armónica de fomento intelectual.*

*Un tercer grupo, marginado en el deslinde generacional del ochenta, proyecta su espíritu al nuevo siglo. El ambiente cultural, sincrónico con las inquietudes de este tercer grupo, recibe los estremecimientos renovadores del Modernismo y hacia él se canalizan algunas corrientes menores vigentes en la generación anterior. Entre otros, se mueven en este grupo: Carlos María Ocantos, Alejandro Korn y Martín García Mérou, quienes conocieron las tertulias literarias de Rafael Obligado y Ángel de Estrada, las sesiones formales o informales del “Ateneo”, institución fundamental para pulsar el medio intelectual porteño. En las actividades del “Ateneo” toma-*

ron parte Carlos Vega Belgrano, Joaquín V. González, Juan B. Justo, Alberto del Solar, José Ingenieros, Luis Berisso, Lucio Mansilla, Leopoldo Díaz, Norberto Piñero, Belisario Montero, Eduardo Schiaffino, Alberto Williams, Ángel de Estrada, Ernesto Quesada, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Ernesto de la Cárcova.

Cierra el conjunto de las Sociedades así documentadas “*La Syringa*”, la cual, si bien funciona a principios del siglo XX, prolonga vocaciones literarias y bohemias sembradas por el Modernismo, aunque posteriormente derivará a un espíritu fumista y de mistificación. En ella actuaron Rubén Darío; José Ingenieros, su sostenedor; Alberto Becú, Manuel María Oliver, Luis Doello Jurado, Miguel de Escalada, José María Cao, Luis Berisso, Belisario Roldán, Eugenio Díaz Romero, Diego Fernández Espiro, Charles de Soussens.

Observadas en conjunto las distintas sociedades, llama la atención la vida breve de casi todas ellas, hecho que está en directa relación con la falta de receptibilidad del medio para las cuestiones intelectuales. La superación de esa precariedad fue anhelo de los intelectuales argentinos a lo largo de los días de la Organización Nacional. En repetidas ocasiones, Miguel Cané, por ejemplo, se queja de ello. En el prólogo con que encabeza, en 1876, sus Ensayos, afirma que en ese instante la Argentina carece de una literatura nacional, no porque le falten hombres de espíritu superior, sino porque no existe estímulo para las letras “y como la inteligencia se desenvuelve bajo la ley fatal de la actividad, Ricardo Gutiérrez se convierte en médico admirable, Encina en ingeniero, Goyena y Gómez en abogados distinguidos, López en un filólogo profundo y Del Campo, autor del Fausto, en Oficial Mayor de un ministerio”. Ya anteriormente, en 1875, había clamado: “publicar un libro en Buenos Aires es como recitar un soneto de Petrarca en la rueda de la Bolsa de Comercio” (Ensayos, p. 140). Sin embargo, en su polémica con Juan María Gutiérrez, Cané combatió la actitud pesimista de éste con respecto al destino del libro en la Argentina. Pero, todavía en las postrimerías del siglo XIX, Luis Berisso escribía asombrado a Rubén Darío por el hecho de que *Azul*... hubiera agotado su primera edición y se planeara la segunda, hecho insólito para un libro de poemas. La carta de Berisso, transcripta por Darío en las notas que dedicó al general Mitre entre 1894 y 1895, tiene conceptos significativos: “¡Triste y decepcionante destino del arte entre nosotros! Pregunte a los libreros cuántas ediciones han hecho y cuántos volúmenes se han vendido de las Poesías, de Obligado; de los Poemas, de Andrade; de los Cantos, de Oyuela; de los Sonetos, de Díaz; de la Tradición nacional, de Joaquín González; de las Hojas al viento, de Guido y Spano; de los Viajes, de Miguel Cané, de la novela de

*Groussac y de tantas obras no menos meritorias, saludadas a su aparición como mensajeras de una resurrección literaria y artística. Pregúntelo y la respuesta será mortificante para su espíritu... Entre nosotros, fuera de la política, no hay nada que logre romper la espesa capa de la indiferencia que lo cubre todo... Es verdaderamente sensible, que una ciudad de 600.000 habitantes como Buenos Aires, no tenga cien lectores de libros nacionales..."*

*La vida efímera de estas sociedades confirma que los escritores y artistas, aun en esta segunda mitad del siglo XX, no podían vivir del producto de las obras, que crearon respondiendo a su vocación. El quehacer literario y otros ejercicios artísticos fueron, casi hasta las postrimerías del siglo, entretenimiento para inquietos abogados y políticos. Tal vez haya que esperar la presencia de Rubén Darío para encontrar una conmoción en el medio que abra nuevos horizontes a la profesión de la pluma.*

*Y fue precisamente en el "Ateneo" donde se abordó, con indecible pudor y escándalo, el problema de la remuneración con que ha de reconocerse el trabajo intelectual.*

*Es obvio insistir sobre la relativa trascendencia de muchas de estas agrupaciones, pero no menos importante es subrayar que, a pesar de ello, corresponde registrar su verdadera proyección, tener idea de quienes concurrían a ellas, de cuáles eran las inquietudes comunes, y de qué personalidades —desde sus tribunas— ejercieron influjo y posterior eco en la vida cultural argentina.*

*Al recorrer en una visión conjunta el sucederse de estas agrupaciones, surge clara imagen de la continuidad del proceso cultural y se recoge la evidencia de que, si bien las Historias literarias consignan la presencia y obra de las personalidades relevantes, quedan oscurecidas en el anonimato otras contribuciones que, en su momento, fertilizaron mancomunadamente un terreno propicio para aquéllas.*

*Las sociedades documentadas aquí son, exclusivamente, de origen porteño. Algunas intentaron ramificarse en provincias. Por su parte, esta investigación deberá completarse, para el mismo lapso, con el registro de entidades semejantes autónomas, existentes en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, etc., a fin de lograrse el panorama nacional en lo relativo a sociedades literarias durante la segunda mitad del siglo XIX.*

*Con gratitud, dejo constancia de la generosa y desinteresada colaboración de las personas que brindaron su tiempo y saber en esta paciente búsqueda en archivos y periódicos y cuyos afanes solidarios se han concretado en esta contribución documental.*

**RAÚL H. CASTAGNINO**  
Jefe del Departamento de Letras

La Plata, julio de 1967.



## EL “CÍRCULO LITERARIO” DE 1864 \*

### *El Correo del Domingo*

El 1 de enero de 1864 aparece en Buenos Aires el primer número del *Correo del Domingo* bajo la dirección de José María Cantilo. A una década de la caída de Rosas el país soporta aún el peso de tantos años de escepticismo en materia de letras, abocado como está a los problemas de política y organización nacional. “Mucho recelamos —dice a los lectores el primer editorial— que al no hallar en él un fin político, no alcance el favor entre muchas personas. Será empero un ensayo que permitirá saber si entre nosotros puede o no subsistir una publicación de esta clase, es decir, principalmente literaria”.

La literatura configura por ese entonces una actividad desprovista de utilidad práctica. Hasta poco antes ha sido arma de combate, grito de proscriptos. Y ninguna voz está dispuesta aún para el ejercicio de la literatura libre. Este problema del espíritu lo vemos traducido en el pesimismo con que es recibida por algunos escritores la idea de la subsistencia del *Correo*. Contestando a una invitación para colaborar en él, dice un escritor de la otra banda: “Reniego de la literatura que no es la verdad misma, sino un artificio esmerado.. ¿Cree usted que sin el espectáculo de la tiranía que absorbía en un solo pensamiento a los proscriptos, que aunaba los corazones, habrían tenido acentos tan grandes y valientes para la libertad y para Mayo, Gutiérrez, Domínguez, Mármol?”.

El segundo número del periódico, del 10 de marzo de 1864, transcribe una entrevista a un poeta argentino que responde con sonrisa irónica: “¿Qué quiere hacer usted de un periódico literario entre nosotros? Un periódico vive de sus lectores. ¿Cuántos leen literatura entre nosotros? Dé usted *La Mosca*, *El Tábano*, *La Cucaracha*, cualquiera de esas cosas del gusto argentino. Diga usted que la mazorca se levanta, que los revoltosos quieren llevarse Buenos

\* Anticipado como artículo en el diario *La Nación*, de Buenos Aires.

Aires, diga usted que ellos... aquéllos... que es un... y enseguida oirá usted en coro: '¡Qué bien escribe este hombre!'. Durante nuestra generación no se podrá costear obra ni periódico como el de que usted habla. —Le oigo —es la respuesta— y a pesar de lo que usted dice, no abandono mi proyecto. Deje usted probar al menos. Y creo que el público ha de responder; ese público a quien un atrevido fabulista tuvo la osadía de decir que si le dan grano, come grano, y si le dan paja, come paja''.

El ensayo dio sus frutos. Escritores de nombre y poetas jóvenes aparecen en sus páginas firmando poesías, novelas breves, folletines, con el *continuará...*, crítica de teatro, ensayos y comentarios. El éxito de la publicación aumenta con el número de suscriptores y colaboradores de nota: Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, José Mármol, Carlos Guido Spano, Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde y muchos más. Tímidas iniciales de los primeros números van sustituyéndose en los siguientes por las firmas completas.

### *Gestación del "Círculo Literario"*

Y he aquí que en el número del 24 de julio de ese año encontramos una novedad de peso: a página completa una carta invitación para formar el *Círculo Literario*. La firman Lucio V Mansilla y José Manuel Estrada. El texto es el siguiente:

Las bellas letras argentinas adquiriendo un desarrollo consolador por el futuro, y constituyendo poco a poco una profesión o modo de vivir sienten, sin embargo, desde hace mucho tiempo, un gran vacío por la falta de punto de reunión, donde cambiándose las ideas, amalgamándose las opiniones y simpatizando los caracteres se establezca entre los hombres esa mancomunidad en los pareceres y esa cordialidad en las relaciones personales que debe existir entre los miembros de toda asociación. No basta que los hombres se conozcan por sus escritos y producciones; es necesario que se traten y oigan, si en verdad se quiere que, desapareciendo las preocupaciones que los dividen, prospere y se engrandezca nuestra literatura, cuyos esfuerzos, si son nobles y generosos, porque son aislados, son por esto mismo un tanto infecundos y estériles.

Teniendo en vista estas ideas y movidos por los nobles deseos que ellas despiertan, hemos concebido de formar el *Círculo Literario*, que sirva de centro a todas las inteligencias argentinas, cualesquiera sean sus opiniones. Creyendo pues, que a usted le será agradable que nuestro pensamiento se convierta en un hecho simpático, nos permitimos soli-

citar su colaboración, esperando una respuesta afirmativa que se servirá dirigir a nuestro título, calle Tacuarí 51.<sup>1</sup>

Desde que aparece esta publicación en el *Correo*, podemos seguir a través de los números sucesivos la gestación y concreción del *Círculo Literario*, ya bajo titulares, ya entre los variados y amenos comentarios de la columna *La semana* que firma Bruno. “El *Círculo Literario* —dice en uno de ellos— que hace pocos días era una esperanza, casi una ilusión, es ya una promesa. Un poco más y será una agradable y consoladora realidad.”

Responden al llamamiento en primer término Bartolomé Mitre, Presidente de la República y Domingo Faustino Sarmiento, Norberto de la Riestra, Presidente del Honorable Senado Provincial, Juan María Gutiérrez, Rector de la Universidad, José María Cantilo, Director del Correo, Miguel Navarro Viola, redactor de la *Revista de Buenos Aires*, Cornelio Bliss, redactor del *Magazin Review*, León Pallière, pintor y escritor, Eduardo Wilde, Santiago Estrada, Dardo Rocha, Juan Carlos Gómez, Horacio Varela, Ricardo Gutiérrez, entre otros más.

En uno de los números siguientes del *Correo* se comenta “como uno de los sucesos de bulto” la iniciación del *Círculo Literario* por los jóvenes Mansilla y Estrada. Dice:

Es una idea feliz que viene a llenar la necesidad ya sentida cual es la de fomentar el amor a las letras, decaído, si no apagado entre nosotros, y el de adelantar la robusta inteligencia de nuestra juventud.

El comentarista llama la atención sobre algo más:

Notamos igualmente que se ha prescindido de las damas, al menos no hemos visto publicada invitación alguna. Y es notorio que tenemos algunas muy capaces. Además nos mueven a esta observación las palabras de un espiritualista francés, hablando de reuniones sin señoras “que le parecían un cuadro de Gustavo Courbet o un entierro de Marones”.

Acaso podamos agregar: Si llama la atención un subrayado de esta índole en aquella época, en la nuestra, a un siglo de aquélla ¿qué respondería a la misma omisión la Academia Argentina de Letras?

El 21 de agosto —seguimos en el mismo año— la glosa de *La Semana* trae lo siguiente:

Esta asociación no tiene aún presidente, pues el doctor Alsina lo es interino. Y agrega: El *Correo del Domingo*, propone por mi conduc-

---

<sup>1</sup> Domicilio paterno de don Rafael Obligado.

to, para presidente, al autor de la *Historia de Belgrano*. Como supongo que el *Círculo* ha de durar más que la actual presidencia de la República, para entonces podrá aquél ocupar su cargo de honor.

Organizada la comisión provisoria, más de cien socios cubren la cuota de ingreso con una recaudación continuada que les permite “hacer honor sin dificultades ningunas a los compromisos contraídos antes de su existencia para preparar local y atender a otras necesidades indispensables”.

En el mismo mes queda constituido por elección el *Círculo Literario* de la siguiente manera: Presidente: Juan María Gutiérrez; Vicepresidente primero: Miguel Estévez Seguí; Vicepresidente segundo: Juan Carlos Gómez.

De esta manera el *Círculo Literario* de 1864 comenzaría sus actividades. Numerosa concurrencia, discursos sobre la libertad, oratoria ardiente, visión de presente y futuro, animaron sus reuniones. Toda la intelectualidad del momento asistía a sus sesiones. Y los comentarios desbordaban de entusiasmo reproduciendo las vibrantes palabras de oradores que electrizaban al auditorio y esclarecían la luz de las ideas y la fe en el triunfo del espíritu por sobre todas las contingencias que intentaran abatirlo.

Se retomaba, a casi treinta años después, el hilo perdido del *Salón Literario* de la generación del 37. Y por íntima trabazón volvían a unirse los fragmentos y a recomenzar otra vez, si bien en circunstancias diferentes, los acentos que ponían su mayor énfasis en la palabra libertad.

### *Actividades*

Así habían comenzado, a mediados de setiembre, las actividades del *Círculo* abriendo el primer acto el presidente, continuando con disertaciones de Amadeo Jacques y Puigari y cerrándolo una conferencia del general Mitre. En la segunda sesión literaria Estévez Seguí subraya el fervor con que la juventud ha respondido al llamado que “puso en sus manos la antorcha, confiando en que no ha de extinguirse por falta de alimento”, bajo el signo de la esperanza que no alcanzó la generación anterior. A su discurso sigue el del “aventajado joven José Manuel Estrada” que da lectura a un capítulo de un libro suyo en preparación. No obstante la lluvia de esa noche asiste una nutrida concurrencia entre la que se vio al general Mitre y a muchas mujeres que traen con su interés una nota de color y belleza al ambiente.

El tercer acto dejó un recuerdo memorable. Después de un erudito discurso de Larsen, matizado de gracia e ingenio, el público espera con ansiedad la palabra luminosa del Dr. Rawson, ministro entonces del gobierno nacional. Eran las diez de la noche. En una atmósfera cargada de humo de cigarros y entre un silencio profundo, el orador ha subido al estrado. Es un hombre de talla alta, de noble aspecto, ancha y elevada frente y suave y agradable fisonomía.

Comienza diciendo que abordará un tema cautivante que irá desarrollando por tópicos en sesiones continuadas del *Círculo*. El tema cautivante es la Libertad; pero no la libertad que se relaciona con la política porque ya no es necesaria desde que todo el mundo disfruta de ella en la República, sino la que conviene al individuo considerado en sí mismo y en lo que debe dotarlo para ser capaz y digno de esa libertad. Y manifiesta:

•Todos los pueblos anhelan para alcanzar el bien supremo de la libertad; nosotros vivimos en pleno goce de ese bien. ¿Estamos preparados como pueblo para que la libertad derrame entre nosotros todos sus beneficios?... Tenemos libertad, ella es el supremo bien, instruyamos, eduquemos al hombre para que sepa comprender también su posición como ciudadano, como miembro útil a la sociedad.

Con la misma asistencia numerosa de público, en la sesión siguiente continúa el Dr. Rawson:

La libertad es el destino de las sociedades, su único fin: los progresos de la ciencias y de las artes, todos los conocimientos humanos tienden a llegar a esto: la libertad...

Cuando los partidos hablan la verdad —dice más adelante— la discusión libre, por más apasionada que sea, trae bienes al pueblo. Pero la pasión en la controversia debe tener un límite, ese límite debe ser la libertad misma, para que ella no caiga vilipendiada, herida por las manos que invocan su santo nombre.

La victoria intelectual de 1864 nos deja, sin lugar a dudas, la gran lección de lo que puede un país en bien del fruto de la inteligencia libre cuando un genio gobernante dirige su destino. Al cerrarse aquel año pródigo en tales cosechas y al cumplirse el primer aniversario del *Correo del Domingo* dice su editorial:

Era preciso que los autores de la idea tuvieran mucha fe en la bondad de la idea en sí, o que estudiando más detenidamente las causas que antes que ahora pudieran influir para dificultar la obra, comprendiesen que no provenía de falta de amor a las letras, para que se decidiesen a darle cima. Y a fe que los resultados han venido a darle pleni-

sima razón. En las conferencias que han tenido lugar, se han presentado brillantes producciones y lucido esclarecidos ingenios. Nuestra sociedad tiene gusto y es impresionable y no podía entonces dejar de ser literaria.

Es así como, paralelamente al *Correo del Domingo*, brilló desde su nacimiento el *Círculo Literario* de 1864, a cuyas sesiones asistía el Presidente de la República, libre de toda traba del ceremonial, como escritor, orador, oyente, y por las cuales salía de su letargo la vida intelectual y espiritual del país que había retraído, largo tiempo, su nervio creador. Lo que nos deja siempre la certeza de que el hombre está dispuesto a recobrase cuando es suya la libertad de pensar. Y es suya la libertad de ser.

MARÍA DE VILLARINO

.

## LA SOCIEDAD “ESTÍMULO LITERARIO”

### *Instalación e inauguración*

A fines de 1867 quedó constituido el centro “Estímulo Literario”. Con el transcurso del tiempo esta institución experimentó la necesidad de editar una revista para mayor divulgación de sus propósitos y mejor expansión de sus ideales.

En el número 4 de la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario* pueden leerse las actas de “Instalación” e “Inauguración” de la Sociedad. (Apéndice N° I). Las firman, en carácter de socios fundadores, Adolfo Lamarque, Enrique S. Quintana, Jorge E. Mitre, Fernando E. Centeno, Carlos Molina Arrotea e Isidoro Peralta Iramain.

La lectura de estos documentos permite apreciar que la denominación adoptada por el centro se consideraba provisoria “hasta tanto una mayoría de once socios la proclame permanente”. Con el mismo carácter interino se designaba la comisión directiva formada de tres miembros: *Presidente*: Isidoro Peralta Iramain; *Vicepresidente*: Fernando E. Centeno y *Secretario*: Jorge Mitre. A los señores Peralta Iramain, Quintana y Lamarque se les encomendó la redacción del Reglamento de la Sociedad.

Una reunión posterior, tres meses después, nos muestra una distribución diferente. Entre la fecha de instalación y la de inauguración, las autoridades provisionales han dejado lugar a otras permanentes. Firman la segunda —Acta de inauguración— Alejo M. Aveleyra y Miguel G. Morel, en carácter de Presidente y Secretario respectivamente. En cuanto al Reglamento interno, hubo de ser corregido dos veces antes de darse por aprobado en su tercera versión.

Los discursos que, con motivo de la inauguración de la Sociedad “Estímulo Literario”, pronuncian los señores Aveleyra y Centeno, dan la medida exacta de los resultados logrados durante esos tres meses. Aveleyra y Centeno deploran la inercia que han demostrado los jóvenes porteños y su falta de interés en el adelanto de las letras. Pero, tanto uno como otro, se manifiestan optimistas sobre

el futuro; convencidos de la trascendencia de su labor, se felicitan por haberla acometido. Jorge Mitre, inflamado de entusiasmo, asegura, en nombre de la sociedad que representa, que ese día ha de señalarse en nuestra historia como “un punto luminoso”. (Apéndice N° II).

### *Episodios de la vida de un gaucho*

El segundo testimonio documental de las actividades de la Sociedad “Estímulo Literario” lo constituye la disertación “Episodios de la vida de un gaucho” leída por el señor Enrique Quintana, la cual se publicó posteriormente en el número 2 de la *Revista*. (Apéndice N° III). Se trata de un trabajo en prosa, romántico en su estilo e impregnado por momentos de ingenuo patetismo. Sus elementos formales no despiertan mayor atención. En un breve exordio, Quintana dedica su escrito a Adolfo Lamarque con quien se siente obligado por “tiernos cantos”, que en fecha anterior aquél le hiciera llegar. (La atmósfera amical que prevalecía en las sesiones inaugurales, el acercamiento afectivo a que dio lugar la labor común y el robustecimiento de la confianza juvenil en los propios medios, constituyen aspectos muy positivos en la actuación de “Estímulo Literario”).

En la obra de Quintana intriga el párrafo, poco explícito, en que dice: “Os pido escuchéis la lectura de unas cortas páginas aceptándolas como disertaciones, sin arrebatárles su falsa bandera” ¿Qué significan estas palabras? ¿Acaso el autor se propone limitar el relato a la faz anecdótica, vedando todo acceso a conclusiones generalizadoras?

Aclaremos que se narra la desgraciada suerte de un gaucho, arrancado a sus dos amores —madre y novia— por un llamado a las filas, para combatir como Guardia Nacional en la contienda de la Triple Alianza. Cuando regresa, sólo encuentra su rancho, vacío por la muerte de esos dos seres indefensos que, material y espiritualmente, vivían al amparo de sus fuerzas; al faltarles él, se han ido extinguiendo de a poco. El autor parece querer explicar que ha tomado el tema como simple experiencia literaria. Pero soslaya un asunto que viene aflorando lentamente en el subsuelo político-económico argentino, que ha alcanzado ya diversos planos de realización artística y que, pasados dos años, habrá de hallar su encarnación inmortal en el *Martín Fierro*, de José Hernández. Debido a la intuición de estos imponderables, los “Episodios de la vida de un gaucho” son conducidos, por sus críticos y comentadores, más allá de los propósitos iniciales.

Carmelo Rojas, también miembro del grupo que se documenta, elogia la disertación “sencilla pero elocuente, tan nueva en su forma como elevada en su estilo” y “la suavidad del lenguaje en el que parece que ha combinado el sonido de las palabras para hacérselo más melodioso al oído”. Lo elogia como “canto arrancado al corazón por el amor patrio”. Rojas no encara el tema como episodio individual y fortuito, recreado por el autor con exclusiva intención artística, sino que lo considera como un alegato en favor del gaucho: “Tan injuriado, tan vilipendiado por los ciegos que se han empeñado en no ver al poeta bajo su poncho raído y su chiripá andrajoso...; al poeta de la Pampa, al cantor de la Naturaleza, el que abandonado de todo y luchando constantemente y día a día con ella, ha hecho de la libertad un culto al sacrificar la existencia” Según él, esa historia formará con otras idénticas “el gran poema de América”.

De acuerdo con un tipo de crítica, generalizado en la época, el comentador repite el contenido del relato y va glosando sus partes. Vuelca en la crítica su subjetividad, se confunde con el autor, participa de sus reacciones y las prolonga con comentarios personales. No obstante formula un reparo. Admite que “el amor único, sin parangón, casi divino” de la madre pueda llevarla a la sepultura por la ausencia del hijo, pero no acepta la muerte de la novia a consecuencia del dolor moral. A Rojas, espíritu generoso y efusivo, la lectura del relato le revela bellezas que, a nosotros, distantes, con más fría objetividad, se nos escapan. Solamente podemos apreciar en este trabajo un tanteo de iniciación literaria. Los deslumbramientos de los críticos adictos van a cuenta de aquella “hermandad de los poetas” que anhelará Darío. La crítica indulgente, a pesar de sus demasías, puede considerarse positiva en el caso de una literatura en ciernes, porque fortalece las resoluciones personales y evita los desfallecimientos prematuros.

Enrique Quintana, en el N° 3 de la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario* del 1° de setiembre de 1871, comenta su disertación. Sostiene que “desde que sus ojos se iniciaron en los secretos del pensamiento escrito” simpatizó con el pobre habitante de las campañas. “Pese a su desgracia —continúa— nada se hace por prepararle un porvenir feliz”. “La falsa bandera que no había que arrebatarse” se ha convertido, insensiblemente, para él, en pabellón propio, siempre que las deducciones que hicimos de un texto confuso no estén equivocadas:

No exagero señores, al decir que las leyes solo le alcanzan en sus desventajas, y que las seguridades de la Constitución son para él una quimera.

Él necesita más libertad, más igualdad, y, como una consecuencia lógica, más educación.

Cumplan los magistrados su deber, y entonces, en presencia de ese hecho culminante que augurará mejores días para el desgraciado habitante de la campaña, nuestras aspiraciones legítimas se sentirán dulcemente satisfechas.

Estos textos —hoy olvidados, sea por incipiente o porque sus autores no perseveraron en el ejercicio literario— han quedado totalmente relegados. Sin embargo, el exhumarlos lleva a la evidencia de los tópicos en que cristalizaron ciertas formas de las letras nacionales y a la certidumbre de que las obras que sobrevivieron hasta convertirse en “clásicas” no eran frutos aislados, brotados por generación espontánea, sino que estaban dentro de un contexto, que sus valores y éxitos hicieron olvidar.

### *Proyección hacia el interior del país*

Casi siempre, el común denominador que une a los grupos es la adhesión a determinadas instituciones, ideas, sentimientos u hombres; aunque el objeto sea cultural, esa adhesión opera activamente. Entre los objetivos que se había propuesto la sociedad aquí estudiada, descontando lo dicho anteriormente, y agregando su fe en el futuro y su confianza en la juventud de los integrantes, no es de extrañar que aparezca la urgencia inmediata de “estrechar” —con sus hermanas del interior— “relaciones literarias”. (Apartado del “Boletín Mensual” de la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario*, núm. 2). Además esta idea de llevar las formas de cultura a través de filiales del “Estímulo”, sirvió en cierta medida como vehículo federalista a una anticipada idea de descentralización de los intereses culturales absorbidos por Buenos Aires.

Como medida práctica para dichos fines se designan comisionados provinciales. De la actuación de estos comisionados en Santa Fe y Mendoza se reconocen resultados óptimos. En Santa Fe se funda una sociedad con el mismo nombre, objetivos y tendencias que “Estímulo Literario”. En Mendoza, tras un cambio epistolar entre el comisionado Sr. José V. Zapata y el Sr. Godoy, presidente de la “Academia Literaria de Mendoza”, quedan establecidos vínculos para una relación frecuente. Fernando E. Centeno habla favorablemente de la nueva filial del “Estímulo” en Rosario, donde se le encomendó la organización de ese centro. (Apéndice N° IV).

“A mi insinuación —dice Centeno— tuve en derredor de su principio noble a jóvenes inteligentes y decididos, inquebrantables

en sus propósitos, porque comprendían la misión que los guiaba”. Centeno se complace en enumerarlos: Baldomero García Delgado, Juan del Prado y Gualberto Escalera y Zuviría, Pedro Arias, Salvador Suárez, Emilio Ortiz, Ovidio Lagos (hijo) y Francisco Guzmán, así también como en comunicar a la comisión directiva central que todos ellos “se encuentran animados de idéntico entusiasmo con que recibieron la idea del ‘Estímulo’ y prontos a seguir sus tareas”.

El entusiasmo de los jóvenes rosarinos podía ser igual pero no superior al del mismo Centeno, a quien pertenecen las siguientes palabras del informe: El grito de alerta del siglo, ‘Estímulo Literario’ de Buenos Aires, irá a repercutir como un sonido mágico en el corazón de todos los pueblos argentinos para despertar esa falange valiente que se llama juventud y lanzarla, como el atleta de la idea, en el camino del porvenir”

La proyección del “Estímulo Literario”, mediante la creación de filiales en el interior del país o la intercomunicación con sociedades ya existentes, se realizó sobre la base de un proyecto presentado por Jorge Mitre el día 24 de junio de 1870. (Apéndice N° V). El proyecto destacaba las grandes ventajas que se obtienen centralizando fuerzas distintas que tienden a un mismo fin y sostienen un programa idéntico. Éste es el lineamiento general.

La particularización en detalles comprendía la creación de una comisión de trece miembros quienes, individualmente, se repartían los trabajos preparatorios. Dice el artículo 6° del proyecto que las sociedades “podrán” llevar el título de “Estímulo Literario” Así se excluye toda imposición y la posibilidad de despertar temor en las demás sociedades ante el peligro de absorción o dependencia rígida con relación a la Sociedad porteña.

Se especificaban también diversas medidas para mantener vivo el vínculo con las demás: información mensual sobre novedades literarias y científicas, envío de bibliografía, de obras, folletos y publicaciones periódicas y el informe del movimiento interno del centro porteño. El manejo de las relaciones epistolares quedaba a cargo de un secretario corresponsal. Los miembros de las Sociedades Anexas podían intervenir en carácter de miembros activos de las reuniones de la sede central, cuando las circunstancias lo permitieran.

El periódico *La Capital* de Rosario comentó, en forma muy favorable, la actuación del Comisionado, señor Centeno, de esta manera: “Uno de los más brillantes discursos que se pronunciaron en la inauguración del Colegio de Santa Rosa fue el del aventajado joven Fernando E. Centeno. La palabra fácil y elocuente del joven orador era aplaudida con entusiasmo por la concurrencia. Varias veces se le pidió que hablara. Cuando concluyó su discurso lo acla-

maron una de las futuras y más bellas esperanzas de Santa Fe. Por nuestra parte lo felicitamos por el triunfo obtenido en su elocuente discurso”.

“La palabra”, “la oratoria”, en suma “el brillante discurso”, fue aclamado por la juventud del Rosario. El fenómeno oratorio procede no sólo de esta ciudad sino que, a través de la documentación hallada sobre el “Estímulo Literario”, se percibe que dichos términos constituyen el *leit motiv* con que se proyectan los miembros de esta Institución. Al analizar el tópico siguiente veremos por qué estos conceptos se vuelcan en esta Sociedad.

### *La oratoria*

Según palabras de Ricardo Rojas, que sintetizan el concepto clásico: “la oratoria es el arte de convencer, de persuadir y conmover”; pero agrega: “la oratoria, en efecto, obra sobre la inteligencia reflexiva del oyente, convenciéndola con razones para hacerla aceptar lo que el orador sostiene como verdad; y sobre la voluntad latente de quien lo oye, persuadiéndolo a obrar en el sentido de las verdades que el orador pregona; sobre la sensibilidad del auditorio, conmoviéndolo por medio de la voz, del gesto, de la armonía verbal, hasta crear un estado de simpatía estética propicio a la convicción y a la persuasión, que es en lo que consiste el fascinante poder de la elocuencia”.<sup>1</sup>

Con visión retrospectiva, los conceptos de Rojas podrían haber sido pensados para los jóvenes de esta promoción, agrupada en el “Estímulo” puesto que, en aquella época en Buenos Aires, la oratoria resultaba el medio de comunicación por excelencia porque atraía núcleos más importantes que los de aficionados a la lectura individual. Podría hallarse la raíz histórica de este auge de la elocuencia en el silencio forzado impuesto, en la capital de la República, durante la tiranía rosista. A la caída de Rosas, con el regreso de los exiliados y la apertura de reuniones de toda índole, se habló nuevamente con refinamiento y ritmo verbal, perfilándose un tipo de discurso vivo y fluyente, acompañado a veces de una cordial sinceridad.

Precisamente para que la oratoria pueda expresarse en toda su amplitud, necesita de un clima en donde la libertad se conjugue con el buen gusto y agradables maneras sociales. A partir de 1860, una vez roto el círculo sombrío, o liberado de él, el hombre argen-

---

<sup>1</sup> ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Losada, 1949 (Tomo III, Cap. IX).

desde el club, la tribuna o la sociedad literaria, como es el caso que se documenta. No siempre logra cabal perfección, justamente en esta tino emerge para llevar a cabo sus esgrimas verbales, realizándolas década, donde el ataque romántico llevaba a veces a disquisiciones discursivas. Pero cuando el disertante —un José Manuel Estrada, un Aristóbulo del Valle, o un Pedro Goyena— logra conservar la vivacidad y fluidez de la conversación, plasma el tipo del intelectual orador. Pese a que las críticas pecaran de pródigas en el elogio, esto quizá haya sido preferible a la disección científica, puesto que no hubieran dejado iniciado el surco para quienes venían detrás, con más prestancia y seguridad.

### *Certámenes públicos*

La Sociedad “Estímulo Literario” resolvió organizar certámenes de oratoria sobre temas literarios y científicos. (Apéndice N° VI). El proyecto, en trece artículos, estableció las condiciones exigidas y las formalidades que garantizaran la imparcialidad de los jurados. En las materias fijadas para los certámenes privaban temas argentinos. El temario se ampliaba con tópicos de Filosofía, Pedagogía, Historia, Bibliografía científica, etc. Se extendía la invitación para participar en las conferencias a personas extrañas a la institución, siempre que se ajustaran a las disposiciones reglamentarias.

En la página 89 y subsiguientes de la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario*, número 3, se lee un discurso pronunciado por Gabriel M. Larsen al ingresar en la Sociedad, en agosto de 1871. Repite una vez más, ya que el Reglamento prescribe un discurso de ingreso a cada uno de sus miembros, los objetivos de la Institución y la necesidad de afirmarla:

Habéis plantado la piedra angular del edificio, y ahora os resta ensanchar la base. Y ello se conseguirá si como hasta ahora seguís considerando el estudio como un deber, y la comunicación de su producto como otro deber más estricto.

...De lo dicho, señores, surge la consideración de que es necesario abnegarse, para dar estabilidad á una asociación, que como todas, está espuesta a perecer si se desacredita en la opinión pública admitiendo en su seno literatos por vanidad, ó ambiciosos que quieren medrar á poca costa, de esos que para levantar la reputación pretenden que al entrar á una sociedad literaria, ha sido con la precisa condición, de que se convierta en bazar de elogios mutuos.

...Nuestra asociación no debe olvidar, que por la comunicación de ideas, se consigue el precioso resultado de formar literatos enciclopédicos, utilizando ventajosamente las aptitudes especiales de cada uno,

las cuales sin esto, aisladas, por su propia naturaleza serían estériles é infecundos sus resultados.

Pues el espíritu del siglo no tolera las especialidades, á causa de que estas, poco numerosas, no responden á las exigencias de la sociedad, base del progreso intelectual.

Las palabras de Larsen permiten suponer que para esa fecha el núcleo básico de la Sociedad seguía siendo reducido. (Posiblemente no contaba con muchos más miembros que los que integraron el grupo inicial). Y que, por otra parte, esa base limitada volvía insegura la permanencia de la Sociedad ante la opinión pública. Teniendo en cuenta tales antecedentes, el Sr. Larsen insiste en que es necesario abnegarse para que la institución mantenga una línea de miembros estudiosos, rechazando de su seno a literatos vanidosos para evitar que se convierta en “bazar de elogios mutuos”

### *Actividades culturales*

Para el 1º de agosto de 1871, la Sociedad “Estímulo Literario” había realizado cinco sesiones. Durante su transcurso se trataron distintos temas. He aquí la nómina: G. Molina: “Amor del alma”; D. Del Campo: “Ensayo sobre la vida”; E. Verón: “Influencia del cristianismo en la conquista y desaparición de los pueblos de Misiones”; P. Sánchez: “Estudios sobre el sistema federal”; B. Sánchez: “Descripción de las misiones jesuíticas en la América del Sud”, y Jorge Argerich: “Partida del María Stuart”. La mención de los temas tratados esclarece algunas motivaciones e inquietudes que los animaba. Y entre los expositores, despuntó como seria esperanza para la cultura argentina, Jorge Argerich, niño de catorce años, que fue aceptado como socio protector. La *Revista de la Sociedad Estímulo Literario*, núm. 2, comentó el hecho:

Aplausos nutridos, saludaron a esa inteligencia tan temprana, que despreciando los juegos de la infancia, asistía al “Estímulo” con el noble y modesto carácter que ya hemos indicado.

Entonces se pidió que fuera recibido en calidad de miembro activo, para recompensar así sus esfuerzos y probar evidentemente la verdad de los propósitos que germinan en aquel recinto, donde con igual simpatía se escucha al aventajado estudiante de jurisprudencia o medicina ó a la tierna criatura que recién sonríe a la vida.

Entonces Argerich, al saber la resolución que acababa de tomarse con él y en cumplimiento de un deber reglamentario, improvisó cuatro palabras tan sencillas como elocuentes que dejaron admirados a todos.

Aquella voz debilitada por la emoción, hizo saber que él venía á

aprender al “Estímulo” y desde ese momento tomó parte de las deliberaciones. Felices los padres que cuentan con hijos de la talla de Jorge Argerich.

Las cuatro palabras improvisadas por Jorge Argerich también quedaron consignadas en la *Revista*, y fueron las siguientes:

Sr. Presidente:

Cuando un niño, se vé precisado á elevar su tímida voz, en medio de una sociedad como el “Estímulo Literario”, que lleva ya tantos años de fundación y en cuyo seno se han reunido lo más selecto de la juventud argentina, sus ideas se confunden. Por lo tanto no considerándome con bastante suficiencia para hablar delante de un auditorio, como el que me escucha me concretaré solamente á espresar el profundo agradecimiento que siente mi corazón en vista del honor que se me concede al admitirme como socio activo de una sociedad como el “Estímulo Literario”

La *Revista* en su “Boletín Mensual”, del 1º de agosto de 1871, menciona además, las conferencias y las réplicas de los oradores designados con anterioridad para comentarlas y criticarlas.

### *Adolfo Lamarque*

Otros elementos que cuentan para tener idea de un momento larval de una promoción de las letras argentinas, pueden entresacarse de los documentos del grupo “Estímulo Literario” En la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario*, número 4, del 1º de octubre de 1871, aparece un juicio crítico de Carlos Molina Arrotea sobre la composición poética de Adolfo Lamarque: “En la muerte de Jorge Mitre”, leída en una sesión del mismo año 1871. Según Molina Arrotea, Lamarque es el poeta de la naturaleza, del deber, del pensamiento, de la reflexión. “Es cierto —dice— que el triste objeto que las ha motivado, se acomoda a esa inspiración con veneración de esa tumba y sostiene que de toda la composición la cuarteta más precisa es:

No vivió con su edad. Causó fastidio  
Todo á su fatigado pensamiento  
Y cantó la Sirena del Suicidio  
En la hora sin luz del desaliento.

Opina Arrotea que las dos últimas estrofas no son dignas de

las anteriores. En ellas decae la inspiración; la fibra poética que palpita al principio, se debilita visiblemente al final.

### *Semblanza de la poesía americana*

Además de escribir poemas y ensayos de imaginación en prosa, los miembros del “Estímulo” ensayaron sus dotes críticas. Predomina la inclinación peculiar del poeta hispano-americano hacia los temas telúricos, paisajísticos y ambientales del medio que los rodea. En el mismo número antes citado de la *Revista*, Carmelo Rojas dedica a su amigo Enrique S. Quintana una “Semblanza de la poesía americana”. Encabezan su trabajo citas de Elisée Reclus y de Juan María Gutiérrez. Rojas se identifica con ellas, las cuales afirman que el canto del Poeta debe representar a América, y que el poeta americano como ser activo, tiene que participar en el movimiento de la vida social. La poesía americana, fresca y pura, —dice Rojas—, lleva el sello de su grandiosa escuela: la naturaleza. Tal filiación impone al poeta americano una misión social trascendente: “glorificar la virtud, condenar el vicio, eternizar la libertad sobre las ruinas de la tiranía, infiltrar el amor a lo bello en el corazón de sus conciudadanos, confiar en el porvenir haciendo esperar el ideal del progreso y revelar todo eso por medio de la armonía”. Su misma falta de “una aventajada retórica” destaca en su desorden la variedad en color y forma: “...El poeta americano se trasustancia en su pueblo, se hace el eco de la multitud”. Ni la trivialidad ni el cinismo arrancan un sonido, solamente la dulzura, la libertad, el consuelo y alegría que otorga la poesía auténtica que pone en contacto nuestro espíritu con lo eterno.

### *La difusión bibliográfica*

La Sociedad Estímulo Literario demostró interés por mantener a los lectores de su “Boletín”, informados de la actividad bibliográfica desplegada en el país. En el ya citado “Boletín” N° 2 se citan: *La epidemia de 1871, sus causas y remoción*, por J. Graham; *Hojas al viento*, libro lírico de Carlos Guido y Spano; y *El Ciego*, drama en tres actos, traducido al italiano por Basilio Cittadino. Se informa también de la aparición de periódicos en el interior: *El Fénix*, editado anteriormente en Buenos Aires, comenzó a publicarse en Santa Fe bajo la dirección del Sr. D. Carlos Chaperrouge, lo mismo que *La unión nacional*, redactada por el

Dr. José P. Quintana. En Salta inició su circulación *Aurora Literaria*. Sobre las publicaciones de la capital, da noticia de que *La Revista de Buenos Aires*, importante publicación con que esta ciudad se honraba, ha sido suspendida y según informa: “hay por parte de los Directores, la intención decidida de no publicarla más”.

El propósito de anudar vínculos con instituciones del interior o jóvenes residentes en provincias, no se ha debilitado. Llama la atención que se incluya, en materia para disertaciones, el estudio de la Constitución de la Unión Panamericana. Ambas actitudes significan que la incipiente sociedad considera con doble miraje su labor futura: por una parte, desde el punto de vista nacional o como nexo de unión con los débiles brotes nacientes del interior; y, por otra, como punto de partida hacia la comprensión del posible juego de valores intelectuales de la Argentina futura en escala americana.

### *Los socios honorarios*

A medida que las aspiraciones fueron creciendo, el grupo inicial proyectó incorporar personalidades que excedían los límites de la joven literatura y poseían una significación cultural por la obra realizada.

Entre estas personalidades figura Juana Manso, educadora, poetisa y autora teatral quien habla a sus contemporáneos, en la enseñanza pública y en las letras, e incita a este núcleo de jóvenes a centrar su ideal en “combatir la ignorancia”, a fin de llegar a conocer el “verdadero estímulo literario”.

Ya que el lenguaje delata al hombre, la ilustre colaboradora de Sarmiento quiere, para obtener una notable literatura, una educación para las masas. Sartre ha dicho que “la literatura es, por esencia, la subjetividad de una sociedad en revolución permanente”.<sup>1</sup> Juana Manso, con otras palabras, sugirió llegar a ese estado de revolución, que podríamos llamar de evolución, en que la cultura gestará individuos que sepan comprender, aceptar y sobrellevar su destino de hombres de letras y de acción. Estos conceptos están asentados en una interesante carta dirigida a los miembros del “Estímulo”, con motivo de su incorporación a la Sociedad:

Buenos Aires, enero 25 de 1868.

Sr. D. Alejo M. Aveleyra, Presidente de la Sociedad Estímulo Literario

---

<sup>1</sup> SARTRE, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 148.

Distinguido señor:

He tenido el honor de recibir la carta de fecha 19 del corriente, que me dirige V., a nombre de la Sociedad "Estímulo Literario" que acaba de fundarse por algunos jóvenes amantes del progreso, participándome que ha tenido á bien nombrarme como Socia honoraria y aun invitándome á asistir á sus reuniones.

El objeto que Vds. se proponen no es solo noble, Sr. Presidente; es vital para nuestro país. ¿Qué son los pueblos sin literatura ante la historia? Polvo disperso sobre la superficie de la tierra, nada más. ¿Qué otra huella del pasaje puede dejarse en pos de la vida material, que las conquistas de la inteligencia, los libros y los monumentos?

...Hoy son Vds. un núcleo de jóvenes, ardorosos en el estudio; pero mañana serias responsabilidades pesarán sobre sus estudios juveniles aun cuando llegue ese día no olviden que el verdadero estímulo literario es combatir la ignorancia: enseñar á leer al pueblo para que haya escritores y la carrera de las letras ofrezca no solo gloria sino medios de subsistencia al operario de la inteligencia.

La generación que emprenda con fé la difusion de la enseñanza entre nuestras bárbaras masas, será una generación bendita y su obra el cumplimiento del testimonio de Mayo.

Agradeciendo a Vds. la honrosa distinción, les confieso que ella es para mí tan valiosa, cuanto que la considero una especie de justicia póstuma.

Rodéame la indiferencia y persisto; brisas glaciales se ciernen sobre mi cabeza y persisto — acaso la perseverancia de un apostolado que se desecha por inútil, será la sola memoria que dejaré a mi patria.

Con los votos que hago por la gloria y porvenir de esa Sociedad saludo al Sr. Presidente, á quien Dios guarde.

JUANA MANSO.

La carta de Juana Manso es la radiografía de la situación del escritor argentino en 1868; confirma la razón de ser del "Estímulo Literario" y anuncia derroteros profesionales para los cultores de los libros, anhelo siempre retardado en nuestro medio.

Otras figuras de prestigio fueron invitadas a incorporarse al "Estímulo Literario"; he aquí las correspondencias de Luis J. de la Peña, Bartolomé Mitre y Pedro Goyena, donde aceptan dicha invitación:

Buenos Aires, mayo 8 de 1868.

Al Sr. Presidente de la Sociedad Estímulo Literario.

He recibido el honroso título de Miembro Honorario con que la Sociedad se ha dignado distinguirme y lo acepto con placer, como una prueba de estimación que apreciaré siempre en mucho, y á la que me esforzaré en comprender con reconocimiento.

El noble objeto que la Sociedad se propone, revela con claridad los

laudables sentimientos de una juventud que anhela por cultivar la inteligencia para afirmar y perfeccionar aquellos.

No habrá uno solo que no aplauda los esfuerzos de esa Sociedad. Yo el primero, al menos en los deseos, me permito ofrecerle un voto, el más sincero, por su larga duración y su rápido progreso.

Dígnese el Sr. Presidente llevar al conocimiento de la Sociedad, estos sentimientos, con la seguridad de mi mas distinguida consideracion.

LUIS J. DE LA PEÑA.

#### ARCHIVO

Buenos Aires, mayo 15 de 1869.

Al Sr. Presidente de la Sociedad Estímulo Literario, D. Alejo M. Aveleyra.

He tenido la satisfacción de recibir la nota del 12 del corriente, en que se sirve comunicarme que la Sociedad "Estímulo Literario" que Vd. preside, se ha servido nombrarme miembro Honorario.

En contestación debo decir que acepto con placer el honor que los miembros de la Asociación se han dignado hacerme agradeciendo á la vez los conceptos honrosos con que Vd. se sirve favorecerme.

Con este motivo saludo á Vd. con todo mi aprecio y consideracion.

BARTOLOMÉ MITRE.

Buenos Aires, julio 1º de 1871.

Sr. Presidente de la Sociedad Estímulo Literario:

He tenido el placer de recibir la nota en que se me hace saber que la Sociedad que Vd. preside, me ha favorecido con el título de: "Miembro Honorario" y me complace en manifestarle mi aceptación y mi gratitud, por la distinción de que he sido objeto.

PEDRO GOYENA.

### *Dificultades*

No todo fue fácil en la marcha del "Estímulo Literario" y algunos de los miembros desistieron de sus esfuerzos y se apartaron del grupo. El primero de ellos fue Enrique S. Quintana, quien se separó del núcleo y al mismo tiempo de la dirección de la *Revista*. En el número 3 de esta última, pág. 99, se leen estas dos noticias:

#### SEPARACIÓN

Al pie de estas líneas transcribimos lo que nuestro amigo Quintana nos dirije al abandonar el puesto de director de esta Revista. No es sino con un pesar íntimo que vemos desaparecer de nuestro lado al amigo inteligente que nos ha ayudado en la obra de dotar á nuestra sociedad de una publicacion que la haga conocer en todas sus faces. En esta tarea viene a reemplazarle Alberto C. Diana, ventajosamente conocido en la juventud argentina. He aquí las palabras a que hacemos referencia.

## UNA PALABRA

Mi separación de la Sociedad "Estímulo Literario" me obliga también a rehusar el puesto de Director de esta Revista.

Al hacerlo, con agradecimiento para todos los que la han protegido, siento tener que abandonar á mi compañero Aveleyra en la tarea que nos habíamos impuesto y de la cual no deseaba desistir hasta cerciorarnos que nuestros esfuerzos eran inútiles...

En cambio del sentimiento con que hago mi despedida, me encuentro poseído de satisfacción, pues dejo en mi lugar a mi noble amigo Alberto Diana, que ocupando el puesto de Director de la Revista, trae a ella todo el contingente de laboriosidad e inteligencia que tanto le distingue en la generación a que pertenece.

El texto de la renuncia está concebido en términos cordiales similares a los del cronista quien, al informar, lamenta "ver desaparecer" al amigo inteligente que ha ayudado a la concreción de los anhelos iniciales. Puede pulsarse con esta actitud, el agotamiento de un entusiasmo que se ha embotado en la acción diaria, en un medio aparentemente amorfo e insensible a los despliegues de la cultura desinteresada. Un joven ha bregado con brío inicial; pero, viendo que ni su esfuerzo ni su perseverancia lo llevaban a una meta anhelada, estima, con desánimo y desaliento, que ha llegado el momento justo de retirarse.

### *Juicio de "La Prensa"*

En mayor o menor grado, cabe admitir que el grupo "Estímulo Literario" trascendió; su obra tuvo eco en provincias y los periódicos porteños apoyaron y propagaron su acción. Es interesante sobre el particular recoger una impresión periodística acerca de la Sociedad, consignada en un artículo editorial de *La Prensa* (26 de agosto de 1871), porque revela la opinión de los que perteneciendo a la misma, emiten datos acerca de ella y de sus realizaciones. Según este comentario que se transcribe en el Apéndice N<sup>o</sup> VII, se advierte que el "Estímulo" era la plataforma propicia para llevar a cabo la misión que se propuso. En esta Sociedad, el respeto mutuo, nacido del intercambio de ideas entre individuos de aspiraciones comunes, contribuyó para que cada hombre estimara a los demás, desde el punto de vista de sus particulares valores; y ambicionara, al mismo tiempo, la propia estima. En este núcleo la personalidad de cada miembro se integró en el conjunto; tendió hacia una descentralización de su individual irradiación y de la consiguiente subordinación a una escala social de valores.

Precisamente sobre estos resultados se dice en el citado editorial que “los elementos vivificadores” tienen su raíz “en el gran elemento de la opinión pública, que es el principio generador de las luchas y las victorias de la inteligencia”.

Se observa, además, que al irradiarse hacia el interior el “Estímulo” quiere que las barreras existentes entre Buenos Aires y las provincias se abran, con el fin de llevar la cultura a ellas, que esa cultura se convierta en un aspecto constante de la sociedad; y por otra parte que, como producto de ella, se vislumbre una aspiración general a elevarse; motivo éste que tal vez subsista en la mentalidad de los hombres que habitan lejanos rincones del país, pero que allí mismo subyacen por falta de medios con qué desarrollarlos.

El “estímulo” mutuo —de ahí el nombre de esta asociación—, es la fuente específica de donde surgen la combinación de una reciprocidad afectiva y de conocimientos. Así se expresa en otro pasaje de aquel editorial, dejando sentado que en él se dan factores que vivificarán a las sociedades en estado de declinación, debido, sin duda, a la falta de emulación y comunicación. Y concluye el artículo consignando que la misión del periodista será *halagar* con el *estímulo* los nobles propósitos que esos jóvenes se proponen.

#### *Resultados del “Estímulo Literario”:*

La acción y la labor de esta sociedad juvenil consistió en la realización de actos culturales; en la irradiación del sentido de asociación hacia el interior del país; en el elogio o la crítica para trabajos leídos o publicados; en la incorporación de miembros honorarios a su seno; y, en una palabra, en gratos momentos de expansión fraternal e intercambio de ideas, dentro del marco de una cordial amistad. Así se desarrolló la tarea de esta institución que duró desde el 29 de diciembre de 1867 hasta el 3 de abril de 1873. Sus integrantes se agruparon para obtener ciertos resultados y, dado que el interés por la literatura y la práctica oratoria fueron sus técnicas de comunicación, dieron siempre en sus interpretaciones clara visión de los objetivos propuestos.

A través de los discursos conservados, se revelan los designios de una juventud anhelante de dar forma a sus sentimientos, mediante el cultivo de la inteligencia; permanentemente en ellos se manifiesta que es necesario una cierta abnegación para dar un carácter estable a la asociación; se repite la admonición del riesgo de perecer, si públicamente se desacredita la Sociedad al incorporar “en su seno literatos por vanidad o ambiciosos que para levantar

la reputación pretenden entrar con la precisa condición de que se convierta en bazar de elogios mutuos”.

En estos breves términos se resume, a través de sus altibajos, que el “Estímulo”, entendido como sociedad literaria, y desde el punto de vista de su significado —vale decir, como una incitación para obrar o funcionar— ha cumplido uno de los postulados que exige la vida intelectual: ejercer una acción social, sobre un grupo de jóvenes, que en ella superaron aislamientos y ensayaron otros modos de la interrelación humana.

LIDIA F. LEWKOWICZ

## APÉNDICE N° I

### *Acta de Instalación de la Sociedad "Estímulo Literario"*

En Buenos Aires a 29 de Diciembre de 1867, reunidos los Sres. Enrique S. Quintana, Adolfo Lamarque, Carlos Molina Arrotea, Fernando E. Centeno, Isidoro Peralta Iramain, Jorge E. Mitre, acordaron constituir una Sociedad con el título de "Estímulo Literario", que encabeza esta acta siendo este título interino hasta tanto una mayoría de once socios lo proclame permanente. Acto continuo se procedió a nombrar una comisión también interina, compuesta de 3 miembros, Presidente, Vice-Presidente y Secretario. Resultaron electos los Sres. Peralta Iramain (Presidente), Centeno (Vice-Presidente) y Mitre (Secretario). En seguida se nombraron tres socios para confeccionar un Reglamento que será sometido á la aprobación de la Asamblea siendo electos los Sres.: Peralta, Quintana y Lamarque, con lo que se levantó la sesión firmando los presentes para constancia.

ADOLFO LAMARQUE    ENRIQUE S.  
QUINTANA    JORGE E. MITRE  
FERNANDO E. CENTENO    CARLOS  
MOLINA ARROTEA    ISIDORO PE-  
RALTA IRAMAIN.

(Tomado de la *Revista de la Sociedad "Estímulo Literario"*, núm. 4. del 1º de octubre de 1871.)

## APÉNDICE N° II

### *Acta de Inauguración*

En Buenos Aires á 15 de Marzo de 1868, reunidos los Sres. Avelleyra, Cané, Centeno, Del Campo, Lamarque, Mitre (Jorge), Molina, Morel, Peralta, Quintana, bajo la presidencia del primero, éste declaró abierta la sesión, con un discurso en el que buscando las causas de nuestro indiferentismo por la asociación mostró como la América del Norte llegó a ser próspera, feliz por el espíritu de asociación que domina

a todos sus hijos y concluyó inaugurando la Sociedad “Estímulo Literario”, haciendo los más fervientes votos para su engrandecimiento.

En seguida el Sr. Jorge Mitre, leyó un discurso en donde se felicitaba del paso dado por la juventud asegurando que el día a que asistíamos se señalaría en nuestra historia como punto luminoso, terminó su discurso después de algunas consideraciones sobre la sociedad argentina, é incitando á la juventud á no desmayar en su gran obra.

En seguida el Sr. Centeno usó de la palabra, combatiendo la indiferencia de la juventud por el adelanto de las letras y concluyó celebrando el día en que se levantaba impelido por el soplo del progreso á llenar sus destinos providenciales.

ALEJO M. AVELEYRA

Presidente

MIGUEL G. MOREL

Secretario

(Tomado de la *Revista de la Sociedad “Estímulo Literario”*, núm. 4, del 1º de octubre de 1871.)

### APÉNDICE N° III

#### “Episodio de la Vida de un gaucho”

Señores:

Sin tiempo para haberme dedicado á hacer un trabajo que por su novedad pudiera llamar nuestra atención, os pido escucheis la lectura de unas cortas páginas, aceptándolas como disertacion, sin arrebatarnos su falsa bandera.

Las redacté, obedeciendo á un deber; por eso no retiro de su frente la dedicatoria que las precede, y con la cual se ven honradas.

A mi distinguido amigo Adolfo Lamarque:

Nunca olvido que en Febrero del 69 colocaste mi nombre al frente de uno de tus mas tiernos cantos.

Te pago ahora esa deuda de amistad, con estas carillas de papel, destinadas a merecer la suerte de las flores que no seducen por su perfume.

Cada uno da, querido Adolfo, lo que puede.

Si fuera aquel sabio inglés que inventó una tela metálica para cubrir las lámparas de los mineros dando paso á la luz y evitando la salida de la llama, yo colocaría aquí una que solo dejara escapar el sentimiento que las dicta, ocultando sus insurrecciones.

ENRIQUE S. QUINTANA

Febrero 7 de 1870

—I—

La República era feliz cuando vino á armar su potente brazo, el grito de guerra que partió de las selvas del Paraguay.

El primer golpe acababa de darse, y en el vapor 25 de Mayo traidoramente se hacía correr las sangres de nuestros hermanos.

Ya todo cambió.

Nubes de venganza asomaron en el cielo de la patria.

Sus hijos estaban unidos, porque el cobarde insulto emanaba de un poder extranjero.

Por eso el sentimiento nacional brilló esplendorosamente.

No hay entonces más que una sola cabeza que piensa, un corazón que late y una mano que hiere: el pueblo. La libertad es Dios y la causa de Dios siempre triunfó.

—II—

En un rancho de paja y barro, allá en el último rincón de la campaña, vivían alegres la madre y el hijo.

Paulino compartía su amor entre aquella santa mujer y María, que se había criado á su lado desde que murieron sus padres.

El gaucho trabajaba, porque en medio de su ignorancia llegó a suspirar por su risueño porvenir, para unir su suerte á la de esa niña que modesta y virtuosa era el encanto del pago. Sonó el clarín de la guerra, y el 'Guardia Nacional se desprendió de los brazos de la madre y de la virgen de su amor con la fé de los héroes y las lágrimas de los que sufren.

Abandonó aquel hogar, donde tantas veces le sorprendió el alba "llorando con su guitarra".

Era el año 65.

La voz de marcha se oía. Dos besos estampados en el rostro de Paulino, fueron el cruel adios.

Los ginetes se perdieron, envueltos en la polvareda, y de los labios de esas mugeres brotaron estas palabras: ¡Mi hijo!... ¡Paulino!!

Y el eco las repetía.

—III—

Desde entonces el luto reinó en el rancho.

Las dos oraban y parecía que el cielo y la tierra las acompañaba en su inmenso dolor.

Sus frentes se iban cubriendo de una palidez marmórea; la de la muerte.

Cruzaban el camino de la vida, dejando en su peregrinación pedazos del corazón.

Pero el amor participa del egoísmo y sin pensar en el héroe, ellas querían al hijo la una, la otra al amante.

—IV—

El martirio concluyó, y el corpulento ombú que daba al rancho, envolvió en ella dos cadáveres.

Si Paulino estaba muerto, debían irlo a buscar más allá de la tierra.

Por eso todo era triste, y hasta los pájaros en sus cantos revelaban amargura.

Los rayos del sol ardiente, el viento soplando furioso, todo, aumentaba la tristeza de aquel sitio.

Un hogar desierto, soledad y melancolía: he ahí el cuadro que se nos presenta.

No existía la madre, ni María.

Cuando dos seres que sufren se encuentran y comprenden es imposible separarlos. Sus almas volarán unidas.

—V—

El desenlace de la gran tragedia de sangre, llegó por fin, y el 1º de Enero de 1870, como augurio de un año hermoso, la alborada era pura, los bravos que salvaron de los rigores de la guerra, volvieron cubiertos de gloria. Agobiados por las flores que el pueblo les arrojaba, la cabeza de Paulino no se inclinaba como las otras. Pretendía distinguir entre la muchedumbre que se agrupaba á su paso, á los seres que mas queria.

Mi madre ...María ¿vivirán?

No lo sabía. Para volar en su busca hubiera deseado tener las alas del cóndor.

Marchaba obedeciendo aun la voz de su jefe, pero el pensamiento se trasladaba más lejos.

Allá, en las crueles noches del campamento, cuando lanzaba al aire sus quejas lastimeras, distinguía en el azulado cielo dos estrellas.

Algo de misterioso encontraba en esto el pobre gaucho, pero era soldado y reia estúpidamente para que los compañeros no le llamaran cobarde...

—VI—

Pasados los dias de admiración, que para él importaban un martirio, se encaminó Paulino a su morada.

Cuando se aproximaba empezaba ya á oscurecer.

La campana de la vecina Iglesia tocaba ya á oraciones.

Nunca le causó mas fuerte impresion el ronco sonido de esa lengua de metal, que parecía traer á sus oidos el anuncio terrible de ¡Han muerto!

Cuando llegó, la verdad se le presentó desconsoladora.

Todo terminaba para él desde aquel momento.

Inclinándose religiosamente, lloró y su llanto conmovió a los del pago, que ignoraban tal regreso.

Entonces se disputaban con su sencilla y noble amistad el derecho de hacer menos cruel la pena de Paulino.

¡Tarea inútil!

Les prometió borrar de su memoria los recuerdos del pasado, y así logró quedarse solo.

¡El dolor debia estallar! -

Acababa de venir con las fuerzas perdidas. Los abrazos de otros años faltaban, para recuperarlas.

¿Qué esperaba?

¡Nada! se libró del destino y esperó su fallo.

—VII—

A la mañana siguiente el mismo ombú cobijaba su cuerpo helado. Paulino ocupaba la otra tumba.

¡Ah! queria dormir al lado de los que faltaban en la hora que él soñó.

La mano generosa de los que en vano habian tratado de consolarlo, colocó allí tres cruces de madera sin inscripcion alguna.

Si el caminante se detiene y siente despertada su curiosidad, no ha de faltar un gaucho honrado que le cuente la historia de los amantes tristes.

—VIII—

Aquel paraje se ha hecho solemne.

Ninguno pasa sin arrodillarse, y los amantes van á jurarse una pasión eterna.

Las madres lloran y rezan ¡bendita mision!

ENRIQUE S. QUINTANA

(Tomado de la *Revista de la Sociedad "Estímulo Literario"*, núm. 2, 1º de agosto de 1871.)

#### APÉNDICE N° IV

##### *El "Estímulo" del Rosario*

La propaganda de las ideas no puede ser jamás estéril. Ella tiene eco siempre donde el aliento de la juventud impulsa á la civilizacion, y se siente vigorizar cada vez mas por aspiraciones nobles y legítimas.

Por eso, pues, al llamado del "Estímulo Literario" de esta ciudad, respondió la juventud del Rosario demostrando que no ha podido ser indiferente á la realización de fines que traen envueltos en sí la prosperidad de la patria y su engrandecimiento.

Me cupo la honra de plantar la primera piedra del "Estímulo Literario" en el Rosario. A mi insinuación tuve en derredor de su principio noble, jóvenes inteligentes y decididos inquebrantables en sus propósitos, porque comprendían la misión que los guiaba.

Esos jóvenes que debo recordar con placer, se llaman: Baldomero García Delgado, Juan del Prado, Gualberto Escalera y Zuviria, Pedro Arias, Salvador Suárez, Emilio Ortiz, Deolindo Muñoz, Ovidio Lagos (hijo), Francisco Guzman, los miembros que hoy se encuentran animados de idéntico entusiasmo con que recibieron la idea del "Estímulo" y prontos a seguir sus tareas.

El "Estímulo Literario" del Rosario, pues, es un hecho y si por un momento llegó a dudarse de su existencia, esa duda no ha tenido razón de ser, porque ella era contraria á las aspiraciones de aquella juventud, que también como nosotros, ha sentido templar su alma al calor de sus principios.

No ha podido tampoco ser de otro modo, puesto que ese centro se hacia sentir ya en la necesidad de la palabra joven y su impulso regenerador que viene abriendo nuevos horizontes, nuevas esperanzas para la patria.

El grito de alerta del "Estímulo" de Buenos Aires irá á repercutir como un sonido mágico en el corazón de todos los pueblos argentinos

para despertar esa falange valiente que se llama la juventud y lanzarla como el atleta de la idea en el camino del porvenir.

El "Estímulo Literario" del Rosario, comienza ya sus trabajos con ardor y decisión. Ese es el fruto precioso de la propaganda de las ideas.

F. E. CENTENO

(Tomado de la *Revista de la Sociedad "Estímulo Literario"*, núm. 2, del 1º de agosto de 1871.)

#### APÉNDICE N° V

Establecimiento de Sociedades Anexas ó Corresponsales del "Estímulo Literario" en las Provincias de la República.

Proyecto presentado á la Sociedad por el socio Sr. Jorge Mitre y sancionado en la sesion del 24 de junio de 1870.

Art. 1º): La Sociedad "Estímulo Literario" teniendo en vista que el límite localizado de su influencia es benéfico solo para los que pueden circunscribirse a él dentro del punto de residencia establecido, y apreciando así mismo las grandes ventajas que se encarnan en la centralización de fuerzas dispersas, cuando todas ellas tienden a un mismo fin, y sostienen un programa idéntico, fomentará la creación de Sociedades Anexas ó Corresponsales en las Provincias de la República, bajo las bases y condiciones que se irán espresando según su orden.

Art. 2º): Una comision de trece miembros electos, por votacion verbal, tendrá á su cargo todos los trabajos preparatorios conducentes á la realización de la idea que se especifica en los artículos siguientes.

Art. 3º): Estos trece miembros están completamente desligados de toda representacion colectiva. Cada uno de ellos individualmente, tiene sin embargo, la representacion aislada de una provincia, es decir, uno la de Santa Fé, otro la de Corrientes, y así sucesivamente hasta las trece que se determinan.

Art. 4º): El primer paso de cada miembro será depositar en Secretaría, para cuyo objeto llevará el Secretario un libro ad-hoc, el nombre de la persona a quien ha de dirigirse en los términos de la nota, que se acompaña á este proyecto, si es que no existe la sociedad establecida en la provincia á su cargo, ó del Presidente que la dirija, en caso de existir ya una.

Art. 5º): Las contestaciones que reciba las depositará también en Secretaría, para leerse en Asamblea General y agregarse al Archivo de la Sociedad, quedando de hecho concluida su mision, una vez conseguida la fundacion de la Sociedad de su provincia.

Art. 6º): Las sociedades que deban fundarse, podrán como lo dice también la nota mencionada llevar el título de "Estímulo Científico Literario", si así lo determinasen sus iniciadores, si lo quisiesen.

Art. 7º): La comunicacion se enviará por cuenta de la Sociedad y el tesorero facilitará á cada miembro de la Comision de los trece, el

importe de los timbres postales necesarios, quedando por otra parte autorizados á hacer uso del sello de la asociacion en blanco y laere.

Art. 8º): La relación que deberá mediar directamente entre el “Estímulo Científico Literario” y cada una de las sociedades Anexas es la siguiente:

1º Comunicación mensual de los adelantos operados en la literatura y en las ciencias.

2º De las obras, folletos y publicaciones periódicas que aparezcan.

3º Del movimiento interno.

4º De todos aquellos asuntos que se liguen tanto á una como á otra Sociedad.

Art. 9º): Siendo mutua la comunicacion, el “Estímulo Científico Literario”, en virtud de los recargos que pesan sobre la Secretaría, nombrará de su seno un miembro que no pertenezca á la Comision de que habla el artículo 2º y que se encargará de esta correspondencia dejando á las demás sociedades el derecho á llevarla á cabo como lo reputen mas acertado.

Art. 10º): Este miembro llevará el título de Secretario Corresponsal del Estímulo Científico Literario, y tendrá que ir entregando al Secretario de la Sociedad copias que dirija y las que se le envíen para intercalarlas al archivo general.

Art. 11º): Durará en sus funciones el mismo tiempo que los miembros de la Junta Directiva.

Art. 12º): Los miembros de cualquiera de las Sociedades Anexas serán, en caso de venir a Buenos Aires, considerados tácitamente sin pagar entrada ni presentar discurso de ingreso como miembros activos del Estímulo Científico Literario, exigiendole solo un documento comprobante firmado por el Presidente y Secretario de la Sociedad á que pertenezca.

Art. 13º): Este documento lo recibirá el Secretario corresponsal, para trasmitirlo á su vez al Presidente de la Asociacion.

Art. 14º): Este proyecto se publicará en los periódicos de la Capital.

FERNANDO E. CENTENO

Presidente

R. A. SANCHEZ

Secretario

(Tomado de la *Revista de la Sociedad “Estímulo Literario”*, núm. 3, del 1º de setiembre de 1871.)

## APÉNDICE N° VI

### *Proyecto de reglamento*

Art. 1º): Establecer Certámenes Literarios y científicos trimestrales bajo las bases y condiciones que se espresan mas adelante.

Art. 2º): El Presidente, quince dias antes de la celebracion del Certámen convocará á Asamblea extraordinaria con el fin de hacer el sorteo del tema que se ha de hablar, designará el nombre de la persona

que tratará la cuestión en un discurso verbal, quedándole prohibida la lectura de todo trabajo escrito al respecto.

Art. 3º): A este discurso pueden hacer los demás miembros las observaciones orales que deseen.

Art. 4º): Los Certámenes serán unos literarios y otros científicos, por orden determinado; es decir el primero literario y el segundo científico y así sucesivamente hasta que se hayan agotado las materias asignadas por el art. 5º, escluyéndose del sorteo las que hayan sido tratadas.

Art. 5º): Las materias que servirán para el sorteo son las siguientes:

Para los Certámenes Literarios: Historia filosófica nacional dividida en tres períodos: 1º) Desde la época de la Conquista hasta la primera invasión inglesa (1806). 2º) Desde 1806 hasta la muerte de Dorrego. 3º) Instrucción Cívica. Estudio de la Constitución Argentina. 4º) Paralelo entre nuestra Constitución y la de Estados Unidos. 5º) Educación y modo de realizarla. 6º) Literatura amena, crítica literaria y biografías.

Para los certámenes científicos: Filosofía dividida en: 1º) Psicología. 2º) Moral. 3º) Historia de la Filosofía. 4º) Hechos históricos que hayan tenido mayor influencia en el desarrollo de las sociedades. 5º) Bibliografía científica. 6º) Historia y utilidad de las ciencias matemáticas.

Art. 6º): Será invitado á los certámenes un socio honorario, quien se encargará de sentar definitivamente las cuestiones ventiladas, en su verdadero terreno.

Art. 7º): En el primer certámen todo miembro podrá hablar ó leer trabajos sobre la inauguración de esta institución.

Art. 8º): El Secretario consignará en una acta los pormenores de cada certámen, comprendiendo las peroraciones emitidas y los asuntos en ellas desarrollados.

Art. 9º): Si al sacarse la bolilla no compareciese el miembro nombrado por el Presidente, se procederá inmediatamente á la extracción de un nuevo nombre bajo la misma forma, pasándose al miembro ausente, cuyo nombre ha aparecido, una nota solicitando sus asistencia á pedido de la Sociedad.

Art. 10º): En caso de incurrir en estas faltas tres veces consecutivas, sin causas que lo justifiquen, podrá ser declarado cesante.

Art. 11º): Podrán concurrir a los certámenes personas extrañas á la Sociedad, llenando las formalidades que para ello requiere el Reglamento, sobre la asistencia á las sesiones ordinarias de la Asamblea.

Art. 12º): El Secretario Corresponsal, comunicará a la brevedad posible la fundación de esta institución, á las Sociedades Anexas, luego que estas estuvieran definitivamente establecidas.

Art. 13º): Este proyecto comenzará a regir desde el 15 de Agosto de 1870.

## APÉNDICE N° VII

### EL ESTÍMULO LITERARIO Y SUS RESULTADOS

La juventud de Buenos Aires está dando pruebas de una firmeza y una constancia en sus propósitos, que no distinguen por cierto á aquellos hechos en que exclusivamente toman parte los hombres de otra generación.

Era de esperarse que una institucion semejante, librada solo para su mantenimiento á las jóvenes inteligencias que hacian de ella un torneo para la lucha mas benéfica y un campo vasto para la ambicion mas legítima —la ilustracion y la aplicación práctica de los conocimientos que cosechan en las aulas— duraria apenas y tendria un desenlace relativo á la volubilidad, á los propósitos variables y fugaces de la edad tierna de esos grupos de estudiantes, que con llamarles Argentinos, está significada toda la inconstancia y poca estabilidad de ideas y de propósitos.

Quizá muchos de sus fundadores, al instalar esa Sociedad ni siquiera se imaginaron que su existencia pasaría más allá de un año ¡si tuvieran en vista cuan extraño, cuan parásito es entre nosotros el sentido de asociación!

Contra el poder de la naturalidad con que entre nosotros se forman asociaciones con gran entusiasmo, y que con el mismo grado de negligencia sucumben y se disuelven, hemos visto al “Estímulo Literario” nacer, crecer, y hacer esfuerzos para derramar su accion en los pueblos hermanos extendiendo sus ramificaciones con empeño tenaz, á fin de apresar la ignorancia y el atraso de la juventud argentina de nuestras provincias, y someterlos y hacerlos esclavos humildes del espíritu de progreso y de ilustracion que es la divisa y la bandera de esa Sociedad.

El “Estímulo Literario” despues de dos años de existencia útil y práctica para los jóvenes, ambiciosos de aprender y de saber, encuentra que el tema de sus trabajos es ya mezquino, y se empeña en darle mas expansion y mas ensanche.

Ya su fin “no es solo alentar por todos los medios á su alcance á los jóvenes que se dedican á la carrera de las letras o de las ciencias”.

Su programa puesto en práctica, ha roto aquellos mezquinos límites y el “Estímulo” es la escuela experimental donde, están elaborándose oradores y hombres públicos, que hoy pueden ser pigmeos, pero que mañana serán gigantes en los Ministerios, en los parlamentos y en el Foro.

El “Estímulo Literario” habia deslindado su campo de accion, limitándolo a Buenos Aires y á un número de socios que no debia excederse mientras su reglamento orijinario estuviese vijente.

Pero esa asociación, inspirándose hoy en el espíritu fraternal y en el sentimiento altamente nacional que nos hacen Argentinos y que borra con eficacia el distintivo de provincianos y porteños, encuentra en Buenos Aires un campo muy limitado para sus conquistas. Que aqui la tierra de la ilustración tiene sus elementos vivificadores en el mismo progreso de la Sociedad, en la educacion material que imprime el engrandecimiento físico, en el estímulo y la ambición que á todos los

empuja a saber en conocimientos y en experiencia; en nuestro contacto inmediato; y en una palabra en el gran elemento de la opinión pública, que es el principio generador de las luchas y de las victorias de la inteligencia, bajo estas impresiones rompe las barreras de su reglamento y con calor y con empeño, emprende serios trabajos para estender a cada Provincia Argentina, una rama de esa asociación que estreche y que haga práctico el vínculo Nacional, el nudo de la fraternidad argentina.

El "Estímulo Literario" está fundando en las Provincias sucursales de su asociación y organizando allí un centro al que atrae á los jóvenes, cuya inteligencia natural no es menos privilegiada en los pueblos mediterráneos que la del litoral; pero cuyo atraso los separa con una enorme distancia, por donde el espíritu público duerme en la inacción y está atado al silencio y al oscurantismo al estímulo de ilustrarse, de saber y de descollar entre los demás por la inteligencia, por la educación y por la instrucción científica, es una negación que no encuentra su jérmen ni tiene campo para crecer y adquirir vigor.

El "Estímulo Literario" no es una simple sociedad sin serios alcances políticos y sociales.

En ese pequeño centro donde los jóvenes acuden á leer sus disertaciones, á pronunciar sus discursos sobre la Constitución Argentina y la Norte-Americana, tenemos sin darnos cuenta de ello, un riquísimo venero de ilustración, una vertiente de instrucción práctica, que con los años irá adquiriendo la forma de un torrente, cuyo empuje ha de llevar á la ignorancia y al atraso de nuestros pueblos hasta el último atrincheramiento de lo que fue, de lo que no es posible y de lo que no podrá ya existir sobre nuestro suelo —la anarquía, el caudillaje engendrados con la ignorancia y la barbarie.

Pues bien, los jóvenes del "Estímulo Literario" están haciendo hoy lo que no es posible obtener de los hombres de la generación actual y de las que nos precedieron.

Están aprendiendo á ver en los demás argentinos hombres con los mismos derechos, con los mismos deberes, con idéntico porvenir y con una misma misión que cumplir.

Están aprendiendo á fundir en la unión y en el gran sentimiento Nacional, todas las ocupaciones y hasta cegando los abismos con que la bandera de partido y de localismo, separó a Buenos Aires de las demás provincias.

Por eso nosotros vemos en el "Estímulo Literario", no solo una modesta asociación de jóvenes ambiciosos de ilustrarse, sino un elemento regenerador de nuestras sociedades muertas, sin la vida de la emulación, sin el calor de la opinión pública, que se resuelven en los pueblos del Interior, reduciendo á sus jóvenes inteligencias á la condición de esas plantas que crecen en vicio en medio de la selva, que estienden sus hojas y sus ramas al acaso, sin ese empuje y esa dirección con que el hábil jardinero hace en nuestros invernáculos de una planta de vegetación enérgica, un arbusto de provecho, de adorno y de bellas formas.

Y por eso, consignamos aquí en un editorial nuestro pobre juicio sobre los fines y los hechos del "Estímulo Literario" porque creemos que la misión del periodista es halagar con el estímulo y la publicidad,

á las ideas, propósitos y hechos tan progresistas y tan nacionales como los que ocupan la atención y las fuerzas de la inteligencia de ese grupo de jóvenes que hacen lo que no hacen los viejos es decir: Mantener por mas de dos años una Sociedad Literaria, organizar una gran biblioteca, y discutir, hablar, aprender y enseñarse recíprocamente.

(Artículo editorial de *La Prensa*, del 26 de agosto de 1871)



## SOCIEDAD “CÍRCULO CIENTÍFICO Y LITERARIO”

### *Actividades iniciales*

Como heredero directo del “Estímulo Literario” nace el “Círculo Científico y Literario”. Esta institución se gestó en las aulas del Colegio Nacional —recuperado durante la gestión presidencial de Mitre— para habitualmente después congregarse en la sede del diario *La Nación* y, finalmente, en propio edificio, sito en la calle Salta 350, de la ciudad de Buenos Aires.

García Mérou en *Recuerdos Literarios*<sup>1</sup> testimonia que “la muerte del ‘Estímulo’ no fue sino aparente, un sueño invernal y después de algún tiempo de letargo, volvió a renacer bajo su nuevo nombre: ‘Círculo Científico y Literario’ ”.

Las actividades del “Círculo Científico y Literario” comienzan el 29 de mayo de 1873, y se prolongan, posiblemente hasta el mes de diciembre de 1879. No ha sido posible, en este caso, dar con los elementos constitutivos del “Círculo”, según ha ocurrido con la Sociedad “Estímulo Literario”; pero otras fuentes correlativas informan sobre nombres y actividades de sus miembros.

Se puede encuadrar, como elemento humano operante en él, a la primera promoción incluida en la generación del ochenta y, en ella, aquellos jóvenes cuya muerte prematura sorprende dolorosamente a familiares y amigos. “¿Quién sería capaz de prever —se lamenta García Mérou— dónde se habría detenido el talento de Adolfo Mitre, de Alberto Navarro Viola, de Julio Mitre y de Lugones si la vida les hubiera dejado tiempo de realizar sus planes y terminar el esbozo de su propia personalidad en vías de formación?”. Ricardo Rojas los menciona como “promesas de la gloria”

---

<sup>1</sup> GARCÍA MÉROU, Martín, *Recuerdos Literarios*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915, p. 165.

## *Actividades culturales del "Círculo"*

Las actividades del "Círculo" tratan de abarcar un más amplio campo que el "Estímulo Literario". Entre ellas, si bien se fomentan los trabajos de creación artística, también se incita al estudio de las ciencias y de las distintas teorías y orientaciones que responden a actitudes y fundamentaciones filosóficas y, sobre todo, a la gravitación de la escuela positivista, a las ideas del Progreso.

El diario *La Nación* proporciona informaciones que permiten reconstruir parte de la actividad del grupo, como se puede observar en el Apéndice N<sup>o</sup> VIII. De estos informes, el aparecido en el citado periódico bajo el número 2418 del 11 de setiembre de 1878, expresaba estos elogiosos conceptos:

Es una asociación compuesta en su mayor parte de jóvenes estudiantes y fue formada hace cinco años en Buenos Aires, consiguiendo lo que ninguna otra en su género, esto es, sostenerse por tan largo tiempo sin contar con más que sus propios esfuerzos.

También al cumplirse el sexto año de existencia del "Círculo", el mencionado diario porteño concedió un amplio espacio informativo al comentario detallado de la fiesta literaria que aquél ofreció en la sala del teatro Colón. Con fecha 31 de mayo de 1879 y bajo el número 2632, registra la crónica:

*Fiesta literaria:* Hemos asistido anteanoche á una fiesta tan sencilla como simpática. El Círculo Científico Literario ha celebrado el aniversario de su fundacion y con tal motivo se leyeron composiciones literarias de muchos de sus socios y muy buenas todas como era de esperarse. Esta asociacion, que ya cuenta seis años de existencia, hecho que demuestra la perseverancia de sus miembros y la vigorosa vitalidad de que está dotada fue formada por algunos estudiantes del Colegio Nacional y hoy cuenta en su seno multitud de jóvenes distinguidos, algunos de ellos ya ventajosamente conocidos por el público.

Desearíamos hacer una crónica completa de la función de anoche, que tan agradables recuerdos nos ha dejado, pero ya que esto no nos es posible por la premura del tiempo y la falta de espacio, nos limitamos á dar la lista de los trabajos de que se dio lectura, en medio de unánimes aplausos despues de algunas palabras del Sr. Presidente, señor D. Julio E. Mitre, perfectamente apropiadas al acto. Héla aquí:

—“A la edad en que se cree en el amor” poesía por D. Alberto Navarro Viola, leida por Adolfo Mitre.

—“Carta Literaria” (sobre el arte dramático) por Carlos Olivera, leida por Benigno B. Lugones.

—“Canto del porvenir” poesía por Martín García Mérou, leida por el autor.

- “El ciego de Itaca” poesía por Benítez, leída por Gregorio Pombo.
- “Pensar, dudar” poesía de José Nicolás Matienzo, leída por el autor.
- “Elejía” de Julio E. Mitre, leída por el autor.
- “El Hogar” poesía de Salvador Mario, leída por el autor.

A través del rastreo de algunos editoriales, se apunta la renovación de su Comisión Directiva puesta en esta oportunidad bajo la presidencia de Julio E. Mitre. Sobrino del general Bartolomé Mitre, se graduó de médico en 1886, aunque una triste enfermedad lo postuló. Esta honda amargura del corazón está contenida en el tema de sus poesías. En una “Elegía”, que leyó en las reuniones del “Círculo”, revela esa tendencia hacia las notas sombrías; lo mismo que en “El adiós al pasado”, donde se advierte la influencia de Bécquer, donde vuelca la síntesis de su poesía y de su alma en crisis. La iniciación de su presidencia se registra en el diario *La Nación*, número 2546, del 13 de febrero de 1879, pág. 1, col. 7:

*Círculo Científico Literario*: La nueva Comisión Directiva de esta importante asociación ha quedado constituida del modo siguiente:

Presidente: Julio E. Mitre.

Vice-Presidente: Eduardo L. Holmberg

Secretarios: Rodolfo Araujo Muñoz    José Nicolás Matienzo

Tesorero: Adolfo Moutier.

Bibliotecario: Juan R. Fernández

Vocales: Belisario J. Montero    Enrique A. García    Adolfo Mitre.

### *La “Revista literaria” del “Círculo Científico Literario”*

El “Círculo” dio a luz una *Revista Literaria* cuyo primer número apareció el 8 de junio de 1879. En él, tras los artículos de crítica y las páginas literarias e históricas, la poesía halló vehículo de difusión. En el citado número aparece un pequeño editorial titulado: “Dos palabras de programa”, en donde se comunica que la *Revista* será el órgano del “Círculo Científico Literario” y que en ella colaborarán sus socios, pero que sus columnas quedan abiertas para todos los colaboradores espontáneos que envíen poesías y artículos científicos o literarios. “La literatura —prosigue el artículo— exige un culto decidido pero con sus sacrificios y sus privaciones. La indiferencia la rodea en nuestra patria, y todos los esfuerzos que se hagan con el objeto de quebrantar la atonía que nos roe, deben ser considerados como otros tantos pasos hacia el progreso intelectual y el porvenir de las futuras generaciones... No venimos como profetas; venimos como creyentes; no promete-

mos joyas literarias, aunque más de una se hallará en nuestras publicaciones... Con semejantes armas no puede ser dudoso el triunfo, así lo creemos y es por eso que entramos decididos en la arena, saludando a nuestros colegas, los valientes luchadores de la prensa, esa batalla sagrada que da palma al vencedor y al vencido, enseñando a alcanzar en la prosecución de los fines el ideal y la corona del espíritu humano!...

### *Expansión del "Círculo Científico Literario"*

Del mismo modo que lo hiciera el "Estímulo" en su tiempo, el "Círculo" decidió nombrar socios honorarios. La resolución se registra en la página 16, del primer número de la *Revista Literaria*:

#### SUeltos

*Nombramientos:* El "Círculo Científico Literario" en su sesión del 31 de Mayo, há nombrado sócios honorarios á la Sra. Eduarda Mansilla de García y á los Sres. D. Carlos Guido y Spano, D. Ricardo Gutiérrez, D. Carlos Encina y D. Vicente Fidel López y socio corresponsal á D. Luis B. Tamini.

Los miembros honorarios también tomaron parte activa en las publicaciones del "Círculo". En el número 4 de la misma *Revista Literaria* del 29 de junio de 1879, se transcribe la carta de agradecimiento, que enviara la Sra. Eduarda Mansilla de García al entonces presidente del "Círculo" Don Julio E. Mitre:

Buenos Aires, junio 20 de 1879.

Al Sr. Don Julio E. Mitre  
Sr. Presidente:

Con grata y profunda emocion he recibido el diploma de socia honoraria del "Círculo Científico Literario", con que me han conmovido vivamente, procurándome una de esas satisfacciones inolvidables, que tienen su arranque en aquello de mas noble que posee el corazón humano: el reconocimiento.

Gracias, compatriotas amados! El timbre que hoy alcanzo deja pálidos los lauros que logré alcanzar en el viejo mundo y en la patria de Washington. El día de hoy se marcará en mi existencia con caracteres nuevos pero indelebles.

Quiera Vd. Sr. Presidente, aceptar la espresion de mi profundo reconocimiento y la promesa de contribuir con mis esfuerzos al acercamiento de la Sociedad que Vd. tan dignamente dirige.

Su compatriota

Eduarda Mansilla de García

## *Todavía clasicismo y romanticismo*

Aunque por los años en que funciona el "Círculo" corren por el mundo nuevas inquietudes estéticas, los hombres de este grupo eran hijos de los primeros románticos y aún vibraban frente a las características antinomias conflictivas: razón-sentimiento; libertad-precepto; genio-ingenio. Y había quienes adherían a una de estas posiciones y quienes adherían a la opuesta.

Si inquirimos qué era para ellos el romanticismo, hallaremos en seguida la clave para comprender el porqué de esta actitud. El romanticismo se acuerda con la juventud y comporta una revolución de carácter artístico y también extrartístico. Como todas las revoluciones, iba contra un régimen establecido. La juventud es naturalmente rebelde. En el campo estético, la juventud proyecta su condición humana y opone a lo épico objetivo la subjetividad lírica, como atmósfera propicia para la expansión de la sensibilidad; en el terreno social combate los prejuicios que sofocan la expansión vital y en la faz política apoya la insurgencia rebelde.

Las condiciones sociales favorecían en aquellos días el desarrollo de empresas culturales desinteresadas. Una tregua ha sucedido a la fiebre de la lucha política característica del período histórico de la Organización; y momentáneamente se ve agotado el interés hacia las primarias manifestaciones de la literatura vernácula.

Los hijos de los proscriptos integran la segunda promoción romántica. Esta joven pléyade, donde se enrolan Alberto Navarro Viola, Adolfo Moutier, Benigno Lugones y otros, encuentra enfrente, en actitud antagónica, a Ernesto Quesada y Enrique García Mérou, con quienes mantienen continuos debates dentro de los límites de la más estricta cortesía. Entre los poetas del Círculo es necesario consignar, además, a Adolfo Mitre, Julio E. Mitre, Navarro Viola; entre sus prosistas a Rodolfo Rivarola, Enrique García Mérou, Araujo Muñoz, Ortiz Viola, Ernesto Quesada, etc.

La inclinación romántica tiene ocasión de manifestarse plenamente, cuando en la reunión del 24 de agosto de 1878 se lee *Rolla*, de Alfredo de Musset, en traducción de Rodolfo Rivarola, excelente ex alumno del Colegio Nacional que se distinguió por su afición hacia la literatura, legando numerosos escritos originales. Una de sus leyendas tenía por argumento el episodio histórico de Lucía Miranda. Publicó, además, en *El Álbum del hogar*, la traducción de una carta de *Jocelyn*.

La traducción de *Rolla* respondía a un dictado de la moda imperante entre los hombres de este núcleo; no obstante, según lo declara Martín García Mérou en la crítica que hiciera en la *Revista*

*Literaria*, número 1, “hay textos que son intraducibles y *Rolla* es uno de ellos”.

García Mérou introduce la obra con un breve prólogo en el que muestra la filiación romántica, así como la calidez de una pluma generosa, bien templada para el arte de escribir. Trasmite su fervoroso sentimiento hacia “el poeta que se revelaba a la juventud en los *Cuentos de Italia y España* con todo el ardor y toda la virilidad de un verdadero inspirado y supo volcar en sus estrofas toda esa savia que, desbordando de su alma, corre en surcos profundos, despierta los sentimientos más íntimos, embriaga como el olor de la pólvora en lo recio del combate”. Nada se ha escrito —según él— más profundamente tierno que *El Lago* de Lamartine; nada conmueve más que el *Don Juan* de Byron; nada hay más grande ni más desconsolador, que *Rolla*.”

En su propio estilo de escritor, García Mérou evidencia compenetración espiritual con la línea romántica:

...desde que el espíritu agobiado encuentra un placer en hacer brotar la sangre de sus heridas y contemplando el hilo rojo que gotea del alma, saludarlo con carcajadas que lastiman, nada conmueve mas que el Don Juan de Byron; desde que el escepticismo arroja al suicidio y al desprecio de las leyes de la moral, nada hay mas grande ni mas desconsolador que «Rolla»”.

Rolla va a morir suicidándose; tres años en que abandonado a las corrientes del mundo, se precipita, como frenético, a su ruina que será la causa de su muerte, lo conducen, de miseria en miseria, de desencanto en desencanto, al lecho de una prostituta.

Y esa alma enferma, reta á todo lo grande, á todo lo solemne; al misterio que le va á abrazar en la sombra, á la conciencia que no hace más que dormir en él; a Dios que lo contempla, al amor que lo rodea: encuentra en el insulto de su depravación, un placer y un consuelo; muestra “como un soldado sus cicatrices, la roca de su corazón en que no ha germinado ni la mas humilde flor!...”

El poema ha sido tachado de inmoral y atentatorio á las buenas costumbres.

Rolla en la última hora de su vida, es cierto, arroja al lado su conciencia, le mira mas que con indiferencia, con desprecio. Y sin embargo, ¡cuánta pureza en esas estrofas inmortales en que la última noche del libertino encuentra acentos íntimos y conmovedores que los transmitirán á la posteridad mas remota! Rolla por su relajación moral, por la úlcera que lo roe debia inspirar repugnancia y entre tanto sucede todo lo contrario. El corazón lo considera con la simpatía de un hermano desgraciado; no se le maldice, se le ama y aun se le admira porque tiene la seducción del valor vencido, el encanto del poder derrocado.

García Mérou puntualiza que *Rolla* ha sido tachada de inmo-

ral; sin embargo, él encuentra pasajes de notable pureza en aquellas estrofas. Teniendo en cuenta que para la apreciación romántica el arte acoge lo bello y lo feo, lo agradable y lo desagradable, es justo reconocer que los artistas románticos dieron categoría estética a expresiones que el clasicismo consideró vedadas. Así se explica los encantos que en esa dualidad, lo bello y lo feo, lo inmoral y lo puro, encuentra Martín García Mérou en la citada traducción. Respecto de los valores intrínsecos de la obra, se advierte que “Rolla va a morir suicidándose”; esto y algunos otros “gemidos”, ubican directamente en un “segundo romanticismo” —el francés— donde las ternuras infinitas de un primer romanticismo desembocarán en infelicidades desgarradoras e insatisfacciones esenciales.

Finalmente, para la traducción de Rivarola tiene escasas palabras que, por cierto, no podrían ser tachadas de laudatorias: “Ha hecho lo que más se puede hacer: no es suya la culpa sino ha hecho mucho”.

Dentro de este mismo espíritu romántico está concebido el trabajo *El mal del siglo*, disertación leída en el “Círculo” por R. Araujo Muñoz sobre una composición de Máximo A. Riglos.

En su trabajo, Araujo Muñoz sostiene que, aunque parezca la técnica romántica como un factor de reavivamiento, sin embargo posee una tendencia a lo misterioso y fúnebre en su fondo, y a lo brumoso en su forma. Y, precisamente, del choque entre lo real y lo ideal surgen la melancolía, la desesperación, el suicidio. Aquello a lo que el romántico se aferra es, visto con buenos ojos, algo insignificante; lo definitivo es su temor al presente y al fin del mundo.

Al expresar “el mundo marcha, es la palabra del maestro y tiene razón; se transforma y va por caminos hasta hoy no recorridos” habla nada más y nada menos que del  $\eta\acute{\alpha}\nu\tau\omicron\epsilon\acute{\iota}$  griego, o sea la idea de que nosotros y nuestra cultura estamos en un eterno fluir y en una lucha interminable, idea que demuestra que la vida espiritual es un proceso y tiene un carácter de vida transitorio, cuyo descubrimiento es propio del romanticismo. Con carácter documental se transcriben fragmentos del escrito de Araujo Muñoz que figuran en la *Revista Literaria*, número 17, del 28 de julio de 1879, pág. 260 y subsiguientes:

## EL MAL DEL SIGLO

### *Disertación leída en el “Círculo Científico Literario”*

Señores:

Hay momentos en la vida en que la tristeza nos invade, en que estamos enfermos de nostalgia: á la alegre carcajada ha sucedido la son-

risa fría e irónica; marchamos con la cabeza inclinada; buscamos alguien á quien comunicar nuestros sentimientos y el amigo anhelado no aparece, creemos que nos comprenden y despreciando a todos, mirando con prevención los hombres y las cosas no le vemos sino el lado malo y llegamos á odiarlos, prefiriendo estar solos que en compañía de gentes que hacen del mundo un inmenso teatro y que representan á toda hora eso que se ha dado en llamar la comedia de la vida.

En estos estados de alma, que algunas veces fatalmente duran toda la vida, nos declaramos pesimistas, consideramos á Schopenhauer como el maestro, y si dejamos por un instante de estudiar su sistema es para sufrir con la lectura de *Rolla*.

¿Y quien, entre aquellos que hacen del libro el compañero inseparable, no ha experimentado un día si quería ese mal? ¿Quién aún a pesar de tener veinte años, no ha exclamado alguna vez como Gelimero: ¡Vanidad de vanidad y todo es vanidad!

Se empieza con la duda y se concluye en el indiferentismo, en la desesperación y la idea del suicidio aparece, si uno no se mata es porque algún lazo lo retiene á la vida, es porque se duda de la misma muerte. Pero ¡ay! si el cuerpo se salva, suele perecer el alma.

Es preciso haber pasado por esto para comprender las angustias del que sufre dudando, como es necesario haber sentido palpar el corazón dominado por una pasión violenta, para saber todo ese mundo de placeres y tormentas en que se encierra la palabra amor.

Es por eso que escuché lleno de interés la lectura del señor Máximo A. Riglos y pedí ser yo quien tuviera la obligación de presentaros las observaciones que me sugirió, pues mis fuerzas no alcanzan para hacer una completa y debida crítica. No nos es dado á todos tener las alas del cóndor.

El autor del Mal del Siglo principia diciendo que el maestro, grande como es, ha escuchado una voz que estremece y aterra: la filosofía de la desesperación; hace notar los inmensos progresos que hemos alcanzado y reconociendo que algo se ha perdido, se pregunta si todo lo que hemos adelantado materialmente vale la pena de vivir: y despues de exclamar "la verdad es triste", de decir que existe un antagonismo profundo entre el sentimiento y la razón, que los poetas de esta época tienen un fondo común de dolor, que el malestar que predomina en el arte concluye en un acerbo y refinado escepticismo, tiene un momento de consuelo con la esperanza en el porvenir, que no llega á mitigar su desencanto del presente cuando concluye con estas palabras: entre tanto Schopenhauer tiene razón de ser.

...La llaga existe, porque en un período de revolución como el que atravesamos tienen naturalmente que aparecer estas enfermedades pero hay que combatir las energicamente y el autor del Mal del Siglo no solo nos indica el remedio, sino que en sus últimas palabras da la razón a la filosofía de la desesperación. Es preciso curarla pronto: que los devaneos juveniles concluyan, no llevemos á la tarea de la vida esa nostalgia que nos produce la lectura de Werther.

Tengamos fé, opongamos al pesimismo de Schopenhauer las ense-

ñanzas de Pelletan; á la filosofía de lo Inconciente y de la desesperación de Hartmann, el Espíritu Nuevo de Edgard Quinet.

No vacilemos en el partido que debemos seguir —no tengamos la esperanza de que algo inesperado va á suceder: pasó el tiempo de los Mesías— el mundo no volverá a escuchar otro sermón de la montaña.

Tratemos de estirpar el indiferentismo que es lo único que puede detenernos en nuestro camino: el espíritu de verdad empieza á reinar; podemos ya divisar la tierra de promisión de que gozarán las generaciones venideras. A nosotros nos ha tocado contribuir á allanar la nueva senda en que debe marchar sin tropiezos la humanidad. No dudemos del Progreso. No desesperemos de sus obreros, de aquellos de quienes el poeta ha dicho que por celeste distintivo llevan

La chispa de la audacia en la mirada  
y anhelos infinitos en el alma.

El mundo marcha, es la palabra del maestro y tiene razón; se transforma y va por caminos hasta hoy no recorridos. Hace veinte y dos siglos exclamaba Arquímedes de Siracusa “dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo”, hoy tenemos lo que pedía el sabio y el mundo se mueve hacia la perfección impulsado por el hombre —el punto de apoyo es la ciencia— la palanca es la libertad.

R. ARAUJO MUÑOZ

### *La “Estética” de Schiller*

Luis María Drago publicó en la *Revista Literaria*, la traducción de la *Estética* de Schiller. Este joven abogado tenía una fina sensibilidad para las letras. Publicó un *Comentario del Código Penal* y *Los hombres de presa* (estudio criminológico). Drago entiende que es preferible una traducción que lleve a una educación artística del hombre, a un trabajo original desprovisto de méritos. Y precisamente, en el trabajo a que se aboca, se dan todos los rasgos característicos que armonizan con este núcleo de jóvenes: amor poderoso a la libertad y un camino de orientación para la creación artística en general sobre la base del *pensamiento*, según Schiller basó su ensayo. De esta traducción se ocupa Drago en el mismo número 5 del 6 de julio de 1879, de la citada publicación (Véase Apéndice N° IX). De acuerdo con sugerencias del mismo Drago, la revista dedicó un lugar especial para ir publicando la traducción del libro de Schiller, en números sucesivos.

### *Cambio de directores en la “Revista Literaria”*

En el número 8 de la *Revista Literaria* del 27 de julio de 1879, aparece el siguiente sueltó:

#### SUeltos — Nuevos Directores:

En reemplazo de los Sres. Eduardo Sáenz y Martín García Mérou que renunciaron, el "Círculo Literario" ha nombrado á los Sres. Benigno Lugones y Enrique Rivarola, para integrar la Comisión Directiva de la Revista.

La personalidad de Benigno Lugones (1857 - 1884) se perfilaba ya con cierta nitidez en el momento de ocupar este cargo. Obligado a interrumpir sus estudios de medicina por la escasez de recursos, ocupa un modesto empleo en el Departamento de Policía. El quehacer burocrático no logró anularlo, antes bien le reveló un inagotable filón donde ejercitar sus dotes de sagaz observador.

Producto de una observación sistemática del submundo de la delincuencia fue su trabajo *Los beduínos urbanos* que apareció como folletín en *La Nación* a partir del 18 de marzo de 1879. La consecuencia inmediata de la incursión por el mundo de las letras no pudo ser más lamentable, pues le acarreó la exoneración del cargo. Pero *La Nación* le abrió las puertas y pasó a integrar su cuerpo de redactores.

Se considera a *Los beduínos urbanos* como obra precursora de una vasta temática que se desarrollará, luego, tanto en el campo de la sociología como en el de la novela, el cuento y el sainete. Ya en las dos últimas décadas del siglo XIX puede formarse una trilogía de afines obras claves: *Los beduínos urbanos* de Benigno Lugones (1879), *Los hombres de presa* de Luis María Drago (1882) y *El idioma del delito* de Antonio Dellepiane (1894).

#### *Carlos Guido y Spano*

Con motivo de la aparición de la segunda edición de *Hojas al viento* de Carlos Guido y Spano publicada ocho años antes, la *Revista Literaria* se ocupó de la obra, en un artículo aparecido en su número 10, 10 de agosto de 1879.

Esta segunda edición agregaba a la primitiva once composiciones, algunas de las cuales ya eran conocidas por el público porteño, en especial, la muy celebrada: "A mi hija María del Pilar".

El periodista pondera la delicadeza, corrección y ternura de los poemas, como prueba de una sensibilidad exquisita y sentimiento puro de la belleza, cualidades éstas que justifican la ubicación de Guido y Spano a la cabeza "de la hueste soñadora y bullente de los artistas y poetas".

Quienes así juzgan al ya maduro poeta son muy jóvenes. Por eso lo que más aprecian en su poesía es el palpar de juventud, que

desmiente las canas del retrato que ilustra la portada. También, en calidad de jóvenes, aprecian la autenticidad expresiva de Guido y Spano, quien no abusa del sentimiento ni lo falsifica; y, con madurez superior a la previsible por sus exaltados años mozos, se manifiestan igualmente sensibles a la serenidad y paz del espíritu que revelan sus estrofas. Y se concluye afirmando, contra quienes tildan al patriarca de puntilloso y monótono en la forma:

Guido y Spano no ha pulsado nunca su lira con la mano crispada y convulsiva del desesperado, porque pulsar con mano delicada las cuerdas de oro de su lira y arrancarle las notas limpias y dulcísimas de una armonía, bien lo sabe. Y nuestras almas necesitan de ese alimento, no todo ha de ser excitante; es bueno refrescar nuestro espíritu con esa belleza pura, sin tropiezos, sin contrariedades, en donde se refleja la unión íntima de la realidad y lo ideal, término soñado de nuestras aspiraciones.

El cronista rechaza el cargo de monotonía invocando a “Nenia” como ejemplo, y finalmente, incita al público a no abandonar el nuevo libro; a no darle la razón al poeta para que lo titule, con amargura, *Hojas al viento*.

Guido y Spano había nacido en Buenos Aires el 19 de enero de 1827 y falleció a los 90 años, el 25 de julio de 1918. Rojas señala que “había empezado a versificar en la época de Rosas, y era ya señalado como poeta en tiempos de la segregación de Buenos Aires; pero su verdadera actuación histórica es posterior a 1880, no sólo porque entonces apareció una nueva generación capaz de comprender un arte refinado, sino porque a los últimos cuarenta años de nuestra cultura corresponde su madurez afamada y su vejez gloriosa”<sup>1</sup>.

En verdad, el libro antes citado resultó un tanto “exótico”, si se piensa que el autor se inspiró en países lejanos al nuestro. Su musa, evidentemente, es griega; su cielo, sus paisajes, sus mujeres: Myrta, Corina, Arsinoe, son griegas también. Suavemente ha cantado al amor, a la belleza femenina. Al cantar la naturaleza lo ha hecho con ecos bíblicos. Estos refinamientos y proyecciones hicieron que se lo considerara durante muchos años en Buenos Aires el poeta por antonomasia.

Después de Julio E. Mitre, la presidencia del Círculo fue ejercida por Alberto Navarro Viola. Pese a sorprenderle la muerte prematuramente, puesto que murió a los 29 años, el 3 de agosto de 1885, dejó una obra digna de elogios. Dotado de un activo y enér-

---

<sup>1</sup> ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina, Los modernos*, Tomo I. Cap. XI, p. 266.

gico temperamento, conjugó éste con una poesía sentida, producto de vivencias tempranas. Dentro de su obra poética cabe recordar: *Cantos*, en cuya última parte "A la distancia", se perfilan los "Lieds" de Heine; "Eduardo", "Dante Alighieri", etc. Su musa parece ubicarse en el tema evocativo de los primeros amores, acompañada de imaginación y sentimiento. También se destacó como polemista en los cantos: "Giordano Bruno", "Voltaire", etc.; pero su estro filosófico no descuella en estos versos.

Una obra vital de Navarro Viola es el *Anuario Bibliográfico* y gracias a él obtenemos hoy un registro exacto de datos valiosos para la historia cultural argentina, pues allí el crítico pone a nuestro alcance lo más genuino de su experiencia y lo mejor de su producción. También colaboraron en esta empresa: Sarmiento, Pedro Goyena, Mitre, Quesada.

Navarro Viola divulgó sus trabajos periodísticos en *El Álbum del Hogar*, *La Tribuna Nacional*, *La Nación* y otras publicaciones de importancia. La noticia en donde se le nombra presidente del "Círculo" figura en la *Revista Literaria*, número 13 del 31 de agosto de 1879, pág. 208:

*Nueva Junta Directiva:* En la reunión del 23 del corriente se nombró la nueva Junta Directiva del "Círculo Científico Literario" la que debe tomar posesión de sus cargos el próximo Sábado 6 de Setiembre, en la sesión extraordinaria que tendrá lugar al efecto.

La nueva Junta ha quedado organizada de la siguiente manera:

Presidente

Dr. ALBERTO NAVARRO VIOLA

Vice-Presidente

JULIO E. MITRE

Secretarios

ENRIQUE RODRIGUEZ ETCHART ENRIQUE RIVAROLA

Tesorero

HORACIO C. VARELA

Bibliotecario

MAXIMO A. RIGLOS

Vocales

1º MANUEL DIEZ GOMEZ

2º LUIS MARIA DRAGO

3º ADOLFO MITRE

*Nuevo local:* La Secretaría del "Círculo Científico Literario" desde la próxima sesión de la nueva Junta Directiva quedará definitivamente instalada en su nuevo local, calle Salta 350, entre Chile e Independencia.

Desde esa fecha permanecerá abierta todas las noches de 7 a 10 p.m., donde los Sres. socios pueden concurrir siempre que lo deseen.

Aproximadamente, en diciembre de 1879, (la fecha exacta no puede fijarse), finaliza su vida el "Círculo Científico y Literario", que había comenzado a funcionar el 29 de mayo de 1873, fecha también relativa, pues dice de sus primeras actividades documentadas, ya que no se han encontrado datos exactos acerca de su instalación e inauguración. Descontado el sentido de agrupación y acercamiento que tanto se recalcó en la otra sociedad antes evocada, aquí se sumaron ciertos elementos no vernáculos puesto que el "Círculo" buscó en otro continente, Europa: influencias, modas y tendencias aprovechadas como medio de acción reflexiva.

Paralelamente al "Círculo Científico y Literario" creció en Buenos Aires otra sociedad que llegó a ser sucesora del mismo: la "Academia Argentina de Ciencias y Letras". Conviene destacar que no obstante el paralelismo, las tendencias visibles en cada una de estas sociedades fueron casi diametralmente opuestas. Europeizante el "Círculo", amaba a Europa porque reconocía su influencia como imprescindible para que leudara una cultura americana. En cambio, la "Academia" fue nativista, pues en la mayoría de sus actos buscó la influencia de las peculiaridades de todo lo nuestro sobre la creación intelectual.

LIDIA F. LEWKOWICZ

## APÉNDICE N° VIII

*La Nación*, núm. 2377 del 23 de julio de 1878, pág. 2, col. 2:

*Círculo Científico Literario*: Ha sido nombrada la nueva comisión directiva de esta asociación siendo su presidente don Julio E. Mitre y vicepresidente Sr. Ernesto Quesada.

*La Nación*, núm. 2404 del 24 de agosto de 1878, pág. 1, col. 4:

*Círculo Científico Literario*: Se cita á los señores socios á la reunion que tendrá lugar esta noche á las 7 en el local de costumbre, Parque 296.

Orden del día: Rolla (Alfredo de Musset) Traducción de Rodolfo Rivarola.

—Dos escuelas literarias: romanticismo y clasicismo, por Luis M. Drago.

—Extasis, poesía de Enrique Rivarola.

Buenos Aires, agosto 24 de 1878.

### LOS SECRETARIOS

*La Nación*, núm. 2409, del 30 de agosto de 1878, pág. 1, col. 7:

*Círculo Científico Literario*: Se cita á los señores socios á la reunión ordinaria que tendrá lugar mañana á las 7 de la noche en el lugar de costumbre, Parque 296.

### LOS SECRETARIOS

Nota: Se ruega a los miembros de la C.D. la asistencia puntual á esta sesion, pues ha de resolverse previamente un proyecto de gran importancia para la asociacion.

*La Nación*, núm. 2418 del 11 de setiembre de 1878:

*Conferencia Literario-Musical*: Segun lo anunciamos anteriormente, tendrá lugar el 22 del corriente, en el teatro Colon, una fiesta organizada por el “Círculo Científico Literario”. Es una asociación compuesta en su mayor parte de jóvenes estudiantes y fue fundada hace cinco años en Buenos Aires, consiguiendo lo que ninguna otra de su género, esto es, sostenerse por tan largo tiempo sin contar con más que sus propios esfuerzos.

Hoy se presenta organizando una Conferencia Literaria con elementos sacados de su seno y hace servir aquella fiesta al benéfico objeto de ayudar a la noble y simpática sociedad “Hermanas de los pobres”.

Es un deber para todos alentar á la juventud que se presenta haciendo servir su inteligencia al socorro de la desgracia.

Ademas de la fiesta de que nos ocupamos tiene un nuevo atractivo en la parte musical, á cargo de distinguidos profesores que generosamente han prestado su concurso.

Por todos los motivos, la conferencia del 22 augura un éxito brillante.

En oportunidad publicaremos un programa que ha de confirmar lo que decimos.

*La Nación*, núm. 2530, del 25 de enero de 1879, pág. 1, col. 6:

*Círculo Científico Literario*: Para esta noche á las 8, están citados los miembros de esa asociacion á una reunion extraordinaria con el objeto de nombrar nueva comision directiva en el local de sus sesiones, Lavalle 296.

*La Nación*, núm. 2536, del 1º de febrero de 1879, pág. 1, col. 7:

*Círculo Científico Literario*: Se cita á los miembros de esta asociacion para la reunion estraordinaria, con el objeto de nombrar Comision directiva, que tendrá lugar esta noche, á las 8, en el local de sesiones, Lavalle 296. Se previene que esta es la segunda citacion.

EL SECRETARIO.

*La Nación*, núm. 2542, del 8 de febrero de 1879, pág. 1, col. 6:

*Círculo Científico Literario*: se cita á los miembros de esta Sociedad para la reunion estraordinaria que tendrá lugar esta noche á las 8, en el local de sus sesiones, Lavalle 296.

—Orden del dia: Nombramiento de la Comision Directiva.

—Disertaciones por los Sres. Carlos Monsalvo, Julio E. Mitre, José N. Matienzo y Enrique Rivarola.

Se previene que siendo esta la tercera citación tendrá lugar la reunión con cualquier número de socios.

EL SECRETARIO.

*La Nación*, núm. 2546, del 13 de febrero de 1879, pág. 1, col. 7:

*Círculo Científico Literario*: La nueva Comision Directiva de esta importante asociacion ha quedado constituida del modo siguiente:

Presidente: Julio E. Mitre.

Vice-Presidente: Eduardo L. Holmberg

Secretarios: Rodolfo Araujo Muñoz José Nicolás Matienzo

Tesorero: Adolfo Moutier.

Bibliotecario: Juan R. Fernández

Vocales: Belisario J. Montero Enrique A. García Adolfo Mitre.

*La Nación*, núm. 2621, del 17 de mayo de 1879, pág. 1, col. 8:

*Círculo Científico Literario*: Se cita á los miembros de esta asociacion para la reunion que tendrá lugar esta noche á las 7 en el local de sesiones, Lavalle 296.

LOS SECRETARIOS.

Nota: Se previene á los Sres. socios que debiéndose celebrar el día 29 del corriente, el 6º aniversario de la fundación de la Sociedad, ha de tratarse en esta sesion de asuntos relacionados á ese punto.

## APÉNDICE N° IX

*Nueva Seccion:* Hemos recibido del Sr. D. Luis M. Drago la carta que insertamos a continuacion. Nuestros lectores juzgaran la importancia del trabajo con que tendremos el placer de obsequiarlos:

Señores Redactores de *Revista Literaria*

Creyendo corresponder dignamente al galante ofrecimiento de las columnas de su ilustrado periódico que en repetidas ocasiones me ha sido hecho, envío á Vds. la traduccion del admirable trabajo de Schiller que acompaña á estas líneas.

Siempre he creido que una traduccion que propendiera á la educacion artística de los que se complacen en el cultivo de las letras, vale mas que un trabajo original desprovisto de todo mérito y que por lo mismo, no produce ningún bien.

Uno de los males que adolecen casi todas nuestras publicaciones literarias es, pienso, el empeño de publicar trabajos inéditos, aunque sean de poco valer, en vez de contribuir a popularizar las obras de los grandes maestros, difíciles de adquirir por lo general, y cuya lectura puede ser de grandes y fecundos resultados.

La conviccion que abrigo de que participarán de estas mismas ideas y creyendo con ello, prestar un servicio á los lectores de la Revista, me hace proponer a Vds. la apertura de una nueva seccion en el periódico, en la que bajo el título de "Estética", publicaria la traduccion de algunos trabajos recopilados en el tomo que lleva el mismo nombre de las obras completas de Schiller.

Agradeciendo la fina distincion de que he sido objeto, saluda a Vds. su affmo.

LUIS MARÍA DRAGO

(Tomado de la *Revista Literaria*, número 5, del 6 de julio de 1879.)

## “ACADEMIA ARGENTINA DE CIENCIAS Y LETRAS”

### *Apertura y orientación*

La *Revista Literaria* N° 6, órgano de difusión de actividades de la “Academia”, señala la fecha de apertura de esta Institución:

Existe en Buenos Aires un centro de estudios desconocidos del público que es digno de los mayores elogios; hablamos de la “Academia Argentina de Ciencias y Letras”, fundada el 9 de julio de 1873.

Con la Academia Argentina —en cuyo sello se prometían tres grandes líneas culturales: ARTES, CIENCIAS, LETRAS— cobra cuerpo la idea de una definición para la literatura vernácula, en su funcionalidad de argentina y nacional.

En su seno se sostuvieron teorías artísticas diversas, se polemizó acerca de personalidades argentinas y extranjeras. Fueron sus adalides dos personalidades de honda repercusión en el quehacer literario nacional: Martín Coronado y Rafael Obligado. La casa de este último, sita entonces en la esquina de Rivadavia y Tacuarí, fue centro de reunión de los miembros de la Academia. Es de notar la distinta fisonomía espiritual de estas dos figuras ya que, mientras Coronado se descubre rimador fácil y verboso, Obligado se muestra poeta intimista, autor de soñadoras estrofas, por una parte; y, por otra, se constituye en una especie de mentor y guía intelectual, sensato crítico de las producciones de la época.

En el aspecto científico, cuenta la “Academia” con figuras como Enrique Lynch Arribálzaga y Eduardo Ladislao Holmberg; éste, distinguido investigador, mostraba significativa dualidad: alma poética conjugada con gran educación científica; mientras que el primero, entomólogo, presentaba a la Institución trabajos sobre los arácnidos, plantas indígenas, etc.

Hacia julio de 1878, Martín Coronado, primer presidente de la Academia, eleva la Memoria correspondiente al período abarcado entre el 9 de julio de 1876 y 9 de julio de 1878. Anticipándome, momentáneamente, a la ordenación cronológica de la vida de esta Institución, transcribo —en parte— esa Memoria para señalar a través de sus párrafos cómo se confirma un permanente afán de información por parte de los miembros de la Academia, una verdadera avidez para adoptar todo lo que se cree válido y progresista, y un sentido comprensivo hacia lo nacional. La Memoria puede leerse en el diario *La Nación*, núm. 2371 del 16 de julio de 1878, pág. 1, col. 8:

*Memoria correspondiente al segundo período (9 de julio de 1876 a 9 de julio de 1878):*

Señores:

Al terminar el período durante el cual he tenido el honor de presidirlos, vengo á cumplir la prescripción de nuestro reglamento presentando la memoria bienal decretada para historiar en compendio la marcha de la Academia.

En este período, como en el anterior, pláceme decirlos que hemos ido siempre adelante de progreso en progreso, pudiendo asegurar desde luego que nuestros propósitos serán en breve hechos realizados y que la Academia dará una forma práctica á las aspiraciones de patriotismo y de amor al saber que nos unieron en su origen.

Ciencias, letras, arte, todas las nobles manifestaciones del pensamiento, han ensanchado la esfera de acción en nuestro seno y unidas en fraternal abrazo, han dominado obstáculos y vencido preocupaciones, para tomar el colorido y la vida de todo lo que nos rodea y dar una vez por todas el sello de la patria a las obras de la inteligencia argentina.

No sé si podremos decirnos los primeros en sacudirnos el marasmo de influencias extrañas, esas influencias que hacen servil al espíritu y lo atan como un esclavo al pasado moribundo; pero sí sé con justicia que podemos enorgullecernos de haber puesto en la obra de emancipación intelectual toda la fuerza necesaria para asegurar un triunfo definitivo.

Y más adelante prosigue:

La Sociedad de Letras ha trabajado también con asiduidad durante el período y á la par de la de Físico Matemáticas, ha hecho señalados progresos. El carácter e importancia de las obras realizadas, y el sello nacional que, con rarísimas excepciones tienen todas ellas, son una prueba evidente de todo lo que he dicho, y que respecto de este ramo es remarcable y necesario, esto es, que la Academia vá alcanzando su objeto de dar a la literatura un colorido propio y una independencia de que antes de ahora ha carecido.

...Durante el período la Academia ha prestado con eficacia su concurso á la obra de creación del Teatro Nacional, que se ha hecho sentir como una necesidad imperiosa en los últimos tiempos.

De ella ha partido el impulso en este sentido y ella ha ayudado con todos los medios a su alcance a los que han querido dar forma práctica a la idea ofreciendo su cooperación a las empresas de teatro y dando á la escena tres dramas de sus miembros en el espacio de un año. Si ultimamente no ha tomado parte activa para realizar aquel pensamiento ha sido porque ha querido dejar libre de todo punto la acción fundada espresamente á efecto de proteger la literatura dramática.

Las aspiraciones de la Academia no se detendrán por cierto en el drama, en cuanto se refiere al teatro; sus miras son mas vastas y actualmente se agita en ella el pensamiento de ensayar la ópera nacional, para lo cual cuenta con un núcleo de compositores argentinos.

Y concluye Coronado:

Al concluir esta Memoria, me es grato poner en vuestro conocimiento que las relaciones nuestras con las Sociedades americanas, con quienes estamos en comunicación, han continuado como antes recíprocas y fraternales.

En breve acaso nos unirán iguales vínculos con todas las corporaciones científicas, literarias o artísticas de la Academia y de este modo habremos completado una de las obras de nuestra aspiración: eslabonar los focos del pensamiento libre sobre la tierra predilecta de la libertad.

MARTÍN CORONADO.

A través de los términos usados por Martín Coronado: “progreso en progreso”, “sello nacional”, “colorido propio”, “Teatro Nacional” se descubre gradualmente cómo nace un asentimiento comprensivo por parte de los miembros de esta Institución hacia los valores culturales vernáculos.

### *Formas de difusión*

No es Martín Coronado el único que en este sentido se hace oír como voz de la Academia. Ésta lanzó el día 15 de julio de 1874, la *Revista Literaria*, órgano efímero que concluye en 1875. Fueron sus directores Carlos Vega Belgrano, responsable de la tirada de los números 1 a 6; y, Joaquín Rivadavia, de los números 7 y 8.

Traigo al caso ya, la creación de este órgano de expresión, pues también en su programa editorial se percibe, al igual que la Memoria de Coronado, el común denominador que anima a sus integrantes.

Se lee en la *Revista Literaria*, del 15 de julio de 1874:

## PRIMERAS PALABRAS

Los motores que dan vida á la máquina que impulsa el progreso intelectual de la República Argentina, jiran con la prontitud que el corcel atraviesa nuestras pampas y el hilo eléctrico, venciendo los obstáculos que oponen las distancias, transporta el pensamiento.

No es una ilusión forjada por nuestra mente.

¡No!

Los hechos lo prueban de una manera evidente.

La multitud de hojas impresas que diariamente se lanzan á la publicidad; las publicaciones y revistas; los establecimientos educativos que se inauguran; las bibliotecas que se establecen; los centros científicos y literarios que continuamente vemos fundarse; el amor al estudio que se nota, he ahí los hechos que demuestran el vuelo de nuestro progreso intelectual.

Cooperar en su limitada esfera, por tan anhelado progreso, he aquí el objeto de esta publicación.

La *Revista Literaria* se adhiere á esa falanje de agentes que trabajan por la propagación de ese jérmen que regenera las Sociedades.

Las ciencias, las artes y las letras, serán los puntos á que daremos preferencia.

Para esto contamos con las inteligencias mas notables del país, tanto de las viejas como de las nuevas generaciones.

Ese principio destructor llamado política de partido, no tendrá cabida en las páginas de esta Revista.

Solo una cosa nos resta decir.

La Redacción de esta publicación ha creído conveniente, nombrar una comisión censora compuesta de personas de reconocida competencia con el objeto, de juzgar las producciones que nos envía la juventud.

Al concluir enviamos un voto de gratitud á los que nos ayudaron en la obra que emprendemos y saludamos a la prensa en general.

En otro orden de cosas es justo consignar aquí como el diario *La Nación* se constituye en permanente eco de todas los actos realizados por las sociedades literarias y culturales en el último cuarto del siglo pasado. En efecto, además de incluir las convocatorias a reuniones y asambleas, este periódico anuncia los temas a tratar o los ya tratados durante cada reunión, con lo cual queda facilitada, en buena medida, la reconstrucción de las actividades societarias. Con referencia a la "Academia Argentina", existen diversos testimonios de las inquietudes de esta corporación en los recortes periódicos aparecidos en *La Nación*, que se transcriben en los Apéndices X a XIV. A través de estas notas se deduce que una de las preocupaciones constantes de la "Academia" fue la formación de un *Diccionario de Argentinismos*, según lo señalara Coronado al finalizar su presidencia, en 1878. Pero este *Diccionario* que sumaba 4.000 voces definidas y otras tantas en estudio, lamentablemente, no llegó a publicarse y las fichas se perdieron.

El diario *La Nación* es también órgano de difusión de otra de las aspiraciones criollas para concretar la realidad de un teatro nacional. En el año 1874 se desarrollan en la Academia cuatro sesiones de Crítica Literaria con motivo de la discusión de *La Rosa Blanca*, de Martín Coronado. Estas mismas aparecerán en el citado periódico tres años después, o sea los días 23, 24, 26 y 27 de junio de 1877, respectivamente; año éste del estreno del drama de Coronado. Todas esas publicaciones llevan rúbricas de Atanasio Quiroga y Rafael Obligado, secretarios de la Academia. A modo de documento los incluyo en el Apéndice N° XI.

### “*La Rosa blanca*”

Interesan especialmente las observaciones y datos acerca de Martín Coronado por ser éste uno de los adalides de la “Academia Argentina”, cuya personalidad se consustancia con la generación del ochenta. Esta significación, cuyo análisis escapa al objetivo de este trabajo, ha sido estudiada por Raúl H. Castagnino, en un ensayo titulado *El teatro romántico de Martín Coronado*<sup>1</sup>.

Otras obras de Martín Coronado fueron también lanzadas desde la “Academia Argentina”, así como las de Francisco F. Fernández, el autor de *Solané*. Al citar a sus miembros a una reunión a realizarse el día 20 de abril de 1878 se indicaba, en el tercer punto del aviso, que en dicha sesión se leerían los terceros actos de los dramas en verso *Luz de luna y luz de incendio* de Martín Coronado, que se representara en el Teatro de la Victoria el 15 de junio del mismo año, y *Clorinda* de Francisco Fernández:

*Academia Argentina*: Esta Corporación se reúne el sábado 20 del corriente á las 7 p.m. se leerán los siguientes trabajos:

1º Tercer acto del drama en prosa “*Clorinda*”, por Francisco F. Fernández.

2º Estudios de literatura nacional, por Gregorio Uriarte.

3º Tercer acto del drama en verso “*Luz de luna y luz de incendio*”, por Martín Coronado.

*La Nación*, núm. 2303, del 18 de abril de 1878, pág. 1, col. 6:

Los dos actos restantes de cada una de dichas piezas fueron leídos, en otras tantas reuniones de esta institución.

Traigo a colación estas dos producciones de Coronado y Fer-

---

<sup>1</sup> CASTAGNINO, Raúl H., *El teatro romántico de Martín Coronado*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

nández, pues en ellas se atisba ya un acercamiento hacia “lo nacional”, de valor relativo —claro está— si se tiene en cuenta que para que un teatro pueda definirse así, es necesario que se conjugue la vida de cada uno de los habitantes de su conglomerado en relación a su paisaje, medio social, político, etc., descontado el necesario tributo que exige la literatura a la calidad dramática y su consiguiente relación con el escenario.

Sin embargo, ese “fermentar de algo” tiende a hacerse cuerpo a través de un grupo de intelectuales, casi todos ellos miembros de la “Academia Argentina”, quienes al promediar el año 1877, se embarcan en la no menos difícil tarea de crear una “Sociedad Protectora del Teatro Nacional”, cuyas bases las explica el diario *La Nación* con fecha 19 de julio de 1877. Como señalara Raúl H. Castagnino a propósito de *La Rosa Blanca* (op. cit.), todos estos aspectos señalan “un momento dentro del panorama teatral pre-moreirista”; de lo cual se deduce que no solamente los orígenes de nuestro Teatro Nacional tienen su raíz en una voz popular y en un lenguaje gauchesco, sino que hubo ya un atisbo de “lo nacional” entre la gente más ilustrada, cuyo ejemplo directo es la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional”

### *Fiestas musicales y literarias*

El mismo periódico anuncia una fiesta de carácter literario musical. Se retoma la alianza, un tanto interrumpida, de la música con la literatura, en un camino de cooperaciones. Buenos Aires se muestra activa también desde el punto de vista lírico, y además preparada para la educación musical. La explicación de esta preparación, se puede hallar a través del rastreo de periódicos generales y folletos de orden musical, donde se encuentran convocatorias por parte de directivos de entidades musicales, quienes realizaban conciertos semanales y veladas en teatros importantes. Detrás de todo esto, subyace un fenómeno de orden social o mejor dicho de moda: las “niñas” interpretaban el piano, el violín o el arpa. El elemento inmigratorio contribuyó a afirmar el gusto por la música y la ópera italiana; grande divos y divas desfilaban por los teatros porteños. El *bel canto* reemplazó a melancólicos estilos populares. Otro fenómeno pudo haber llevado a los hombres de esta generación a esa predisposición musical y no estriba exclusivamente en “lo nacional” Es evidente que Europa seguía siendo en este aspecto la meta buscada para sus fuentes. Y, si se tiene en cuenta que a los hombres de esta época se los puede calificar de “Románticos de la segunda generación”, nos aproximaremos ya a la definición sustentada por

algunos críticos, aquellos que sostienen que el Romanticismo de los hijos de los proscriptos se apoyó exclusivamente en la música. Así expresa este acontecer, que jugó un activo papel en la generación del ochenta, Mario García Acevedo en *La música argentina durante el período de la Organización Nacional*<sup>1</sup>, en el capítulo denominado “Las manifestaciones de la cultura musical”:

A partir del último cuarto del siglo XIX se ha de arraigar fructíferamente en Buenos Aires la música de cámara, con el repertorio clásico-romántico de tríos, cuartetos y quintetos, el pianismo de los grandes maestros, y los conciertos sinfónicos, con inclusión frecuente de obras de autores ya consagrados y de otros contemporáneos.

El conocimiento cabal de las actividades en Buenos Aires a partir de 1875, sorprende por la calidad y variedad de las composiciones estrenadas e interpretadas en las diversas oportunidades, por el análisis penetrante que en ocasiones efectúa de ellas la crítica, por los saludables empeños de difusión cultural que se prodigan dentro de las limitaciones materiales de entonces.

Las citas mediante ejemplos musicales y los conceptos vertidos con la finalidad de presentar un inminente estreno, reflejan una saludable avidez de auténtica alimentación cultural.

Buenos Aires tiene antecedentes líricos con bastante anticipación a 1880. Incluso se persigue el objetivo de crear también una ópera de corte genuinamente nacional. En sendos artículos firmados por el Dr. Raúl H. Castagnino en el diario *La Prensa*<sup>2</sup> se detalla el vasto panorama musical de entonces.

Cabe nombrar aquí algunos de sus compositores e intérpretes puesto que ellos cooperan —como dije anteriormente— con la literatura, ya sea organizando fiestas en donde poetas y músicos convergen, ya sea poniendo música a textos literarios. Entre una de las tantas entidades que realizaron importantes sesiones se destaca la “Sociedad del Cuarteto”, que desde 1876 se proyectó de manera ascendente hasta 1880. Fueron sus miembros: Nicanor Albarellos, Luis Bernasconi, Juan Gutiérrez, Francisco Hargreaves; y sus miembros activos: C. Garito (1er. violín), H. Belluci (2º violín), C. Ghignatti (viola), E. Bomon (violoncello).

Otra de las sesiones importantes de esta alianza, se realizó en el Teatro Colón el 20 de octubre de 1877, donde una cantata —para tenor, coro y orquesta— denominada “La vuelta al hogar” sobre texto de Olegario Andrade, fue interpretada con notable éxito.

---

<sup>1</sup> GARCÍA ACEVEDO, Mario, *La música argentina durante el período de la Organización Nacional*, Bs. As. Edic. Cult. Aznias, 1961, p. 12.

<sup>2</sup> CASTAGNINO, Raúl H., “Euterpe en el 80 Porteño”, *La Prensa*, 6 de abril de 1958. “¿Cuál fue la primera ópera argentina?”, *La Prensa*, 25 de mayo de 1958.

A estas reuniones dado el carácter —subrayo nuevamente— literario-musical, concurrieron y también participaron miembros de la “Academia Argentina”. A lo largo del año 1877, la “Academia” celebró varias reuniones, a partir del mes de setiembre. El motivo de cada una de ellas puede verse en las convocatorias para las mismas, que aparecieron según el orden que puede leerse en el Apéndice N° XII.

### *Otros trabajos*

En estas reuniones realizadas casi al finalizar el año, se puede apreciar la tarea desarrollada por el historiador Clemente Fregueiro, quien alcanza gran prestigio con un estudio biográfico sobre don Bernardo de Monteagudo, la obra de más relevancia del autor. En este trabajo se destaca la múltiple personalidad de Monteagudo como periodista, escritor, político, etc. Con anterioridad, Fregueiro había escrito un *Compendio de Historia Argentina*, utilizado como libro de texto, de cuyo análisis se ocuparía la “Academia” en sus sesiones del año 1878.

En 1877, la “Academia Argentina”, culmina su tarea anual con una novedad bastante auspiciosa. En efecto, el diario *La Nación*, núm. 2207, con fecha 19 de diciembre de 1877, comunica la inminente aparición de las *Poesías* de Ricardo Gutiérrez (2ª edición), cuya publicación se realizará en el año siguiente:

*Poesías de Ricardo Gutiérrez*: Se están imprimiendo por la imprenta de don Martín Viedma y aparecerán en el mes entrante, las obras poéticas del Dr. Ricardo Gutiérrez.

Son sus poesías escojidas, y forman un hermoso volumen de 200 páginas en 8º ricamente impreso. El tomo contiene tres poemas: La fibra salvaje, aumentada y corregida sobre la edición que se conoce; Lázaro, corregido también sobre la edición primera, y El Hijo del Sol, basado en hechos de la historia del Perú.

Las poesías líricas, entre las cuales hay varias inéditas escritas últimamente por el autor, como El Cristo, La vida y la muerte, Cain, La Magdalena, etc. están divididas en dos partes: “El libro de las lágrimas” y “El libro de los cantos”.

El primero está dedicado á la Sra. Julia Nóbrega de Huergo, “noble y gentil espíritu”, según la frase del poeta. El autor ha vendido la edición en 50.000 pesos m/c. En breves días aparecerán los anuncios de venta.

Rafael Alberto Arrieta<sup>1</sup> testimonia los dos juicios más significativos que se formularan a los poemas de Gutiérrez: el de Pedro Goyena, con una notable apreciación desde *La Revista Argentina* y el que con posterioridad realizara el “Ateneo de Buenos Aires” —en 1896— donde aquellos poemas eran considerados “mediocres, deshilvanados”. De esta confrontación —apunta Arrieta— se deduce la distancia entre dos generaciones.

Puedo observar, luego de las citas de dos autoridades en materia de crítica literaria, respecto de *La Rosa Blanca* y de las *Poesías* de Ricardo Gutiérrez, que estas obras, ante las cuales sus contemporáneos se inclinaban reverentes y agradecidos, hoy resultan un tanto “austeras” y “muestran” como dice Arrieta, la desigualdad de pensamientos a través del tiempo. No obstante, nos han abierto un camino ya que, en su afán de expresar un pensamiento o crear una obra, dejaron entrever en sus meditaciones la presencia de la cultura nacional.

Al iniciarse el año 1878, la “Academia” mantiene actividad y sus sesiones continúan. Se leen en: *La Nación*, núm. 2270 del 9 de marzo de 1878, pág. 1, col. 5:

*Academia Argentina:* Esta corporación se reúne hoy sábado a las 8 p.m. para empezar los trabajos del corriente año.

Se presentarán voces para el *Diccionario de Argentinismos*.

LOS SECRETARIOS.

En algunos casos también el Colegio Nacional fue recinto obligado para las actuaciones de jóvenes con inquietudes literarias, según documenta *La Nación*, núm. 2305, del 23 de abril de 1878:

*Sesiones Literarias:* Empezaron anoche en uno de los salones altos del Colegio Nacional, las sesiones literarias á que ha invitado el Sr. D. Bernabé Demaría, con motivo de la lectura de su poema histórico *Colón*.

Asistió una regular concurrencia, leyendo el Sr. Alagon la lectura del prefacio, empezando inmediatamente después el Sr. Mitre y Vedia a leer el poema.

Los amantes de las letras saben ya pues adonde dirigirse en la noche de mañana, si han de mostrarse galantes con el distinguido vate que los llama á juzgar su mejor trabajo.

### *Otras autoridades*

La “Academia Argentina” renueva su Comisión Directiva y es elegido presidente el Dr. Juan Carballido, el mismo que sería

---

<sup>1</sup> ARRIETA, Rafael Alberto, *Historia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1959, p. 297.

más tarde Ministro de Educación de la Nación. En un informe aparecido en el diario *La Nación*, con fecha 22 de junio de 1878, se da cuenta de las personalidades que integran las distintas secciones de la Institución: Científica, Ciencias Sociales, Letras, y Artes.

El nuevo presidente, jurisconsulto y militante político, nació en Buenos Aires el 28 de noviembre de 1852 y falleció el 11 de setiembre de 1939. Fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública en la presidencia de Carlos Pellegrini, desde donde realizó importantes iniciativas en favor de la educación popular. Junto con su hijo Emilio creó el Partido Republicano. También fue decano de la Facultad de Derecho y puso fe en las instituciones bancarias y progresistas. Se lee en el diario *La Nación*, núm. 2354, del 22 de junio de 1878, pág. 1, col. 7

*Academia Argentina:* Esta asociación acaba de elegir su nueva Comisión Directiva, la que ha quedado organizada de la manera siguiente:

Presidente: Dr. Juan Carballido

Vice-Presidente: Dr. D. Aditardo Heredia

Secretarios: Dr. Luis Telmo Pintos

D. Francisco Fernández

Tesorero: D. Rafael Obligado

#### SECCIÓN CIENTÍFICA

Presidente: D. Enrique Lynch

Secretario: Eduardo Ladislao Holmberg

#### SECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

Presidente: Dr. D. Carlos Basabilbaso

Secretario: Dr. D. Gregorio Uriarte

#### SECCIÓN LETRAS

Presidente: D. Martín Coronado

Secretario: D. Clemente L. Fregueiro

#### SECCIÓN ARTES

Presidente: D. Saturnino F. Berón

Secretario: D. Miguel Rojas

*La Nación* anuncia anticipadamente la publicación de la Memoria completa que Coronado leyó el día 6 de julio de 1878, documento del que me ocupé —en parte— al citar las bases de la "Academia" y que apareció en el mencionado periódico el día 16 del mismo mes. Detallo ahora algunas otras informaciones de esta Memoria cuya síntesis es la obra máxima de la Academia:

Para demostrar el impulso dado á los trabajos científicos en la Academia, me basta mencionar las obras presentadas durante el período. La sola enunciación de ellas, pone de relieve la importancia y su valor, y revela que aún cuando la Corporación no es exclusivamente de cien-

cias, les dedica una atención preferente y cumple con decidido empeño su promesa, escrita en el reglamento, de fomentarlas y protegerlas. Los trabajos científicos presentados son los siguientes:

—Arácnidos colectados en el Chaco boreal por Don Luis Jorge Fontana (Eduardo Ladislao Holmberg).

—Arácnidos argentinos (Eduardo L. Holmberg).

—Ensayo sobre los mutílidos de Baradero (Félix Lynch Arribálzaga).

A continuación Coronado agrega una enumeración de los trabajos realizados por la Sección Letras:

Esas obras son las que a continuación se expresan:

—Colección de documentos y noticias sobre la revolución de Setiembre de 1874 (Florencio del Mármol).

—Colección de Cuentos Fantásticos (Eduardo L. Holmberg).

—Roman, leyenda nacional en verso (Rafael Obligado y Martín Coronado).

—Mazeppa, poema de Byron (traducción de Aditardo Heredia).

—Estudio biográfico (Clemente L. Fregueiro).

—Clorinda, drama en cuatro actos y en prosa (Francisco F. Fernández).

—Diccionario geográfico, histórico y etnológico del Río de La Plata (C. L. Fregueiro).

—Elementos de Literatura (Gregorio Uriarte).

—El Sol de Mayo, drama nacional en cuatro actos y en prosa (F. F. Fernández).

—Compendio de Historia Argentina (Clemente L. Fregueiro).

La Sección de Bellas Artes ha contribuido con dos cuadros de historia nacional, pintados al óleo por D. Ventura Lynch (hijo), representando “Un episodio de la batalla de Santa Rosa” el uno, y “Los últimos momentos del Dr. Alsina” el otro.

A estos cuadros hay que agregar algunos bustos ejecutados en Florencia por D. Lucio Correa Morales que también se han presentado á la Academia.

La pintura y la escultura, aunque en pequeña escala, tienen pues, entre nosotros obreros infatigables, y si bien las bellas artes han producido tantas obras como las ciencias y las letras, hay sin duda progreso marcado á este respecto.

Por lo demás, no debe olvidarse que las artes en nuestro país están en su infancia, que no son muchos los que se dedican á ellas, y que la Sección especial de la Academia hace poco tiempo que funciona.

En cuanto a la Sección Ciencias Sociales, ella como lo sabéis, es de reciente creación, y se está actualmente organizando.

Por esto, y á pesar de que cuenta con muchos elementos, no ha presentado aun obra alguna; pero está llamada á ser tal vez la de más movimiento en el futuro, y es de esperarse que en breve sus trabajos la colocarán a la altura de las otras.

Como una consecuencia lógica de su desarrollo la Corporación ha llegado casi á duplicar el número de sus miembros activos y correspondientes en los dos últimos años que transcurrieron.

El anexo A contiene la nómina de todos ellos y determina el día de ingreso de cada uno. La Biblioteca, que al terminar el período anterior estaba en formación, ha tenido en el actual un aumento de seiscientos volúmenes, de los cuales la mayor parte son obras americanas, las mas valiosas para nosotros y las mas difíciles de obtener.

El Club Literario de Lima nos ha enviado, por su parte, 227 volúmenes de obras selectas del Perú, valioso obsequio que hemos tratado de retribuir haciendo algunas remesas de libros. También han donado libros muchos autores y de todos los miembros de la Corporación contribuyendo así á formar la biblioteca que poseemos, y de cuyo movimiento instruye el anexo B.

MARTÍN CORONADO.

Otras reuniones convoca la "Academia Argentina" en 1878, de acuerdo con las noticias sucesivas que aparecen en los diarios porteños. También durante el año 1879, la "Academia" sigue sesionando. Ambas noticias se reflejan en el Apéndice XIII.

### *Crónica de un acto memorable*

El año 1879 sella, como lo he dicho anteriormente, la labor de la "Academia Argentina" con una fiesta literaria realizada, en los salones del Colegio Nacional, el día 9 de julio con motivo del aniversario patrio y de cumplir la Institución su sexto año de vida. En sus últimas sesiones se leyeron cantos, tratados, ensayos, novelas que fueron leídos en la mencionada reunión, cuyo programa y desarrollo transcribo en detalle en el Apéndice N° XIII. De cómo resultó el acto y algunos de sus pormenores da noticia *La Nación*, núm. 2264, del 11 de julio de 1879, pág. 1, col. 8:

*Conferencia literaria:* Completamente lleno de damas y caballeros se hallaba anteayer el gran salon del piso bajo del Colegio Nacional cuando á las dos de la tarde se daba principio á la conferencia literaria organizada por la Academia Argentina con motivo de celebrar el aniversario de su fundación.

Abrió la sesión el Dr. Carballido con algunas bellas palabras en que historió la vida de la asociación bajo cuyos auspicios se celebraba el acto que tenía el honor de presidir, aludiendo en términos elegantes á las elevadas aspiraciones de la misma y terminando por declarar abierta la sesión pública con que la Academia Argentina habia querido solemnizar el aniversario de la independencia argentina, á la vez que el de

su fundacion como centro de fusion de las letras, de las ciencias y las artes.

El numeroso y escogido auditorio saludó con una salva de aplausos al Dr. Carballido, siguiendo á este último en el uso de la palabra el Dr. D. Adolfo Lamarque, para leer una hermosa composición poética denominada En el 9 de julio de 1879.

...En reuniones como las que nos ocupa, se requieren escritos de corto aliento, siendo una verdad universalmente consagrada, que la larga duracion del acto despoja á este último de su interés, haciéndolo pesado, y sobreponiendo en el ánimo del auditorio la influencia del hastio a las bellas y gratas impresiones recibidas durante la lectura de aquellos trozos convenientemente adaptados á la índole de la fiesta. Salvo este detalle, que esperamos ver salvado para en adelante en casos análogos, la Conferencia dada por la Academia Argentina nada ha dejado que desear, siéndonos en extremo grato felicitar á los miembros de tan simpática asociación por el éxito obtenido en la fiesta literaria del 9 de julio.

Para concluir diremos que nos causó verdadera satisfacción ver entre los concurrentes á la Conferencia al Dr. Bonifacio Lastra.

Estaba bien —estaba en su puesto— el joven Ministro de Instrucción Pública de la República, entre los que iban á estimular a la juventud en su noble anhelo por adelantar en la senda del trabajo inteligente, contribuyendo á levantar sobre sólidas bases el edificio de la literatura patria.

Al reconstruir algunos pormenores de esta fiesta, se advertirá la real trascendencia de las figuras que gravitaron en la “Academia Argentina”. El espíritu que los guió y los principios que sustentaron, permitieron que los acontecimientos se enhebraran en una memorable jornada, la de la Independencia, que orgullosamente celebraron ese año.

Se abrió, pues, la celebración con un elocuente discurso del Dr. Juan Carballido. Seguidamente, como primer número del programa, Adolfo Lamarque leyó un poema cuyo objetivo era realzar el acontecimiento patriótico. Aunque la lectura arrancó aplausos inmediatos no faltaron luego las valoraciones más ajustadas y serenas. Martín García Mérou en *Recuerdos literarios*<sup>1</sup> expone la comparación que hiciera Pedro Goyena a propósito de un volumen de *Ensayos Poéticos* de Lamarque, con las poesías de Jorge Mitre:

Ambos han reflejado en sus versos todas esas emociones, pero cada uno con su colorido especial, notándose en Jorge Mitre más “savia loca y flotante” más pródiga virilidad que en Adolfo Lamarque, en el cual “hay menos fuego, pero más refinamiento”.

---

1 *Op. cit.*, p. 295.

Parecía colegirse en la opinión de los críticos, que la composición leída aquel día por Lamarque, careció del valor de estrofas anteriores.

En tercer lugar interviene, entre los notables de la "Academia Argentina", Don Rafael Obligado, uno de sus secretarios, con la lectura del poema "América". Este poema dio lugar a que se hablara bastante acerca del espíritu y la personalidad de Obligado, en el país y fuera de él. El crítico Juan Valera encontró en él "todo lo que le faltó a Echeverría". Sus contemporáneos hallaron diversos matices de riqueza, propio de personas que disfrutaban los privilegios de la cultura y que de esa manera irradian un sello luminoso a sus obras. García Mérou (op. cit.) dice que "la crítica que estudie las obras de Obligado tendrá que agitar muchas cuestiones literarias importantísimas, tales como la del argentinismo". Calixto Oyuela en el Tomo II de *Poetas Hispanoamericanos*, abre un interrogante que delimita, sin duda, el carácter de la obra de Obligado sobre este tópico. Mas este asunto no concluye con la definición que da Oyuela. Catorce años más tarde, en 1893, en las sesiones de otra importante sociedad, el "Ateneo", se escuchará nuevamente la disputa entre el clasicismo hispanizante de Oyuela y el nacionalismo de Obligado, pese a mediar ya la influencia de un modernista como Rubén Darío. Igualmente, más tarde, Arturo Capdevila apuntará en Obligado un nombre profético.

Ocupa el cuarto lugar Eduardo Ladislao Holmberg; da lectura a su "Símbolo", que provocó verdadera sensación entre el público. Como lo expresé en un principio, este espíritu merece especial atención por ser, según lo llamaron sus contemporáneos "un genio exótico". Naturalista y literato, conjuga hábilmente estas dos cualidades. Nació en Buenos Aires en junio de 1852 y falleció el 4 de noviembre de 1937. Su vocación por las ciencias naturales data de su juventud. Publicó en *El Álbum del Hogar* algunos capítulos de una novela denominada *El tipo más original que he conocido*, texto de gran extravagancia para la época; tradujo obras de Dickens, de Conan Doyle, de Wells; escribió ensayos literarios, introdujo en la literatura nacional los relatos a la manera de Hoffman: "Viaje de Nic Nac al planeta Marte"; compuso un poema indígena de 3.000 endecasílabos titulado *Lin Calel*.

Antonio Pagés Larraya en el "Prólogo" a los *Cuentos Fantásticos*<sup>1</sup> se ocupa de la personalidad de Holmberg, descontando la variedad de admiradores que suscitó entre sus contemporáneos y sucesores, por esa ingenuidad, sabiduría y humor chispeante. Dice Pagés Larraya:

---

1 HOLMBERG, Eduardo Ladislao: *Cuentos Fantásticos*, Bs. As., Hachette, 1957.

Los cuentos de Holmberg asumen en nuestra literatura el mismo significado inaugural que sus trabajos especializados en el campo casi virgen, de su tiempo, de las actividades oficiales.

...Original, personalísimo en todo, si quisiéramos considerarlo de acuerdo con nuestro ritmo de generaciones, a la que con más legitimidad pertenece es a la del 80. La pasión por el estudio, el amor a la ciencia, el impulso creador son comunes a esa promoción de estudiosos, junto a una campechanía muy porteña, señorío saturado de bondad y sencillez.

...Todo debió interesar a Darío, y no es difícil que a través de la charla del naturalista recogiera, con ese magnífico poder de estilización que caracteriza a su poesía, muchos de los asuntos que en ella laten.

...La obra de Holmberg coincide con el primer momento de propagación del positivismo y del materialismo cientifista entre nosotros. Nada hay de ingenuo ni de estulto en la posición de Holmberg... Ya hemos demostrado por otra parte, que esta afición era colectiva, y Buenos Aires pasaba entre el 70 y el 80, por un período de transición —y coexistencia— entre los gustos acaramelados del post-romanticismo y los espeluznantes de la literatura terrorífica.

...El autor de *Las Fuerzas Extrañas* muestra un pasmoso conocimiento de la literatura basada en fenómenos telepáticos, y elogia el libro de Holmberg, a quien llama “uno de los más completos intelectuales con que cuenta el país de los argentinos”.

Tanto el científico como el artista son también testimonio de una época de ufano fervor nacional, sin trabas ni límites para la creación. Holmberg siente que su pasión por el saber se vincula a ideales de libertad.

Estos *Cuentos Fantásticos* corroboran el vuelo de su fantasía y la amplitud de su genio.

De lo que se deduce que Holmberg enriquece nuestra literatura y nos lleva a conocer su obra con una poderosa energía creadora, salteando, con algunas variantes, nuestro conocido ciclo “romanticismo, realismo, naturalismo”

Siguiendo con la anunciada reunión del 9 de julio de 1879, le sigue a Holmberg, Martín García Mérou con la lectura de la poesía “El Poeta” Merece nuestra atención puesto que él es “la piedra de toque” en materia del tema sobre el que me atrevo a ampliar o soslayar un poco más: las sociedades Literarias. En efecto, en *Recuerdos Literarios* trae el recuerdo fiel, anímico y representativo de las mismas. Martín García Mérou nació en Buenos Aires el 14 de octubre de 1862. Se graduó en Derecho en esta misma ciudad. Son sus obras principales: *Poesías* (1879-1885), *Impresiones* (1884), *Libros y autores* (1886), *Perfiles y miniaturas* (1889), *Juan Bautista Alberdi* (1890), *Recuerdos Literarios* (1891), *Confidencias Literarias* (1894), *Estudios Americanos* (1900). Desde muy joven ingresó en la carrera diplomática y fue ministro ple-

nipotenciario ante varios gobiernos americanos. De sus viajes ha escrito interesantes notas. También en su mocedad entró en *La Nación* como corrector de pruebas, y en su mesa de trabajo solía sentarse el general Mitre para repasar sus editoriales. El mismo relata cómo llegó a trabar conocimiento con Miguel Cané, conocimiento éste que le valió el secretariado para una misión diplomática en Venezuela y Colombia. Así refleja su gratitud, pese a hacerle severas críticas, hacia Miguel Cané en *Recuerdos Literarios* (op. cit., pág. 349:

Debo a Cané, por otra parte, la más viva gratitud por la franqueza ruda y varonil con que cuando andábamos juntos apreciaba mis estudios literarios. Ella es tal vez la que ha mantenido en mí la pasión del trabajo intelectual incesante, tenaz, infatigable sin el cual es imposible la producción. Sus consejos y sus observaciones me han sido siempre de la mayor utilidad.

García Mérou con Cané y Groussac, constituye la crítica de ese grupo intelectual del ochenta. Si bien no se le asigna el carácter de crítico profesional, debido a su condición de diplomático y político y a que la muerte lo sorprendió tempranamente en Berlín, en 1905, García Mérou puso de manifiesto en un estilo sencillo y pleno de matices, el reflejo de lo que sucede en la vida de los hombres cuando las inquietudes y los sueños comienzan a perfilarse hacia aspiraciones definidas, buscando la satisfacción del mundo interior.

Siguiendo con el acto de la "Academia", continúa en sexto lugar, el doctor Gregorio Uriarte con la lectura de un discurso denominado "Patria y Poesía" que suscitó algunas críticas puesto que, si bien se lo conocía como poseedor de un talento penetrante y analítico, Uriarte no destacó en éste sus dotes de chispeante orador. En su discurso señala el devenir de la Patria paralelamente con el de la Poesía; de esta manera apunta que de los tristes días de la patria oscura nacen los *Cantos del peregrino* de Mármol, *Los consuelos* de Echeverría, etc. Pero sostiene al final de su discurso que esa poesía llamada sociológica, o sea la que es producto directo de la sociedad que la manifiesta, tiene en su época poca vigencia; "hay voces aisladas, dice, el coro es esperado". Y concluye que "resonará en las bocas de las generaciones futuras para cantar la epopeya del trabajo, las conquistas de la ciencia, el triunfo del derecho, la exaltación de la justicia, y para entonar también en toda la extensión del territorio argentino, el himno del hogar encendido por el amor. Mientras tanto, abrigan el corazón para no desfalle-

cer en la lucha el recuerdo de un pasado glorioso, fe y esperanza en el porvenir”.

Y en última instancia, nuestro poeta conocido, Martín Coronado, presentó una poesía denominada “La Cautiva”, que fue leída, según el anuncio del diario *La Nación*, por Martín García Mérou.

Así termina su labor la Academia Argentina cuyas realizaciones están perfectamente detalladas en la Memoria que Coronado hiciera al finalizar su período. La Academia pretendió crear un nuevo estado de equilibrio con un sentido nacionalista. No a todos sus miembros se les puede tildar de avezados escritores, sino que ciertos jóvenes desligados de la urgencia de las carreras políticas, se dedican como única meta a comunicar sus inquietudes, algunas veces mediante el periodismo que es el comienzo usual de la profesión literaria y cuya actividad también asegura una influencia considerable. No obstante estas inquietudes, la Academia llega a un estado de declinación como el resto de las Sociedades analizadas, al promediar el año 1879.

LIDIA F. LEWKOWICZ

## APÉNDICE N<sup>o</sup> X

*La Nación*, núm. 1836 del 8 de julio de 1876, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Hoy á las 7 de la noche se reune esta Corporación para ocuparse de los asuntos siguientes:

- Reglamento General.
- La Revolucion de Setiembre de 1874 (Continuación por Florencio B. del Mármol).
- Aracnidos Argentinos (continuacion) por Eduardo L. Holmberg.
- Voces para el diccionario de Argentinismos.

*La Nación*, núm. 1842 del 16 de setiembre de 1876, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Hoy á las 7 de la noche se reune esta corporacion para ocuparse de los asuntos siguientes:

- 1<sup>o</sup> Reglamento General de la Academia.
- 2<sup>o</sup> Bellas Artes: Fotografías de bustos hechos en Florencia por Lucio Correa Morales.
- 3<sup>o</sup> El piano de Elvira, cuento fantástico por E'duardo L. Holmberg.
- 4<sup>o</sup> Nota de la "Sociedad Científica Argentina" proponiendo la continuación de un edificio para las Corporaciones.

*La Nación*, núm. 1851 del 30 de setiembre de 1876, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Hoy á las siete de la noche se reune esta Corporacion para ocuparse de los asuntos siguientes:

- 1<sup>o</sup> Estudio del Estado actual de la Literatura Argentina (continuación) por Gregorio Uriarte.
- 2<sup>o</sup> Noticias y documentos sobre la revolución de Setiembre de 1874 (continuación) por Florencio M. del Mármol.
- 3<sup>o</sup> Diccionario de Argentinismos.

*La Nación*, núm. 1815, del 12 de agosto de 1876, pág. 1, col. 8:

*Academia Argentina*: Esta Corporacion se reune hoy a las 7 de la noche para tratar de las materias siguientes:

- Coleccion de noticias y documentos para la Revolución del 24 de setiembre de 1874 por el Sr. D. Florencio B. del Mármol.
- Catálogo sistemático de 40 plantas indígenas y exóticas para el Herbario del Museo de la Corporacion, por el Sr. Eduardo L. Holmberg.
- Voces para el Diccionario de Argentinismos.

LOS SECRETARIOS.—

*La Nación*, núm. 1826 del 26 de julio de 1876, pág. 1, col. 6:

*Academia Argentina*: Hoy se reúne esta Corporación en el local de costumbre para ocuparse de los asuntos siguientes:

— Continuación de la obra del Sr. Mármol (D. Florencio B.) sobre la Revolución de Setiembre de 1874.

— Continuación de la leyenda en verso "Roman" original de los Sres. Coronado y Obligado.

— Estudio sobre el estado actual de la literatura argentina, por Gregorio Uriarte.

— Voces para el Diccionario de Argentinismos.

LOS SECRETARIOS.—

## APÉNDICE N° XI

*La Nación*, núm. 2061 del 23 de junio de 1877, pág. 1, col. 7:

*CRITICA LITERARIA*: En la sección Literaria empezamos hoy á publicar un interesante trabajo literario. Es la crítica que del drama *La Rosa Blanca* de Martín Coronado han hecho los señores A. Quiroga y Rafael Obligado, para ser leída en la Academia Argentina.

La simpatía de que goza el inspirado autor de *La Rosa Blanca* y el acreditado nombre de sus críticos harán estamos seguros, que el trabajo a que nos referimos, sea leído con interés por el público.

*La Nación*, núm. 2061 del 23 de junio de 1877, pág. 1, col. 3 y subs.

## LITERATURA

### *La Rosa Blanca*

Drama en tres actos y en verso original  
de MARTIN CORONADO.

Estudio crítico presentado a la Academia Argentina en la sesión del 15 de setiembre de 1874.

#### I

Carácter Dramático    Escena    Argumento    Unidades de Teatro -  
Teatro Nacional.

El drama del Sr. Coronado cuyo estudio vamos a emprender cumpliendo las prescripciones de la Academia, es una obra artística en cuanto al mecanismo escénico, pero mas que todo es una producción del sentimiento, una obra del corazón, una serie de vibraciones de la lira del poeta encarnadas en los personajes que le sirven para el desarrollo de su argumento.

Si las condiciones materiales del teatro no sujetaran escena por escena el vuelo de la inspiración, *La Rosa Blanca*, mas que un drama hubiera sido uno de esos bellos poemas del gusto moderno, idilios de la pasión, de la esperanza y de la lágrima; pero el Sr. Coronado que como poeta y como artista posee las difíciles dotes que el teatro exige, ha sabido adunar en su obra el movimiento dramático limitado por las

reglas del arte, y los arranques de la inspiración lírica que no se miden por el tiempo sino por las modificaciones indefinidas del alma.

Sostener este doble carácter en las diferentes situaciones dramáticas, y sobre todo en la figura moral de sus personajes, es una empresa tan difícil que siempre ha sido el escollo fatal encontrado por los dramaturgos que siguieron ese camino. En el teatro son peligrosos los arrebatos de la inspiración, porque ellos pueden hacer al poeta esa forma gráfica que las tablas reclaman, esa verdad humana digámoslo así, que debe caracterizar a los personajes y á sus acciones.

El poema, aun en la forma que los modernos le han dado, es un campo mas vasto y mas libre, en el cual si bien se exige la verdad como en todas las producciones del arte, queda á merced del poeta el colorido de sus cuadros, el movimiento de sus escenas y aun todas esas situaciones dramáticas, lógicas en el fondo, pero no existentes en la realidad.

Esta concesión hecha á los poetas modernos, no es mas que un resabio de lo maravilloso que constituía la grandeza y el noble vuelo de los poemas de otras edades, concesión justa, porque sin ella la poesía, que metafísicamente considerada es la marcha del espíritu en busca de lo ideal, de lo perfecto, de lo absoluto, carecería de esas alas brillantes de que se sirve el genio para lanzarse al porvenir é iluminarle ante la mirada de la humanidad que marcha con la lentitud de una conquista.

Nada de eso es propio del teatro: los bastidores que forman el cuadro escénico no deben ser salvados por el artista si no quiere que su obra carezca de la verdad moral y física, alma y encanto de la escena. Así se comprende cómo el teatro ha ofrecido siempre serias dificultades a los poetas de sentimiento y de imaginación, y cómo la crítica ha separado constantemente los líricos de los dramáticos, sin asegurar por esto que no haya algunos que, como el Sr. Coronado, merezcan ambos títulos. Si quisiéramos citar un ejemplo en pró de esta opinión, no tendríamos para presentarle que citarle del reducido círculo de la literatura nacional; nos le ofrecerían los dramas de nuestro eminente lírico D. José Mármol. El Cruzado, El Poeta... hermosos versos de un canto, nunca de una acción dramática que recitados en la escena pierden su belleza, porque les falta ese movimiento y esa verdad que hemos hablado antes; porque parecen huir de las tablas á la región nebulosa de los sueños.

El mérito, pues, del autor de La Rosa Blanca consiste en que, á escepción de algunos pasajes del primer acto, ha sabido desplegar en su obra las dotes del artista, que mide y calcula los efectos y del poeta que libre y espontáneamente ilumina y hace palpitar sus cuadros bajo el soplo ora suave ora ardiente de la inspiración.

Tal carácter dramático, formulado por primera vez, si no nos engañamos, en nuestra patria, puede ser la piedra angular sobre la que se levante el Teatro Nacional. Opinamos así porque nuestra sociedad, producto de muchas razas agrupadas hoy bajo un mismo cielo que le da un carácter propio, ama la verdad sujeta al arte como el pueblo español, el movimiento como el francés, la sensibilidad como el italiano, la libertad y la naturaleza como el indígena de América.

El escenario dispuesto por el Sr. Coronado donde deben moverse los personajes de la Rosa Blanca, responde perfectamente al carácter sentimental de su obra, al gusto de nuestro público y á nuestra manera de ser. Pocas son las familias que no abandonan durante el estio la ciudad de Buenos Aires, en busca de esas preciosas casas de campo donde las flores y las aves, los árboles y los frutos, brindan al fatigado habitante de las ciudades los dones inapreciables de la naturaleza.

Tal es el fondo del cuadro donde vamos á ver desarrollarse un argumento interesante al par que sencillo. Interesante, porque el espectador presencia una lucha no interrumpida del amor y de la ciencia para despertar la razon de una niña huérfana, y porque busca en vano hasta el final del drama las causas que han motivado la locura, sin que pueda prever si la inteligencia volverá á iluminar su alma; sencillo, porque toda la obra gira, respondiendo á la unidad de accion sobre un punto solo: devolver á la protagonista la razon perdida.

La unidad de accion, únicamente y absolutamente ley lójica, que el teatro impone, ha sido, como acabamos de decirlo, respetada por el autor: no se encuentra en su obra detalle alguno que no esté sancionado por ella, ni podría suprimirse una sola escena sin que el conjunto dejara de resentirse.

De este enlazamiento perfecto nace el movimiento que vivifica y hermosea el drama, constituyendo una de las cualidades mas apreciadas de las obras de su género, y el interés único, no interrumpido, mediante el cual las sensaciones que produce responden siempre á una causa idéntica y fijan el ánimo del espectador en un solo objeto.

Si la unidad de acción queda, en nombre de la lógica, fuera de toda controversia, no sucede lo mismo con las de tiempo y lugar, porque estas últimas, aunque pueden ser exigidas por el rigorismo clásico, no lo son por la índole del teatro moderno, ni por la naturaleza, ni por las costumbres ni por la manera de desenvolverse los hechos. A estas consideraciones generales, añádense otras puramente locales, que enlazándose á la formacion de nuestro Teatro Nacional, nos ponen en el caso de detenernos un momento á considerarlas.

Las unidades de tiempo y lugar á ser guardadas falsearían todos nuestros dramas históricos, levantando una valla insuperable ante el poeta que pretendiera llevar á las tablas nuestras costumbres y nuestra naturaleza.

El dramaturgo europeo encuentra la tragedia, el drama y la comedia, condensados en los castillos de la Edad Media, en los palacios de los reyes y en el limitado círculo de las ciudades, donde cada tres horas formulan y desenlazan un argumento; donde tras todas las torres feudales han sido testigos de una tragedia, donde los salones rejios todos de un drama y todas las bohardillas de una comedia. Allí la vida social se agrupa, ama, odia, llora, rie y muere bajo un mismo techo medida por el mismo péndulo; allí, pues la unidad de tiempo existe y la unidad de lugar es un hecho.

Pero entre nosotros las manifestaciones de la vida dramática son bien distintas, y el propio suelo de la patria parece resistirse al marco estrecho señalado por esos conceptos.

Puede creerse que el gaucho nómada detendría su nervioso redomón para que midiéramos con un compás mezquino un trozo de la pampa, cuando él la ama ilimitada?

Si pretendiéramos llevar al gaucho á la escena, reflejar su vida inquieta sobre las tablas, sería menester comenzar rechazando ambas unidades: la de lugar, porque él es errante; la de tiempo porque debe haber un drama en su vida toda pero no en las veinticuatro horas que los preceptistas, por un rasgo de generosidad, llegan á conceder. En idéntico caso se encuentra nuestra epopeya histórica, fuente dramática la más rica que poseemos: ella se ha desarrollado en las vastas llanuras, en las gigantes cordilleras y en los caudalosos ríos. Son grandes dramas cuya acción no puede condensarse en un paraje determinado ni en un momento fijo: la vida del guerrero americano es un relámpago que ilumina más allá de los límites marcados por las unidades de lugar y de tiempo.

Al emitir estas opiniones, inspiradas en nuestra naturaleza y en nuestra manera de ser, estamos lejos de aprobar todo abuso que ultrapase las condiciones del teatro, que anule lo que se ha convenido en llamar ilusión escénica, y que exija del espectador un esfuerzo imaginativo tan grande que destruya ante él la verdad artística. Creemos que el arte y el talento combinándose, encuentran fácilmente el camino de lo verdadero y lo bello.

En apoyo de nuestro aserto existe otro hecho no menos atendible porque se relaciona con el gusto de nuestro público, nacido de su imaginación meridional, no encadenada aun al respeto tradicional que pueblos europeos de la misma zona y de igual raza tienen por los viejos preceptos: tal es el amor al movimiento, la sorpresa y la novedad en la escena.

No existe además un espectador argentino que no desee, al levantarse el telón, ser sorprendido por un paisaje nuevo.

El Sr. Coronado ha tratado indudablemente de satisfacer esta exigencia de nuestro público, mudando en el segundo acto la decoración de su drama no obedeciendo á las necesidades del argumento, puesto que su acción, como pocas, se brinda sin esfuerzo alguno á las unidades de lugar y de tiempo, sino al gusto del pueblo llamado á juzgar su obra. Pero el hecho solo de mudar decoración no importa para algunos preceptistas romper la unidad de lugar, siempre que se guarden ciertas reglas que creen indispensables; y á ser juzgada por estos, *La Rosa Blanca* saldría victoriosa del examen.

El primer acto presenta al espectador el hermoso paisaje de un jardín, en cuyo fondo se levanta la casa de campo de Mauricio, y el público que simpatiza con los personajes que están en la escena desea acompañarles al seno del hogar cuya vista exterior le encanta.

El segundo acto, por una transición natural, nos lleva a él, como si el autor no hubiera hecho más que abrirnos sus puertas para hacernos presentar la continuación de su drama en el santuario de las afecciones íntimas.

Sin esfuerzo alguno, el tercer acto nos vuelve á trasladar al jardín,

allí, en medio de la naturaleza, bajo el rayo de la luna, respirando la fragancia de las flores, asistimos al desenlace de la obra.

De esta manera es cómo el arte y el talento, asociándose, pueden, sin faltar a la verosimilitud y muchas veces á los preceptos, formular una accion interesante porque está llena de novedad, bella porque la ilumina el sentimiento relativamente nacional, porque responde á nuestras costumbres.

Algunas palabras sobre las condiciones que creemos debe reunir nuestro teatro para poder llamarse tal, terminarán esta primera parte de nuestro estudio. Ellas nos servirán para poder apreciar bajo este carácter si la obra del Sr. Coronado puede decirse nacional.

La escena dramática debe ser el cuadro donde se destaquen con perfeccion, con vida y con verdad, los héroes, las costumbres, las aspiraciones y aún los vicios de un pueblo, siempre que estos últimos se cubran con el velo del arte.

El teatro que no tiende á llenar este objeto no cumple una mision útil, ni tiene razón de ser, sino es como una simple fuente de sensaciones ó como un frívolo pasatiempo.

Para poseer un teatro nacional es necesario dramatizar los hechos de un país, arrancar sus héroes á las páginas de la biografía y de la historia, colocándolos ante el espectador, con las debilidades del hombre y la grandeza del genio; llevar a la escena los tipos, el carácter y la conquista de la sociedad; no con el fatalismo de un espejo, sino con la inteligencia de la crítica, que anima, corrije, aplaude, o vitupera los actos, según ellos sean benéficos ó nocivos al cuerpo social; pintar siempre en el fondo de cada cuadro, reaccionando sobre los sentimientos y por consiguiente sobre las costumbres, la naturaleza del suelo, de la patria; dar, por último, colorido local al lenguaje, en cuyos giros y metáforas chispea el carácter nacional.

Toda obra dramática que no llene estas condiciones, o al menos alguna de ellas, no tendrá patria si no es la patria universal de la sensibilidad y de la inteligencia.

No se crea por eso que negamos su mérito á las obras que se hallan en este último caso, ni se piense que formularíamos una censura á lo Shakespeare, porque en vez de llevar á la escena una sociedad local, llevaron á la humanidad entera. Apreciamos altamente ese carácter de universalidad que sabe dar el genio á sus concepciones; pero creemos que una nacion que aspira á darse una forma escénica debe beber en sus propios elementos ántes que en los estraños; debe darse una forma escénica, debe crear un gusto dramático antes de salir de sus propios límites.

Esto no indicaria falta de fuerzas en nuestros poetas; indicaria amor á la patria y conocimiento intuitivo de la grandeza de la obra; el cóndor de los Andes no tiende vuelo sin haber ensayado sus alas.

Admitidos estos principios generales, que consideramos interesantes a la creacion de todo teatro, fácil será investigar si La Rosa Blanca es una obra nacional ó solamente un reflejo de la obra española, única que por el lenguaje y por la forma puede tener una influencia marcada sobre la nuestra.

Desde luego el carácter lírico que le hemos reconocido parece alejarla de este último caso no porque los españoles dejen de contar obras en que domina el sentimiento, sino porque á estar á las indicaciones de los críticos huyen siempre de él y aun lo señalan como un defecto, no admitiendo que el drama, como el poema, pueda elevarse sobre las condiciones comunes de la vida.

Nacional es también el escenario, según lo hemos indicado ántes aunque no otro ageno á otros pueblos donde una zona idéntica á la nuestra imprime en la naturaleza los mismos tintes, y donde unas costumbres semejantes hacen de la casa de campo una necesidad de la vida de las ciudades.

Pero el lenguaje, manifestacion sensible del espíritu de un pueblo, no satisface completamente en la obra que nos ocupa. Hay en ella, aunque no muy marcado, cierto dejo español (en la acepción natural de la palabra) que el autor le ha dado quizá teniendo en cuenta que, sin existir una compañía dramática argentina, no podria nunca llevarse á las tablas una obra verdaderamente nacional.

No teniendo en cuenta esta dificultad material, Ramon y Bruno particularmente hubieran ofrecido al autor dos personajes propios, bien que en diferente escala, para hacernos oír sobre la escena los graciosos giros y los chispeantes modismos de los hijos de la tierra argentina.

## II

### PERSONAJES—ESTUDIO DE CARACTERES

Hasta aquí hemos estudiado la obra del Sr. Coronado bajo el punto de vista del carácter sentimental y de los brazos que pueden unirla al Teatro Nacional, tal como hemos creído debe formarse para tener derecho á llamarle nuestro; pero para apreciar su mérito, aparte de toda exigencia que no sea la del arte en sí es necesario que nos acerquemos mas á ella y hagamos destacar ante la mirada de la crítica los personajes que intervienen en la accion. No alcanzariamos de otra manera á conocer los resortes íntimos que esconde toda inteligencia y todo corazon; los cuales al manifestarse imprimen a los acontecimientos una direccion razonable, y hacen que el desenlace sea una consecuencia lógica de su influencia, una suma matemática de las fuerzas empleadas.

Irene, Adela, Gaspar, Mauricio, Ramon y Bruno son las personas que toman parte en el desarrollo dramático de La Rosa Blanca.

Cada una tiene su carácter propio, sus rasgos particulares, tal como los ofrece la naturaleza en el individuo y como conviene al teatro que estudia las manifestaciones de la inteligencia y sensibilidad de un pueblo.

Pero todas ellas, como llamadas á concurrir á un mismo plan, se asocian por el sentimiento que las domina, fundiendo sus aspiraciones en un solo objeto, marchando en pos de un resultado que corone sus

esfuerzos; disociándose por el lenguaje, por su esfera de acción, por su interés individual, pero uniéndose en un anhelo y en una esperanza.

Solo Irene parece apartarse de este hermoso grupo; blanca y pálida imagen que se destaca al frente del cuadro. Sonámbula de las flores, no tiene otro anhelo que verlas entreabrirse en los rosales: vive para sus rosas blancas.

Los seres que la rodean alcanzan su atención siempre que la sigan en sus desvaríos; sus sensaciones fluyen sobre el objeto único capaz de impresionarla; parten siempre de ella, nunca de una causa exterior, en tanto que la vida dramática que la rodea tiende solamente á arrancarla de su letargo; que todos los corazones que palpitan en torno suyo alientan y desesperan, vacilan y reaccionan, según las posibilidades del éxito aumenten o disminuyan.

Esta posición que deja aislada á la protagonista separándola del movimiento dramático, en medio de una acción llena de vida, donde hay pasiones que luchan, seres que esperan y aman, espíritus que dudan y temen, constituyen por sí sola una de las más notables bellezas de la obra del Sr. Coronado. Irene, en medio de ella, recuerda esos copos de espuma que flotan tranquilos en el centro de un remanso cuyas olas se chocan en derredor y parecen invitarlo á huir de la corriente.

Pero esta tranquilidad es más aparente que real: en Irene hay movimientos hacia la razón, aunque apenas perceptible de un acto á otro; la sensibilidad vibra en ella cada vez más; es como una cuerda donde sopla el viento con mayor intensidad minuto por minuto.

Si así no fuera toda la acción dramática no tendría objeto porque nadie lucha sin una esperanza que le aliente en cada obstáculo vencido.

Se comprenden todas las dificultades que ha tenido que superar el autor para irnos marcando escena por escena esa transición suavísima de las tinieblas á la luz: la noche, el crepúsculo, el alba, la aurora... son fenómenos que pasan por el espíritu de Irene.

Apénas tenemos esperanza de verla sacudir su letargo cuando la oímos hablar así, al fin de la escena V del primer acto:

...Adios... los dejo... en los rosales...  
Voy á buscar mis rosas... no lo digas...  
Mis rosas blancas, dulces... mis iguales...  
Suspiran como yo... somos amigas...

Pero aquella esperanza se aviva cuando llegamos á creer por un instante que ha olvidado las rosas blancas, que en ella constituyen esa inclinación del espíritu extraviado hácia un objeto único, rasgo característico de su locura. Se dirige á Gaspar:

...Cuando viniste ...  
Todos querían que fuera  
Alegre, que no estuviera  
Melancólica... ni triste...  
No sabían el anhelo  
Que me consume... nó... nó...  
Pero tú lo sabes (\*)

Ya en el segundo acto la sensibilidad triunfa sobre ella y parece despertar de un sueño para hacernos oír estas palabras:

Mucho he tardado, pero.....  
Para no despertarlas... no queria...  
¡Es tan dulce y ligero  
El sueño que la noche las envia!  
Dime ¿estás enojado  
Porque no te recuerdo? Yo he oído  
Que el corazón no es dado  
ocultar la tristeza del olvido. (b)

Inútil es seguir esta graduación casi insensible hasta el desenlace del drama: las citas hechas indican suficientemente el arte con que el carácter cada vez más culminante de Irene, no interrumpiera jamás esa marcha lenta, pero segura, á un fin anhelado, para que la luz de la razón, en un principio apagada, fuera instante por instante, haciéndose perceptible en su lenguaje, en su ademán, hasta en sus lágrimas.

Su amor entrañable á las rosas blancas ha servido al autor, no solo para pintar el carácter sentimental de esa niña cándida como las flores que ama, sino también para esos detalles llenos de infantil encanto esparcidos en toda la obra, y alguna vez para rasgos dramáticos como los de la escena III del acto segundo y aquel en que arroja las flores al jardín desde uno de los balcones (c). Gaspar es la fuerza motriz, la pasión, la vida palpitante del Sr. Coronado. Atrae todas las miradas porque en él están latentes todas las esperanzas; se hace interesante, porque de él surgen las grandes oscilaciones dramáticas; simpático porque ama y lucha más que ningún otro, alienta y desespera como nadie.

Es también la ciencia, pero no la que prodiga sus éstasis á la verdad en esqueleto, sino la que, sin olvidar la inteligencia pide ante todo un latido al corazón: la que cree que el escalpelo y la sustancia química no vivifican en todos los casos; la que considera al hombre tal cual es: alma y cuerpo. Así el médico pintado por el Sr. Coronado, ante la enfermedad de Irene, que cree del alma, olvida todas las porciones farmacopeas, y solo quiere, por medio de los recuerdos de la naturaleza, de la pasión, de todo lo que puede vibrar en el espíritu, sacudir el profundo letargo de la locura. Tal carácter, en armonía con la época de verdad que atravesamos en que la ciencia ha abandonado cuanto abstracción pueda alejarla del hombre, encarna en el doctor Gaspar una de las lecciones benéficas que se recojen siempre con avidez en presencia del materialismo de los últimos tiempos.

El amor, esa pasión que todo lo perfuma, que lo ilumina todo, que jamás desfallece y busca el alma humana para hacerla inmortal, según la hermosa frase puesta por Coronado, en boca del médico humaniza a éste, si podemos así decirlo, le hace bajar las gradas del augusto templo de la ciencia para lanzarle á la lucha, llevando el pensamiento del

---

(b) Acto II Esc. X.  
(c) Acto III Esc. III.

sabio en la frente, y el amor, con todas las armonías vibrantes, en el corazón.

Gaspar se yergue ante el espectador desde el momento que sabe que ama, no ya como el médico que cumple un deber, sino como el hombre que combate por su propia dicha y busca en el ser amado, no solo una razón perdida, sino también un latido que responda á la aspiración de su alma. De ahí el interés despertado por la acción: tememos saber á cada momento que la locura de Irene, cuya causa no conocemos es incurable, y participamos del noble entusiasmo de Gaspar cuando le oímos prometer que salvará:

Valor! Valor! la salvaré, señora!  
Lo juro! aunque sin calma,  
Vea pasar las horas de mi vida,  
Aunque trueque mi alma por su alma,  
y mi razón por su razón perdida.  
.....  
No mas, no mas pretendo  
ocultar mi pasión, tan grande y pura  
que la única dicha que comprendo  
es abismar mi vida en su locura (d).

Hermosos versos, bellísimas frases, cualquiera de ellas basta para hacer conocer el alma y la pasión de Gaspar.

Otro rasgo no menos interesante de su carácter, se manifiesta cuando llega á creer que Irene no le amará jamás. Gaspar entonces no anhela la muerte como un alma vulgar, aunque ante lo infinito del martirio lo llame redención:

quiero la vida ¿para qué ya  
...quiero mi ciencia  
Trocar en religión, quiero ser grande...  
Que el doliente me llame providencia,  
Que consuelo y aliento me demande! (e).

Esta reacción hacia la vida cuando parece que la muerte debiera sonreír, es un fenómeno casi constante en el corazón humano: siempre el amor santifica y lleva hasta el heroísmo, el sufrimiento porque hay encanto doloroso en la herida que se recibe en busca del bien de la persona amada.

La conciencia se apodera de esa ofrenda de lágrimas, aspira el humo de ese sacrificio perfumado con las exhalaciones de la última esperanza que muere de las flores ya marchitas de una guirnalda destrozada; y se siente revivir, no ya para la felicidad, sino para el dolor que sublimiza y beatifica la existencia.

Ese goce amargo y secreto, lo adivinamos en Gaspar cuando pide a Ramón que ame á la huérfana, y acaso centuplica su fé en la misma lucha que debe decidir de la suerte de Irene, dando á su carácter, al

---

(d) Acto I, Esc. X.  
(e) Acto II, Esc. III.

mismo tiempo, todo el desinterés que la medicina exige como sacerdocio, y á su alma la luz pálida y bella del martirio.

Indudablemente Irene y Gaspar son creaciones del sentimiento mas que del arte figurado que la estética puede estudiar sin temor de tener que abandonarlas, que puede seguir las en todas sus manifestaciones porque no han sido nunca vulgares, no salen jamás de sus límites.

Para un poeta simplemente dramático, ambos personajes hubieran ofrecido serias dificultades, pero para un lírico como el Sr. Coronado, la empresa ha sido fácil; la inspiración lo ha hecho todo y apenas si el arte ha tenido que apuntar alguna vez en las frases entrecortadas y naturalmente vacilantes de Irene.

Pero si esto sucede con ambos protagonistas, Ramon es, por el contrario, un personaje creado solo por el arte, cuya pintura es tanto mas difícil cuando son rasgos menos marcados. Su carácter siempre móvil, siempre indeciso, parece escapar al pincel.

Es uno de los seres que el lenguaje familiar, con admirable verdad ha llamado aturcidos; pero no es el aturcido vulgar; que de todo ríe, que tiene constantemente el epigrama ó la necedad en los labios y jamás la lágrima en los ojos, nó: Ramón posee un gran fondo de sensibilidad y la indecisión de su carácter, su misma alegría, su despreocupación mas aparente que real, no tienen otro objeto que ocultar a los demás la ternura que rebosa.

La lástima profunda, mezcla de cariño y quizá de remordimiento que Irene le inspira y que desea ocultar siempre, le coloca frecuentemente en circunstancias un tanto cómicas, que sirven de grata y alegre compensación, en medio de la marcha melancólica del drama, al espíritu tal vez contristado del espectador.

Ramon es un tipo llevado casi por primera vez a la escena, porque aunque muchas veces el aturcido ha pisado las tablas, nunca le hemos visto sensible hasta derramar lágrimas, tímido hasta huir del objeto que le impresiona, sencillo hasta hacernos recordar todos los rubores de la infancia.

Ramon creado por el arte para el arte, existe entre nosotros con toda la sencillez que el Sr. Coronado ha querido darle y esa misma falta de toda pasión y de todo vicio que le caracteriza, acusa la existencia de una sociedad nueva como la nuestra, no conmovida profundamente por las borrascas de la vida.

Puede decirse que Ramon sin ser la primera figura de la obra, lo es para lo que se ha convenido en llamar nudo dramático: una declaración hecha en el segundo acto á la causa que puede haber motivado la locura de Irene, hacer fijar nuestra atención en él, y desde ese momento hasta el final creemos que la única solución posible se encuentra en el secreto que apenas ha tenido tiempo de hacernos entrever, porque la presencia de Irene lo hace huir de la escena, llevando todo nuestro interés en los detalles esperados de sus labios.

Esta acertada evolución artística, indica en el Sr. Coronado conocimientos dramáticos nada vulgares, y al par que aviva nuestra curiosidad, sirve para iluminar el fondo del carácter de Ramon, que acaso

el espectador ha juzgado poco natural, no aceptando que, sin motivo poderoso, la sola presencia de Irene fuera bastante á arrancar sus lágrimas.

Tales son las razones que nos han hecho pensar que la pintura del carácter vacilante de Ramón es, artísticamente considerada, la que ha ofrecido mayores dificultades al autor, tanto mas cuanto que le ha sostenido fielmente hasta en aquellos momentos en que parece que la intensidad de las sensaciones debiera fundir todos los caracteres en uno.

Adela y Mauricio, en cuyo hogar se desenvuelve el argumento, y que aman a Irene con el amor del hermano, son dos seres simpáticos diseñados distintamente, pero ajenos á la pasión y al movimiento dramático, carecen naturalmente de esos rasgos dominantes que solicitan el estudio y la sancion de la crítica.

Ambos se dibujan al fondo del cuadro, participando de todas las esperanzas, de todos los dolores, sin imprimir su direccion a los acontecimientos; tienen palabras de aliento cuando Gaspar desmiga lágrimas, cuando Irene delira, sonrisas y consejos cuando Ramon se muestra conmovido; encarnan el hogar, representan la familia, simpática siempre en la felicidad y en la desgracia.

### III

#### TEATRO NACIONAL: ELEMENTOS DE QUE PUEDE DISPONER. PASION. LUCHA

Suscintamente, como nos lo permita el asunto de que tratábamos hemos dejado consignado en la primera parte de este estudio nuestra opinión sobre el carácter sentimental que se debe dar al teatro. A las razones aducidas allí, nos proponemos ahora agregar otras para esplayar nuestra idea y darle el alcance que nos hemos propuesto.

Creemos firmemente que sin ese sello dominante, se conseguirá poco o nada en el sentido de despertar el drama de la soñolencia en que yace, que si la inspiracion vehemente del poeta lírico no le arranca de su letargo debemos desesperar de su existencia.

Las sociedades jóvenes gustan de esos vuelos atrevidos de la imaginacion que el lenguaje apenas puede alcanzar, quieren que el poeta arranque sus lágrimas y provoque su entusiasmo, no valiéndose del puñal ni del veneno, no mostrándole esos cuadros en que la miseria del espíritu y de la carne corren parejas con el egoismo de las sociedades gastadas, sino simplemente de las vibraciones dolorosas del alma, de gritos épicos capaces de repercutir en las tumbas veneradas de la opopeya.

Séanos permitido citar un hecho para que se vea hasta donde llega en las sociedades nuevas ese amor, ese culto, debiéramos decir, por todo lo que respira sentimiento. Escaso, como obra de arte, es el mérito de "La Flor de un día"; su argumento interesa por su desarrollo, su movimiento dramático y su pintura de caracteres, no resistirian al

exámen de la crítica: y sin embargo ¿ha subido a nuestra escena una obra con éxito mayor? ¿ha habido drama alguno cuyos versos fueran mas repetidos? Se enumera ya la serie de ediciones hechas por nuestra prensa, no solo para el hijo culto de las ciudades sinó tambien para el habitante de la campaña.

Cierto es que la nueva erudición enamorada de Ofelia y Maricne jamás se habrá dignado mirar siquiera á Lóla; pero no es menos cierto que la crítica debe sacar su enseñanza de los gustos particulares de un pueblo estudiando el mérito secreto, ese talismán que existe a despecho de toda censura erudita, que indudablemente encierra una obra con tales simpatias y acogidas.

Preciso es confesarlo: "La Flor de un Dia", débil para el arte, ha sido el drama mas popular entre nosotros, el que ha alcanzado mas aplausos y conmovido mas corazones ¿por qué? Porque en su argumento y sus caracteres es sentimental, porque su verso es siempre lírico, aun á despecho de la naturalidad de ciertos pasages.

El gusto poético americano nos proporciona otra observacion fundamental. Antes de la emancipación de América la poesía se hizo esclava de las inspiraciones de la península; el poeta del mundo nuevo, como el del mundo viejo, se inclinó sobre las páginas de Homero y de todos los antiguos modelos que el Renacimiento habia desenterrado, buscando la vida de un cadáver; admiró á Garcilaso, á Lope de Vega y á Góngora y encadenó el genio libre, ardiente y espontáneo de la musa americana, á la forma académica, amanerada y tradicional de la musa española.

Grave error, tan grave, que durante tres siglos los poetas hijos de América son incapaces de arrancarnos un grito de entusiasmo, de reclamarnos un altar en el templo de nuestras glorias y de hacernos agitar el incensario de la fama al recuerdo de sus nombres de tal manera que antes que á ellos, preferible es abrir las puertas del augusto recinto del genio de Santos Vega.

La nota inculta del desierto vale mas, muchísimo mas para nuestra literatura, que esas reminiscencias de los cármes del aurífero Darro y el apacible Genil de las riberas del undoso Betis y el dorado Tajo.

Sabido es que la independendencia política produjo la independendencia literaria: fué desde aquel momento que el genio del poeta de nuestra poesia, profeta de la victoria y el progreso, abriendo sus brillantes alas se lanzó al porvenir con noble y elevado vuelo, llevando en la frente el fuego de los trópicos y en el alma el colorido de nuestro cielo.

El romántico Echeverría fue el primero que, arrancando la venda de sus ojos, tendió una mirada inmortal sobre nuestras llanuras sin límite...

Arranquémosla tambien nosotros, independicemos nuestro teatro de la influencia estrangera; hagámoslo lírico, entusiasta, viril, como conviene á esas grandes y atrevidas pinceladas con que Dios ha querido iluminar la tierra americana, que en sus tablas se yerga el Aconquiya y el Chimborazo; que rueden las aguas fragosas de Guaira y de Tequendama; que la onda palpitante del arco tropical inunde la escena y que en medio de esas espléndidas decoraciones se levanten en primer término

las figuras gloriosas de Lautaro, de Tupac Amaru y Guatimozin, de Bolívar, Hidalgo y San Martín; los hogares poéticos de la familia americana: el rancho pampeano, la cabaña del islero, la choza suspendida como el nido del cóndor en el flanco de los Andes, las casas de campo hermoeadas por el arte como aquella en que pasa la acción sentimental de La Rosa Blanca con tales elementos, con una historia que es el campo épico, con una naturaleza espléndida, con personajes nuevos, vigorizados por el espíritu de la libertad, debemos exigir de nuestros escritores dramáticos, no ya un pálido reflejo de la historia y de los caracteres, sino la llama vivaz de nuestra alma, el aliento viril de nuestra tierra como única luz y como vida única de la escena.

Con todo esto no marcamos un límite al genio creador del poeta, simplemente señalamos el fondo que deberá dar a sus creaciones. Queremos que el personaje dramático sea nuestro, que su sola aparición en las tablas indique la existencia de una sociedad nueva con su carácter y sus aspiraciones propias; queremos el americanismo no solo en la naturaleza y en las costumbres, sino también en la inteligencia y en la sensibilidad.

El mundo viejo no piensa ni siente como nosotros; allí la noche de la Edad Media ha dejado una sombra en el espíritu popular; allí unas tradiciones añejas detienen la marcha del progreso; allí unas pasiones henchidas de rencores seculares lanzan esos huracanes diarios que concluyen siempre desgajando el árbol endeble de sus libertades.

Como quiera que la obra del Sr. Coronado no llene todas las condiciones que pedimos para nuestro teatro, no siendo, por otra parte, compatibles con la índole de su argumento, el estudio de la pasión de Gaspar y de las luchas que naturalmente surgen de ellas, nos convencerá de que La Rosa Blanca se aleja más del teatro europeo cuando esas pasiones y esas luchas ultrapasan las condiciones de la vida metódica y prosaica de los pueblos debilitados por el tiempo; y solo pueden ser sentidas y arrastradas en el seno de las sociedades nuevas, donde todo drama se colora con los tintes de la juventud y llega sin pretenderlo hasta la altura y novedad del poema.

Lo maravilloso de la naturaleza, magnífico escenario de la vida en su continuo comercio con el alma y los sentimientos humanos, eleva, dignifica, y predispone el espíritu a las grandes heroicidades y á las pasiones sublimes.

Todos los pueblos las han sentido en la edad viril; por eso hay poemas de amor admirables, hijos de un latido del corazón, en la Persia, en la Arabia, en la Grecia, en Cartago... Pero cuando la edad viril para, en vano buscaremos en esos mismos pueblos á Andrómaca, á Dido, á Héctor, á Antar... Sus poetas les admiran aún, pero no se atreven á sentir como ellos; por eso Lamartine hijo de una sociedad secular renegaba del progreso, y se sumergía en el pasado, ávido de sensaciones.

Nosotros que respiramos el aire de fuego de la juventud, no dejemos pasar con indiferencia una época que no volverá jamás; recojamos para el teatro y para la poesía las palpitations vehementes del corazón, escribamos en las páginas del libro y alcemos sobre el pedestal escénico

esos poemas que solicitan nuestros santos y que el porvenir espera como un legado de nuestra edad para templar con ellos el frío de los siglos.

El Sr. Coronado con su Gaspar ha llenado un tanto nuestros deseos: un médico, enamorándose de una joven loca, luchando una y otra vez por devolverla á la razon, valiéndose del amor y del espectáculo de la naturaleza americana para producir, por medio de sus paisajes, una lágrima salvadora es una creación que se encuentra fácilmente su modelo en la Sociedad en que vivimos.

Gaspar, conduciendo á Irene al balcon, solicita un movimiento de su espíritu aletargado en presencia de la llama ilimitada:

.....Irene, mira  
Ese cielo tan puro  
En que la luz parece que se aspira  
Contempla esa llanura que dilata  
Su verdor á tus piés: llena de flores  
Espande el corazon y lo arrebatá  
En pos de perfumes y colores.  
Eso es amor que en la creacion rebosa,  
Y busca el alma humana  
Para hacerse inmortal... tú, silenciosa,  
No le respondes?  
.....  
Te nombra... es una madre desolada  
Que ha perdido su hija, que adivina  
Su terrible orfandad! y callas! <sup>1</sup>

Pero no del espectáculo de la naturaleza solamente se valdrá Gaspar para conmover á Irene; no solo pedirá á los cielos, á los campos y á las flores una conmocion para aquel espíritu dormido: se valdrá de todo lo que es capaz de imprimir una vibracion intensa en el alma; la llama vivificante del amor, la orfandad desolada, el cuadro risueño del hogar, las promesas mas dulces, los mirajes mas bellos, hasta el nido que se columpia bajo el ala trémula del ave: todo lo evoca, todo lo acumula ante la mirada errante de la loca, solicitando uno de los latidos capaces de romper la piedra de un sepulcro.

El interés que inspira Gaspar en esa lucha es tanto mayor, cuanto que del resultado de ellas está pendiente la marcha de la accion; y sobre todo su desenlace feliz ó desgraciado. La pasion llena sus palabras de esos arranques del corazon que siempre encuentran un eco simpático en la sensibilidad; y cuando pretende ahogarla, sin esperanza de ser correspondido, la nobleza del sacrificio embellece mas aun esa palabra ardiente todavía que huyendo de todo egoísmo, centuplica su anhelo de un triunfo que le hará desgraciado para siempre.

Esta posicion de Gaspar, noble para el arte, bella para la estética, aumenta como hemos observado antes, la simpatía que ha inspirado desde el principio de la obra, y hace destacar mas y mas el heroismo lleno de resignacion que constituye el fondo de su carácter.

---

<sup>1</sup> Acto III. Esc. X.

Por eso escuchamos con una admiración mezclada de tristeza las palabras que en tal sentido dirige á Irene; y al oír la respuesta de esta, vaga llena de sentimiento, lamentamos que ambos corazones rebosantes de ternura no lleguen á unirse jamas separándose apenas se conozcan:

Gaspar. — ...La luz y la vida  
Llegan con el amor ¡blanca aureola  
De los hijos del bien! donde él anida  
Iergue la flor soberbia su corola  
Torna de tu desmayo  
Irene mia, que el hogar te espera:  
Pide al amor un rayo  
Para que alumbre tu existencia entera.

Irene. — Algo... un extraño gozo  
Me agita con tu voz... Otra vez dime:  
Que acá en mi corazon tengo un sollozo.

No es menos interesante el estudio de Irene en esos momentos de solemne expectativa. Esperamos entrever en cada frase escapada de sus labios un destello del alma; participamos de las oscilaciones que sufre, gozamos á cada palabra vertida de los lábios del médico, la vemos inclinarse palpitante y nos produce una sensación intensa, como si hubiéramos luchado también la primera lágrima derramada!

Los versos citados en esta parte de nuestro estudio, no bastarán á dar una idea perfecta de las mas bellas situaciones de La Rosa Blanca. Para que la lucha que sostiene Gaspar y las vacilaciones del espíritu de Irene, se manifestaran en estas páginas sería menester transcribir íntegra la escena XI del segundo acto, la mas perfecta de todas, y la X y la XI del tercero. Su interés palpitante, el noble objeto que las produce, las simpatias que despiertan ambos protagonistas, todo contribuye á dar á aquellas escenas el mérito indispensable que su simple lectura hace conocer: admira la riqueza de giros, de imágenes y de tonos que el autor ha desplegado en ellas, para terminar este capítulo observaremos un detalle interesante de La Rosa Blanca que no debe escapar al análisis.

En todo drama de pasión, la crítica ha aceptado sin reparo alguno el monólogo reconociendo que hay estados psicológicos en que la palabra es una forma obligada, casi fatal, de toda sensación violenta; pero ha tenido una frase de encomio toda vez que el poeta dramático ha podido evitarle y ha señalado siempre con una dificultad vencida. El Sr. Coronado ha conseguido este triunfo en su obra: los cuatro versos de la escena XIV del primer acto, no constituyen un monólogo propiamente dicho; Gaspar no está solo: sus palabras son un apóstrofe de amor en presencia de la mujer querida.

## IV

### ESPOSICIÓN - NUDO - DESENLACE

No vamos a discutir regla alguna como pudiera creerse dado el asunto que debemos estudiar; no trataremos de investigar si la exposición debe ser objeto de la primera escena ó de todo el primer acto; si el nudo debe contener la mayor suma del interés e intérpretes dramáticos ni si el desenlace debe precipitarse con el objeto de producir el mayor número de impresiones en el menor tiempo posible.

Sabemos que las reglas benéficas muchas veces, pueden producir resultados negativos siempre que una larga esperiencia no las haya dictado ó siempre que no respondan á los gustos de la sociedad para la cual se escribe: esa apariencia nos falta y ese gusto no se ha formulado, al menos para nuestro teatro.

Escribanse obras nacionales, y una vez que reciban la sanción de las tablas y la crítica ilustrada, será ocasión de determinar las reglas á que deben ajustarse las producciones dramáticas entre nosotros.

No apelaremos al grave teatro español, ni á la festiva y rápida escena francesa, en busca de principios que nos sirvan de guia porque creemos haber demostrado cuanto nos alejan de nuestras costumbres y nuestra naturaleza; porque estamos convencidos de que la originalidad es una condicion esencial de toda obra que quiera llamarse nacional, y porque las reglas aceptadas por tradicion, sin otro título que su bondad relativa para los pueblos, que las formularon, pueden ser una rémora fatal que entorpezca nuestra marcha y aun que inutilice nuestros esfuerzos.

Tomemos en buena hora del teatro europeo los principios inmutables del arte, indicados, mas que por él, por la naturaleza misma de las cosas; mas no aceptemos como una ley ineludible lo que convencionalmente ha sido admitido en pueblos tan diferentes del nuestro.

Se objetará que el arte es uno, que lo verdadero y lo bello son idénticos en todas partes: convenimos en ello; pero la manera de manifestarse jamás es igual de una sociedad á otra: las formas adquieren el colorido local, sufren todas las modificaciones del gusto, todas las exigencias del progreso; y á manera de un haz de rayos que alejándose del foco ensancha mas y mas su ángulo luminoso, así el arte, sin cambiar de naturaleza, al seguir la marcha del espíritu humano abarca cada vez mayor espacio, alumbra cada vez mas lejos, y modificándose de segundo en segundo, cumple la ley de perfectibilidad y se hace digno del hombre que se perfecciona con él.

Toda tradicion artística que quiera imponerse como una ley es un mal gravísimo en las sociedades jóvenes, llenas de vida y sedientas de porvenir como la nuestra, porque las encadena al pasado y las hace esclavas de otras épocas, de otras costumbres y de otras aspiraciones. Lo que pertenece á las tumbas es digno siempre de nuestro respeto; pero no debemos sumerjir el espíritu en la noche de sus bóvedas ni menos pasar la vida en éstasis bajo la sombra del ciprés

Antes de estudiar el mecanismo del drama del señor Coronado, una vez que ya lo hicimos bajo otros aspectos, hemos querido constatar porque no tendremos ninguna regla dramática para juzgarla, si se exceptúan aquellos principios generales que la verdad desnuda del poeta y particularmente del artista.

La exposición, cuyo objeto es iniciar al espectador en la acción que va á desarrollarse ante su vista, sin dejarle vislumbrar su marcha ni su desenlace, ocupa en *La Rosa Blanca* todo el primer acto; pero sin que la ausencia de movimiento dramático acuse falta de interés escénico; y sin dar lugar á esa pesadez en que es tan fácil incurrir en esos casos.

La escena cambia rápidamente, y los nuevos personajes que sucesivamente se presentan, rompen toda monotonía y no permiten que la atención del espectador repose mucho tiempo sobre un solo objeto.

El autor podía haber agrupado en la Escena I a Irene, Gaspar, Adela y Mauricio puesto que en aquél momento los cuatro se hallaban en la misma casa; pero la acción del primer acto hubiera perdido mucho de su interés y llamado menos la atención la presencia de la protagonista antes de conocer el estado de su espíritu y los rasgos marcados de su carácter.

Las palabras de Adela y las promesas de Gaspar en la Esc. I nos hacen desear su presencia; la escena II nos la muestra en el balcón, y en la Escena IV, preparados ya para recibirla, viene á distraernos Mauricio; hasta que en la Escena V desciende al jardín y la oímos delirar por primera vez.

Esta manera gradual de presentar protagonistas, despierta naturalmente en el espectador el deseo de conocerla de cerca, y tiene algo de los atractivos de misterio y de la poesía de la belleza vislumbrada. Será sin duda en busca de ese efecto y para despertar ese deseo, que los críticos han indicado generalmente que el personaje culminante de un drama no debe aparecer desde el primer momento en las tablas.

Como quiera que sea, una vez que procediendo de esta manera el interés aumenta, siempre que no se afecte la verdad del argumento, puede aceptarse como un principio general.

La presencia de Bruno en la Esc. VII, y sobre todo, la de Ramon en la escena VIII, borra la impresión melancólica producida por las anteriores y forma uno de esos contrastes cuyo agrupamiento constituye la animación escénica y cuyos antítesis producen en una obra dramática el mismo efecto que la luz y la sombra en los cuadros.

En la Esc. IV, para que la descripción hecha en ella por Mauricio fuera natural, ofrecía una seria dificultad que ha sido vencida felizmente. Era menester enterarnos, sin que este objeto quedara de manifiesto, de la causa aparente de la locura de Irene; decirnos las circunstancias en que se declaró sin dejarnos adivinar el verdadero motivo de ella.

La descripción que hace Mauricio es tan natural como interesante, y el resorte de que se ha valido el autor para ponerla en sus labios, sencillo y verdadero:

Doctor, ayer hizo un año  
Que llamé á Adela mi esposa,

Y un año que no es dichosa  
Tambien ¿verdad que es extraño?  
Porque Vd. dirá sin duda  
Quien ama y es amado  
No puede ser desgraciado  
Sobre la tierra desnuda.

Entónces le describe el carácter de Irene ántes de la demencia y pintándola en la noche de sus bodas, se espresa así:

No puedo olvidarlo, bella  
Como una blanca vision  
En el medio del salon  
Estaba la noche aquella;  
Cuando de pronto su boca  
Deja escapar un gemido,  
Y en la tierra cae sin sentido...  
¡Para levantarse loca!

Esta descripcion rápida, como conviene al teatro, satisface á medias, estimulándonos á conocer mas detalles, y añade al interés palpitante de las luchas que despues se suceden, un fondo de misterio que embellece y hace más simpática la dulce locura de la joven protagonista.

La escena X es la mas interesante del acto que estudiamos. En ella Gaspar adquiere las proporciones que le hemos reconocido al diseñar su carácter, y es desde aquel momento que la accion dramática comienza. La pasion, ese elemento del teatro, iluminará desde entonces todos los cuadros; y la lucha, esa vida de la escena, hará refluir sobre nuestra alma sus esperanzas y desalientos.

Los versos sobre los que termina el primer acto bastan para hacernos conocer que no vamos á presenciar en los siguientes el desarrollo de una accion vulgar. Hay pasion y sufrimiento, amor y lágrimas, en la vehemente exclamacion de Gaspar:

Loca! Dios mio! está loca  
Lo habia olvidado ya!

Se ha llamado nudo dramático a aquel momento en que la accion adquiere sus mayores proporciones; en que todos los elementos de ella tienden á confundirse en un grupo; y en que el desenlace es un problema que el espectador trata de resolver sorprendiéndolo en medio del movimiento resultante de todas las fuerzas que actuan sobre los personajes, sin encontrarle jamás si el arte ha sabido encubrirle bajo el velo de esa confusion aparente, natural consecuencia del juego múltiple de los resortes dramáticos.

Esto es precisamente lo que ocurre en La Rosa Blanca: desde el primer acto creemos vislumbrar el desenlace; el segundo nos demuestra que nos hemos engañado y atrae nuestra atencion hácia otros detalles en los cuales nos parece haberle descubierto: hasta que el final vuelve á convencernos de error y á producir una de esas sorpresas que coronan el éxito de una pieza de teatro.

Las escenas III, XI, XVI, y última son las más interesantes del segundo acto.

En la primera de estas es donde Irene pretende consolar á Ramón,

colocando rosas blancas en su cabello, atrevido rasgo dramático que hemos hecho notar anteriormente, cuyo efecto en el ánimo del espectador es difícil prever.

Por una parte puede escitar la hilaridad, dada la situación de Ramon y conocido su carácter; por otra, la dulce ternura de Irene, la melancolia que naturalmente infunde en desgracia, pueden producir una sensación opuesta. En ambos casos siempre levantará la escena la exclamación de Irene en el momento en que Ramon, irguiéndose nervioso, hace caer las flores á sus pies:

...Oh Dios! qué bello!

Parecen ilusiones fugitivas

Esas rosas que caen de tu cabello!

La segunda escena de las enumeradas, encierra la primera lucha en que el amor y la ciencia, personificados en Gaspar, combaten con la locura y arrancan á Irene una lágrima salvadora. Su verso es fluido, su acción rápida, y los movimientos psicológicos en ambos protagonistas profundamente verdaderos.

La vaga, al par que interesante declaración de Ramon al final de la escena XVI, produce una honda herida en el alma enamorada de Gaspar; le hace ver que el amor es imposible, y la dignidad de su carácter reacciona entonces sobre su corazón después de un momento de natural debilidad. En ese instante resplandece en su frente la magestad del sacerdocio que ejerce y tiene una frase digna para contestar á Adela, que le implora temerosa de que la intensidad del golpe recibido haga vacilar su fé.

Dejando preparados así los elementos dramáticos, anudada la acción, suspenso cada uno de los personajes entre la duda y la fé, la felicidad y las lágrimas, concluye el segundo acto con un golpe escénico, que no es el resultado de un movimiento sorprendente ni de una explosión inesperada, sino de un fenómeno puramente humano.

Creemos que todo efecto extraordinario en la apariencia, que parte de nuestra propia naturaleza obedeciendo á las leyes del espíritu, será siempre mas interesante y mas dramático, que cualquier otro producido por fuerzas extrañas al hombre. En este sentido aplaudimos sin reserva alguna los resortes usados por el autor para producir esas sorpresas, tanto en la situación presente como en las demas que se encuentran en la obra.

La dificultad que ofrece un desenlace intachable, no consiste solamente en la lógica perfecta que debe guardar con los elementos dramáticos y la marcha del argumento, sino precisamente en que, sin desatender ambas cualidades, debe permanecer siempre velado por el espectador; de tal manera que, una vez conocido, este se admire de no haberlo presentido como se presiente el efecto después de conocer una causa cualquiera.

A esta seria dificultad, añádese la que resulta de una acción necesariamente rápida; del desvío de toda digresión que interrumpa un momento su marcha, de todo detalle que no la precipite, refluyendo sobre el término fatal.

En La Rosa Blanca estas condiciones se cumplen satisfactoriamente.

te; pero las primeras escenas del tercer acto adolecen de pesadez y monotonía. La viveza del diálogo y la fluidez del verso no han bastado á darle la animacion requerida, en vano se ha esforzado el autor, añadiendo algunas pinceladas á la pintura del carácter de Gaspar, por imprimir vida y movimiento á esa parte débil de su obra.

El defecto no proviene de la manera cómo han sido desarrolladas esas escenas ni puede decirse que ellas sean innecesarias; proviene del argumento mismo.

La accion pudo haberse condensado mas, evitando así la difusion de los elementos que la forman y añadiendo por consiguiente á su desarrollo mayor suma de interés.

La escena X, esa bella lucha dramática que por sí sola basta para hacer que la obra triunfe de cualquier prueba, es el punto de arranque desde el cual la acción se precipita á su desenlace.

En ella se aclara una de las dudas mas vehementes que han hecho fluctuar nuestras suposiciones durante el desarrollo de los actos anteriores: la causa de la locura de Irene, y el problema en cuyo derredor gira el interés dramático: el resultado final de los esfuerzos de Gaspar. A primera vista parece que la obra debiera terminar inmediatamente despues de penetrados ambos misterios, puesto que con ellos se satisfacen los dos objetos que habian atraído nuestra curiosidad; pero el autor, no ha querido al mismo tiempo encarnar en su obra una enseñanza moral y fijar el destino de Irene, dando una novedad digna de encomio al desenlace, produciendo uno de esos golpes escénicos ante los cuales el ánimo del espectador queda siempre sorprendido y suspenso. Irene, entonando su canto favorito:

De novia llevo el velo  
Sobre la frente.  
Y lloro sin consuelo  
Mi amor ausente;

En medio de los circunstantes estremecidos, es una imágen que una vez contemplada no se borra fácilmente de la memoria por sus formas, de la sensibilidad por la impresion intensa que produce, de la inteligencia por la leccion que encarna.

Los fallos de la Providencia son siempre justos: así lo reconocemos con el inspirado autor de *La Rosa Blanca*.

A. QUIROGA    RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Setiembre de 1874.

## APÉNDICE N° XII

A lo largo del año 1877 la Academia efectuó las siguientes reuniones:

*La Nación*, núm. 2123 del 8 de set. de 1877, pág. 1, col. 5:

*Academia Argentina*: Esta corporacion se reune hoy sábado á las 7 en el local de costumbre, para tomar en consideracion los siguientes trabajos presentados:

- 1º Masepa, poema de Byron, traduccion del Dr. Aditardo Heredia.
- 2º Monografía de los geniléptidos argentinos por Eduardo L. Holmberg.
- 3º Voces para el Diccionario de arjentinismos.
- 4º Copia fotográfica del cuadro al óleo: Un episodio de la batalla de San Ignacio, pintado por D. Ventura Lynch (hijo).

*La Nación*, núm. 2140, del 15 de set. de 1877, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Esta corporacion se reune hoy sábado á las 7 ½ de la noche para tratar en consideracion los trabajos presentados:

- 1º Don José Bernardo de Monteagudo, estudio biográfico (cont.) por Clemente S. Fregueiro.
- 2º Voces para el Diccionario de Arjentinismos.
- 3º Crítica de las obras en estudio.

LOS SECRETARIOS.

*La Nación*, núm. 2151 del 12 de octubre de 1877, pág. 1, col. 6:

*Academia Argentina*: Esta corporacion se reune el sábado 13 á las 7 ½ de la noche. Se tomarán en consideración los siguientes asuntos:

- 1º Nuevo método para la resolución general de una ecuacion de segundo grado en las incógnitas por A. Quiroga.
- 2º Espeiridias de Misiones, por E. L. Holmberg.
- 3º Voces para el Diccionario de Arjentinismos, por G. Escalera y Zuviria.

*La Nación*, núm. 2169 del 9 de noviembre de 1877, pág. 1, col. 4:

*Academia Argentina*: Esta corporacion se reune hoy a las 7 ½ de la noche. Se ocupará de los siguientes trabajos:

- 1º D. José Bernardo de Monteagudo, estudio biográfico (cont.) por Clemente S. Fregueiro.
- 2º Primer acto del drama en prosa Monteagudo, por Francisco F. Fernandez.
- 3º Voces para el Diccionario de Arjentinismos.

#### APÉNDICE N° XIII

*La Nación*, núm. 2381, del 27 de julio de 1878, pág. 1, col. 4:

*Academia Argentina*: Se reune esta noche. Se ocupará de las obras siguientes:

- Crítica de forma de "Bernardo de Monteagudo" por el Dr. Aditardo Heredia.
- Compendio de Historia Argentina (cap. 6, 7 y 8 libro II) por Clemente Fregueiro.
- Cantos é himnos infantiles por Francisco F. Fernandez.
- Roma (leyenda) por Rafael Obligado y Martin Coronado.
- Tratado de Zoologia (continuacion) por Eduardo L. Holmberg.

*La Nación*, núm. 2393 del 10 de agosto de 1878:

*Academia Argentina*: Esta Corporacion se reune esta noche en su local

de la calle San Martín núm. 18 (altos) se dará la lectura de los siguientes trabajos:

— “Protestantismo Liberal” por T. Bost, traducción del Dr. A. Lamarque.

— Compendio de Historia Argentina (continuación) por C. L. Fregueiro.

*La Nación*, núm. 2433 del 28 de setiembre de 1878, pág. 1, col. 6:

*Academia Argentina*: Se reúne hoy en su local de sesiones, San Martín 18 (altos). Continuará la lectura de los trabajos presentados.

*La Nación*, núm. 2457 del 26 de octubre de 1878, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Se reúne esta noche en su local de sesiones, San Martín 18.

Durante el año 1879, la Academia sigue sesionando:

*La Nación*, núm. 2570 del 15 de marzo de 1879:

*Academia Argentina*: El sábado 15 del corriente se reúne esta asociación, en sesión ordinaria, en su local, San Martín 18. Se dará lectura a los siguientes trabajos:

— “América” canto lírico por Rafael Obligado.

— “Pura” novela Nacional por Martín Coronado.

*La Nación*, núm. 2572 del 18 de marzo de 1879, pág. 1, col. 7:

*Academia Argentina*: Esta distinguida corporación, que cuenta en su seno á tantos jóvenes estudiosos, algunos de los cuales han adquirido ya justo renombre en las ciencias ó en las letras, celebró el sábado próximo pasado la primera sesión ordinaria del corriente año.

Rafael Obligado presentó un canto titulado América. Es un espléndido trozo de poesía lírica, en que la silva, manejada con maestría infinita, ondea y hechiza como un arpegio del cielo. En nuestra humilde opinión, ese canto está destinado a recorrer el continente colocando definitivamente á su autor entre los mejores poetas americanos.

Desde el Prometeo de Andrade, nada se ha visto entre nosotros, en materia de poesía, tan digno de llamar la atención pública como el América de Obligado; y de éste se hablará tanto y mas que del Prometeo.

Martín Coronado leyó el primer capítulo de su novela Pura, producción original y sin precio para nosotros porque es un cuadro de costumbres nacionales. Promete ser muy interesante.

El joven e inteligente erudito, Clemente Fregueiro, presentó impreso un notable trabajo biográfico sobre Juan Díaz de Solís. Lo ha dedicado al Gral. B. Mitre como “promotor y jefe de los estudios históricos en el Río de La Plata”. En él se dilucidan muchos puntos históricos, referentes a la vida de aquel esclarecido é infortunado navegante. Esta nueva producción de Fregueiro, revela estudios concienzudos y un brillante criterio histórico. La vida de Solís, tan interesante para los hijos del Plata, llamará también la atención de las sociedades históricas españolas y valdrá a su autor honoríficas distinciones.

Con trabajos semejantes, la Academia Argentina cuyas sesiones son públicas, tiene que adquirir forzosamente cada día mayor popularidad; convirtiéndose en el foco predilecto de toda la juventud estudiosa.

*La Nación*, núm. 2581 del 29 de marzo de 1879:

*Academia Argentina*: Esta Corporación se reúne el sábado 25 del co-

rriente, á las 8 de la noche en su sala de sesiones, calle de la Defensa núm. 17 (altos) para ocuparse de los asuntos de importancia.

LOS SECRETARIOS.

#### APÉNDICE N° XIV

*La Nación*, núm. 2661 del 6 de julio de 1879, pág. 1, col. 6:

*Conferencia literaria:* Como lo hemos anunciado la Academia Argentina celebrará una conferencia literaria el próximo 9 de julio, a las 2 de la tarde, en uno de los salones del Colegio Nacional, y han sido invitadas muchas familias para asistir á este acto. La conferencia se ha organizado de este modo: Presentarán composiciones en verso, D. Martín Coronado, D. Rafael Obligado, Dr. Adolfo Lamarque y D. Martín García Mérou; y trabajos en prosa, el Dr. Gregorio Uriarte, D. Eduardo Ladislao Holmberg y D. Clemente Fregueiro.

La sola nómina de las personas que toman parte en ella, garante de antemano su éxito y le augura feliz resultado.

La fiesta que anunciamos tiene no solamente propósitos literarios sinó que responde también á un fin patriótico, honrándose con ella el aniversario del día en que se la celebra. Numerosas y respetables familias han sido invitadas á ella y han de concurrir estamos seguros, realizando con su presencia el espectáculo y significando con ella las simpatías con que nuestra sociedad acoge los nobles esfuerzos de la Academia Argentina.

Quienes deseen invitaciones pueden conseguirlas en el estudio del Dr. Pinto Defensa 17.

*La Nación*, núm. 2663 del 9 de julio de 1879, pág. 2, col. 3:

*La conferencia literaria de hoy:* Hoy á mediodía tendrá lugar en los salones del Colegio Nacional la conferencia literaria que hemos anunciado ya en ocasiones anteriores, organizada por la Academia Argentina y presidida por el Dr. D. Juan Carballido. Promete esta fiesta un resultado satisfactorio y ha de contar con una concurrencia numerosa y selecta por el interés que ha despertado y la competencia de las personas que en ella toman parte. Publicamos en seguida el programa de la conferencia:

- 1° “En el 9 de julio de 1879” (canto) por el Dr. Adolfo Lamarque.
- 2° “San Martín en la ejecución de los Carrera” por D. Clemente Fregueiro.
- 3° “América” (canto) por D. Rafael Obligado.
- 4° “Un símbolo” por Eduardo L. Holmberg.
- 5° “El Poeta” (poesía) por D. Martín García Mérou.
- 6° “Patria y Poesía” por el Dr. Gregorio Uriarte.
- 7° “La cautiva” (poesía) por D. Martín Coronado.



## LA “SOCIEDAD PROTECTORA DEL TEATRO NACIONAL”

### *Aspiración de un teatro propio*

Desde el momento en que se define la personalidad libre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, comienza a latir la aspiración por lograr un teatro propio. Esa aspiración manifestada oficialmente en 1817, a través de la Sociedad de Buen Gusto en el Teatro y en la Sociedad Literaria, durante los días de Rivadavia, reaparece después de Caseros, con la presencia de algunos jóvenes literatos, que escriben piezas dramáticas, aunque no siempre logran estrenarlas.

Martín Coronado es el más afortunado de ellos con *La rosa blanca*, compuesta en junio de 1874 y representada el 16 de junio de 1877 con beneplácito de crítica y público, a pesar de su endeblez.

Los ecos favorables suscitados por *La rosa blanca*, los ensayos de otros autores nacionales como Florencio Escardó, Rafael Barreda, Francisco Fernández y Salvador Mario; los de algunos uruguayos, como Antonio Díaz y Eduardo Gordon; la traducción de *El ciego*, de Luis V. Varela, contribuyen a reavivar la vieja idea de apoyo y protección a una posible dramática nacional. De más está recordar cuántas veces, desde 1810, se pensó en ese aliento. Editoriales, campañas periodísticas, comisiones oficiales y gestores oficiales, ligas privadas, etc., se sucedieron infructuosamente.

Coronado, en 1870 ya participaba con activo entusiasmo como miembro de *El Porvenir Literario*, junto con Daniel Escalada, Oscar Liliedal, L. Carballido, E. Holmberg, Rafael Obligado, Adolfo Lamarque, y R. Basavilbaso. En 1871, con E. Quintana, A. Masot, Estanislao Ceballos, Emilio de Alvear, José M. Cantilo y otros, había actuado en la Sociedad de Estímulo Literario. En 1872, con Rafael Barreda y Wenceslao Escalante, integró la Sociedad de Amigos del Teatro Nacional.

La presencia de Coronado en todos estos cenáculos, peñas y sociedades está avalada por su prestigio de joven y promisorio poeta, por un indudable amor a las letras, por la afición al arte dra-

mático. Pero al estrenar, con la fortuna conocida, *La rosa blanca*, se convierte en elemento imprescindible, en una especie de promotor y *alma mater* de la Sociedad Protectora del Teatro Nacional constituida por el doctor Juan María Gutiérrez, rector de la Universidad y patriarca de las letras, por los escritores Carlos Encina, José María Cantilo, Olegario Andrade, Lucio López y Rafael Obligado en la primera y provisional junta directiva, según se deduce de la siguiente noticia, aparecida en *La Nación* (15 de junio de 1877):

*La literatura dramática nacional.* Antes de ayer se repartió entre un Círculo determinado una carta firmada por varias personas, respetables y conocidas en la república de las letras, invitando a una reunión que tendría lugar antenoche en la calle de Moreno N° 115, para tratar de llevar á la práctica un laudable pensamiento, cuya realización podría acordarse sobre las bases siguientes:

- 1) Formar una asociación con el objeto de fomentar y proteger el desarrollo de la literatura dramática en la República Argentina.
- 2) Esta asociación se compondrá de todas aquellas personas, que simpatizando con la idea, quieran contribuir con una pequeña cuota de ingreso, y una insignificante cotización mensual.
- 3) Se nombrará una Comisión Directiva que proceda a la instalación de la Sociedad, procurando obtener subvenciones de los poderes públicos. Se designará otra Comisión encargada de confeccionar un proyecto de reglamento, que será considerado en otra asamblea posterior.
- 4) El Reglamento tendrá por base el objeto primordial de la asociación, esto es, fundar premios pecuniarios para las mejores composiciones dramáticas de todo género que se presenten a concurso, y propender con su influencia y protección a la fundación de un teatro donde esas piezas deban ser representadas.

La reunión tuvo lugar, con una regular concurrencia. La asociación quedó instalada y establecida como base primordial la siguiente:

“Se ocupará principalmente de proteger al Teatro Nacional, sin excluir los demás géneros literarios”.

Se nombró una Comisión Directiva provisoria, compuesta así: Dr. Juan M. Gutiérrez, Presidente; D. Carlos Encina, Vice; D. Martín Coronado y Rafael Obligado, Secretarios; D. Olegario V. Andrade, Dr. Lucio V. López y Dr. José M. Cantilo, Vocales.

Se nombró otra comisión compuesta de los Sres. O. V. Andrade, F. Fernández y M. Cané, para que redacte el Reglamento y lo someta á la aprobación de una Asamblea General, que se convocará al efecto oportunamente.

La reunión terminó en seguida, y por otra parte, á la vez que felicitamos á los iniciadores de este pensamiento, que con constancia y labor puede dar muy satisfactorios resultados, los acompañamos con nuestros votos por el feliz éxito de sus laudables propósitos.

Según puede leerse en *La Gaceta Musical*, número 12, 4ª época, año IV, inmediatamente de integrarse la junta, se puso en funciones a los señores Miguel Cané, Olegario Andrade y Francisco Fernández para que redactaran los estatutos societarios.

A fines de julio de 1877, la junta provisional circula una invitación destinada a todas las personas simpatizantes con los designios de la Sociedad, en la cual convoca para una reunión que se realizará en los salones de la "Sociedad del Cuarteto" (sito en Corrientes y Reconquista). En dicho acto se discutieron los reglamentos y otros puntos de interés. Las opiniones vertidas fueron reflejo y eco de una cuasi polémica que días antes sostuvieron los editorialistas de *La Nación* y *La Tribuna*. El diario de Mitre sostenía que la "Sociedad" no debía limitarse a la protección del teatro, sino extenderse al amparo de todos los géneros literarios; mientras que en las páginas de los Varela se manifestaba que debía preocuparse sólo del arte dramático.

En realidad, para estímulo de artes y ciencias ya actuaba la "Academia Argentina de Artes, Ciencias y Letras": y casi todos los miembros de la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" pertenecían también a aquélla. Tanto en la "Academia" como en la "Sociedad", la tendencia era, según recuerda Martín García Mérou, "nacionalizar" la literatura y el arte "en oposición con los gustos y educación completamente extranjera de los socios del "Círculo Científico Literario".<sup>1</sup>

Pero entre los fines de la nueva "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" también figuraban algunos de orden material y económico, a los cuales no podía atender sino una institución especializada. En un artículo de *La Tribuna*, número 8.078, del 25 de julio de 1877, aparecen documentadas algunas cuestiones de índole gremial, que es útil reproducir:

"LA NACIÓN" Y EL TEATRO NACIONAL. — No es nuestro ánimo entablar controversia con el colega sobre el particular. No rechazamos un principio y como una perspectiva de confederación (de géneros literarios) por él aconsejada, sino como una labor del presente, por creerla impracticable y temer que su mal éxito derrumbe los pocos elementos que hayamos logrado acumular para echar las bases del teatro nacional, el ramo de la literatura "único" que exige intérpretes, y los intérpretes no se consiguen sino con dinero y con la dedicación de una sociedad seria, ilustrada y cauta en sus pasos.

Protegiendo el teatro nacional se protegen todos los géneros lite-

---

<sup>1</sup> Cf.: GARCÍA MÉROU, Martín, *Recuerdos literarios*. Buenos Aires, La Cultura Popular, 1937.

rarios, porque se despierta hasta la crítica elevada y filosófica, que no existe en las letras argentinas; y la manera real y positiva de proteger el teatro no es sólo abriendo sus puertas sin reservas a la manifestación de la literatura dramática y de la ópera, sino procurando formar actores argentinos, los únicos que se prestarían a interpretar los hechos gloriosos de nuestra epopeya nacional; y por la misma razón que ésta no es obra de un día, como dice el colega, es necesario iniciarla de una vez e iniciarla con el rigor y la contracción de que todos, y el mismo colega, nos sentimos poseídos. Cuenta el repertorio argentino con veinte o más dramas, y sabemos que, sólo aquí en Buenos Aires, cuatro escritores se ocupan ya de producir composiciones del mismo género. En el arte musical contamos también con algunas óperas, y nos consta que se ocupan actualmente compositores argentinos de la interpretación de libretos de autores nacionales.

Seamos prácticos y prudentes. No estendamos (sic) desparramar nuestra savia, que sería fecunda aplicada a la fecundación de un solo ser, pero ineficaz para ninguno si llevamos más lejos nuestro empeño.

Contratar compañías dramáticas, remunerar con el tanto por ciento a los autores, fundar una academia de declamación para la formación de actores argentinos de conciencia... He aquí todo, y no es poco, lo que por hoy podemos proponernos, no para improvisar el teatro nacional, porque ningún progreso se improvisa, como se sabe, sino para colocar la primera piedra, sin lo cual no se podrá colocar nunca la segunda.

Sea porque las leyes del desenvolvimiento intelectual hayan roto el dique que estancaba la corriente dramática, mientras que los otros géneros han seguido sin tropiezos su curso; sea la esperanza de protección, es lo cierto que la corriente existe, se manifiesta ya... y es necesario acompañarla, para conducirla por el verdadero cauce estético, siquiera para que no vuelva a detenerse por una serie indefinida de años.

El Perú va ya a la cabeza de lo dramático americano, porque el Congreso y el Ejecutivo de la Nación han aplicado hasta la legislación al fin único de proteger el teatro de la República. En el Perú, ninguna compañía puede negarse a representar un drama nacional y los autores no sólo ganan el 25 % de las representaciones de sus obras, sino que tienen entrada franca y buenas localidades en todos los teatros... mientras que entre nosotros, hay que decirlo, carecemos hasta de propiedad literaria y por consiguiente de una reglamentación de teatros en ella basada.

Quedan constatados por simple explicación al ilustrado colega, las razones que han pesado en el ánimo de los iniciadores para hacer converger toda su atención al teatro nacional; si bien no van a ser descuidados los demás géneros literarios en la forma que el proyecto de reglamento lo establece, como lo conocerá el colega...

Creemos, por lo demás, que la hora para la iniciación del teatro nacional ha llegado para la República y que, rica de gérmenes, y de apóstoles esforzados como el colega, andará, recorrerá los períodos fatales de la infancia y adolescencia, pero llegará a la madurez; y brillante mariposa, hoy oruga, se lanzará al espacio del mundo literario, reflejando los colores hermosos de la patria.

En el editorial de *La Tribuna* se recogen importantes observaciones que iluminan un momento aún poco indagado de la historia del teatro porteño. En primer lugar se anota la falta de crítica normativa y la necesidad de formar actores vernáculos. Luego, la existencia de un posible repertorio argentino; la libre contratación de elencos dramáticos; el derecho del autor a ser pagado con un porcentaje sobre lo recaudado en las funciones en que se representen sus obras; una adecuada reglamentación de teatros, etc. Y vale la pena subrayar que todo esto ocurre en 1877, es decir, siete años antes del estreno de *Juan Moreira*, el dramón pantomímico tenido como origen del teatro argentino.

Por otra parte, como muchos críticos insisten en recalcar que el teatro nacional argentino sobreviene únicamente a través del camino popular, asociando indebidamente esta idea con la de fuentes incultas, basta recorrer la nómina de socios de la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" para verificar que quienes en 1877 estaban empeñados en la cruzada constituían lo más selecto de la intelectualidad porteña. Entre otros, aparecen en ella los nombres de:

Juan María Gutiérrez	Aditardo Heredia	Julio Mitre
Miguel Cané	Francisco Moreno (h.)	Edgardo Moreno
Carlos Delcasse	Eduardo Oliver	Carlos Stegman
Pedro M. Gómez	Alejandro Calvo	Francisco Lavallo
Rafael Obligado	Lucio López	Rodolfo Moreno
Juan Carballido	Florencio Escardó	Baltazar Moreno
Estanislao Frías	Gregorio Uriarte	Eduardo Castex
Adolfo Labougle	Tomás del Corro	Rafael Hernández
Carlos Encina	Enrique Aberasturi	Eduardo Moreno
José María Cantilo	L. Solveyra Olazábal	Carlos Castro Subland
Francisco Fernández	Germán Kurth (h.)	Marcelino Ugarte
Carlos Basavilbaso	Jorge Coquet	Florencio del Mármol
Emilio Casares	Juan J. Alsina	Eliseo O'Donnell
Luis Lagos García	José Antonio Lago	Emilio Mitre
R. Auscarriaga Vidal	Samuel Navarro	Estanislao Castillo
Belisario Montero	José Hernández	Victorino Viale
Daniel Arana	Olegario V. Andrade	Miguel Macías
Exequiel D'Elía	Bmé. Mitre y Vedia	Félix S. Malato
A. Navarro Viola	Luis T. Pintos	Cornelio Baca
Oscar Liliedal	Martín Coronado	Juan Coquet
Apolinario de Casabal	Jorge I. Argerich	Faustino Alsina
M. García Fernández	Juan C. Lagos	Augusto Alsina
Zoilo Aldeca Moreno	José M. Ramos Mejía	F. Coelho de Meirelle
Enrique B. Moreno	Pastor S. Obligado	Teodoro Seirantes

En abril de 1878 se procede a dar autoridades definitivas a

la Sociedad y, por causa del fallecimiento del presidente provisional, don Juan María Gutiérrez, la comisión queda constituida así:

*Presidente:* Carlos Encina  
*Vocales:* José María Cantilo  
Miguel Cané  
Rafael Obligado  
Martín Coronado  
Olegario Andrade  
Francisco Fernández  
*Suplentes:* Juan Carballido  
N. Silveyra  
Ángel Carranza Mármol  
Adolfo Lamarque

En la reunión del 10 de abril, la flamante junta dispone realizar una conferencia pública literario-musical para las próximas fiestas mayas; el producto de lo recaudado en concepto de entradas a la misma engrosaría el fondo social. Al mismo tiempo resuelve entablar negociaciones con el primer actor y empresario del Teatro de la Victoria, don Francisco Rodríguez, a fin de llevar a escena las obras nacionales existentes, de posibilitar en lo futuro la representación de cuantas se produzcan y obtengan la previa aprobación de la "Sociedad"; de convenir la recompensa de un tanto por ciento para el autor sobre lo recaudado en la función. También la "Academia Argentina", días antes de la organización de la "Sociedad" entraba en las mismas relaciones y con iguales propósitos con dicho señor. El editorialista de *La Tribuna*, número 8.291, del 12 de abril de 1878, celebraba alborozado esta circunstancia:

Un hecho semejante, esto es: la alianza de un actor ilustrado y amante de nuestra literatura como el señor Rodríguez, con las mencionadas sociedades para levantar nuestro teatro convertido en un fósil (permítaseme el vocablo), no trepidamos en reputarlo de un verdadero acontecimiento, inesperado y feliz para el porvenir de las letras americanas.

Las gestiones ante don Francisco Rodríguez tienen el promisorio resultado que era de esperar y el 24 de abril la junta directiva publica en diversos diarios el siguiente anuncio, que transcribo *in extenso* por su valor documental:

La comisión directiva de la Sociedad Protectora del Teatro Nacional, en cumplimiento de los deberes que le impone el reglamento de la Sociedad, acaba de celebrar un convenio con el señor don Francisco

Rodríguez, director de la compañía dramática que ha de trabajar en el Teatro de la Victoria.

Ese convenio tiene por objeto el fomento de la literatura dramática, abriendo las puertas del teatro a todos los autores que quieran llevar obras a la escena, creándose al mismo tiempo fondos con destino a la construcción de un edificio para representaciones, con su sala de conferencias, conciertos, etc.

La Sociedad, por sus estatutos, tiene por misión el fomento de las producciones literarias y artísticas y su comisión directiva ha creído que sus primeros pasos debían tender a la adquisición de un edificio, de un local propio, que llegue a ser el verdadero hogar del trabajo intelectual argentino.

Es así, con el concurso de todos, con la unidad de esfuerzos y el tributo colectivo que conseguirá la Sociedad asegurar su vida y estabilidad en el futuro.

La comisión, teniendo todo esto en vista, sin desconocer todos los inconvenientes que tiene que vencer y todas las resistencias y preocupaciones que debe combatir, ha tomado sobre sí con verdadera decisión las tareas que le están encomendadas. Si no consiguieran los resultados que todos censuran (sic) a los trabajos iniciados, la comisión habrá cumplido siempre con su deber y nadie pondrá en duda ni la buena voluntad de sus miembros ni el móvil patriótico que los anima.

Ha creído ante todo que era conveniente asegurar un teatro y una compañía a su satisfacción para de esta manera contar de antemano con la representación de obras nacionales que el jurado de la Sociedad apruebe, a la vez que los fondos que necesita para la adquisición de su edificio.

Esto explica el convenio celebrado, el concurso que va a abrir la Sociedad para la presentación de obras dramáticas, la compensación acordada a los autores, la creación del jurado que debe dar el pase a las obras, los beneficios que el convenio pueda reportar a la Sociedad, las sesiones lírico-literarias que va a inaugurar, los precios, la elección de las obras que han de presentarse en escena, etc., etc.

Todos éstos han sido los primeros laboriosos trabajos de la comisión.

El convenio celebrado con el señor Rodríguez rige por cinco meses desde el día que se abra el teatro (del 8 al 15 de mayo próximo). Si hubiere utilidades en las representaciones serán partibles entre la Sociedad y el empresario. Si hay pérdidas son de cuenta exclusiva de éste. La Sociedad garante la colocación durante este abono de 40 palcos y 100 lunetas o su equivalente.

En el abono se darán las piezas nacionales, americanas o españolas que designe una comisión especial, pudiendo garantizar al público con tal motivo que para la elección de esas obras se tendrá en vista el interés de éstas, su mérito literario y su propia moralidad.

Quiere la comisión que haya un verdadero criterio para la elección de las piezas y el Teatro de la Victoria tenga su propio aliciente por este solo hecho.

Las familias que concurren lo harán contando con esta elección y formarán con su concurso el fondo social de esta asociación nacional.

La comisión ha convenido con el empresario el abono a precios muy bajos. Son éstos por las 40 funciones:

Palcos	\$ 4.000.—	Lunetas	\$ 400.—
Tertulias	„ 600.—	Cazuelas	„ 200.—
Entrada general \$ 10.—			

Las funciones mayas y julias entran en el abono. El pago de los palcos y tertulias puede hacerse por mensualidades.

Era todo esto lo que la comisión debía hacer saber al público, previniendo que para el abono puede ocurrirse a cualquiera de las siguientes personas:

Carlos Encina	Paraguay 360
Miguel Cané	Esmeralda 567
José M. Cantilo	Perú 87
Martín Coronado	Garantías 294
Olegario V. Andrade	Chacabuco 248
Francisco Fernández	Perú 308
Rafael Obligado	Tacuari 9

(Transcripto de *La Tribuna*, número 8.300 del 25 de abril de 1878).

En las entrelíneas del comunicado de la comisión de la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional” se adivinan críticas, censuras, objeciones e intereses afectados. Aquéllas, hasta el momento de concreción real de las actividades, fueron de dos tipos: las abiertas y leales, de los nativos que no compartían el criterio orientador fijado por los dirigentes; y las sórdidas y ocultas, de algunos cómicos y escritoruelos hispanos, de las que se dará cuenta a continuación. Además, luego de publicado el anterior comunicado, se añade el nacimiento de una manifiesta tirantez, de una especie de guerra económica del Victoria con otros teatros.

En el cambio de opiniones entre *La Nación* y *La Tribuna*, antes aludido, se han conocido las diferencias de pareceres entre los intelectuales argentinos al respecto; a ellas puede sumársele las de algunos resentidos que presumiendo de haber escrito piezas magistrales, al verlas rechazadas justamente por el jurado, se pasaron al enemigo como francotiradores. Y es de hacer notar que los jueces eran el general Bartolomé Mitre y don Olegario V Andrade.

### *Actitudes de cómicos españoles*

Más grave aún es la actitud asumida por algunos cómicos españoles. Con el estreno de *La rosa blanca* y algunas otras piezas de autores americanos, Hernán Cortés —primer actor y director del

Teatro de la Alegría— había obtenido fama de protector de la dramática nacional. Sabía entretener con suficiencia y mentida superioridad a los dramaturgos postulantes de estreno y especulaba con el interés del público local —asesorado por una especie de administrador o director artístico, el crítico, poeta y dramaturgo español Eduardo Bustillo—, dilatando promesas de estrenos nacionales.

A comienzos de la temporada de 1878, Hernán Cortés, que ha reajustado su elenco con la inclusión de Rita Carbajo, reaparece en el Teatro de la Alegría, el 21 de abril, con *O locura o santidad*, de Echegaray. Representa, luego, una pieza francesa: *Ángela, la florista*; *El maestro de hacer comedias*, de Pérez Escrich y, en beneficio de Bustillo, estrena sus comedias: *Razón de Estado* y *Agustina de Zaragoza*.

A fines de abril se conoce el comunicado de la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional”, que causa enojo a Cortés y los suyos, indignación traducida en un anónimo, pero transparente “envío” a *La Tribuna*, número 8.312, del 9 de mayo de 1878:

ARRANQUE DE GENIALIDAD DE UN CARRIÓN A PROPÓSITO DEL TEATRO NACIONAL. — El teatro nacional no ha abierto aún sus puertas y ya ha entrado en discusión con el arte libre de toda censura y protección oficial.

Los fundadores dan por principal motivo de la necesidad de crear esa institución, la resistencia de las compañías dramáticas en poner en escena obras de hijos del país.

Esa aserción ha sublevado la indignación del señor Hernán Cortés, empresario director de la compañía dramática española del Teatro de la Alegría, que declara que por su parte él ha acogido todas las obras originales que se le han presentado, nombrando cinco dramas o comedias escritos en el país y representados en el año pasado, y añadiendo que él y sus compañeros estarán siempre dispuestos a estudiar y representar las obras de los autores argentinos.

Yo hallo que el señor Hernán Cortés lleva el espíritu de fomento y de protección al arte hasta la imprudencia.

No sería yo, a buen seguro, que en igual situación tomaría el compromiso de acoger los nuevos ensayos de todos los argentinos que se sienten de repente invadidos por el fuego sagrado de la producción literaria y abandonan el filón de la botica donde trabajan o el estudio del *Jus Romanorum* para pasar el brazo alrededor del talle flexible de Talía o Melpómene.

¡Hay tantas vocaciones engañosas! Ese decidido espíritu de accesibilidad con las obras escritas en el país prueba al menos de parte del señor Cortés un desinterés laudable y que hay que tener en cuenta.

Pero, por otra parte, nos parece que esa extremada complacencia para con los nuevos amantes de las musas es algo peligrosa en el sen-

tido del desarrollo de nuestra literatura y fenómenos literarios, comparado a los niños que nacen contrahechos.

No es fácil proceder para los hombres mal nacidos, como los chinos, que los tiran al agua como inútiles, pero no hay ninguna crueldad en rechazar las obras de imaginación que parecen incompletas, puesto que para éstas los padres pueden encontrar los remedios ortopédicos que les den una conformación más aceptable.

No sabemos hasta qué punto la necesidad de un teatro nacional se hacía sentir. Hemos leído varios artículos en los diarios tendientes a probar la utilidad de esa institución y los hemos hallado muy bien escritos y llenos de convicción, pero como hasta ahora, y dejando de lado la protesta tardía del señor Hernán Cortés, no han sublevado ninguna polémica, no hemos podido formarnos una convicción basada sobre la contradicción.

Bien veremos ahora que tenemos un teatro nacional si los resultados que dará serán una compensación de los esfuerzos o sacrificios que han hecho para llevarlos a cabo los que han realizado su erección.

En cuanto a mí persisto en creer que por más competentes que sean los jurados como los señores Mitre y Andrade u otros que opinan gravemente después de la lectura de una pieza y meneando la cabeza en señal de aprobación, como los médicos examinadores, en la comedia de Molière *Le malade imaginaire*, pronuncian el célebre: *Dignus, dignus est intrare in nostro docto corpore*, creo, digo, que mejor juez es aun un simple director de teatro, que tiene la costumbre de la apreciación por la lectura de lo que será la obra en la escena, cosa muy difícil aun para los literatos que no se ocupan exclusivamente de teatros, y sabe mucho mejor que ellos lo que hay en plata en un drama o en una comedia nueva.

Deseo con toda mi alma que el teatro nacional sea otra cosa que un juguete y una casa de consuelo para los autores principiantes, que arden del deseo de ver sus obras representadas aunque sea delante de sus padres y de una docena de parientes y amigos que llamen al autor a la escena al caer el telón, pero yo confieso que si me diera la locura, imperdonable a mi edad, de cometer una obra teatral, me sentiría mucho más lisonjeado si después de la lectura el señor Cortés me dijera: “Esto está bueno y lo voy a llevar a la escena”, que si un cenáculo completo de eruditos me gritara: *Dignus, dignus est intrare in nostro docto corpore*.

Poco cuesta descubrir tras el estilo mordaz característico, tras la buena pluma y la no escasa suficiencia que se descubre en el autor de este “envío”, al escritor español Eduardo Bustillo (1836-1908) reconocido en las historias literarias como autor de sátiras y letrillas más que como dramaturgo, de poco feliz memoria entre quienes le trataron en el Río de la Plata.

### *Aspectos económicos*

En el ínterin, la compañía de Hernán Cortés sigue represen-

tando, el 4 de mayo, *L'hereu*, de Retes y Echevarría; el 5, *Treinta años o la vida de un jugador*; el 9, *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega. Pero se acerca el día de presentación de la compañía del Victoria y los precios bajos anunciados por la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" ponen en peligro el negocio de Cortés. Una idea de este aspecto económico puede obtenerse de la comparación entre los precios del Ópera, donde actúa un elenco de zarzuela, y los del Alegría, con los del Victoria. Los datos de estos teatros son por cada función. En ambos teatros se advierte que un abono por quince funciones obtiene un descuento del 20 por ciento, incluso durante las fiestas mayas.

#### OPERA

Palcos bajos y balcón	\$ 200
Palcos altos	„ 150
Cazuela	„ 100
Tertulias balcón	„ 40
Tertulias altas y orquesta	„ 30

#### ALEGRÍA

Palcos	\$ 150
Palquitos de cazuela	„ 80
Tertulias altas y orquesta	„ 30
Lunetas	„ 20
Lunetas platea	„ 20
Lunetas cazuela	„ 15
Entrada general	„ 20
Entrada de cazuela	„ 10

#### VICTORIA

(Abono 40 funciones)

Palcos	\$ 4.000
Tertulias	„ 600
Cazuelas	„ 10
Entrada general	„ 20
Entrada cazuelas y me- dias	„ 10
Lunetas	„ 400
Cazuelas	„ 200
Entrada general	„ 10

La empresa del Alegría, ante la competencia inminente, además de la rebaja de precios, con un 20 por ciento de descuento para los abonos, anuncia una duplicación de sus espectáculos los jueves y domingos: en dichos días actuará a las dos de la tarde y a las ocho de la noche.

El Victoria ve retardada su inauguración por detalles de último momento y pormenores de organización. Mientras tanto en el Ale-

gría representan el 11 de mayo *La fornarina*, de Retes y Echavarría; el 12, *Don Juan de Serrallonga*, de Víctor Balaguer; el 16, *Bienaventurados los que lloran*, de Luis de Larra; el 18, *Mazarino*, de Egozcué; y el 19 —fecha en que inicia sus actividades el Victoria— por primera vez el Alegría ofrece una función vespertina con la representación de *El héroe por fuerza* y otra nocturna con *Don Juan Tenorio*.

Esa noche abre sus puertas el Victoria. Se anuncia la representación del melodrama *Un banquero*, con la presencia de Rita Carbajo en el elenco. ¿Por qué la temporada de teatro nacional se abre con una obra extranjera? Dos razones acuden para una incompleta explicación. El jurado de la “Sociedad” ha escogido como primera pieza nacional *Monteagudo*, de Francisco Fernández, cuyo tema estaba actualizado por la discusión de un estudio histórico sobre el prócer debido a Clemente Fregeiro, en la Academia Argentina, y por el examen de la pieza misma de Fernández. Pero como drama histórico, *Monteagudo* exigía en el montaje minucioso estudio de época, caracteres, escenografía, vestuario, largos ensayos, etc. Por otra parte, la proximidad de las fiestas mayas daba ocasión y marco ideal para el estreno de una obra grata a los sentimientos patrióticos del público porteño. Todo ello decidió el iniciar la temporada con *Un banquete*, a fin de hacer las cosas bien. Siguió el 23, *El conde de Montecristo*; el 24, *La mendiga*; sin embargo llegó el 25, fecha patria y tampoco se dio *Monteagudo*; fue en su lugar *Don Juan de Serrallonga*; el 26 por la tarde, *Don Juan Tenorio*; y, por la noche, *Los pobres de Madrid*. El Victoria, como se ve, pese a su convenio con la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional” sigue los pasos del Alegría en cuanto al repertorio y también en la duplicación de los espectáculos. El 30, en vespertina, otra vez *Los pobres de Madrid* y *La hermana del carretero*, en nocturna.

En el Alegría ofrecen, mientras tanto, el 23 *El esclavo de su culpa*, de Cavestany, novedad para el público de Buenos Aires; el 24, *Le mendiga*, traducción del francés; y el 25, *El mártir de la libertad*, de Luis de Larra; el 26, por la tarde, *El médico a palos*, versión de Moratín, y por la noche *Isabel la Católica*, de Rodríguez; el 29, nuevamente *El esclavo de su culpa*, y el 30, en vespertina, *Don Juan Tenorio*, y *La abadesa de Castro* en la velada.

Se llega, así, al 1º de junio de 1878. En el Victoria, después de varias postergaciones, por fin se ha de estrenar *Monteagudo*, de Francisco Fernández. En las carteleras de los periódicos se halla el siguiente anuncio:

TEATRO DE LA VICTORIA (Teatro Nacional): Compañía dramática española bajo la dirección del primer actor don Francisco Ro-

dríguez en la que figura la primera actriz doña Rita Carbajo. Grandiosas funciones para el sábado 1º y domingo 2. La empresa de este teatro, cumpliendo legalmente los compromisos que tiene contraídos, inaugura con la función del sábado las tareas del Teatro Nacional. El estreno de una obra nacional el día en que a la vez se inaugura el teatro del mismo nombre, es un verdadero acontecimiento a que el público ilustrado de Buenos Aires prestará la más decidida protección y, confiada en ella, la empresa de este teatro no ha omitido sacrificio alguno para consumir pensamiento tan alto, sometiendo la primera función al siguiente programa:

Después de una escogida sinfonía, se pondrá en escena el gran drama nacional, escrito por el señor don Francisco Fernández, dividido en tres actos y titulado: *MONTEAGUDO*, dirigido por el autor, exornado como corresponde y repartido entre las señoras Carbajo, Bedós, España, Dardalla, señorita Berenguer y los señores Rodríguez (hijo), Bonaplata, Carmona, Boutet, Saborido, Martí, Muñoz y Fontseré. Máscaras, tapadas, aldeanos, pueblo. Terminará el espectáculo la aplaudida zarzuela titulada: *EL NIÑO*.

La misma noche, como para replicar a la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional", también estrena Hernán Cortés dos producciones nacionales: *Entre una tigre y un oso*, del malogrado Salvador Mario (Luis Ocampo) y *Un alma del otro mundo*, de Perié.

Al estreno de *Monteagudo* acudió la intelectualidad porteña, encabezada por el presidente Nicolás Avellaneda. Fue un éxito literario más que teatral el cosechado por Fernández, pues la interpretación de la pieza, aunque los periódicos no lo dejaron traslucir, dejó bastante que desear, lo mismo que la puesta en escena.

Los ecos periodísticos se concretan a la obra y al autor más que a la "Sociedad". Así, *La Tribuna*, número 8.332, del 3 y 4 de junio de 1878, tras largas consideraciones de orden estético general, dice:

...Todo drama en que ponen en movimiento grandes pasiones y se enaltecen grandes caracteres es una obra educadora que debe alentarse y aplaudirse.

El drama de Francisco F. Fernández pone en escena la existencia más tumultuosa, el espíritu más avasallador que tuvo la América en sus días de prueba.

El *Monteagudo* es un drama en que el personaje lo absorbe todo, como el *Cronwell* de Víctor Hugo.

En él no ha tenido necesidad el autor de apelar a lo excepcional y a lo inverosímil, para forjar situaciones y precipitar desenlaces.

Ha presentado al tribuno revolucionario, en el más activo período de su vida, de cuerpo entero, con todas sus flaquezas y ambiciones, y hecho un drama que ha merecido las más extremadas ovaciones de un público inteligente.

El *Monteagudo* necesita ponerse otra vez en escena. Una primera representación no es bastante para saborear todas sus bellezas y poder juzgar sus defectos si los tiene.

Es el primer drama nacional en que se pone en juego el secreto de las ambiciones escénicas, en que se ve al hombre, es decir, la pasión en toda su naturalidad.

El señor Fernández es un dramaturgo conocedor de los recursos del arte que tiene el coraje de escribir para el teatro, cuando la escena dramática va quedando desierta y sólo hay gusto y entusiasmo por el arte lírico.

El *Monteagudo* tendrá un glorioso puesto en la literatura nacional al lado de las tragedias de Juan Cruz Varela y de los dramas románticos de Mármol.

El presidente Avellaneda, por su parte, envía al autor una conceptuosa nota de felicitación, concebida en estos términos:

Señor D. Francisco Fernández

Distinguido señor:

Aceptando su invitación he concurrido a la representación de su drama *Monteagudo*.

Ud. ha hecho un drama con el personaje más dramático de la Independencia Argentina, y pienso que su obra está a la altura de su objeto.

Sírvase aceptar la expresión sincera de mis felicitaciones.

Soy siempre su amigo:

N. AVELLANEDA

Junio 3 de 1878.

la cual fue respondida por Fernández en estos términos barrocos:

Señor Presidente D. Nicolás Avellaneda

Señor:

La palabra alentadora de un literato de su talla tiene el poder de un giro en el altar de las letras, como el antiguo Levita, la frente enrojecida por el fuego sagrado de la inspiración; y aun a los que, como yo, apenas balbucean el lenguaje sublime del pensamiento y del arte, pretendiendo evocar una nota del supremo retoño de la belleza, sábeles infundir esa misteriosa chispa que llena de claridades el espíritu y calienta sus estremecidas alas, en la peregrinación flotante por las desconocidas regiones del ideal.

Hartzenbuch, patriarca coronado de los poetas españoles, sube los trescientos escalones de una bohardilla, para dar, como el pelicano, su jugo al ensayo embrionario de un autor dramático, enfermo en su lecho bajo la fiebre de una tisis mortal. La benevolencia es la virtud fecundizadora, que incubó en la mente divina del germen de sus creaciones; y en el hombre la que ha servido mejor los designios del porvenir. Ya es el poeta que revela el talento, rasgando su capullo de tinieblas; ya el

ángel que ofrece el confortante cáliz a los acibarados labios del apóstol, sobre dos humildes individualidades fue que el gran ministro de Luis XIII fundó la Academia Francesa, ese arcótipo augusto de inteligencias superiores, águila simbólica del progreso, cuyas colosales alas van cada vez más apoderándose del espacio, saturándose en esa medida de la luz del infinito, para derramarla sobre la cabeza de la humanidad; y fue la benevolencia, protegiendo el arte, aquel genio mágico que prometió la inmortalidad a las generaciones iluminadas, abriendo las puertas de ese magnífico capitolio de la historia llamado Renacimiento.

Yo que tan imparcialmente conozco la escasez de mis fuerzas, las estrechas latitudes en que se agita el grano de arena inflamado de mi pensamiento, puedo aquilatar mejor que nadie, toda la influencia bienhechora que la indulgente carta de usted ha ejercido en el oscuro autor del *Monteagudo*: por ella mida usted mi reconocimiento, ya que no mis promesas a las letras argentinas.

Me honro con su indulgente amistad y le ofrezco el testimonio humilde de mi más distinguida consideración.

FRANCISCO J. FERNÁNDEZ

Junio 4 de 1878.

No creo apartarme del tema específico de esta evocación de la Sociedad al aportar estos datos complementarios. Surge a través de ellos con mayor vivacidad que de cualquier otro procedimiento la visión directa de la época, de su sensibilidad y predisposición.

Este intercambio de esquelas adquiere estado público y preocupa a los cómicos hispanos. Eduardo Bustillo toma la iniciativa y dirige una extensa carta a Juan C. Varela, del diario *La Tribuna*, donde decide que la empresa del Teatro Nacional es insegura; que él, por su parte, ya lleva enviadas seis cartas al jefe de Estado, indicando los medios efectivos para lograr un teatro nacional. “¿Qué es hoy, y qué debe ser y puede ser el teatro nacional de la República Argentina?”, pregunta. Y se responde:

Hoy... ustedes lo han dicho, señor Varela; hoy el teatro nacional no es más que una invasión de vocaciones engañosas y vocaciones no educadas, en el terreno difícilísimo de la literatura dramática.

Ustedes han tributado justas alabanzas al señor Cortés, director de escena del Teatro de la Alegría, por su decidido y desinteresado espíritu de accesibilidad con las obras escritas por los hijos del país.

Pero al mismo tiempo le han acusado de lo que los mismos intereses particulares de la compañía se resienten: de haber llevado aquel espíritu de fomento y protección hasta la imprudencia.

Y si eso dicen ustedes tratándose de una compañía compuesta de los artistas que vienen acompañados de títulos de legítima gloria de la madre patria y que no hacen sino recibir con solicitud y afecto al escritor que llega a ellos, ¿qué no dirán de los artistas, aunque estimables, no de tanta valía, que se atreven, con tan pocos firmes elementos, con

empeño buscados, a fundar con título y todo, un teatro que sólo puede fundarse con el concurso espontáneo de todas las inteligencias superiores en la literatura y el arte de un pueblo?

Yo creo que la laboriosidad del artista merece protección, y la deseo para todos los que han venido a sufrir, como yo, las tristes ausencias de la patria. Pero creo también que puede lograrla sin necesidad de apelar a lo que merece llamarse superchería inocente y aun dañosa para el decoro de las letras del país que, puestas con su gráfico título a la especulación pública, se ven rebajadas moralmente hasta en los precios de entrada a los espectáculos que en su nombre se ofrecen, con asistencia nada menos que del jefe de Estado.

Hombre ilustrado es el presidente de la República, y no puedo dudar que ya en sus conversaciones particulares habrá revelado su opinión nada conforme con esa manera de formar el teatro nacional, aquí donde hay tantos hombres de talento que saben lo que constituye el teatro nacional en un país civilizado...

A través de las entrelíneas del fragmento se descubre por qué herida resuellan las huestes de Hernán Cortés.

### *Representaciones de obras extranjeras*

Sin embargo, las representaciones de obras extranjeras prosiguen en ambos teatros. En el de la Alegría dan, a lo largo del mes de junio: *La cabaña del tío Tom*, *El esclavo de su culpa*. *Los lazos de familia*, de Luis de Larra; *En el pilar y en la cruz*, de Echegaray. El 7 de dicho mes organiza una función para recaudar fondos destinados a la construcción del monumento a Adolfo Alsina y en ella se representa *El hombre de mundo*; y el 15 estrenan el drama nacional, de Rafael Barreda: *La conciliación*, que, a través de los problemas privados de una familia porteña bien avenida, pese a los desacuerdos que la dividían, luego de la mediación de un pariente del campo, simboliza la actualidad concerniente a la conciliación nacional de partidos y tendencias que llevó a la presidencia a Avellaneda. Es indudable que la empresa del Alegría ha elegido la fecha del 15 de junio para este estreno —coincidente con el segundo de la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional”—, con la manifiesta intención de restarle público y brillo a ésta. El 19 representan por segunda vez *La conciliación* y luego, sucesivamente suben a escena: *Viva la Libertad*, *Los amantes de Teruel*, *Lo que no puede decirse*, de Echegaray, seguida de una parodia del mismo: *Lo que no puede callarse*, firmada por Eduardo Bustillo. Cierran las representaciones del mes: *La primera escapatoria*, *En el puño de la*

*espada, El esclavo de su culpa, Lo que no puede decirse, La consola y el espejo y La formación.*

Por su parte, el Teatro de la Victoria, después de la inauguración de las actividades de la “Sociedad Protectora del Teatro Nacional” con *Monteagudo*, vuelve a las piezas foráneas y ofrece, sucesivamente, *La cabaña del tío Tom, Carlos II el Hechizado*, nuevamente *Monteagudo*, el 5; *En el pilar y en la cruz*, el 9. Y se anuncia el estreno de una nueva obra local: *Luz de luna y luz de incendio*, de Martín Coronado. Entre el 9 y el 14 se suspenden las funciones para preparar el estreno, que se lleva a cabo el 15 de junio. Luego, en sucesivas funciones, representan: *El trapero de Madrid, En el pilar y en la cruz* y el 18, 21 y 26 de dicho mes reponen *Luz de luna y luz de incendio*. El 24 va *Catalina Howard*, de Dumas padre; el 28 y 29 *No hay mal que por bien no venga*, de Tamayo y Baus, y cierra la actividad del mes *Los lazos de familia*, el 30.

Durante el mes de julio —a pesar de la magnífica oportunidad que significa la fiesta patria— en el Victoria no se representa ninguna obra nacional. El 2 se estrena *Las riendas del gobierno*, de Enrique Zumel; el 5, *El tanto por ciento*; el 7, *La plegaria de los naufragos*; al día siguiente *En el pilar y en la cruz*, y en el día patrio *De potencia a potencia*. Hay una pausa hasta el 13 y luego se interpretan *La plegaria de los naufragos y El terremoto de la Martinica* en espaciadas funciones.

También la labor de la gente del Alegría desciende de calidad en ese lapso. Repiten *La conciliación*, el 6. Al día siguiente, por la tarde, representan *La primera escapatoria* y por la noche *Guzmán el Bueno*. El 8 se da a conocer *La esposa del vengador*, de Echegaray y en la fecha patria *Los comuneros de Cataluña*. El 11, como despedida a Eduardo Bustillo, se representan dos obras de éste: *Razón de Estado*, ya conocida, y *Cartas trascendentales*, estrenada en esta ocasión.

A partir del 13 de julio, como si la ausencia de Bustillo determinara el derrumbe de la pujanza de la temporada, se representan obras breves y completa el programa un conjunto de ocarinistas. El 25 de julio se representa *La dama de las camelias*, de Dumas, y el 27 *Flor de un día*, de Camprodón. En esta oportunidad se presenta ante el público porteño la violinista Julia Blechshmidt.

Durante el mes de agosto, la empresa del Alegría mantiene estas características; pero, entre las piezas breves que ofrece, incluye algunas de procedencia nacional. El 1º se interpreta *Cómo empieza y cómo acaba*, de Echegaray; luego de algunas funciones con los ocarinistas, van: *El trovador*, de García Gutiérrez; *El esclavo de su culpa, La huérfana de Bruselas*. El 14 se lleva a cabo el estreno de una pieza americana: *Despotismo y tiranía o El tirano de Para-*

guay, de Benigno T. Martínez. El 22 se da *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus y el 24, la pieza breve del argentino Salvador Mario (Luis Ocampo) *Pobrecitos de los pobres*. Y, luego de *La dama de las camelias*, el 25, las actividades finalizan el 30 y el 31 con *Lo que no puede decirse*, de Echegaray, y dos comedias breves nacionales: *La emancipación de la mujer* y *Receta para casarse*, ambas de Casimiro Prieto Valdés, que motivan algunas críticas para el autor, como ésta que figura en *La Tribuna*, número 8.405, del 4 de setiembre de 1878:

Algunas palabras respecto de la pieza de Prieto: *Receta para casarse*, que fue representada el sábado pasado en el Teatro de la Alegría.

Como en las demás obras del mismo autor, la pieza rebosa de gracia y sal ática. El diálogo es fácil, natural, familiar, siempre vivo y centelleante; la chispa brota a cada instante, las réplicas son vivas, acertadas, las palabras espirituales y los dichos picantes.

Es extraño que con semejante facilidad el señor Prieto no haya dado sino un tan limitado número de piezas a nuestra escena. Parecería que manejando el diálogo con una facilidad notable y un espíritu tan sutil, le faltan algunas otras cualidades indispensables en el oficio para ser fecundo sin ser monótono.

Así es que en su obra la acción falta mucho; la escena no está animada por ningún acontecimiento imprevisto ni ningún incidente jocoso; todo el mérito está en el diálogo, y en la invención escénica hace falta un poco así como la diversión en el sujeto.

Conocemos tres o cuatro piezas de Prieto en las cuales el tema es invariable y rueda sobre los inconvenientes de la vida conyugal.

Ya basta así, tanto más cuanto que si, como el sábado pasado, se dan dos piezas seguidas del mismo autor, la primera achica el efecto que debe producir la segunda por ser el fondo idéntico...

Agosto es, para el Victoria, el mes fatal del fracaso definitivo. El 3 y el 9 representan *Por seguir a una mujer*; el 4, *El guante de Coradino*; el 7 y el 18, *Jorge el armador*; el 9 y el 15, *Deuda de sangre*; el 16, *El coronel y el tambor*. El 22, en el beneficio de José Rodríguez, se estrena la petipieza anónima *Los misterios de Buenos Aires* y el 23, *Las quintas*, de Echevarría, pero ya fuera del programa de la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional", pues el 22 se ha anunciado oficialmente que, por razones económicas, se disuelve la compañía del Victoria.

Liquidada esta empresa, la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" paraliza sus actividades, aunque aún tenía en carpeta *El borracho* y *Solané*, de Francisco Fernández, y sendos dramas del general Mitre y de José María Cantilo.

Para poder seguir reuniendo fondos y reencauzar las posibilidades de su plataforma, organiza un concierto en la "Sociedad del Cuarteto", en el que actúa el famoso concertista de piano Oscar Pfeiffer.

### *Aportes nacionales y extranjeros*

Las actividades ulteriores de la "Sociedad" se diluyen hasta cesar totalmente. Su aporte concreto para la historia de la escena nacional se reduce a dos obras: *Monteagudo* y *Luz de luna y luz de incendio*, aunque si se anotan los aportes indirectos de su acción, es posible añadir todas aquellas obras nacionales que, por reacción y para no perder el favor del público, estrenaron los cómicos del Alegría; es decir, las piezas breves de Salvador Mario: *Entre una tigre y un oso* y *Pobrecitos de los pobres*; *Un alma del otro mundo*, de Perié; *La conciliación*, de Rafael Barreda; *Despotismo y tiranía*, de Benigno Martínez, y las petipiezas de Prieto Valdez *Receta para casarse* y *La emancipación de la mujer*. Y todavía cabe agregar que de ella procede también uno de los primeros reclamos sobre los derechos del autor teatral.

A través de la reconstrucción de la vida teatral en torno de la efímera acción de la "Sociedad Protectora del Teatro Nacional" se descubre también la dictadura ejercida por los cómicos extranjeros en el ambiente porteño y ello permite conjeturar otra razón del retraimiento de muchos escritores dotados para la literatura dramática, así como ulteriormente su exuberante afluencia tan pronto como la presencia de algunos intérpretes criollos les abre otras perspectivas.

RAÚL H. CASTAGNINO



## EL ‘‘ATENEÓ’’

### I. SITUACIÓN DEL ‘‘ATENEÓ’’ EN SU SOCIEDAD Y TIEMPO

#### *Quehacer intelectual de fin de siglo*

En los albores del siglo XX, los exponentes representativos de la intelectualidad argentina manifiestan, paralelamente a su actividad específica, diversas inquietudes sociales y políticas.

La multiplicidad de miras que caracteriza el quehacer cultural de principios de siglo y lo distingue del de nuestra época, posee —si se quisiera reparar en ello— aspectos positivos y aspectos negativos.

Positiva es la elasticidad que impide la hipertrofia; positiva, la visión panorámica que facilita una síntesis y permite trazar líneas de interpretación integral.

Negativas, la improvisación, la prisa y el descuido en el manejo documental; la falta de minuciosidad, carencia de autocritica y confusión de los límites naturales entre las distintas disciplinas.

Al estudiar las sociedades literarias no hemos de esperar encontrarlas siempre con la nominación o la tarea circunscripta. En variados grupos de actuación científica o ideológica encontraremos manifestaciones literarias que, si bien no alcanzan a cambiar sus fines determinantes, les comunican una fluidez de ubicación que puede desorientar.

Además, los mismos hombres que constituyen agrupaciones informales en bodegones o cafés, se aglutinan en la obra afirmativa de la revista o las revistas de una generación. Todos, o casi todos, dirigen periódicos o colaboran en publicaciones, firmando con sus nombres o con seudónimos, transparentes, casi siempre, para el número limitado de lectores. Abren sus hogares a reuniones literarias; y prolongan el almuerzo y la cena entre amigos intelectuales, con lecturas y polémicas que contribuyen a la difusión y esclarecimiento de las ideas.

## Buenos Aires

“Buenos Aires... Cosmópolis” —la califica Rubén Darío y agrega: “Fue para mí un magnífico refugio la capital; aunque llena de tráfigos comerciales había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas”.<sup>1</sup>

“Revelábamos, dice García Mérou, el estudio detenido de las grandes obras de la literatura moderna francesa, inglesa y alemana”.<sup>2</sup> El “estudio detenido” ...dudoso; por mil razones, entre las cuales la gran juventud de todos ellos, su dispersión en ajetreos diversos y factores temperamentales que los hacían más apropiados a... “nos arrojábamos a la cabeza los unos a los otros citas de Sainte-Beuve y de Nizard... de Victor Hugo y Gautier”.

“Los libros que se escriben nadie los lee pero todos los critican” —se quejaba la revista *Ideas* en 1904—. ¿Y qué decir de años atrás? ¿*De Hojas al viento* de Carlos Guido y Spano, por ejemplo? “Aquellas hojas del bosque sagrado —escribió Goyena— permanecían amontonadas y desconocidas en las librerías de la antigua Atenas”<sup>3</sup> Goyena trasluce dolor intelectual e ironía. Con dosis más cargada de ironía jovial expresa lo mismo *Fray Mocho* en uno de sus sabrosos sueltos del diario *La Mañana*:

Las víctimas del terremoto de San Juan y La Rioja están de parabienes. Guido Spano y Mansilla han regalado para aliviar su desgracia, cada uno una edición de un libro suyo.

—“Veía —decía un sanjuanino irrespetuoso— si se creerán estos puetas que aiá las gentes son lauchas o pollias”. La verdad es que el donativo de estos escritores meritorios es más propio para los ratones y las polillas que para los hombres.

“Esos años —considera Rafael A. Arrieta— si hubieran de ser juzgados por su expresión bibliográfica indicarían la esterilidad del desierto. “Pero la savia circulaba por los arbustos, las aulas del Colegio Nacional, las revistillas estudiantiles y las asociaciones juveniles eran viveros de ideas e ideales”.<sup>4</sup>

1 Darío, Rubén: *Historia de mis libros*. Madrid, Mundo Latino, 1919.

2 García Mérou, Martín: *Recuerdos literarios*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.

3 Goyena, Pedro: *Historia de la Literatura Argentina* dirigida por Rafael A. Arrieta, Buenos Aires, Peuser, 1959; T. III, p. 52.

4 Arrieta, Rafael A.: *op. cit.*, p. 261.

## *Los grupos informales*

Haciendo una apreciación sintética de los grupos que, inicialmente, se reunían en bares, secretarías de teatros, habitaciones de hoteles y redacciones de diarios y periódicos, Luis E. Soto afirma:

La generación del 900 sostuvo, frente a sus predecesores, aparte de nuevos y más exigentes ideales estéticos, algo así como un voto de renunciamiento al éxito social.<sup>5</sup>

Los llama “comunidad secreta cuya sede ya no era el club al alcance de un núcleo selecto sino el democrático café abierto a todo el mundo, pero donde se daba cita una minoría de espíritus elegidos que se aislaban en medio de la bulliciosa concurrencia”.

En la época del “Ateneo”, se encrespa, hasta extremos no alcanzados antes, la ola inconformista de la nueva generación. Algunas muestras de estilo de gente joven del 900, tientan para la indagación psicológica del porqué de sus apreciaciones tan apasionadas y un rechazo tan hostil del medio que habían encontrado en su alborear intelectual.

“Los crasos mastodontes del comercio, la honorable dinastía de la lezna, los impertinentes gabanes del caballero de industria, bisnieto del demócrata Cleón”, escribe Alberto Becú. La disección del despectivo juicio enumerativo, nos permite observar que Becú engloba en el rechazo hostil, los aspectos económicos de la vida de su país: el comercio, el trabajo —dejemos la industria a un lado por el giro con que está empleado el término— para culminar en el repudio a la forma política que constituía la aspiración máxima de sus padres y maestros. No hay duda de que sus conceptos nos permiten incluirlo en la “insufrible plaga de decadentes imberbes” como decía Oyuela, dándose de parabienes porque aún no hubieran aparecido entre nosotros; con muy poca suerte en sus augurios, manifestados quince días antes de que saliera a la calle el primer número de la *Revista de América*.

Los mismos protagonistas habían de inquirir más tarde en sus recuerdos personales, las motivaciones lógicas de su actitud. “¿Por qué —se pregunta Ángel de Estrada— nos era útil saber el «Responso» de memoria, obligados a citarlo con fuego hasta en medio de las aguas? ¿Por qué la palabra decadente, sin ton ni son, se prendía a las espaldas como un cascabel de leproso?”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Soto, Luis E.: *Historia de la Literatura Argentina*, dirigida por Rafael A. Arrieta, Buenos Aires, Peuser, 1959; T. IV, Cap. “El cuento”, p. 289.

<sup>6</sup> Estrada, Ángel de: “Rubén Darío”. (En: *Nosotros*, N° 82, Buenos Aires, febrero de 1916; p. 174.

El horror a la vulgaridad los apretaba a todos con íntima cohesión. “El modernismo —dice Rafael Alberto Arrieta— reunió a románticos y realistas, a católicos y ateos, a conservadores y ácratas”... En aguerrida línea de batalla arremetieron contra el filisteo, “*Monsieur qui ne comprend pas*”. *Epater le bourgeois*, bien pudo degenerar en *écrasez l’infame* cuando el volcán desbordaba sus lavas iracundas.

Darío incorporó al vocabulario satírico el término *mufle*, que sirvió para lapidar al “mufle que pasta en Córdoba”, alusión a R. del Busto, del Ateneo cordobés.

### *Las Peñas literarias*

Entre los grupos o sociedades literarias informales se pueden citar las Peñas. “Las Peñas —dice Federico Mertens en sus *Recuerdos de un hombre de teatro*— funcionaban en los bares baratos y en las secretarías de los teatros”.<sup>7</sup> Suele citarse “El Globo”, almacén literario con café y bar anexo, el “Auers Keller”, el “Bier Convent”, el “Bar Helvético” y la “Brasileña”. El “Café de los inmortales” ha suscitado evocativas referencias como las del conocido libro de Vicente Martínez Cuitiño. Arturo Lagorio menciona la Peña de Chacabuco y Alsina, como próxima a la revista *Caras y Caretas*, insinuando relación entre peña y revista.

A estos grupos nómades, grupos volantes, hay que seguirlos por su itinerario caprichoso. “Los que no teníamos veinte años y habíamos oído hablar de Lugones en las tardes de *chez Monti*, calle Cuyo y Maipú, en rueda de escritores en permanente discusión” — rememora Julio Noé, como prueba de que años después seguía la costumbre bohemia; y Juan P. Ramos, en su ensayo sobre Lugones y la poesía anota en la misma obra: “Las noches del Ateneo, las tardes de la naciente Facultad de Filosofía y Letras oyen extrañas controversias sobre los ya decaídos y nuevos cánones de la literatura”. Corrobora Carmelo Bonet: “En cierta época los patios y corredores de la Facultad de Filosofía y Letras eran asiento de tertulias especiales. Todos los días al anochecer, poetas jóvenes, escritores en ciernes y algunos estudiantes”<sup>8</sup>. “Al salir de la Facultad —dice Giusti— continuábamos en procesión la polémica a través de todo Buenos Aires, pisándonos los talones hasta acabar en la loma del

---

<sup>7</sup> Mertens, Federico: *Recuerdos de un hombre de teatro*. Buenos Aires, Nos, 1948.

<sup>8</sup> Bonet, Carmelo: *Escuelas Literarias*. Buenos Aires, Columba, 1953; p. 66 (Colec. Esquemas).

del diablo''.<sup>9</sup> Era la época en que la juventud universitaria concurría a la tribuna del Congreso a escuchar a los oradores políticos famosos por el vuelo de su elocuencia tribunicia. Cuando, como se recuerda en el número evocativo de *Nosotros*, los jóvenes seguían a los catedráticos de versación reconocida, en carreras y cursos distintos a los de sus propios estudios. Algún comentarista despectivo dirá, al verlos pasar: "Ya no quedan sino trajinantes y melodistas de la literatura''.<sup>10</sup>

Continuaba imperando la influencia francesa. La idolatría por Anatole France y Gabriel D'Annunzio reemplazaba al culto que había rendido a Zola y Daudet la generación anterior. El teatro universal se conocía y el nacional iba en ascenso. Esporádicos sarrampiones —la locura por *Flor de un día*, *La verbena de la paloma* y el *Cyrano*— inspiraban a los copleros populares y afilaban la pluma de las caricaturas.

### *Los cenáculos literarios*

En *Sociología del público argentino* leemos lo siguiente:

Sería de gran utilidad registrar la verdadera proyección de los cenáculos literarios; sabemos quienes asistían a ellos y lo que allí se leía y se discutía, pero carecemos de datos suficientes para esclarecer los alcances de estas agrupaciones. Algunos cenáculos adquirieron fama posterior por la actuación de sus miembros en esferas distintas a las específicamente literarias y otros tuvieron predicamento como reguladores del gusto literario dentro de un círculo, cuyo radio de acción imaginamos sin que nos resulte todavía posible palpar sus verdaderas dimensiones.<sup>11</sup>

Entre los concurrentes a los almuerzos del "Instituto Frenopático" aparecen citados José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Eugenio Díaz Romero, Alberto Ghirardo, Diego Fernández Espiro, Charles de Soussens, Florencio Sánchez, Juan Pablo Echagüe, Enrique García Velloso, Joaquín de Vedia y Ángel de Estrada, representantes de la vanguardia intelectual, junto a Juan Agustín García, Lucas Ayarragaray, Mariano de Vedia, Víctor Mercante y Mariano Bosch.

---

<sup>9</sup> Giusti, Roberto F.: *Siglos, Escuelas, Autores*. Buenos Aires, Cóndor, 1956, p. 349.

<sup>10</sup> *Estudios*, N° 1, Buenos Aires, 1901.

<sup>11</sup> Prieto, Adolfo: *Sociología del público argentino*. Buenos Aires, Leviatán, 1956; p. 49.

En los últimos años el almuerzo del Instituto, matizado por concurrentes más mundanos, se convirtió en número obligado para los intelectuales y conferencistas europeos que vinieron al país. Ingenieros llamó a esos años vividos junto a Ramos Mejía los más encantadores y provechosos de su vida''.<sup>12</sup>

Ricardo Rojas habla de los ágapes nocturnos en el restaurante Ferrari, célebre por sus tallarines y su Chianti importado directamente, del restaurante de Gancedo, insigne por sus anguilas *marinadas* y sus *Nebiolos*, y del restaurante Bismark, egregio por su *choucroute* y su *agua de oro*.

### *Las trastiendas de librería*

Habría que indagar su posible influencia en el ambiente cultural. Carlos Vega Belgrano ha referido que conoció a Rafael Obligado en una tertulia, en la trastienda de la "Librería del Colegio" y Oscar Beltrán en su *Historia del periodismo argentino* se refiere a la librería "Porteña" donde, en la reunión del 2 de febrero de 1891, se echaron las bases de un "Círculo de periodistas" que más tarde llegó a ser el "Círculo de la Prensa".

El precedente histórico más ilustre lo constituye la famosa librería de Marcos Sastre en 1834; su Gabinete de Lectura de la calle Reconquista 72 y el salón literario a que dio lugar, fueron ya suficientemente indagados, en especial por Félix Weimberg.<sup>13</sup> Weimberg recalca la influencia de la pléyade estudiantil que se abastecía intelectualmente en los anaqueles de la librería y participaba en las lecturas públicas, polémicas y disertaciones sobre literatura y arte. Weimberg cita, además, una serie de librerías que, en mayor o menor grado, cooperaron al progreso intelectual.

Giusti recuerda la "Dante Alighieri" y la "Cantiello". "Los dos santuarios de los lectores cultos —dice— estaban en el breve espacio de las cuatro solas cuerdas de Florida verdaderamente animadas por el tránsito y el comercio. Eran las librerías de Arnoldo y Baer Moen y la de Espiasso". Jovialmente, nuestro crítico recuerda que la aspiración de todo escritor, novato o no, era que los libreros Moen les "hiciesen una vidriera", es decir tapizaran el fondo del escaparate con los tomos flamantes de las cubiertas, a ser

---

12. Bagú, Sergio: *Vida de José Ingenieros*. Buenos Aires, Claridad, 1936.

13. Weimberg, Félix: *El salón literario*. Buenos Aires, Hachette, 1958; pp. 17-43.

posible amarillas, para emular a las de la popularísima editorial Sempere de Barcelona.<sup>14</sup>

### *Las sociedades humorísticas*

Si descontáramos en absoluto la actividad literaria de las sociedades humorísticas por no hallarla manifiesta en su rótulo, podríamos equivocarnos.

Eduardo Wilde en carta al doctor Ignacio Pirovano alude a una "Sociedad del esqueleto" y García Mérou en sus *Recuerdos de la vida literaria* compara esta sociedad con el grupo "La bohemia":

Distintas opiniones, pero todos eran revolucionarios, ultra liberales, querían un cambio social y político, un socialismo ilustrado, justo, para América.<sup>15</sup>

De modo que, aunque a continuación se refiere detalladamente a la faz lúdica de muchas sesiones, ha escrito lo bastante para que podamos aventurar la opinión de que "La Bohemia" era una de esas agrupaciones de conformación híbrida y actividad plural, donde las letras y la política ocupaban cierto margen. Y en cuanto a la mencionada sociedad "El esqueleto", en la *Revista Masónica* de 1896 se habla de una publicación del mismo nombre. (Recordemos que el esqueleto era, como la acacia, símbolo de masonería y que por ese tiempo se publicó la revista *La Acacia*.)

Han quedado vagas referencias de la "Sociedad de la Macana" en la que habrían participado Eduardo Sojo, Ángel de Estrada y Juan Pablo Echagüe. Se menciona con más precisión la sociedad humorística "Los farristas". *La Tribuna* del 29 de julio de 1892 publica los nombres de su comisión directiva, entre ellos los de Lorenzo Díaz, presidente y Raimundo Maldonado, vicepresidente.

"La cafetera" subgrupo satírico de la sociedad plástica "La colmena" funcionó corto tiempo en el "Bon Marché", y sin duda sus actividades, recibidas con gusto especial por la sociedad de entonces, culminaron con la exposición de telas humorísticas que comentó con agrado el periodismo. Apéndice 47. Si bien estas sociedades humorísticas no registran publicaciones especiales, no puede

---

<sup>14</sup> Giusti, Roberto F.: *Momentos y aspectos de la cultura argentina*. Buenos Aires, Raigal, 1954; p. 91.

<sup>15</sup> García Mérou, Martín: *Op. cit.*

dudarse que la comunicación verbal sobre temas culturales no haya tenido una cierta gravitación en su medio.

### *La Syringa*

Esta valoración es la que reclama “La Syringa”. La parte de león en el contacto humano puede haber sido otorgada en ella a la chanza, a la *fumada*, a la mistificación de personas y hechos, como un estilo de reaccionar contra una engolada sociedad, pasatista y conservadora. Reacción de la muchachada veinteañera que, como dice Manuel Ugarte, “manifestaba así el deseo de huir de la solemnidad, de sacarle a la cultura la levita lugareña”<sup>16</sup> Pero que “La Syringa” participaba del movimiento intelectual del círculo actuante rioplatense, se desprende de la carta que José Ingenieros escribió a su amigo Antonio Monteavaro desde Suiza, en 1912, cuando la mocedad de ambos quedaba en el pasado, y el presente de Ingenieros, hombre joven, mentalmente muy maduro, iba siendo cada día más solicitado por los estímulos de las ciencias, en detrimento de las letras, para las cuales —el ensayo y la crítica— había demostrado fuerte vocación inicial. En un párrafo de esta carta dice: “Vivo con el espíritu que nos animaba en el «Ateneo» y en la *Atlántida* de Pardo, en *El Mercurio de América* de Eugenio y en aquella «Syringa». ” Así vemos, asociadas con naturalidad las revistas de la época con las asociaciones literarias, y por consecuencia, incluida en la actividad intelectual a la sociedad fumista y esotérica de la que fuera animador Ingenieros.

### *Los recibos literarios*

Los recibos literarios de Buenos Aires se inspiraron en precedentes europeos. En los martes de Mallarmée, en los jueves de Emilio Zola, en la casita sobre el Sena del grupo de Medan y en las reuniones de la *rue Bonaparte* de que habla García Mérou. En Buenos Aires fueron tradicionales las veladas de Ángel de Estrada y sabido es que el “Ateneo” aparece como una prolongación de las tertulias de los sábados en casa de Rafael Obligado.

Cerrada la “Academia Argentina de Artes, Ciencias y Letras”,

---

<sup>16</sup> Ugarte, Manuel: *Escritores ibero-americanos del 1900*. Santiago de Chile, Orbe, 1943.

Obligado mantuvo los contactos humanos necesarios y la frecuentación cultural desinteresada que hizo posible la concreción de una nueva sociedad literaria.

Las tertulias se realizaron primero en los altos de su hogar paterno —Rivadavia y Tacuarí— y más tarde en el propio —calle Charcas frente a la plaza San Martín—. “En su casa tuvo vida el «Ateneo» de perdurable memoria”, dice Roberto F. Giusti.<sup>17</sup>

Alberto del Solar, en nota aparecida en *Nosotros*, llama al hogar del ilustre escritor “el hogar de las letras”. Cita como concurrentes asiduos a Ricardo Gutiérrez, Carlos Guido y Spano, Calixto Oyuela, Ernesto Quesada, Rubén Darío, Lucas Ayarragaray, al mejicano Francisco Gamboa, al chileno Eduardo De la Barra y a Guillermo Puelma Tupper. Del Solar dice que Obligado intervenía en los debates con “autoridad, tacto y exquisita cultura”. Cuando un autor leía su obra se lo discutía sin compasión. Con excelente humor, del Solar rememora quién sabe si propias afligentes experiencias, cuando añade: “La obra salía depurada o consumida. Las cenizas se enterraban allí o se las llevaba el legítimo padre”.<sup>18</sup>

Distintas fuentes parecen confirmarnos la amplitud generosa de esas tertulias. En su estudio sobre Ezequiel Soria, Juan O. Ponferrada nos cuenta la rápida conexión que estableció con Obligado el joven Soria, recién llegado a Buenos Aires. Soria le envía su libro de versos, *Celajes*. Y Obligado agradece, en carta elogiosa, invitándolo a asistir a sus reuniones. “La casa de Obligado —agrega el comentador— era como el centro bautismal de una orden”.<sup>19</sup> La frecuentan Calixto Oyuela, Domingo Martinto, Joaquín V. González, Ernesto Quesada, Gabriel Cantilo, Carlos Vega Belgrano, Juan A. Argerich, Martín Coronado y Juan José García Velloso. Soria asiste a la lectura de *Cortar por lo más delgado* de Martín Coronado, realizada por Juan José García Velloso.

La lectura de obras teatrales inéditas constituía uno de los motivos de interés de las tertulias porteñas. Enrique García Velloso refiere que, siendo él adolescente, su padre lo envió con el manuscrito de *La piedra de escándalo* a casa de Obligado. Entre la biblioteca y el escritorio, la mampara de vidrio y la cortina sutil, le permitieron entrever un grupo de los futuros ateneístas, los hombres de letras cuyas firmas vemos aparecer constantemente al pie del poema, el ensayo crítico o el cuento de aquellos años y los posterior-

---

17 Giusti, Roberto F.: *Op. cit.*

18 del Solar, Alberto: “Obligado íntimo”. (En: *Nosotros*, Nº 131, Buenos Aires, abril de 1920.

19 Ponferrada, O.: *Ezequiel Soria*. Buenos Aires, Dcción. Gral. de Cultura, 1961 (Colec. Bteca. del Sesquicentenario, Cuadernos culturales).

res.<sup>20</sup> A los nombres ya conocidos de Calixto Oyuela, Federico Gamboa, Vega Belgrano, Martinto y Puelma Tupper se agrega el de Leopoldo Díaz “esbelto, elegante, con su barba negra en punta y bigotes de mosquetero”, el de Soto y Calvo y el del “infaltable” Diego Fernández Espiro. El teatro leído no era privativo de los sábados de Obligado. En el prólogo a *Teatro Completo* de Roberto J. Payró leemos:

...en ocasión de la muerte de Payró, Alberto Gerchunoff refirió en *La Nación* que en 1897 Payró leyó en casa de Luis Berisso, en una tertulia a la que asistían Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre, Eugenio Díaz Romero, Diego Fernández Espiro, Darío Herrera, Alberto Ghirardo y Ángel de Estrada, un drama titulado *El triunfador* que fue el germen de *El triunfo de los otros*.<sup>21</sup>

El espíritu de Rafael Obligado continuó siendo numen tutelar de las reuniones literarias. De Rivadavia y Tacuarí pasó a Charcas y luego a la calle Juncal. Su espaciosa biblioteca se abrió entonces a nuevas tertulias, las de *Nosotros*... “Ya no nos servían el mate que circulara entre los tertulianos de la calle Tacuarí ni el chocolate espumoso con sabor a miel, paladeado todavía por Ernesto Quesada al recordar las reuniones de la calle Charcas, sustituido por la frágil tacita de café”.<sup>22</sup>

### *El Ateneo*

Alberto del Solar se atribuye la idea de su fundación. Dice, que habiendo invitado a un grupo de amigos a su casa de la plaza Libertad para presentarles a Eduardo De la Barra, hizo surgir el tema de la necesidad urgente de constituir, con toda formalidad, un centro intelectual, quedando los asistentes invitados para una reunión próxima con el fin de conversar sobre el proyecto. El punto de reunión —añade del Solar— tenía que ser, por natural deferencia, la casa de Obligado en plaza San Martín.

La lectura de diarios de la época —*La Tribuna*, *La Prensa*, *La Nación*— permite aclarar cierta duda sobre la fecha de fundación del “Ateneo”. Los escritores de entonces la sitúan en la segunda mitad del año 1892. En cambio los cronistas posteriores especiali-

---

<sup>20</sup> García Velloso, Enrique: *Memorias de un hombre de teatro*, recopiladas por J. J. de Urquiza, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

<sup>21</sup> Payró, Roberto J.: *Teatro Completo*. Buenos Aires, Hachette, 1956, p. 16.

<sup>22</sup> Giusti, Roberto F.: *Poetas de América y otros ensayos*. Buenos Aires, Losada, 1956.

zados en la investigación literaria de nuestro pasado inmediato, la trasladan a abril de 1893. Parece cuestión de interpretación. En realidad el "Ateneo" como institución nace en 1892; desde mediados de julio de ese año se realizan reuniones preliminares con miras concretas y un planeamiento inicial. La elección de la comisión directiva con distribución de tareas a cargo de sub-comisiones para distintas ramas culturales, la programación de actos públicos y otros hechos que pueden seguirse a través de las publicaciones referidas, son otros tantos argumentos que acreditan la vida y constitución efectiva de la sociedad antes de 1893.

Su inauguración oficial aparece anunciada para el 25 de abril de dicho año. La sección "Vida Literaria" del diario *La Tribuna*, en sus columnas, firmadas a veces y presumiblemente escritas siempre por *Juan Cancio* o sea Mariano de Vedia, director del diario, confirman la fecha. Apéndices 10 y 12.

De acuerdo con referencias de Giusti abrió la sesión, manifestándose algo dubitativo, Rafael Obligado, quien al decir "Yo no sé si es necesaria la fundación de un centro de la índole del que se propone", recogía murmuraciones adversas. Pero el portavoz de la inauguración fue el doctor Calixto Oyuela que salió, deliberadamente, al encuentro de esa murmuración para demostrar sus delezna- bles fundamentos.

"La idea —dijo Oyuela— combatida por unos, indiferente para otros, juzgada imprescindible por los más, ya es una realidad". Aventurando la suposición de que acaso fuera Buenos Aires la única ciudad de su importancia que carecía de una asociación literaria, rememora en seguida las pocas sociedades que arrastraron vida breve y difícil; condenadas a perpetua anemia intelectual.

Oyuela se pregunta, con su energía peculiar: "¿No habrá aquí por ventura, sino políticos y comerciantes, vida del día?". Sobre la pregunta retórica martillea su convicción: "la cultura es lo único que distingue la ciudad de la aparatosa factoría". Pasa luego a trazar los contornos ideales de la institución que imagina, factible y necesaria para el bien común.

Un templo, siquiera modesto, a todo lo que es sincero, trascendental, permanente, a todo lo que flota en las alturas, a lo que da personalidad y relieve a los pueblos y los hace amables. Hay que romper el hielo, afrontar el pesimismo humillante.

Tomando al vuelo la objeción de aquellos opositores que no veían el objeto práctico de un Ateneo, Oyuela se pregunta:

¿Qué entendemos por práctico? Si nos referimos a lo que es posi-

tivo, el "Ateneo" tiene objeto práctico, por cuanto el progreso mediato o inmediato de una sociedad constituye siempre un bien positivo. Pero, naturalmente, si se lo equivale a provecho, el objeto práctico de los ateneos es no tener ninguno.

Sabe que parte de la opinión pública mira con desvío esas sociedades a las cuales, *a priori*, califica de círculos pedantescos de admiración mutua, y que otra parte opina, con evidente irreflexividad que "los grandes talentos no las necesitan y a los impotentes no les sirven". Oyuela pasa por alto, con desdén, el primer argumento y rechaza el segundo. "El ingenio distinguido, distante del genio excepcional como de la nulidad retórica, sí lo necesita. "Los ateneos no tienen por misión fabricar genios ni engendrar obras maestras, hijas de la meditación solitaria, pero contribuyen a formar el ambiente intelectual, excitan la producción, fomentan el gusto por los temas elevados, promueven concursos, lecturas y exposiciones artísticas y ponen al alcance del talento individual materiales imprescindibles para la investigación histórica crítica y para la generalización sintética". Además, el acercamiento entre intelectuales desvanece, con el trato y la cortesía propia de hombres cultos, esas antipatías infundadas y esas ásperas emulaciones que con tanta facilidad degeneran en pendencias personales. La misión esencial del "Ateneo" será "excitar la actividad intelectual pura y desinteresada".

Ubicado como está Oyuela en las luchas literarias de ese momento porteño, en un centro de opinión de firme parcialidad hispánica, con su discurso inaugural enrola al novísimo Ateneo en su particular línea de combate, pues le adjudica la misión de "fomentar la instrucción clásica para no caer en el criollismo vulgar y estrecho ni en la imitación servil".

Pasa de inmediato, a puntualizar objetivos sobre un plano de realizaciones futuras. Como expositor, Oyuela gana en amplitud de pensamiento todo cuanto pierde en acerbidad urticante e ironía; sus armas de polemista. Esboza una línea de trabajo, dentro de las posibilidades de la institución que tendrá como objetivo el estudio de las ciencias y las letras. En Ciencias Naturales —dice— nuestra masa continental posee un aporte valiosísimo de ejemplares autóctonos. Si por su carencia, la ciencia europea no ha estado en condiciones de estudiar a fondo las razas americanas, la civilización precolombina y los ejemplares biológicos de nuestro continente, esa tarea debe realizarla el científico americano y a ello propenderá el esfuerzo del "Ateneo". Respecto a la Historia, Oyuela demuestra comprender las exigencias de la crítica moderna, pues desea "se extirpe la facilidad con que se pasa, entre nosotros, del desdén o la

severidad excesiva al pueril entusiasmo". Sobre las "bellas letras" expresa la necesidad de una Antología en prosa y verso.

En su faz final la elocución de Oyuela rindió el homenaje del "Ateneo" a Carlos Guido y Spano, en reconocimiento por su amplia colaboración. Apéndice 41. Cerraba el discurso un llamado "en pro de la alta cultura nacional"; ofreciendo "campo libre, exento de banderías", invitó a trabajar modestamente, sin infantiles adoraciones, sin desdenes injustificados". Los *Anales de la Academia de Filosofía y Letras* publicaron el discurso de Calixto Ozuela. En la misma sesión inaugural tuvieron alguna participación los doctores Norberto Piñero y Carlos Berg, este último con una conversación científica. Apéndices 40 y 42.

### *Las conferencias*

Es presumible que desde su iniciación el "Ateneo" ofreciera breves disertaciones o charlas, no programadas de antemano ni anunciadas por la prensa. Tal se desprende de una carta de *Juan Cancio* a su amigo Bruno (?).

Te invito a jugar una partida de ajedrez en los salones del "Ateneo" con una buena taza de café al lado, siempre que no haya conferencia pública en el mismo porque no quiero perder una sola. Apéndice 7.

De 1894 a 1896 se desenvuelve con mayor brío la obra cultural del "Ateneo". Es también la época de sus brillantes conferencias. En *La Tribuna* de marzo de 1894 se lee:

A las conferencias de la sección de estudios sociales y filosóficos iniciadas hace poco con tanto brillo, seguirán, muy en breve, las quince-nales de la sección de letras, estando a cargo la primera de ellas del señor Rafael Obligado, y siguiendo a éste, el señor Daniel Tedín y el señor Joaquín Castellanos. En cuanto a la fiesta anunciada para el 27 de noviembre en el "Pabellón Argentino" su éxito no es dudoso sabiendo que intervendrán en su parte literaria los señores Joaquín Castellanos, Martín Coronado, Leopoldo Díaz, Luis Duprat y A. Belín Sarmiento.

En la fecha acordada, Rafael Obligado hizo leer, en su nombre, al profesor Enrique Rodríguez Larreta, una disertación sobre la necesidad de constituir nuestra literatura nacional, acudiendo, como a fuente de inspiración auténtica, a las bellezas naturales del

suelo argentino, a la evocación de su gesta histórica y a la recreación estética de los caracteres estructurales del nuevo ser social constituido en esta parte de América.

Entre Rafael Obligado y Calixto Oyuela existía una cordial emulación. En la sesión inaugural del "Ateneo" Oyuela había leído, con todo el arte de que era capaz, décimas patrióticas de Obligado sobre Ayohuma. Colaboraba así, cualesquiera fuesen sus reservas mentales respecto al tratamiento del tema que suscitó prolongada polémica, protagonizada, en la parte opositora, por el periódico *El Correo Español*. En dicha ocasión el Dr. Oyuela ofreció rebatir públicamente el contenido polémico de la conferencia de Obligado.

Cumplió la promesa con una disertación sobre "La raza en el arte" de la que aparece cumplida información en la prensa. Con este discurso, el docto y belicoso catedrático contribuía a mantener viva la beligerancia, tanto contra el modernismo que despuntaba en Buenos Aires con vigor inusitado, como contra quienes postulaban una literatura eminentemente argentina. Oyuela negaba la existencia del ente argentino; proclamaba, en cambio, la realidad del "tipo histórico argentino", tradicional, de filiación hispánica en lengua, modalidades culturales y estilo de vida. "Aspiro —decía— a ser miembro de una familia definida, con tradiciones y carácter propio, en una lengua, en cuanto cabe, pura y homogénea". Si en un momento dado Oyuela se lamenta amargamente de que "muchos están dispuestos a arrojar por la ventana las llaves de su casa con la esperanza, sin duda, de que algún francés las recoja, abra la puerta, nos eche afuera y clave, en ella, cual enseña sacra, el último figurín de París", de inmediato deplora, con vivacidad, que Obligado "delire con el año diez en literatura", o busca sorprenderlo en renuncios, pues si una vez aquel dijo que "a lo argentino aun le falta surgir", en "Los horneros" se lamenta: "lo argentino se va".

Oyuela ejercita su ironía sobre eso "argentino" que está muerto o no ha sido engendrado todavía. Y si le hablan de que pasamos por un período de transición, responde secamente: "No me seduce el papel de larva literaria" o: "siempre será más grato contemplar un monumento pintado que los tirantes y ladrillos reales de un gran edificio". Un "siempre" que levantaba el coro de "jamases" a igual altura enfática. Inflamado de ardor, Oyuela impostaba más la voz, definiéndose adversario del romanticismo y del naturalismo. "América fue romántica sin sinceridad"... "naturalismo morboso de Zola"...; pero son las escuelas modernistas las que le inspiran la más apasionada repulsa.

Revientan en París cuatro escritores estrafalarios, poetas de pura superficie que han descubierto el secreto de serlo sin necesidad de tener alma ni buen sentido, que enarbolan como bandera y aceptan orgullosamente por mote lo que en todas partes donde hubo arte verdadero y gente cuerda pasó siempre por envejecimiento y anemia: la decadencia.<sup>23</sup>

La batalla se libraba en varios frentes y Obligado resultaba el destinatario de las réplicas de los dos sectores adversos al apasionado nacionalismo literario: el hispanista que acudillaba Oyuela y el modernista que, a partir de 1896, tuvo por cabeza a Darío, aunque de mucho antes contaba con esforzados campeones.

La transcripción de fragmentos de las disertaciones de representantes de estos tres grupos del "Ateneo", permitirá comprender el clima general que, ya en 1894, anticipa la repercusión estética del discurso de Darío sobre *Belkiss* de Eugenio de Castro y la "Profesión de fe" de Leopoldo Lugones:

#### *El Arte Nacional*

Ochenta años de vida nacional, es decir de independencia política, si nos han bastado para conseguir victorias por medio de las armas, ensayar constituciones, soportar tiranías y formar, aunque malamente y con sacrificios cruentos, un cuerpo de nación, no han sido suficientes para darnos un alma argentina, una luz propia que nos distinga y señale en el mapa del mundo... No sólo en nuestro origen y en la lengua que hablamos se ha encontrado un obstáculo para la nacionalización del arte. Otro inconveniente importante, aunque de detalle, se ha apuntado por un artista de talento, por un joven pintor argentino, que es necesario tener en cuenta por lo grave y bien formulado de sus cargos aunque sean esencialmente erróneos. Mi excelente amigo, Eduardo Schiaffino, en un estudio sobre la importancia pictórica de la llanura, llega a esta conclusión sobre la cual llamo también la atención del "Ateneo": "La belleza de la Pampa es puramente literaria".

El señor Schiaffino, desde el punto de vista de su arte, cree que la Pampa es una llanura ilimitada, sin accidentes, sin más que pastizales, alambrados prosaicos, ganados vagabundos, charcas cenagosas, sin un plantío, "ni siquiera la sonrisa de una flor en su desolación monótona". "El rancho es pobrísimo, estéril para la belleza como la playa que lo circunda; si hay un árbol a la vista es el tala achaparrado, terroso y enclenque, o el ombú grandote y nada más; si hay un monte ha de ser de sauces llorones; el vegetal predilecto del peluquero romántico". En fin, va tan lejos este daltonismo europeo, esta obcecación de los ojos mal

---

<sup>23</sup> Oyuela, Calivto: "La raza en el Arte". (En: *Anales de Filosofía y Letras*. T. III, p. 189.

habitados, que el señor Schiaffino, para la Pampa argentina, resulta ser un pintor del *mesmo demonio*, como aquel que diseñó a Sancho Panza, en la ínsula Barataria, los encantos de la Pelerina.

Fragmentos de la conferencia de Rafael Obligado. 28 de junio de 1894.

### *Réplica de Oyuela*

Respecto a su afirmación de que somos y hemos de seguir siendo una provincia autónoma del gran imperio literario castellano, ella no tenía el alcance que Obligado le daba maliciosamente, o por exceso de susceptibilidad nacional, tan propio de los pueblos jóvenes. No había querido proclamar con ella ninguna especie de sujeción servil o depriamente, nada que afectara la noble independencia de espíritu a que todo individuo y toda nación debe aspirar. Sólo había expresado, con esa frase, la existencia de un hecho incontrovertible, de los lazos naturales de raza, de tradición y de lengua nos unen a los demás pueblos de habla castellana...

Por lo demás, nada impide que lleguemos a ser la capital de ese gran imperio castellano, si tenemos fuerza para ello y sabemos asimilar a nuestro carácter propio antes que *se vaya del todo*, los elementos extraños que vienen a incorporárenos, único medio de impedir que se esfume y desvanezca en un caótico cosmopolitismo social, sin color ni relieve propios, el cual se traduciría inmediatamente en un estéril e impotente cosmopolitismo artístico. El *imperio*, pues, no significa aquí servidumbre, sino amplitud y grandeza...

Fragmentos de la disertación de Calixto Oyuela. 28 de junio de 1894.

### *Cuestiones de arte*

...Pienso que la aparición del arte nacional no se provoca con buenos deseos, minutas de asamblea o incitaciones académicas: en todas partes y en todo tiempo, el arte espontáneo, el arte natural ha sido el único arte nacional posible; comienza plausiblemente con alguna manifestación individual —cuya originalidad no será ni discutida a fuerza de ser invisible, apenas apreciable para la posteridad misma— y acaba por afirmarse colectivamente en una escuela, representativa a su tiempo de la nación y de la raza.

Intensidad de sensación y sinceridad de expresión, he ahí los dos elementos de cuya combinación resulta la presencia real de ese pájaro azul que nuestro poeta ha dado en reclamar a grito herido de patriotismo argentino —¡cómo si el patriotismo tuviera algo que ver en la patriada!...

Supone el señor Obligado que la elección del tema o asunto, importa más que la selección del espíritu y se muestra inclinado a arrojar de su república al artista capaz de volcarse a sí propio sobre el papel o la tela, inconsciente o desdeñoso del ambiente en que su cuerpo se agita...

La era cosmopolita será entre nosotros —como ya lo fue en Estados Unidos— un período de transición relativamente breve, el factor im-

prescindible de nuestra importancia numérica, la causa determinante de la selección de una raza destinada por la suerte a mayores designios.

En el camino que llevamos recorrido, allí donde el señor Obligado no ve sino “independencia política análoga a la de la luna en el universo cósmico” un espíritu atento, medianamente observador pero sincero, descubre una serie de rasgos característicos de la personalidad propia que asumiremos en lo futuro y actualmente nos distingue y nos separa.

¿Desde cuándo? Sería imposible precisarlo, pero hace mucho que la dislocación de la influencia española se ha producido, e iniciado de la manera más neta la bifurcación de la ruta; el tiempo dirá adónde nos lleva mas ya no cabe ignorar que nos aparta de España. Aflígense los unos y los otros se alegran, aunque el placer y el dolor no pueden interrumpir ni acelerar el cumplimiento fatal de este fenómeno, que se realiza delante de nosotros, con nosotros y a pesar de nosotros...

Los señores Oyuela y Obligado equivalen a dos matices simultáneos y progresivos de nuestra fisonomía literaria; ambos responden a antecedentes lógicos y resultarán más o menos necesarios —imprescindibles quizá— en la evolución definitiva.

Entretanto la simpática actitud del señor Obligado, congregando a sus colegas intelectuales en torno al caldero en el que hierve el puchero del arte nacional, no puede dejar de recordarnos la clásica escena de las brujas de Macbeth, análoga a ésta hasta en el maleficio que resultaría, si nuestro poeta tuviera el dón de darnos, en virtud de su voluntad, un arte “nacional” forzosamente artificial...

Ahora entro de lleno en la parte que me es personal con el señor Obligado. Vds. saben que este amable poeta me ha suscitado una querrela pictórica respecto de la pampa, cuya belleza he negado estrictamente del punto de vista del paisaje, en un estudio publicado en el libro *Pro Patria*... Yo creía que en ningún caso —habiéndome referido al paisaje regional de la provincia— podía alcanzarme el anatema que el señor Obligado fulmina sobre los pretendidos indiferentes al arte *nacional!*

¿Cómo había de imaginar que al par de un distinguido predicador argentino, fuera tan localista como para colocar las fronteras de la patria en los límites de la provincia?

El señor Obligado ama la pampa, si es amar una cosa creerla adornada de todas las virtudes y exagerar tan desmedidamente sus méritos, que lo exorbitante del elogio provoque una dulce sonrisa en el oyente; yo entendía haber cumplido con ella reconociéndole belleza literaria, capacidad para inspirar a nuestros hombres de letras, sobre todo a los poetas...

En vano el señor Obligado nos presenta bellísimas descripciones del paisaje pampeano; en cuanto las analizamos del punto de vista pictórico acusan su esqueleto literario y se desvanecen a la manera de fantasmas de niebla barridos por el viento. No se podía en verdad elegir un ejemplo más cruel que aquel traído a colación por el poeta; el defensor de la estética de nuestra llanura no ha encontrado más paisaje

que ofrecernos que el miraje, una ficción brumosa. Cántenla enhorabuena, en rimas perfumadas de aromas campesinos, y acompañe su acento apasionado la guitarra llorosa del gaucho porteño, que tan bien ha pulsado Santos Vega...

Creo haber dejado establecido que la nacionalidad de una obra de arte no depende puerilmente del tema elegido, sino de la fisonomía moral de su autor; que no hay más arte interesante que aquel que fluye naturalmente, sin tutores ni barreras; que la era de cosmopolitismo que vamos atravesando nos dará únicamente nuestra fisonomía propia... He indicado al pasar, la evolución que se está produciendo en la lengua que hablamos, he demostrado, con ejemplos, que la voluntad y el gusto más inveterado por el exotismo en arte no bastan a anular la influencia del medio, emancipar del tiempo ni suprimir el espacio... Fragmentos de la conferencia del Sr. Eduardo Schiffino, pronunciada en el "Ateneo" el 29 de julio de 1894.

### *La batalla modernista*

En 1894 era presidente Carlos Vega Belgrano. Las previsiones de Oyuela sobre la profilaxia a que estaba destinado el "Ateneo" fracasaban, al asumir posiciones "los cuatro escritores estrafalarios", que ya eran más de cuatro. Ángel de Estrada en el número extraordinario que *Nosotros* dedicó a Darío, recuerda que en el "Ateneo" Darío acaudillaba el grupo modernista integrado por Leopoldo Díaz, Miguel de Escalada, Belisario Montero, Arturo Ballerini, Della Valle y de la Cárcova. Estrada se pregunta:

¿Por qué la banda del "Ateneo" desde su decano Carlos Vega a Lugones —su benjamín— tronaba, exasperando a los detractores? ¿Por qué Schiaffino, de la Cárcova y Sívori libraban su combate diario en los talleres, Mariano de Vedia y Julio Piquet en las redacciones. Y Belisario Montero y Miguel de Escalada...

Y se contesta: "Los hombres de letras querían arrojar a Calibán del reino de Ariel".

### *Rubén Darío*

El platillo se volcó del lado de la juventud renovadora por influjo de la presencia de Rubén Darío en Buenos Aires. El famoso poeta recordó, en diversas ocasiones, este momento de su vida literaria.

...de ese vibrante grupo del "Ateneo" brotaron muchos versos, muchas prosas, nacieron revistas de poca vida, y en nuestras modestas comidas a escote, creábamos alegría y vitalidad para nuestras almas de soñadores y de *reveurs*... Esta asociación que produjo un considerable movimiento de ideas en Bs. As.... Zuberbühler, Williams, Julián Aguirre, Eduardo Schiaffino, Ernesto de la Cárcova, E. Sívori, A. Ballerini, de la Valle, Correa Morales y otros animaban el espíritu artístico. Vega Belgrano, don Rafael Obligado, don Juan José García Velloso, el dr. Oyuela, el dr. Ernesto Quesada, y algunos más frecuentaban las letras clásicas y las nacionales y los más jóvenes alborotábamos la atmósfera con proclamaciones de libertad mental.<sup>24</sup>

También en "Versos de año nuevo" revive la frescura de esos días.

Paréntesis. El Ateneo.  
Vega Belgrano piensa. Ezcurre  
discurre. Pedro despanzurra  
a Juan. Surge el vocablo feo:  
¡decadente! ¡qué horror! ¡qué escándalo!

La peste se ha metido en casa  
y yo soy el culpable, el vándalo.  
Yo soy el autodidacto  
de una literatura aftosa.  
Mi verso exige un disector  
y un desinfectante mi prosa.

El "Ateneo" trató de mantener el justo equilibrio que prometiera por boca de Calixto Oyuela en el discurso de apertura. La crítica de Oyuela sobre *Belkiss* pudo ser adversa, pero eso no impidió que se le cediera la tribuna a Darío para disertar sobre el tema. La palabra rica y sugestiva del poeta hizo desfilar evocaciones históricas y literarias de Portugal y revivió la fascinación intacta de una vieja Lisboa enmarcada en jardines.

La recepción de Darío permitió a Obligado, dando al César lo que era suyo, volver por sus fueros estéticos, siempre dentro de aquella hidalga nobleza espiritual, que hace comprender el por qué de su prestigio a través de dos o tres generaciones intelectuales, de cuyas inquietudes participó, sin perder su conformación natural y su estilo de vida mental. Dijo Obligado:

---

<sup>24</sup> Darío, Rubén: *La vida de Darío escrita por él mismo*, Barcelona, Maucci, 1916.

No es un argentino ni es en realidad un americano. Su musa no tiene patria en el continente... La tiene en el seno de la belleza. Si no le ha batido palmas la guardia vieja del arte, palmas juveniles, vigorosamente levantadas, le han enviado el aplauso de la victoria.

Acompaño este aplauso, pero lo acompaño desde las filas de la guardia vieja, haciéndole crujir la seda de mi azul y blanca.

También Darío, con elegancia marginal, halló forma de dejar su palabra polémica al recordar a

nuestra amada y desgraciada madre España... encerrada en la muralla de su tradición, aislada por su propio carácter sin que penetre hasta ella la oleada de la evolución mental de estos tiempos.

Incluyó en su mención al amado y malogrado Julián del Casal, el cubano, hijo espiritual del *pauvre Lelian*, con quien mantuvo estrecha relación.

Observa Giusti que dos generaciones se unían en el "Ateneo", dentro de la gama de sus diferencias estéticas. Guido y Spano, Lucio V Mansilla, Luis Berisso, Miguel Escalada y Ángel de Estrada. "Faltaba la bohemia intelectual", dice nuestro crítico —quien, de inmediato, recapacita en que, fuera de Julián Martel y Fernández Espiro, no podía hablarse de bohemios de alguna relevancia. Por cierto que cualquiera de los dos nombrados mantuvo vínculos visibles con el "Ateneo", pues si en sus *Memorias de un hombre de teatro* García Velloso nombra entre los contertulios de Obligado al "infaltable" Fernández Espiro, al producirse el deceso de Martel, Luis Berisso despide sus restos con una oración fúnebre en nombre del "Ateneo".

### *Lugones en el "Ateneo"*

En la sede del "Ateneo" continuaban en práctica las amplias normas de hospitalidad de los recibos literarios de la casa de Obligado. De la época en que funcionaba en Florida y Córdoba, tenemos una anécdota extraída de las estampas sobre Lugones que escribió Enrique Guillermo Lafitte.<sup>25</sup> Dice Lafitte que allí encontró Lugones a Miguel de Escalada, secretario de la institución, quien le requirió cortésmente por el motivo de su presencia.

El joven Lugones declaró, con pronunciada tonada cordobesa,

---

<sup>25</sup> Lafitte, Enrique Guillermo: *A Lugones. Estampas de uno que viene a otro que se va*. Buenos Aires, Porter, 1938.

que él, como poeta recién llegado a la capital, consideraba natural reunirse con sus colegas. El secretario lo contemplaba con leve ironía (quizá el atuendo de Lugones era el mismo que Lafitte califica, con razón, de extravagante: levita negra sobre chaleco blanco bordado, pantalón angosto y sombrero de anchas alas) y quiso conocer algunas de sus poesías. Al oírlas “abandonando al joven en su lectura corrió en busca de otros ateneístas”.

Así se concertó en su honor la próxima sesión del jueves, donde Lugones leyó “La voz contra la roca” que mereció grandes aplausos, la felicitación calurosa de Darío y la publicación en la revista *La Biblioteca* de Paul Groussac. Aunque esta versión no coincida exactamente con otras respecto al primer contacto de Lugones con el “Ateneo”, fundamentalmente todas coinciden en destacar la hospitalidad de los ateneístas.

El 8 de mayo de 1896 Lugones lee su “Profesión de fe” que le sirve de presentación oficial. Rubén Darío dice:

Encontrábame en lo más vivo de mi sabida campaña intelectual en la querida gran ciudad de Buenos Aires cuando un día se presentó en nuestra vibradora hermandad del “Ateneo” un joven que, al mostrar sus credenciales rimadas, fue considerado ya triunfante.

### *Leopoldo Díaz*

Comenta *La Nación* (2 de octubre de 1896): “El señor Leopoldo Díaz leyó en los salones del «Ateneo», ante una numerosa y selecta concurrencia entre la que no escaseaban las damas, su poema inédito «La leyenda blanca». «El presidente del Ateneo, Sr. Rafael Obligado abrió el acto con las siguientes justicieras palabras, presentando al conferenciante». (Obligado empieza con digresiones retóricas sobre los enjambres de abejas que, volando de flor en flor, liban el néctar y transportan el polen, para entrar luego en materia.)

Cuando leo los versos de Leopoldo Díaz no sé porque recuerdo esos cármes y esas ágiles vagabundas. Los pensamientos del poeta se me figuran volando de flor en flor y a través del cristal de sus estrofas creo ver a la misma Flora volcando su abundante canastilla.

Será tal vez porque esos versos son rumorosos y fragantes, acaso porque traen algo de la antigüedad helénica; o quizá porque no se fijan en parte alguna. El divagar de Leopoldo Díaz, si caracteriza su manera literaria, no significa vacuidad intelectual, significa sólo que

hay en él la idiosincrasia de todas las primaveras: reventar en flores, amar, batir las alas.

Por lo demás, en lo interior, su producción suele ser áspera y justiciera (el aguijón es propio de las melíferas) o grave y taciturna. Así lo es su hermosa síntesis de las emociones humanas, *Las islas de oro*, lujosamente engalanadas no por el jazmín inofensivo sino por la adelfa venenosa.

A veces ama el arte en sí mismo, lo ama porque sí, como se hacen amar los tiranos y cincela sonetos que suelen ser fríos como el alabastro pero también como el alabastro luminosos. Ignoro hacia adonde nos llevará esta vez la abeja de su inspiración. Si fuera hasta las regiones polares, seguramente la veremos posarse en el seno de la singular flor de nieve.

Le saludo con cariño y le invito a ocupar la tribuna del "Ateneo".

Tras los aplausos prolongados de la concurrencia, Luis Berisso, secretario de la sección de Bellas Artes, leyó una carta de Rubén Darío. Esta carta fue "cubierta por una salva de aplausos".

Mi querido Poeta:

Desde la primera lectura de su poema boreal he sentido en mí los flechazos de los centauros. Vd. ha sido herido por la causa nueva, ¿quién lo manda a meterse con los osos blancos?

Si Vd. fue romántico y después parnasiano, hoy nos viene Vd. polar y exquisito, capaz de desafiar todas las tibias tempestades académicas.

Bien haya, mi querido poeta, ese valor, que le hace a Vd. pasar por sus amores antiguos y por sus afecciones más o menos contemporizadoras con los manuales.

Vd. en su "Leyenda blanca" polariza el verso en el sentido científico. Su verso está impregnado de vida y luz boreales. Aunque la filiación romántica de muchas de sus partes, sobre todo aquellas que demuestran cambios rítmicos, hacen ver su diferencia de amables recuerdos, el arte moderno se impone ahora y Vd. nos da romanticismo a lo Zorrilla con música inaudita y absolutamente escandinava: medidas y formas de 1830 al són de los exóticos órganos de Grieg.

No es por cierto el premio de Vd. la comprensión inmediata de todo el simbolismo de su poesía; mucho es que un público acostumbrado a imágenes demasiado pimentadas por original procedimiento o hecho a suaves blandicies académicas o a rápidas informaciones periodísticas (pues todo llega a macular la poesía) pueda comprender la noble y osada intención.

Agradezca Vd. los sombreros que se bajan entre las protestas miopes y la benevolencia que se denuncia en anónimos incomprensibles en asuntos artísticos — honra por cierto de los *leaders*.

*Leader* no soy ni quiero ser, sino como representante del esfuerzo americano, con el cual mi nombre y mi obra no son sino el blanco de un sinnúmero de flechas y cuyos golpes acrecen el número de mis com-

pañeros y soldados para organizar definitivamente la resistencia en una guerra tan alegre como una vendimia y tan gloriosa como una cosecha.

Pero, habría que condenar alguna vez la inepticia, la petrificación del autorizado profesorado, la inutilidad y la flaqueza de la antigua enseñanza, la mano manca y la pata coja del Pegaso académico.

El esfuerzo suyo, haciendo ver que no se va tras un ídolo extraño, encerrado entre lacas japonesas y tapices del fin del mundo, dará a las letras de su país un nuevo y vigoroso impulso.

En cuanto a la forma, el que se refiera a lo completamente mecánico, encontrará en más de un dómine amojamado comparación o parangón rítmico.

Desde el momento en que Vd. después de la enseñanza de Hugo, Banville, Verlaine, D'Annunzio, Swinburne y Eugenio de Castro, se adelanta a la quizá por siempre petrificada métrica española e inaugura un movimiento poético en su país, con las bases que han estado en mi pensamiento, alentadas en la Argentina por los escasísimos intelectuales italianos y franceses que me han ayudado, no tendré sino clarines y brazos y palmas y grandes voces de mi lengua y grandes versos de mi lira y todo el corazón y toda el alma para el encumbramiento de esa verdad y la correspondencia de ese entusiasmo.

RUBÉN DARÍO

Acallados la conmoción de los aplausos y el último murmullo de entusiasmo, Leopoldo Díaz leyó su poema "La leyenda blanca".

### *Enrique Larreta*

Una carta de *Juan Cancio* refleja, con intensidad, sus impresiones ante una conferencia de Enrique Larreta sobre un tema de mitología, historia y literatura griega.

Hacia un lado de la sala estaba el auditorio infantil a que aquél dedicaba modesta y delicadamente sus estudios; hacia el otro se veía un grupo de hombres de letras formado por Miguel Cané, Joaquín V. González, Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Ernesto Quesada, Vd. y algunos más.

Era un verdadero encanto observar y oír al que hablaba —no sé si me permitirá llamarlo niño— colocado entre los que deben aprender y los que podían juzgar. Unos y otros escuchaban con vivísimo interés. La fisonomía de los primeros revelaba una atención curiosa y aplicada, la de los segundos una complacencia y una simpatía sinceras. Entre los dos públicos —diré así— estaba la tribuna, detrás de la cual aparecía la inteligente cabeza juvenil del conferenciante que se expedía con facilidad y elegancia, accionaba con libertad y precisión, y decía, pero bien dicho, con el tino y el acierto de un catedrático, lo que él había

encontrado y comprendido muy bien en sus excursiones por la Grecia antigua, entre dioses y monumentos. Apéndice 27.

También queda mención, aunque no del todo explícita, de la conferencia de Martín Goycochea Menéndez, quien, valiéndose de libros que pudo consultar en la rica biblioteca de Carlos Romagosa, disertó sobre la *Odisea*.

Manuel Ugarte en *Escritores iberoamericanos de 1900* glosa cierta conferencia de Goycochea sobre “Historia griega” que por coincidencia de fecha y tema es presumible que sea su disertación en el “Ateneo”.

Apareció con mil o dos mil hojas para asustar al auditorio. Empezó con un texto largo, sin interés. Se oyeron gritos, insultos, alguien arrojó monedas al escenario. Entonces Goycochea se adelantó y preguntó: —¿Vds. se aburren, verdad? Pues yo también me aburro...

Y con gesto magnífico, como quien lanza prospectos, fue arrojando a puñados las cuartillas, que, para mayor sorpresa de los asistentes, estaban todas en blanco... Se rieron, pasó la cólera. Goycochea Menéndez improvisó o dijo de memoria una conferencia... <sup>26</sup>.

El 14 de agosto de 1897 habló Alberto del Solar sobre “El mar en el arte y en la leyenda”. En noviembre de 1898, Alberto Ghirardo pronuncia una conferencia impregnada de su ideario rebelde. “La época —dijo— se muestra reacia hacia las cosas que atañen al espíritu y al cerebro”. Encuentra que faltan los órganos necesarios para la expresión de las ideas. Lamenta la desaparición de *La Biblioteca* que dirigía Paul Groussac, a quien califica de robusto y enérgico talento. Sus palabras transmiten un asombro apenado, cuando, al evocar al amigo y compañero Julián Martel, tiene que decir al público que no se ha logrado levantar un monumento a su memoria, debido a la falta de respuesta a la iniciativa que él, personalmente, lanzó. Mas, recuperándose, insiste: “Que la queja sea acción y el lamento, bandera. No seamos los tristes y los resignados, y siendo siempre soñadores quiméricos de lo bello, los argonautas de lo desconocido, seamos los rebeldes, los luchadores”.

También en 1898 disertó Juan B. Justo en el “Ateneo” sobre “La teoría científica de la historia y de la política argentina”. En su medulosa exposición trató de explicar la génesis y desarrollo de las guerras civiles argentinas que habían afligido al país desde el año 20, basándose en las precarias condiciones económicas de la masa rural.

---

<sup>26</sup> Ugarte, Manuel: *Op. cit.*

Actos como el mencionado anteriormente prueban que el “Ateneo”, lejos de ser un círculo exclusivista, marginal a preocupaciones que no fueran eminentemente literarias, afrontaba las nuevas corrientes ideológicas y les daba el cauce de disertaciones en su salón de conferencias, donde las ideas se escuchaban con respeto y se debatían luego con seriedad y buena fe.

### *Los ateneístas*

Darío no dejó nunca de rememorar los días de su juventud transcurridos en Buenos Aires. Se sentía obligado, con cierta frecuencia, a rendir un tributo de amistosa nostalgia a la vieja cofradía —la del “Ateneo” y “La Syringa”. Tanto en la *Autobiografía* como en los “Versos de Año Nuevo” que publica en *Caras y Caretas*, a cada uno otorga su mención, en corimbo de gentilezas.

José Ingenieros, con su aguda voz y con su agudo espíritu nos hacía vibrar en súbitos sentimientos itálicos; José Pardo, alguna página de pasión y el bien de su sedoso carácter; Nirenstein, selecciones alemanas e iniciación talmúdica; José Ojeda nos ungía con el óleo de la música. Lugones, espíritu anárquico, intransigente y candentes prosas de detonación y de relampagueo.<sup>27</sup>

De Sicardi recuerda “cosas grandes que pasan los límites de la literatura”; de Roxlo, “versos de perfume patrio”; a Díaz Romero llama “lírico de dorada cabellera”. Los nombrados más Antonio Argerich y los médicos Reibel y Prudencio Plaza, pertenecían al “ala renovadora, a las fuerzas vanguardistas del Ateneo”.

Arturo Capdevila en *Rubén Darío, un bardo rei*, presenta fugazmente a los hombres del primer momento, los que fundamentaron a la sociedad para una acción seria y esclarecedora que si no se cumplió totalmente, no fue por falta de su calidad humana. Allí están “Ernesto Quesada, cosmopolita y poliglota”; Bartolito Mitre, “fumando su largo cigarro italiano”; el General, “en su manera seria y como triste”; Jorge de Vedia “con su aspecto de caballero del Greco” y Mariano de Vedia. El repertorio humano se enriquece con la presencia de Alberto Williams, de Julián Aguirre, de Correa Morales, de Norberto Piñero y de los pintores Eduardo Schiaffino y Martín Malharro.

---

<sup>27</sup> Capdevilla, Arturo: *Rubén Darío, un bardo rei*. Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1946; p. 84.

Capdevila transcribe unos "trioletes", hasta entonces inéditos, de Emilio Berisso, los que pintan un amistoso cuadro de grupo:

Vega está como un profeta  
con Obligado, el poeta...  
Luis Berisso, en un sofá,  
parece un cónsul romano...  
Nirenstein piensa en su historia  
de cien tomos, de Judea...  
Y Soussens buscando el *sou*  
se escurre detrás de Ezcurrea...  
Las pisadas de Martinto  
resuenan en la escalera...  
Roldán, Magnasco y Carlés...  
Su calva grave y austera  
luce Lemoine, altanero,  
junto a la gran cabellera  
de Eugenio Díaz Romero...  
Schiaffino pinta a destajo,  
Della Valle da "Un malón".  
De la Cárcova al Salón  
va, "Sin pan y sin trabajo"...  
Los anteojos de Lugones  
van como una exhalación.  
Allí se admira a Rubén  
pensativo en un diván.<sup>28</sup>

Existe otra versión de estos "trioletes" con muy leves variantes; versión que transcribe Roberto F. Giusti en *Momentos y aspectos de la cultura argentina*.

### *Ricardo Gutiérrez*

En la sesión inaugural del "Ateneo" Ricardo Gutiérrez "con su aspecto mefistofélico y su voz de bajo cantante" dijo: "Ante todo debemos preocuparnos de la propiedad literaria y sus derivados. "Lo más importante es que al escritor se le pague su trabajo" Estas realísticas conclusiones de Ricardo Gutiérrez cayeron mal en la sociedad por parecer inoportuna la ocasión. Todavía años después, al recordarlas, Calixto Oyuela se manifestaba escandalizado por el planteo materialista de "¡un poeta! ¡un filántropo! como Gutiérrez" En *Siglos, escuelas, autores*, dice Giusti que Gutiérrez

---

<sup>28</sup> Capdevila, Arturo: *Op. cit.*, p. 84.

fue, cronológicamente, nuestro primer elegíaco. Sus valores humanos inspiraban respeto y gratitud. Groussac mismo, con ser quien era, no quiso medir con el rasero crítico su obra porque tuvo la intuición de la necesidad de una medida humana que la muerte acrecentaba, y escribió: “Gutiérrez era un espíritu superior que envolvía un alma noble, vehemente, y su luz externa no era sino la llama de su foco interno”.

Pocos días después de su muerte, el “Ateneo” le dedicó una velada de recordación. Juan José García Velloso leyó “El Misionero” y “La oración” y Rafael Obligado y Eduardo L. Holmberg lo elogiaron como poeta y como médico. Argerich observó que Ricardo Gutiérrez había intentado —sin lograrlo— elevar a la esfera artística el tipo del gaucho “en quien muchos han creído ver un compendio o simbolismo del alma nacional”. Se refería a Lázaro, el payador que mata al señor feudal criollo y huye con la hija en brazos, en un poema ya olvidado, del cual se desprendieron las cinco décimas de una trova para perdurar en las guitarras del pueblo.

Un redactor de la *Revista Literaria* que entrevistó a Gutiérrez en vísperas de la tan debatida y zarandeada fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires —fundación cuyo clima crítico previo recuerda mucho a la del “Ateneo”— lo presentaba a sus lectores mientras cuestionaba a los catedráticos designados oficialmente, al tiempo que subrayaba su descontento con golpes sobre el suelo, aplicados con el robusto garrote que le servía de apoyo. En esa ocasión, a su crítica se sumaron otras, numerosas y bastante fundamentadas al parecer, pero en anteriores ocasiones, Gutiérrez, inconformista y rebelde, jugó sólo su partida; y, si no seguido, si no escuchado, fue por lo menos respetado.

#### *Las comisiones directivas del Ateneo*

La primera comisión directiva estuvo integrada por Carlos Guido y Spano, presidente; Lucio V. Mansilla, Calixto Oyuela, Joaquín V. González, Ernesto Quesada, Lucio V. López, Miguel Cané, Carlos Vega Belgrano, Norberto Piñero, Martín Coronado, Leopoldo Díaz y Enrique Larreta. Giusti cita como integrantes de la primera Junta Ejecutiva a Miguel Cané, vicepresidente primero, Belisario Montero y Carlos Vega Belgrano, secretarios; Obligado, Enrique Quintana, Lucio López, Oyuela, Ernesto Quesada, Martinto, del Solar y Joaquín V. González. Para la sección pintura fue designado Schiaffino; para escultura Correa Morales y para música, Alberto Williams.

Guido y Spano renuncia. En nueva elección, Oyuela empata con Joaquín V. González y desempata a favor de aquél Alberto Williams. Renuncia posteriormente Cané y se incorporan nuevos vocales: Francisco P. Moreno y Norberto Piñero. En 1894 era presidente Carlos Vega Belgrano. En 1896, Rafael Obligado, presidente; vice, Zuberbühler, de la Cárcova vicepresidente segundo y vocales Ballerini, Sívori, Schiaffino y Della Valle. Puede advertirse el avance arrollador de la plástica sobre las letras. No es extraño entonces que el predominio numérico en la Junta Ejecutiva orientara en buena parte las actividades del Ateneo que, como podrá comprobarse por la lectura de fragmentos periodísticos, por esta razón se atrajo en más de una oportunidad los reproches de quienes no entendían fuera ése su cometido principal. La junta directiva del "Ateneo" en 1900 se integraba así: Presidente, Dr. Ernesto Quesada; vice primero: señor Eduardo Schiaffino; vice segundo Dr. Ramón J. Cárcano; secretario señor Luis Berisso; pro-secretario Sr. Juan B. Ambrosetti; tesorero: Dr. Carlos Vega Belgrano; pro-tesorero Sr. Alberto I. Gache; bibliotecario Sr. Angel Della Valle. Vocales, señores Rafael Obligado, Julián Aguirre, Carlos Rey de Castro, Alejandro Sívori, E. de la Cárcova, A. Decoud, Eugenio Díaz Romero, el Dr. Carlos Baires y monseñor F. Vilanova Sanz. Dice Giusti que el último presidente fue Carlos Baires.

### *Actividades plásticas del Ateneo*

Los artistas plásticos no disponían, por entonces, de salones de exposición. Alguna muestra individual, para llegar al público tenía que resignarse a compartir la vidriera de un bazar o el local de una ferretería o un almacén, con la más heterogénea mescolanza de objetos. Aun constancias posteriores a la fundación del "Ateneo", que tanto hizo por solucionar este problema, indican la continuidad de la práctica. Un aviso de *La Tribuna*, (16 de marzo de 1896) anuncia una exhibición de cuadros de costumbres de la República Argentina, en la pinturería de Bossi, calle Cuyo.

En 1892 existía la sociedad "Estímulo de Bellas Artes". El diario citado menciona su local, en Lavalle 387, donde se dictó, en ese año, una clase libre para el estudio del modelo vivo. Firmaba la comunicación periodística Feliciano Fors y se mencionaba a Giudici y Della Valle. "Del Ateneo —dice Giusti— salió el Museo de Bellas Artes. Se nacionalizó la Academia de Bellas Artes hasta entonces penosamente sostenida por la sociedad Estímulo".

En 1894 el "Ateneo" se muda al edificio del "Bon Marché" en la manzana de la calle Florida proyectada primitivamente para emporio comercial. "El edificio a medio concluir se había convertido en refugio de soñadores". Se llegaba a la sociedad "Estímulo de Bellas Artes" por la misma escalera que conducía al "Ateneo". También se estableció comunicación con los disidentes españoles y demás extranjeros de "La colmena artística". La sociedad "Estímulo de Bellas Artes" llevaba para entonces diez y nueve años de existencia. Uno de sus talleres se dedicaba exclusivamente a impartir enseñanza a las damas y niñas porteñas. En una crónica de *Revista Literaria* se lee: "ellas manejan el pincel con la blandura y reposo propios del sexo". El articulista estaba destinado a llevarse un susto mayúsculo cuando, en la siguiente exposición del "Ateneo" viera aparecer, entre las aguachentas canastas de flores y frutas de las pintoras, un desnudo con la firma de Sofía Posadas, quien, está demás decirlo, se convirtió en el centro de aquella eterna polémica pueblerina en que acostumbraban a enzarzarse los porteños cuando suspendían el teje maneje político.

Una biografía sobre Martín Malharro anota las siguientes exposiciones de plástica auspiciadas por el "Ateneo".<sup>29</sup>

I Exposición - 1893; II Salón del Ateneo - 1894; III Salón 1895; IV y última exposición - 1897.

La primera exposición anual de pintura y dibujo se realizó el 15 de mayo de 1893. En nota aparecida al día siguiente en *La Tribuna*, J. J. Rethoré la comentaba con minucioso detallismo, dentro del tono de crítica artística que se acostumbraba. Sus comentarios aparecieron durante tres días consecutivos. El segundo Salón se abrió al público el 19 de noviembre de 1894. Una crónica periódica con la firma *Azul de Prusia* nombra a Sofía Posadas, Eugenia Belín Sarmiento y Hortensia Berdier, quienes presentaron obras "si no de aliento por lo menos de estudio". Haciendo un resumen de sus juicios, añade:

"Así como en estado de sitio se suspenden las garantías constitucionales, en estado de arte la galantería también debe desaparecer". Respecto a la exposición de escultura lamenta la "susceptibilidad mal entendida de los artistas extranjeros que no concurren al Salón".

El periodismo, reflejando la posición del "Ateneo", demuestra seria preocupación por los aspectos materiales de la creación artística —la retribución decorosa y el apoyo material que necesita el creador para no malograrse. Una serie de notas aparecidas entre el 28 de noviembre y el 12 de diciembre del mismo año documen-

---

29 Nesi, Angel O.: *Martín Malharro*. Buenos Aires, Ed. Culturales, M.N.E.

tan la formalidad y buena intención de ambos— “Ateneo” y periodismo. Puede resultar útil la transcripción de algunas.

#### *Cuadros y pintores*

La exposición del “Ateneo”, un verdadero éxito de público, crítica y estímulo. El “Ateneo”, orgulloso de las frases de encomio que se le prodigaban... Gracias a aquella doctísima corporación sabemos que el arte del color y la línea tiene numerosos y acertados cultivadores en nuestra ciudad. Pero no se vendieron. No hay mercado y el arte no es hijo de la estrechez, a los ingenios los aplasta la vida cotidiana. Muy pocos se han vendido; de vuelta al taller... No faltan fortunas. Hay que crear el mercado del cuadro.

*La Tribuna*, 28 de noviembre de 1894.

#### *La exposición del “Ateneo”*

Los cuadros de la exposición del “Ateneo” serán vendidos en remate público el 5 de diciembre por los martilleros Guerrico y Williams. Hay mucho que elegir, ocasión de vender y observar el número de postores y la competencia.

*La Tribuna*, 29 de noviembre de 1894.

#### *Postergado para el 11 el remate de cuadros*

Se dan algunos precios de base: “Sin pan y sin trabajo” de de la Cárcova, 1800\$; “Las máscaras” por Emilio Caraffa, 300\$; “La cascada del Iguazú” por A. Ballerini, 900\$; “La vuelta del malón” por Della Valle, 3000\$.

*La Tribuna*, 1º de diciembre de 1894.

#### *El salón del “Ateneo”*

El remate no fue muy fecundo; muchos presentes, pocos intervinieron; no se vendió una sola de las obras, ni siquiera los cuadros de más probabilidades de los expuestos en la primera sala. Las únicas obras sobre precio de base, dos de Ripamonti, una de Sívori, una obra de Schiaffino y otra de Ballerini. Descorazonador el resultado y el augurio para la próxima exposición.

En otra columna periodística se informa que “Las huérfanas” del pintor Ripamonti fue adquirido por el Ministro de Hacienda de Santa Fe, poseedor de una valiosa galería. Se dice “obra adecuada para figurar en nuestro naciente Museo de Bellas Artes” En otra oportunidad los cronistas se permiten alguna chanza. A raíz de carteles publicitarios que aparecieron pegados en las paredes de la ciudad, ofreciendo cien pesos a quien descifrara el sentido de las letras G.G.S.A. comentan: “Un perverso ha traducido el enigma de la siguiente manera: Gran Ganga el Salón Ate-neísta”.

### *Actividades musicales del Ateneo*

Apenas iniciadas sus actividades el "Ateneo" abrió un concurso de composiciones para piano, canto y piano, música de cámara y orquestación musical, dedicado a los compositores sudamericanos o residentes fijos en Sud América. A fines de 1893 se ofreció el primer concierto público en "El Operai italiano", donde se ejecutaron piezas de autores argentinos. Quizá se adolecía de un estrecho localismo porteño: "Las piezas elegidas —se establece— serán todas hechas en Buenos Aires". El segundo concierto sinfónico se realizó en el local de la Ópera bajo la dirección del maestro Alberto Williams, a beneficio de los habitantes de San Juan y La Rioja. Fuera de conciertos de esta importancia, lo común era que la programación de los diferentes actos públicos, incluyera siempre una parte musical; y en las reuniones periódicas realizadas en su propio local, los socios músicos ejecutaban composiciones de autores famosos para el auditorio de los socios habituales.

### *La Biblioteca de autores argentinos*

En el plan de trabajo inicial del "Ateneo" figuraba la publicación de obras de Juan María Gutiérrez. Su ordenamiento y dirección quedó en manos del Dr. Calixto Oyuela, quien debía precederla de un ensayo crítico y biográfico.

Una comisión constituida por los doctores Manuel F. Mantilla, Ernesto Quesada y Juan A. García fue designada para emprender la labor de investigación en los archivos, en procura de trabajos inéditos o desconocidos que merecieran la publicación.

### *Concursos literarios*

En el primer año de labor el "Ateneo" realizó un concurso de trabajos literarios. El tema elegido era un ensayo crítico sobre el momento literario de la República Argentina.

### *Cursos para estudiantes*

La preocupación mostrada por la institución en pro de la divulgación cultural se advierte en su iniciativa de auspiciar cursos

libres de asignaturas superiores para alumnos universitarios. Se acordó rebajar la cuota mensual de socio para facilitar la incorporación de los estudiantes.

### *Conferencias de divulgación científica*

El Dr. Sirviela Guasch disertó sobre Higiene Pública el 20 de julio de 1894. El ingeniero Francisco Seguí habló sobre "Censo Nacional". El Dr. Gregorio Uriarte desarrolló un breve ciclo sobre "La enseñanza primaria y secundaria de la República Argentina". Dentro de la misma preocupación pedagógica se ocupó de "La enseñanza intuitiva" el 20 de agosto de 1895. Eduardo de Ezeurra ilustró al público sobre "Legislación aduanera" y Julio Molina y Vedia presentó la obra *Civilización y sus causas* de E. Charpentier.

### *Biblioteca del "Ateneo"*

Se integró con donaciones de los socios fundadores entre los cuales se destacó, por la cantidad y calidad de las obras donadas, el Dr. Ernesto Quesada.

### *Relaciones del "Ateneo" con otras instituciones existentes y mención de algunas*

Contemporáneamente al "Ateneo" funcionaba la "Academia Literaria del Plata" asociación presumiblemente católica, de cuyas fiestas en el "Colegio del Salvador" informa la prensa de la época, así como de los programas que se desarrollaban; discursos y recitados bastante pobres en general.

Entre 1894 y 1896 aparecen en Buenos Aires algunos centros de precario desenvolvimiento y vida breve, que evidencian, no obstante, el afán de coincidir en las tareas culturales que se vienen realizando. ¿Por qué no podría pensarse que en la gestación de la idea inicial, en el soplo de entusiasmo por crear estos centros actúa, como un impulso secreto, la existencia del "Ateneo"?

En el "Centro Literario Lucio Vicente López" (1895) figuran como presidente Julio Farías y como secretarios Cartamil, Cadelago y Rivadavia (sin mención de nombres). Una información posterior, más detallada, incluye a Carlos Pellegrini como presidente honorario y a Miguel Cané como vicepresidente.

*La Revista Literaria*, en su número 5, bajo el título, “Anales del Círculo Nicolás Avellaneda” expresa: “Por error no acusamos recibo de esta publicación cuyo primer número es toda una promesa”. En *La Tribuna* aparecen citaciones para asamblea general extraordinaria del mismo círculo. Una nota posterior crea confusión sobre si se refiere o no a una filial.

En la Villa San Miguel se ha formado un centro literario con el nombre de “Nicolás Avellaneda”. Presidente honorario, Ventura G. Coll y Dr. Marco Avellaneda. Presidente: Carlos A. Galli; vicepresidente, Enrique Abat.

En cuanto a la influencia que el “Ateneo” pudo haber ejercido sobre centros literarios que se constituyeron posteriormente en el interior del país, ha quedado una constancia de cierto interés. En 1896, a raíz de la actuación de Rubén Darío en el Ateneo de Córdoba, se hizo pública la renuncia, como socio, del señor R. del Busto, ex presidente de la institución. En la renuncia, al margen de las consideraciones centrales que la fundamentan, aparece un párrafo ilustrativo.

...hace un año aproximadamente, me opuse tenazmente a que se nombrara miembros del “Ateneo” en Buenos Aires, a tres jóvenes que, aunque tenían mérito para ello, no podían tenerlo para que se hiciese con ellos, y sobre tablas, una excepción, dejando a un lado como se dejaba, verdaderas notabilidades científicas y literarias. 29

### *Oposición al “Ateneo”*

En la carta ya citada, de Obligado a del Solar, antes de la inauguración oficial del “Ateneo”, Obligado le dice, refiriéndose a la nueva sede de la sociedad... “local cuya instalación ha sido dirigida por Vd. y debido a su empeño en el seno de la Comisión Directiva”; añade que considera la excelente presentación del local “un golpe en cuanto al efecto externo y positivo que, acaso salvará la naciente institución”.

Se ha visto que algunos opositores se amparaban en el errado concepto de que ni el genio artístico ni la obra literaria necesitan centros específicos para florecer, desconociendo así la importancia de un medio cultural propicio para la germinación de ambos —talento y obra. Otros no le veían sentido práctico. *La voz de la iglesia* parecía temer que el “Ateneo” se convirtiera en cátedra de liberalismo.

El diputado José María Olmedo se preguntó:

¿Podemos los argentinos jactarnos de haber asegurado gobiernos regulares y libres, y desenvuelto las formas económicas indispensables a la felicidad y bienestar general y consolidar su crecimiento progresivo y armónico de todo su organismo para entregarse a las horas de merecido reposo, al excelso culto de las artes y de las letras?<sup>30</sup>

Pero no todas las críticas fueron tan carentes de sustentación lógica ni reflejaban esa que Cané llamaba, con evidente exageración “desencadenamiento inaudito de pasiones inexplicables”. En una de sus “Charlas literarias” *Juan Cancio* presentaba objeciones dignas de ser analizadas. Le reprocha al Ateneo el ser “el mismo globo de los recibos literarios, más inflado por el efecto de la mayor cantidad de gas que le han introducido”. Piensa que hay que evitar los “rodeen a Calixto” del presidente Juárez y dejar que la mayoría de los asociados fijen a voluntad los destinos del centro. “Creo en el «Ateneo» —agrega— pero en el «Ateneo del porvenir»”. Reconoce, sin embargo, que no había nacido de un círculo limitado sino de un movimiento general, espontáneo y entusiasta. “Contra el Ateneo” se titula una nota (16 de noviembre de 1898) donde se enjuicia su presentación al Congreso para obtener la liberación de trabas económicas a la entrada de libros extranjeros, liberación que —a juicio del cronista— iría en perjuicio de la producción nacional. Dadas las condiciones culturales precarias del medio ambiente, la petición del “Ateneo” quizá no iba desencaminada, pues era necesario requerir del extranjero las fuentes de información imprescindibles; aunque, con más lejana visión del futuro, las previsiones del cronista acertaban al sostener que la producción editorial argentina, todavía en ciernes, iba a necesitar de protección oficial. Lo cierto es que el comentario trasluce malevolencia y acritud.

Ya lo temíamos; desde las sesiones preparatorias el “Ateneo” dejó ver la hilacha. Por eso Ricardo Gutiérrez no cupo en él, por eso, en realidad, no caben en él sino los que tienen una fortuna que ofrecer a las letras. Ahora nos explicamos lo caro que cuesta ser miembro de nuestra doctísima corporación. Apéndice 8.

En vísperas de la inauguración del “Ateneo” la sección *Vida literaria* de *Tribuna* hace un ligero balance del medio año transcurrido para la institución.

---

<sup>30</sup> Giusti, Roberto F.: *Momentos y aspectos de la cultura argentina*. Buenos Aires, Raigal; pp. 52-89.

### *Y nació el "Ateneo"*

No nació muy bien.

Simples preocupaciones, el hábito de retraimiento, la figuración de un círculo reiteradamente tratado de exclusivista en la dirección de los trabajos preliminares, una u otra, o todas esas razones, hicieron temer a muchos que el "Ateneo" no pasase de ser un conjunto de aquellos salones, en el que seguirían leyéndose y aplaudiéndose unos cuantos elegidos.

Ciertos nombres eran realmente signo de lo contrario; pero la mayoría, si el momento es oportuno para decir la verdad, justificaba aquellos temores.

¿Se hizo algo para desvanecerlos? No sólo no se hizo cosa alguna, sino que los miembros de la primitiva comisión directiva, siempre con excepciones, se creían suficientes para fundar y sostener por sí solos la institución llamando "niños" o "atrabiliarios" a los que se permitían discutir la suerte del "Ateneo" desde el punto de vista de la índole del círculo que aparecía a su frente. Apéndice 8.

En este artículo se elogia a la sociedad para haber nucleado en su seno a literatos, músicos y pintores; su inauguración se considera, en síntesis, un acontecimiento literario, "por echarse, al menos, las bases del gran centro a que todos siguen aspirando, y por figurar siempre a su cabeza, reconocidas inteligencias".

*La Tribuna* variaba su enfoque según la pluma que redactaba los sueltos. Por eso no es de extrañar que si en 1893 se elogia la conjunción de literatos, músicos y pintores, en 1895 *Juan Cancio* escriba... "me explico sí que se diga que el «Ateneo» se aparta de su índole y de lo que debió ser su objetivo principal, cuando presta atención preferente a la música y a la pintura". Y más adelante... "que el «Ateneo» por ser «Ateneo» atienda primero y ante todo a las letras, sin hacer por eso abandono de la música y la pintura; que sea «Ateneo» en una palabra antes que Conservatorio y que Salón". Apéndice 27.

### *Final del "Ateneo"*

En el *Diccionario Histórico Argentino* de Piccirilli-Romay-Giannello, se lee en lo correspondiente a "Syringa": "en una de las inacabables charlas nocturnas en el «Ateneo», en el último período de la agonía de la entidad, en 1903"... Esta fecha intenta fijar el límite final a las actividades de la institución.

Roberto F. Giusti dice: "Murió de anemia, de indiferencia... murió con el siglo, de abandono, cuando los últimos mecenas se

cansaron de esa institución que hizo concebir tantas esperanzas”. En cambio otras fuentes de referencia aluden a un final precipitado de las sesiones ateneístas, tras una velada farsesca improvisada por los elementos juveniles de la sociedad.

En notas inéditas de José Ingenieros, notas manuscritas que se conservan en su archivo, al cuidado de Delia Kamia, en un grueso sobre que, con letra del mismo Ingenieros dice “La Syringa”, se nombra varias veces al “Ateneo”. “Mis *coladas* al «Ateneo» —dice en la página primera—, y enseguida: Relación literaria con la gente vieja del «Ateneo»”. En la página segunda se lee “El modernismo vinculado a Rubén Darío en el «Ateneo», Revolución, Clasicismo y Modernismo”. Continúa al doblar la página: “La juventud en el «Ateneo». Lugones en la banda. Reunión convocada por Obligado para reanimar al «Ateneo»” —eran todos rubenistas. “Con esto se acabó de fundir el «Ateneo»”.

Ésta es la línea de referencia que sigue Aníbal Ponce cuando en sus notas biográficas a la obra de Ingenieros, se detiene en los años de su juventud. Dice textualmente Aníbal Ponce: “Cerradas las puertas del «Ateneo» después de una sesión literario-musical escandalosa”. El hilo de aseveración tan categórica proviene de Antonio Monteavaro quien, en artículo periodístico publicado el 16 de noviembre de 1904, comenta como el grupo juvenil programó sobre tablas, actos que habían de realizarse en una sesión, encomendando a determinados ateneístas, actuaciones inesperadas. Escribía Antonio Monteavaro en *El Diario*.

¿Alguien se acuerda del histórico “Ateneo”? Ingenieros contribuyó a fundirlo. ¡Es implacable!; hizo de la austera institución un club de *fumistería*.

En una velada inolvidable organizó un programa filarmónico a cargo de José Ojeda, mal atormentador de piano aunque talentoso diletante musical. Lo presentó como prodigio que ejecutaría a los más altos maestros del pentagrama. Y el susodicho verdugo los ejecutó de veras. Aquello era la guillotina del 93.

En la misma sesión improvisó un número poniendo en evidencia a Darío Nicodemi con la siguiente presentación: “Este es el señor Nicodemi que recitará un monólogo”. Cogido de sorpresa Nicodemi pudo salir airoso merced a sus aptitudes de actor dramático como muy bien lo ha hecho constar Joaquín de Vedia. En la memorable fiesta ateneida Ingenieros secundado por J. Doello afirmó la poca complexión poética de Ricardo Jaimes Freyre y de Darío Herrera. El primero, espíritu cultivado y cortés, hombre de mundo, aceptó un desafío consistente en esto. Ingenieros y Doello harían un soneto o un madrigal. Resultaron versos cabalísticos, decadentoides y monorrimos, pero vibraba un quejumbroso dejo colombiano y por otra parte el recuerdo de las mitologías escandinavas. Debe decirse en honor de Jaimes Freyre que, no obstante

la ponzoña de los saetazos declaró, con toda hidalguía, que se había imitado su estilo correctamente.

De este artículo no se desprende que la comentada pudiera ser la “sesión escandalosa” de que habla Aníbal Ponce, aun entendiendo por escandaloso lo burlón, lo satírico o grotesco, niveles éstos a los que apenas llega la relación anecdótica de una sesión que más bien podría calificarse de intrascendente.

En cambio sí parece ser la tertulia que Giusti opina “que resultó animada”. En su sintética reseña figura el monólogo que recitó Nicodemi y la participación al piano de José Ojeda.

En el fondo quizá, lo que mató al “Ateneo” no fue una oposición tajante —ateneístas contra modernistas vuelta a la inversa o sea modernistas contra ateneístas. (Precisamente, en la relación de Monteavaro aparecen, como objeto de la broma, integrantes del ala modernista: Freyre, Herrera, Ojeda)—. Lo mató la indiferencia, la risa de afuera, la apreciación ligera e irresponsable. La carcoma de todos los días que desmenuzaba las voluntades y disgregaba los esfuerzos. Murió de falta de fe, de falta de comprensión y de cariño. Como habían muerto “Estímulo Literario”, “El Círculo Científico Literario” y la “Academia Argentina de Artes, Ciencias y Letras”.

## II.—EL “ATENEO” A TRAVÉS DE PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA

### *Sociedades literarias y publicaciones*

Las escuelas y movimientos literarios que penetran en un medio cultural que ha adquirido cierto grado de maduración propicia, se concretan en sociedades literarias. Estas sociedades tratan de proyectarse con amplitud mediante la difusión de sus objetivos y propósitos. En tal sentido encuentran complemento cabal en la tarea de divulgación que realizan los diarios y periódicos, los cuales, por regla general, luchan por mantener al día su faz informativa. Algunos editoriales, crónicas o colaboraciones periodísticas, pueden derivar hacia la polémica su información objetiva, pero no es ése su carácter más específico. En cambio las revistas, especialmente las revistas literarias, constituyen por naturaleza el centro ideológico y polémico de las escuelas y movimientos culturales de su época.

Un examen detenido de algunas revistas literarias aparecidas

en Buenos Aires entre 1892 —vísperas de la fundación del «Ateneo»— y 1907 —caracterizado en tal sentido por la aparición de *Nosotros*, revista llamada a dejar prolongados ecos— permitirá extraer algunas conclusiones generales.

Las revistas primitivas, de gran formato, elementales en su aspecto tipográfico, ofrecen una miscelánea constante de contenido utilitario y didáctico. En una misma página de *La Ilustración argentina* (1905) se leen artículos sobre grafología, la vida sedentaria, la revolución en Colombia, el aprovechamiento de la soya y vida social. El carácter heterogéneo de las publicaciones iniciales cede lugar a una diversificación que origina, por un lado revistas para una minoría estricta que lee y estudia, y por el otro, revistas populares, accesibles a formas de comunicación, a distintos niveles, con sectores más amplios. Pero la revista literaria no permanece, ni siquiera formalmente, estática. El impacto del modernismo sacude a las sesudas y documentadas revistas de temas histórico-geográficos, y sociales, argentinos y americanos. Las reemplazan revistas breves, ligeras de peso y contenido. Allí cuentos, poesías y ensayos, trasuntan, hasta en la grafía y el dibujo o la disposición de párrafos y renglones, la nueva actitud espiritual que las anima.

El antecedente de la revista como vocero de una sociedad literaria proviene de tiempo atrás al que se ha tomado como iniciación arbitraria de este trabajo.

*La Abeja Argentina*, órgano de la Sociedad Literaria que auspiciara Rivadavia, constituye nuestro más antiguo antecedente. *La Revista de Buenos Aires* (1863) en su N° 14 expresa ser órgano del “Círculo Literario”, anunciando que editará un apartado con el título de *Revista de Ciencias y Letras del Círculo Literario de Buenos Aires*. En 1871 aparece la revista de la sociedad “Estímulo Literario”. En 1879, la revista del “Círculo Científico Literario” alcanza a publicar diez y ocho números, con un total de 288 páginas<sup>31</sup>.

Se ha dicho que los colaboradores de la mencionada *Revista de Buenos Aires* y de la *Revista Argentina*, dirigidas respectivamente por Vicente Quesada y José Manuel Estrada y Pedro Goyena, formaron la generación literaria de 1880.

De la carta ya citada, de José Ingenieros a Monteavaro, se desprende una identificación entre grupo literario y revista: “De *El Mercurio* pasamos a “La Syringa”... Ingenieros hace extensivo ese tipo de vinculación a “la generación que nos seguía —Be-

---

<sup>31</sup> Galván Moreno, Q.: *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires, Claridad, 1944.

cher, Rojas, Chiáppori, Ortiz, Grognet y demás vinculados a la redacción de *Ideas*. Quiere decir que, en la evocación de Ingenieros, existe un nexo entre los grupos literarios (sociedades literarias *no* rotuladas) y las sociedades literarias, con las revistas, donde los integrantes de aquellos proyectan su sentido constructivo y crítico del quehacer intelectual. Por eso no es de extrañar que él continúe, con naturalidad, la alternancia de las menciones: “Habría que escribir toda esa página literaria argentina desde el «Ateneo» hasta *Nosotros*.<sup>32</sup>

La breve reseña que se hace a continuación de revistas literarias aparecidas entre 1892 y 1897 permitirá, en general, contemplarlas en relación con su medio; y en particular, en relación con el “Ateneo”.

#### *Nónima de revistas*

En su *Introducción al Modernismo*, Rafael Alberto Arrieta menciona las siguientes revistas, aparecidas entre 1895 y 1900: *Buenos Aires*, revista semanal ilustrada (1895-1899), *La Revista de América* (1897), *La Biblioteca* (1896-1898), *El Mercurio de América* (1900), *Atlántida* (1897), *La Quincena*, (1898-1899), *La Montaña* (1897), *La Revista Moderna* (1898), *El sol de los domingos* (1898), *Miniaturas* (1899), *El sol* (1899) y *Siglo XX* (1900).

H. René Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando Pedro Alonso, en el volumen *Revistas Literarias*, estudian las siguientes, dentro del lapso convencional que aquí se considera: *Nueva Revista* (1893-1894), *Revista de América*, *La Quincena*, *El Búcaro americano*, *Colombia*, *La Montaña*, *La Biblioteca*, *Atlántida*, *La Revista Moderna*, *Buenos Aires*, *Papel y Tinta* (1897), *Miniaturas* (1897), *Vida Moderna* (1898) y *Caras y Caretas*, *Arlequín*, *Iris* y *Don Basilio* (1898).<sup>33</sup>

En *Historia de la literatura argentina*, Ricardo Rojas menciona a *Revista de América*, *La Biblioteca*, *Ideas*, *Revista de documentos de Historia y Letras*, *Nosotros*, *Instantáneas* (1899), *el Gladiador* (1902), *Cada mes* (1903), *Guignol* (1902-1905).<sup>34</sup>

Oscar Beltrán en su estudio sobre el periodismo argentino se atiene al tema estricto y omite, salvo rarísima excepción, la nómina

<sup>32</sup> Carta íntima de José Ingenieros a Antonio Monteavaro, Suiza, 1916.

<sup>33</sup> Lafleur, H. René; Provenzano, Sergio; Alonso, Fernando: *Las revistas literarias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

<sup>34</sup> Rojas, Ricardo: *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires, Losada, 1946: p. 597.

de revistas. Cita, no obstante, a *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1898), *Caras y Caretas*, *PBT* y *La Mujer*.

Galván Moreno, que hace más extensiva su computación, señala para el fin de siglo las siguientes revistas: *Buenos Aires*, *La Revista Nacional* (1886-1895), *La Biblioteca*, *Revista Literaria*, *El Mercurio. El arte argentino* (1897), *Buenos Aires*, *Caras y Caretas*, *Río de la Plata* (1899); fija en 1900 a *Comercio y Letra*, *El arte y la moda*, *La Quincena*, *Sud América* y *El Sol*.<sup>35</sup>

### *Breve análisis de algunas revistas*

Las colecciones o números sueltos existentes en la hemeroteca de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata nos han permitido la mayor parte de las observaciones que van a continuación.

#### *El Coleccionista argentino* (1892)

*El Coleccionista argentino*, dirigida por Juan Soutomayor y M. F. Silva registra, en el número 3, la existencia de un "Ateneo de la Mujer" fundado el 6 de agosto del mismo año bajo el lema *labor et educatio felicitas sunt*. Figura como director literario Emilio Rodríguez García. *El Coleccionista argentino* cumplió una función de reseña informativa de actividades literarias. En cada número se consignan los periódicos en circulación así como los que dejan de aparecer. En sus secciones "Bellas Artes", "Bibliografía" e "Historia y Numismática" se sintetiza el movimiento cultural. Encontramos la constancia del número único de una revista publicada por el "Ateneo de la Mujer", donde se mencionan como colaboradoras a Florentina Frizzi, Casiana Flores y Cándida López Trelles. Con respecto al "Ateneo" se publica la crónica de su primer Salón de artes plásticas, comentando en particular "Vuelta del malón" y "Corrida de sortija" de Ángel Della Valle y "Retrato de Sarmiento" de Eugenia Belín Sarmiento.

---

35 Galván Moreno O.: *Op. cit.*

### *La Revista Nacional* (1892)

El sumario de una de sus entregas, transcripto por *La Tribuna*, da idea de su carácter. Artículos como "Del natural" (esbozos contemporáneos por Francisco Gamboa). "Ensayo histórico sobre Salta", "Consideraciones sobre el *Fuero Juzgo y Las Partidas*" desde el punto de vista literario, nos permiten incluirla entre las revistas tradicionales, que constituían, antes que revistas, ensayos y estudios que se publicaban fragmentados en varios números sucesivos. La dirigía Carlos Vega Belgrano.

### *Buenos Aires ilustrado* (1892)

Dirigida por Julián Martel, se destacaba por sus profusas ilustraciones coloreadas con el color ingenuo y contrastante que entonces se usaba. Colaboraban en ella Leopoldo Díaz, Adolfo P. Carranza, y Eduardo L. Holmberg, entre otros.

### *Anales de la Academia de Filosofía y Letras* (1892)

En esta revista lleva la voz cantante el Dr. Calixto Oyuela. Se transcriben su discurso de inauguración del "Ateneo" y su disertación sobre "La raza en el arte" ya tratada. Otros trabajos similares dan la pauta de su participación polémica en la batalla modernista de Buenos Aires. En su crítica a *Belkiss* de Eugenio de Castro, traducida por Luis Berisso, Oyuela no objeta la traducción, pero juzga mediocre a la obra por su estilo "que no tiene más luz que la de los carbunclos, esmeraldas y zafiros que sobreabundan". Se anticipa a la reacción de los *decadentes* que lo van a motejar de "burgués literario", "petrificado", "artista chapucero", a causa de que él renuncia de antemano a "los palacios que relumbran al sol, las columnatas, flores aromáticas y nombres exóticos de toda clase de bichos y alimañas". Afirma que no le preocupan los exclusivismos de escuela; que el mal radica en los "ismos", en "las escuelas militantes que convierten la tendencia en código". No puede con el genio, va creciendo su indignación. Su pluma deja de ser admonitoria y filosófica para tornarse enconada cuando califica a los jóvenes intelectuales de "grupo de desequilibrados y estrafalarios rabiosos por llamar la atención... que en el vago y flotante simbolismo han encontrado piadoso asilo para su indigencia mental."<sup>36</sup>

Finalmente, su santa furia de Inquisidor lo lleva a establecer que, en arte, "hay buenos y malos, locos y cuerdos" Luego que

---

<sup>36</sup> Oyuela, Calixto: *Anales de Filosofía y Letras*. T. IV, 1984.

un poco se desahoga, vuelve a la ironía medida, única arma con la que puede infligir algunas bajas al enemigo modernista. “Eruditos en piedras finas” los llama y reconoce —con más mala fe que buena— que poseen espíritus de admiración mutua, realmente fraternal y generosa. “Nunca han escuchado los oídos humanos alabanzas más retumbantes que las que se prodigan los *aristos*, pues carecen de la noción subjetiva de lo cómico y lo ridículo”.

### *La Revista de América*

*La Revista de América* fue fundada por Darío y Jaimes Freyre con el fin de difundir las formas renovadoras de la literatura americana. Azares económicos precipitaron su cierre sin que hubiera desarrollado sus planes que quedaron en esbozo inicial. Justificaban su título firmas de autores bolivianos, uruguayos, colombianos y argentinos como Leopoldo Díaz, Fernández Espiro y *Marco Nereo*. Había intentado convertirse en manifiesto del movimiento buscando apoyo para el propósito de “unir a la nueva generación que profesaba el culto del arte”, “combatir contra los fetichistas y contra los iconoclastas” y finalmente: “Innovar sin destruir, enriquecer la lengua sin olvidar sus antiguos tesoros, servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande de América Latina a la aristocracia intelectual de las repúblicas de habla española”<sup>37</sup>

### *Revista Literaria* (1895)

*La Revista Literaria* fue fundada por Manuel Ugarte, quien no contaba entonces mucho más de diez y siete años. Con el tiempo fue mejorando su impresión, aligeró los textos, y la distribución de los espacios conformaba más al ojo crítico que las vastas uniformidades habituales. El número 9 dedica amplio margen a una visita al “Ateneo”. Apéndice 50. Las fotografías nos ilustran sobre las proporciones del local y las comodidades en uso: la sala de lecturas, la de conferencias y la de conversación, todas provistas de amplios sillones que formaban, con mesitas acopladas, rincones íntimos.

Cuadros, tapices y pinturas lo engalanan. De nueve a once de la noche se anima el local; se conversa, se discute, “se están venciendo las resistencias” —agrega el reporter En el número 25 se

---

<sup>37</sup> Arrieta, Rafael A.: *Introducción al modernismo*. Buenos Aires, Columba, 1956. (Colec. Esquemas N° 24).

hace mención de las conferencias del “Ateneo”. Apéndice 52. En el número 27 se publica una crónica minuciosa sobre la exposición de artes plásticas del año. Nombra a *Repos*, tela de Eduardo Schiaffino. “Cuadro expuesto cuantas veces ha tenido ocasión”, anota el cronista. Cierra la crítica un juicio desdeñoso: “El Salón de 1896 es un saloncito”.

Cabe señalar la obra de acercamiento americano en que estaba empeñada la revista; obra acorde con el desenvolvimiento inmediatamente posterior de la vida y actuación de Manuel Ugarte. Además, los artículos del doctor *Moorne* plantean, en una serie de artículos, un antagonismo con el grupo modernista de Buenos Aires. Podemos citar “Escritores efectistas y poetas ripiosos” (Nº 3) y la árida y confusa nota del Nº 21 en que *Moorne* alude al enojo de Darío por haber aquel calificado a la *Biblia* y las *Mitologías* de libros perniciosos. El antimodernismo no ha de echarse a cuenta de la revista sino a la del Dr. *Moorne*, seudónimo tras el cual, según *La Tribuna*, se escondía un reputado periodista español. Poco afortunado, en este caso, pues las colaboraciones citadas así como su análisis burlón de “El coloquio de los centauros” lo muestran obcecado y dogmático.

### *La Biblioteca* (1896)

*La Biblioteca* nos permite avizorar desde la atalaya crítica de un espíritu exigente y estricto —el de Groussac. Su contacto con el “Ateneo” puede adivinarse al sesgo. Recordemos que el “Ateneo” no era un todo homogéneo sino “el centro de una polémica literaria que había empezado en el momento mismo de su constitución”. Por lo menos con algunos de esos sectores, la relación de *La Biblioteca* era de controversia. Si el “Ateneo” había confiado su sección de “Ciencias Sociales” a Norberto Piñero, encargándole la iniciación de la “Biblioteca de autores argentinos” con la compilación crítica de *Escritos de Mariano Moreno*, parece natural que las tremendas críticas descerrajadas por Groussac a este trabajo, provocaran profundo desagrado en los ateneístas.

*Los Escritos de Mariano Moreno*, habían de continuarse, de acuerdo al plan editorial del “Ateneo”, por ediciones similares de José Mármol y de Juan María Gutiérrez. En su comentario Groussac alardea de la gratísima impresión que le produjera la iniciativa. “Me siento irritado —añade enseguida— por haberla destruido abriendo el libro para mirar”. Groussac es un maestro de la sátira. Domina todos los procedimientos urticantes de una dialéctica demolidora, desde calificar a Piñero de “estimable aficionado” hasta condolerse de que el retrato de Moreno “no corresponda al buen deseo

del autor'' o aclarar que si bien es cierto que el autor es un abogado eso no lo excusa, porque a él —Groussac— “no se le ocurriría en la vida acometer un alegato forense”. Y ya se vio que lamentaba haber “mirado” el libro, dando a entender que tan superficial contacto le bastaba para señalar en el texto mutilaciones, deficiencias técnicas y la reiterada *gaffe* científica. Se propone —siempre con su tono de negligencia irónica— ponerlas de manifiesto.

Sentíamos que las circunstancias de haberse puesto en venta el alegato del Dr. Piñero fuera un obstáculo serio para su difusión y que este sazonado fruto de un año y medio de vagar diplomático se limitara a causar impresión en la casa de Coni. Tal no sucederá, Dios mediante, y en cuanto dependa de nosotros no se cumplirá tan melancólico destino.

Lo cierto es que las anunciadas ediciones críticas del “Ateneo” quedaron en los tinteros, para grave daño de nuestra cultura nacional, no atreviéndose nadie a afrontar las vapuleadas de Groussac, tan famosas como aquella alusión a Luis Berisso —también del “Ateneo”— a quien tras dedicar elogios moderadamente insidiosos, aplasta contra el suelo al escribir sueltamente: “El señor Berisso está en vísperas de tener talento”.<sup>38</sup>

*La Biblioteca* emitió su juicio sobre las revistas argentinas en circulación: “No hay que recordar la parte que cabe a las revistas europeas en el moderno movimiento intelectual. Desgracia ha sido que ninguna publicación análoga pueda implantarse sólidamente en esta tierra movediza y floja”. Con idénticas palabras uno podría comentar la desaparición de *La Biblioteca* a raíz de lamentables interferencias de resorte oficial, precisamente por el artículo aludido.

---

38 Recomendables para una antología de esa mordacidad que J. L. Borges llama “el arte de injuriar”, las siguientes muestras, transcriptas de páginas de *La Biblioteca*. “El Diccionario de la Academia... ni bueno ni enciclopédico.” “¡Mármol! Su vida fue un verdadero poema que no supo escribir.” “Lo raro de un libro americano es traer un texto irreprochable” (cita alusiva a la obra de Darío, *Los raros*). En la censura al poeta nicaragüense, Groussac perdía parte de la acidez descomedida que le era peculiar. Quizá porque tuvo la intuición de su futuro desenvolvimiento. “Su talento real —dijo— se escapará en breve de su falsa teoría como un pájaro de la jaula y entonces cantará libremente la verdad y la vida”. Los secuaces modernistas, en cambio, ofrecían un blanco fácil que no dejaba de aprovechar para sus dardos. ... “decadentes en botón que, se dice, han brotado en los surcos del señor Darío... ostentan la originalidad, ausente de la idea, en las tapas de sus delgados libritos, procurando efectos de iluminación y tipografía a manera de los cigarristas y perfumistas. ...” Que todo lo que el alacre galo escribía era guardado, paladeado, regodeado, por la clásica índole, levemente viperina de los literatos, lo confirma un número de *Ideas* (mayo 1903) donde al hacerse una revisión bastante descorazonadora de la evolución sufrida por los “viejos” —los que habían empezado en el “Ateneo”— dice: “Berisso, vive resignado las “vísperas de su talento”. Igualmente la poesía “PTS” de Américo Llanos (Armando Vasseur), verdadera autobiografía en verso, dedica un renglón a aquella sonada burla a Berisso: “Y Groussac, harto de tantas *Vísperas*”.

### *Caras y Caretas* (1896)

Fue en buena parte obra de *Fray Mocho*, con la colaboración del artista Mayol en la nota gráfica y E. Pellicer en la crónica festiva.

Bartolito Mitre había auspiciado la iniciativa, pero se retiró antes de que saliera el primer número. *Caras y Caretas* sirvió de estímulo para que *Fray Mocho* escribiera en ella sus cuentos más jugosos y delineara personajes auténticos, extraídos de todas las napas de la clase media porteña. La revista representó un avance técnico importante en su faz gráfica de caricaturas e ilustraciones coloreadas. Favoreció a las letras del país, al preferir las colaboraciones nacionales a la acostumbrada traducción del francés o el italiano. La gente del "Ateneo", sobre todo el ala juvenil, tuvo amplio margen para colaborar en sus columnas.

### *Buenos Aires* (1897)

Esta revista trata de ampliar el ámbito de lectores merced a facilidades concedidas a los gustos e inclinaciones, no siempre intelectuales, del lector. Lo que viene haciendo *Caras y Caretas* desde su fundación, lo que va a hacer *La Mujer* en 1900. En los números de *Buenos Aires* que hemos podido consultar, sólo encontramos dos menciones ligerísimas del "Ateneo". La primera no disimula su buena voluntad; lo llama "nuestro Ateneo". En la segunda se transcribe una síntesis de la conferencia de Joaquín Lemoine en el "Ateneo" sobre "La condición jurídica de la mujer" (Nº 147). El orador hace decir a las damas que ellas "rechazan los atributos cívicos (el voto) porque... "No podemos ajar en aquellos equinoccios populares nuestros vestidos de espumilla de seda, nuestros encajes de Bruselas". La parte positiva del alegato consiste en su demanda de mayor respeto por el testimonio judicial femenino, por la validez de la potestad materna y el libre manejo por parte de la mujer, de sus bienes hereditarios. A Lemoine únicamente lo trastorna el voto femenino —"cataclismo universal que cubriría de ruinas sociales la faz de la tierra". En la revista colaboran Darío, Enrique Gómez Carrillo, Carlos Baires y otros escritores del momento.

### *La Montaña* (1897)

Se autodenomina periódico socialista revolucionario. Aparece el

1º de abril de 1897. Pretende abarcar arte, filosofía, literatura y política. Reúne firmas consagradas en algunas de estas disciplinas: Varlaine, Renán, Tolstoi, Richepin, Vandervelde y Ada Negri. Además de Ingenieros y Lugones, juveniles directores de la iracunda revista, colaboran Darío, Macedonio Fernández y Luis Berisso. Despunta algún título modernista (“*La revolte des lys, La lune Psyché*”) y una que otra apreciación beligerante sobre la intelectualidad rectora: “las bellotas históricas y literarias con que los Mitre y los Oyuela nos alimentan”, por ejemplo, pero, en realidad, el pararrayo de sus iras radica en la sección “Los reptiles burgueses” que determinó la clausura de la revista. Sobre el “Ateneo”, silencio absoluto.

### *Atlántida* (1897)

Bajo la dirección de José Pardo, la revista aproxima los nombres del primer y segundo movimiento modernista —Darío, Gómez Carrillo, Jaimes Freyre, Alberto Ghirardo, Luis Berisso, Díaz Romero, Carlos Baires, Fernández Espiro, Julián Martel, Francisco Sicardi, Guillermo Stock, Eduardo Schiaffino y Alberto Becú. Los mismos nombres que aparecen desde los días del “Ateneo” a las postrimerías de “La Syringa”. Su colaboración extranjera representa la avanzada del modernismo, en sus distintos grados y matices: Catulle Mendés, Eugenio de Castro, Julián del Casal, etc. Leemos en la revista un artículo de Luis Berisso que realiza la valoración de los grupos informales nucleados en torno a las efímeras publicaciones de la época:

David Peña acababa de fundar *Las Novedades*. A Matías Behety se le dio la redacción principal... Recuerdo siempre con cariño, casi con profunda veneración aquel pequeño Aereópago donde hice mi primer estreno literario... allí comenzaba a burilar sus sonetos Diego Fernández Espiro, enamorado de la frase ritmada y de la frase sonora; Juan Carlos Gómez, el último de los románticos, como lo llamó Lucio López... 39.

### *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1898)

La lectura de títulos de alguna parte de su contenido puede dar

---

39 Berisso enumera los concurrentes de esa peña citando a Juan Carlos Gómez, a Lucio López —“el último de los románticos”—, a Eduardo Gutiérrez y a Fray Mocho entre los más representativos concurrentes.

idea de la fundamentación de esta revista, dirigida por E. J. Zeballos, que contó con Roberto J. Payró como secretario de redacción: “Exposición sobre el código civil”, “Cuestión de límites con Chile”, “Antecedentes sobre las invasiones inglesas”, “Cantares del cancionero popular”, etc. Los animaba un ideal cívico institucional. Sus raíces provenían del 80, del período de la organización. Por eso no es de extrañar que el innovador grupo juvenil le dirigiera dardos zumbones. Manuel Gálvez la alude, aparentemente, en su mención de la *Revista de Jurisprudencia, Historia y Letras* revista que, al decir de uno de los integrantes de la bohemia que protagoniza *El mal metafísico* “sólo la leen los negros del Congreso”<sup>40</sup>

Así como en los *Anales de Filosofía y Letras*, el campeón antimodernista era Calixto Oyuela, en esta revista asume la misma posición Matías Calandrelli. Profesor de Filosofía y Griego, había estudiado lenguas y literaturas orientales con eminentes profesores europeos. Sus críticas a Darío y a Leopoldo Díaz revelaban cierta insuficiencia de intuición estética, pero a veces acertaba en el detalle, como al observar que en el autor de *Las Islas de Oro*, “el artista ha desalojado al poeta” y que sus príncipes y princesas de ojos de amatista y de cabello de oro son inertes, insensibles “viven sin una sonrisa en los labios y mueren sin emitir un suspiro”

### *El Sol* (1898)

Semanario artístico y literario, de vibración rebelde dentro de una orientación genuinamente nacional por la cabida de firmas argentinas y la reproducción fotográfica de cuadros de autores argentinos. Escriben Roberto F. Payró, José Ingenieros, José León Pagano, Manuel Ugarte, Leopoldo Díaz, Carlos Ortiz y Almafuerte. Entre los extranjeros eminentes colaboran Miguel de Unamuno, Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.

*Argentina Literaria* (1899) y *Thule* (1899-1900) ejemplifican el enjambre de revistas de pocas páginas y vida breve que proliferan en esos años. Dirigen a *Argentina Literaria* Ernesto Mario Barrera y J. E. Sánchez y a *Thule*, Gutiérrez. En Apéndices 53-54 se transcriben sueltos informativos aparecidos en ambas sobre la actividad del “Ateneo”.

<sup>40</sup> Gálvez, Manuel: *El mal metafísico*. Madrid, Aguilar, 1949.

### *El Mercurio de América* (1900)

Al cuadro intelectual de la época venían incorporándose progresivamente nuevas figuras. Algunas de las más representativas escriben, junto con otras conocidas ya, en *El Mercurio de América*. Puede citarse a José Ingenieros, Carlos Ortiz, Ángel de Estrada, Mauricio Nirenstein, José Ojeda, Américo Llanos, Víctor Arreguine y Martín Goycoechea y Menéndez.

Manuel Gálvez en *Amigos y maestros de mi juventud*, se refiere a “la generación que suele ser llamada de *El Mercurio de América*”. La compara con la generación de la revista *Ideas* (1904), de la que fuera fundador con Ricardo Olivera. Gálvez piensa que el grupo literario de *Ideas* era más compacto y numeroso que el del *Mercurio*. Que este último se mantuvo unido por la presencia de Rubén Darío, mientras que ellos —el grupo de *Ideas*— continuaban vinculados dos lustros después de la desaparición de la revista por “amistad, ideales y un común sentido de la vida”.

*El Mercurio* registra todas las notas modernistas: enfoque de Nietzsche, la Monna Lisa (ideal femenino); un cuento sobre el teatro con el término “neurosis” en el título; el “viaje estético” de itinerario europeo, a cargo de Ángel de Estrada; la fobia antihispánica por cuenta de Américo Llanos en su discurso sobre Unamuno; las anticipaciones sociales de Ingenieros en “Historia y crítica histórica desde el punto de vista científico” y hasta la obsesiva idea del plagio. (Se podría escribir un volumen entero sobre aquel empecinado husmear de galgos o podencos tras la más inocente reminiscencia literaria.)

El programa de *El Mercurio* establece: “Mantener al propio tiempo el pensamiento de la innovación literaria y el respeto a las tradiciones y jerarquías de los maestros y trabajar por el brillo de la lengua”. ¿Su opinión sobre el medio ambiente? En “Artistas y pedagogos” se lee, sobre el “Salón de Bellas Artes”:

Habitamos en un país indiferente, sin ideales ni tendencias altruistas, dedicado por completo a la ganadería, al cultivo de la caña de azúcar, a la especulación vergonzosa, privado, como ningún otro, de centros literarios y artísticos.

### *La Revista del Ateneo* (1901)

Se parece más a los *Anales de Filosofía y Letras* o a la *Revista de Historia, Derecho y Letras* que a *Atlántida* o a *Revista de Amé-*

rica, pues su contenido tiende, antes que a la riqueza de las formas literarias a una totalidad cultural de mayor impulso para el progreso de la comunidad.<sup>41</sup>

### *Estudios* (1901)

Ofrece características similares a *La Revista del Ateneo*. En su editorial —“Nuestra Idea”— se dice: “¡Pretender organizar en Buenos Aires una cátedra libre en el año 1901!”. Pretender encontrar un grupo de personalidades que enseñasen escribiendo!... Acusa cierta agresividad hacia lo que llama despectivamente el “santuario” que parece ser el “Ateneo”:

Pedimos ser admitidos en el “Santuario” y penetramos. Dos entidades actuaban allí: personalidades y hombres jóvenes. Los jóvenes miraban con audacia a las personalidades. Aquellos hablaban primero; éstas no hablaban nunca, criticaban siempre... Una vez hablaron y dijeron que una generación había llegado a la senectud sin haber sentido energía, entusiasmo, inspiración... murmullo general. Los jóvenes, de pie, hacían vibrar su protesta.

“Nos retiramos —completa Achával Rodríguez, uno de los directores de *Estudios*. La revista se dejaba deslizar por la pendiente general de enjuiciamiento crítico: “Ya no hay entre nosotros más que trajinantes o melodistas de la literatura”. “Existe, sin embargo una Junta de Historia y Numismática Americana”. Se congrega en sus reuniones un grupo numeroso, pero, ¿qué producen? ¿cuáles son sus libros? ¿dónde publican sus críticas? ¿se contentan sólo con hablar, siempre hablar?” La Junta de Historia y Numismática había anunciado, sin cumplirlo, la publicación de una biblioteca de obras inéditas o raras de Historia del Río de la Plata, memorias inéditas, viajes de extranjeros, reproducción de periódicos antiguos, etc.

### *La Mujer* (1900)

*La Mujer* de Eduardo Sojo es una revista del tono de la popu-

---

41 Un comentario sobre Agustín Álvarez le permite a Ernesto Quesada admoniciones austeras, muy en el tono de sus críticas habituales. La posición de Quesada, er cuanto al modernismo, no puede inducir a la mínima duda, sobre todo en su referencia a *Hojas al viento* de Guido y Spano, donde habla de “las novísimas sectas literarias nacidas en el estercolero de París”.

lar *Caras y Caretas*. Mantiene sus puntas de encono con ésta a cuyos redactores llama “seudos literatos” y a su vez aquellos redactores le reprochan que “explota la curiosidad populachera”. *La Mujer* responde a la evolución, ya indicada, de las revistas de Buenos Aires que tienden a una difusión más amplia y popular. Dedicó números especiales al 25 de Mayo, a la revolución francesa, a Mitre. Está bien escrita, salvo tal cual deslizamiento por la resbaladiza pista decadente (...“los enlaces temblorosos y efímeros de las irisadas serpentinas”...). El tono marcadamente político de sus editoriales hace pensar que, aunque se titula *La Mujer*, pasa primero por manos de los hombres de la casa. La única mención concreta que hemos encontrado sobre el “Ateneo”, un elogio a Vega Belgrano (Nº 12) dice: “Cuando fundó su diario *El Tiempo* ya hacía rato que había fundado el Ateneo” (?)

#### *La Ilustración Sudamericana* (1901)

Con su folletín en lugar importante y los artículos ilustrados, esta revista revela la voluntad de captar lectores de cultura media. Tomando en cuenta la crecida ola inmigratoria italiana que continuaba llegando a nuestras playas, le dedica columnas escritas en su idioma natal.

#### *El Hogar* (1903)

Fuera de la firma de Darío en “Historia de las joyas” *El Hogar* no incluye nombres caracterizados ni aporta datos a la evocación del “Ateneo”.

#### *Ideas* (1904)

En 1904, cuando el “Ateneo” ha cerrado su ciclo, aparece *Ideas* de Manuel Gálvez y Ricardo Olivera. “Pequeña, modesta, serena y consciente” la juzga *Revistas Literarias*. Sus autores dividen a quienes la escribían en “rubenianos absolutos y rubenianos disidentes” “Casi todos los que en ella habitualmente colaborábamos —dice Ricardo Rojas— éramos estudiantes de la Universidad” Rojas nombra a Gálvez, Olivera y Atilio Chiáppori y agrega:

Por aquel huerto intelectual pasaron —también ellos estudiantes—

Benjamín García Torres, José Julián Lastra, José M. Rubianes, Belisario Hernández, Mario Sáenz, Abel Chaneton, Alberto Rougés, Emilio Alonso Criado, Eduardo Acevedo Díaz, Julio Molina y Vedia... Algunos de los del grupo juvenil murieron temprano... así Emilio Ortiz Grognet, Alfredo de Arteaga, Eugenio Díaz Romero, Luis María Jordán, Alberto Tena, Carlos Ortiz, Alfredo López, Roberto Bunge y mi hermano Julio; pero todos alcanzaron a dejarnos primicias de su talento. *Ideas* dio a conocer páginas de Andreieff, Maeterlink y Oscar Wilde... Colaboraron en ella hombres vinculados antes o después a la Facultad de Filosofía y Letras. Lorenzo Anadón, Ernesto Quesada, José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge, Ángel de Estrada, Miguel de Toro y Gómez, José León Pagano, Mariano Barrenechea o escritores ya consagrados como Francisco Sicardi, Martín García Mérou y Roberto J. Payró. Sobre música escribían Alberto Williams y Julián Aguirre; Malharro sobre pintura, Emilio Becher sobre letras francesas y Ricardo Rojas sobre letras españolas. 42

Este grupo —que Gálvez jerarquiza denominándolo “generación de *Ideas*”— se había nucleado en torno a la amistad entre Emilio Ortiz Grognet y Emilio Becher —“los dos Emilios”— y tuvo como punto de reunión inicial la habitación de Becher en el hotel “Helder”. A la nómina de Ricardo Rojas, Gálvez agrega los nombres de Alberto Gerchunoff, Juan Pablo Echagüe, J. Alberto Leumann, Charles de Soussens, Ernesto Mario Barreda y Mario Bravo. La dinámica de *Ideas* reflejaba los nuevos cánones del post-modernismo: “Asesinamos —dice Gálvez— a los faunos y a las marquesas de empolvadas cabelleras”.

Veamos —prosiguiendo en el intento de establecer correlación entre revista y medio social— el juicio de valoración de *Ideas*. Desde el primer número puede apreciarse su marcado disconformismo.

Llamar Atenas a Buenos Aires, un sarcasmo... no tiene vida intelectual... el teatro es la manifestación más intelectual de esta metrópoli y casi la única... Si alguien publica libros nadie los lee, pero todos los critican. Ateneo, sociedades de artistas y literatos, cuando logran nacer de las abnegaciones de un pequeño grupo, arrastran vida precaria y casi siempre efímera, sin lograr nunca echar raíces hondas en esta tierra todavía impermeable.

(La tierra “fofa y movediza” que decía Groussac). El juicio se hace aun más duro:

Son instituciones exóticas que nuestras clases dirigentes miran y no

---

42 Rojas, Ricardo: *Op. cit.*; T. V, p. 17.

protegen, y el público, en su total ignorancia de analfabeto, contempla y no comprende... la camaradería mal entendida otorga reputaciones incontrovertibles a mediocres insignificantes.

### *Kosmos* (1904)

*Kosmos* ofrece el interés de una singularísima mujer a su frente: Eva Cánel. Dentro de un estilo rápido, rico en síntesis, se muestra informada de la política mundial. Se ingenia para nuclear en su revista un interesante grupo de colaboradoras de distintos países americanos. A su publicación le elogian la frescura, la novedad del material; a ella, el estilo conversado. Declara en el primer número: "la ruda lealtad informará mis actos y mis apreciaciones" y asegura que todas las colaboraciones serán retribuidas económicamente. No se le conoce otra vinculación intelectual fuera de la de socia de la Unión Ibero-americana, a partir de 1877.<sup>43</sup>

### *Martín Fierro* (1904-1905)

Dirigido por Alberto Ghirardo, sale en reemplazo de *El Sol* que fuera clausurado. La anima su rebeldía, de tono y enfoque argentinos, con un alto propósito de bien común. El título sugiere la repercusión del gran poema de José Hernández, su nueva vigencia tras un período de proscripción del tema gauchesco. La nota de presentación de la revista dice que "entrega esas columnas al pensamiento nacional". A los nombres de Rubén Darío, José Ingenieros, Enrique J. Rodó, Manuel Ugarte y Roberto J. Payró se agregan los de Ernesto Mario Barreda y Rufino Blanco Fombona. Las ilustraciones, en su mayoría caricaturas políticas, fueron confiadas a "*Pelete*". Cuentos y escenas de la ciudad y del país le infunden tono especial; el tema del gaucho, exaltado en el título, aparece en relatos o narraciones como "El matrero" y "El Sargento Serrano". Se predica la necesidad de asimilar al indio remanente, a la cultura del país.

### *Papel y Tinta* (1907)

Ningún indicio de sociedades literarias existentes. Gran impor-

---

<sup>43</sup> Sofía Burgos escribe sobre modas, Laura Carbajal hace crónica de teatros, Rosa Altavilla refuta a Tolstoi con citas de Max Nordau y datos de Lombroso. Igualmente interesa la colaboración de la doctora cubana María Luisa Dolz.

tancia concedida a la crítica teatral. Amplio margen para las ciencias ocultas. Los temas poéticos del modernismo, ya desgastados —las manos de la Gioconda, por ejemplo; canciones criollas ilustradas y algunas notas efectistas de fácil repercusión popular.

### *Vida moderna* (1907)

También en 1907, aparece *Vida moderna* de Arturo y Aurelio Giménez Pastor. Ágil, formato grande, ilustrada a todo color. Emite, como es norma, su opinión sobre el momento intelectual: “¿Un gran país? Sí, pero estamos viviendo una vida chica; lo grande ocupado en lo pequeño”.

Con referencia a instituciones orgánicamente ocupadas en un quehacer intelectual, se encuentran comentarios de la participación de Leopoldo Lugones, Roberto F. Payró y Belisario Roldán, en conferencias organizadas por la Sociedad Argentina de Escritores.

### *Nosotros* (1907)

1907 es el año de la fundación de *Nosotros*. Se gestó en la redacción de *La Nación*. Dice Giusti: “En el angosto saloncito, visitado también por Ingenieros, se incubó en parte *Nosotros*. En nota aparecida veinte años después, resurge una viva, elocuente y emotiva rememoración de los años de lucha de la revista fundada por Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi:

Desaparecieron *El Mercurio* e *Ideas*; quedaba la *Revista de la Universidad* y la de *Derecho, Historia y Letras*, sin ambiente, por su carácter, en los círculos literarios.

Fundamos entonces *Nosotros*, en agosto de 1907. *Nosotros* no pretendía izar o arriar pabellón alguno. Los colores de su estandarte eran los de la tolerancia a la libre expresión condicionada por la capacidad y la responsabilidad del escritor.

*Nosotros* se confesaba “netamente español y más que nacional, americana”. Fue el fruto del entusiasmo idealista de una generación a la cual no le bastaba la vieja Facultad de Filosofía y Letras y recorría otros escaños universitarios. Ávidos de ciencia “paseaban la polémica a través de Buenos Aires”. Para postularse revolucionario, Alfredo Bianchi ceñía al cuello una corbata roja y se enjaretaba en el ojal un clavel del mismo color. Formaron en 1905 un

comité pro Gorki, desde donde disparaban virulentos panfletos contra el Zar.<sup>44</sup> *Nosotros* no se había adscripto a ninguna tendencia literaria, pero en sus renglones saltaba por ahí un “nacimos literariamente bajo el signo de Rubén Darío y no está en manos del hombre torcer el curso de los astros y mudar su influjo”; o una reprobación severa al “estancamiento de la inteligencia en el mar muerto del positivismo más agnóstico y científicista que haya podido erigirse en doctrina”. Volvía la vista frecuentemente a las ideas y los hombres del pasado inmediato. Números especiales, notas de recordación y artículos críticos tendían a integrar ese pasado inmediato con los días que iban transcurriendo, sumándose al rescate de la unidad de nuestra cultura.

“Sed unidos porque sólo por la unión venceremos la atroz indiferencia que nos envuelve” les había exhortado Gálvez en un ágape de los acostumbrados. A esa norma se acogieron cuando les tocó aguantar estocadas y mandobles del juvenil grupo ultraísta. Se contentaron con parar los golpes mediante juiciosas y bonachonas reflexiones con su pizca de picardía, reconociendo estar en mora por no ser el “nosotros” que exigía la novísima sensibilidad ni dar cabida a “versitos asmáticos sin puntuación”.

Por entonces *Inicial* tenía la palabra. Allí escribía Jorge Luis Borges (Nº 9): “La tribu de Rubén está vivita y coleando como luna nueva en la pileta”.

Quedaban atrás apretados capítulos de la vida intelectual argentina, reflejados en las viejas revistas desaparecidas, las cuales, de algún modo sirvieron, dentro del quehacer cultural, para expresión de grupos informales y sociedades específicamente literarias.

REYNA SUÁREZ WILSON

---

<sup>44</sup> Giusti, Roberto F.: “Una generación juvenil de hace cuarenta años”. (En: *Nosotros*, Nº 80, Buenos Aires, noviembre de 1942).

### III. APÉNDICES

#### 1) *Recibos literarios*

Debo referirme en primer término a los de Adolfo P. Carranza; pero los recibos de Carranza son como él, barullentos, accidentales, multicolores y sobre todo criollos. No les falta sino el mate para completar su carácter nacional acompañando las interesantes narraciones históricas de Mantilla que todos escuchamos con placer. Y muy especialmente el señor Carranza padre que se revuelve nerviosamente en su asiento, esperando la oportunidad de rectificar un juicio y provocar un debate.

Los recibos de Carranza son recibos hablados desde el principio hasta el fin, lo que hace que el tema varíe cada cinco minutos, a medida que los tertulianos vayan despegando sus labios.

Guillermo Achával arroja al medio una pregunta traviesa y después deja que las demás la discutan y la resuelvan a su manera, comunicando él al fin sus opiniones y sus impresiones con la vivacidad y la facilidad que lo distinguen. La presencia, siempre retardada de Leopoldo Díaz que no tiene noción del tiempo encamina un momento la conversación hacia la poesía; llega de cuando en cuando Rodolfo Araujo Muñoz y la charla toma entonces el giro de la crónica alegre y el comentario sutil; si viene Juan Constau de Belgrano, él llena la pequeña sala con sus risas contagiosas y frescas; Montes Victoriano E. suele traer de Dolores narraciones que hace allí con su voz solemne de pedagogo convencido, esforzándose por esconder al poeta bajo los bancos de la escuela normal; el dueño de casa tiene siempre a mano un nombre histórico que honrar o una fecha gloriosa que conmemorar. Y los concurrentes se hacen el tema predilecto de cada uno porque a todas las tendencias les llega su momento de satisfacción, porque todas se tratan de prisa y porque nadie habla de lo que le interesa a sí mismo si no de lo que le interesa al vecino.

Y así pasan las noches del martes en lo de Carranza, aunque él ande por Mendoza buscando banderas para su Museo.

---

Los recibos de Obligado son académicos. A cada anuncio de un visitante se cree que va a entrar un caballero de capa y espada, pero no, es simplemente Oyuela el que se adelanta, en actitud de estrechar la mano a Menéndez y Pelayo, mientras que es Juan Antonio Argerich el que le extiende francamente la suya y le saluda con la simplicidad burguesa de su exterior mentiroso. Como una sombra llega enseguida mi querido amigo Martinto, en quien admiro un paso vacilante que no

responde, sin duda, al apoyo magnífico de que dispone.

Después Velloso con su aspecto de maestro de escuela cesante antes que de inspirado cantor de Colón. Luego Gamboa, con sus apariencias flamencas y su gracejo de buena ley, detrás de los cuales está el diplomático severo y el hombre de mundo perfecto. Más tarde Puelma, sonriente y listo, con los bolsillos llenos de temas para la discusión de las ideas humanitarias.

Y es el centro de aquella reunión el cantor de Santos Vega, el denodado obrajero del Paraná, el apasionado del desierto. Suenan las z que da gusto, allí donde debiera cruzar el pampero furioso echando al suelo todas esas plantaciones de arbustos raquíticos que fueron, allá en su tierra, gigantescos árboles, perdidos en el trasplante.

La casa de Obligado, el poeta nacional más nacional y más poeta, parece convertida en invernáculo de productos de la calle de Valverde. Al lado de la sombra de Santos Vega se levanta con audacia increíble la de Cabanyes, al tiempo que Martinto evoca la de Musset y Argerich contempla el espectáculo.

El señor del Solar ha fijado también noches de recibo, reuniendo en su casa por igual a los elementos que concurren a las de Carranza y Obligado y a todos los de nuestro pequeño mundo literario.

En lo del Solar se habla y se lee, se habla de todo y se lee cosas buenas. Sus reuniones tendrán un carácter más general sin perder el sello de distinción que ha de imprimirles siempre el amable huésped que es un *gentleman*.

Presentarán cierto aspecto simpático de fiestas inter-americanas y contribuirán, seguramente, a vincular cada vez más a los representantes caracterizados de las literaturas nacionales de este mundo.

Serán también tertulias sociales y no hay por qué decir que, presentando tantas faces, su interés ha de crecer siempre y los recibos de del Solar han de incorporarse como una necesidad a la vida ordinaria de nuestros hombres intelectuales.

Karl

*La Tribuna* 24 de junio de 1892

---

### 2) *Mi Pequeña Tribuna* (fragmento)

Antes de dormirme leí, medio dormido, una fantasía. No; he dicho mal, un cuadro *chez Pousset*, como si dijéramos en casa de Obligado, de Oyuela, de del Solar.

Lucio V. Mansilla

30 de junio de 1892

---

### 3) *Vida Literaria*

Como se ha anunciado ya, el sábado próximo se reunirán en casa del poeta Obligado un numerosísimo grupo de personas aficionadas a las letras con el objeto de fundar un "Ateneo".

La idea nos parece excelente y *Tribuna*, que desde hace mucho sigue con verdadero interés el renacimiento literario de este último tiempo, pone a disposición de las personas iniciadoras de tan plausible obra, cuanto elemento de propaganda tiene.

El éxito que siempre fue inseguro para los buenos resultados de semejantes asociaciones, se presenta hoy, por las personas que contribuirán a la formación del Ateneo, como muy probable, casi cierto. En esa reunión se tratará también de organizar una fiesta literaria para el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, presidida por Carlos Guido y Spano y en la que tomarán parte nuestros hombres de letras más distinguidos.

Todo esto demuestra que el espíritu artístico vive en nuestro país. Y si ello no bastara sería síntoma seguro la sección que, anunciada con grandes letras en su título "Vida Literaria" coloca el amable colega *La Prensa*, después de sus avisos de amas de cría, cocineras, específicos, etc.

*La Tribuna* 12 de julio de 1892

---

#### 4) *Mi Pequeña Tribuna*

...En la lista organizada por mí, en la última reunión que tuvimos en casa de del Solar (me comprometí a contribuir con diez) figuran las personas siguientes, como simpáticas a la idea de formar un círculo literario, Ateneo o como se resuelva:

Dr. Francisco García, Dr. Antonio Crespo, Dr. Osvaldo Magnasco, Dr. Denaciano del Campillo, Dr. Agustín Álvarez, Dr. Manuel Quintana, Dr. Alejandro Sorondo, D. Trinidad D. Osuna, D. Julio A. Alsina, D. Domingo Lamas, General José Ignacio Garmendia, D. Justo S. López Gomara, D. Rodolfo Araujo Muñoz, Dr. Dalmiro Balaguer, Dr. Joaquín V. González, Dr. Marco Avellaneda, D. Eduardo Sáenz, Dr. Larsen del Castaño, D. Florencio Madero, Dr. José M. Ramos Mejía, Dr. Bartolomé Novara, Dr. Eliseo Cantoni, Dr. José María Olmedo, Dr. Manuel B. Gonnet, Dr. Dámaso Centeno, Dr. Lucas Ayarragaray, Dr. Justiniano Posse, Dr. Arturo del Castaño, Dr. Rufino Varela Ortiz, Dr. Honorio Leguizamón. Dr. Alberto Martínez, D. Héctor C. Quesada.

Conque así quedan notificados y citados para mañana, calle Charcas 634.  
Lucio V. Mansilla

*La Tribuna* 22 de julio de 1892

---

#### 5) *Párrafos de una carta pública dirigida a Joaquín V. González*

Estoy todavía bajo la grata impresión de la *soirée* en casa del que hace estrofas tan encantadoras, como es llana y señorial su acogida, y como él, esperanzado en el éxito de la empresa, dentro de cuyo radio han de caer todos los que amen lo bello como él —como Rafael Obligado, como Vd., como los otros, como yo— como todos los que no fueron y que ya irán ...cayendo.

Todo el mundo siente que el siglo acaba mal. Hay desorden en la calle; y más todavía lo hay en los espíritus.

*Sursum corda.*

Este lema debe estar en el corazón de todos los que ingresen en el Ateneo.

Lucio V. Mansilla

*La Tribuna* 27 de julio de 1892

---

6) *Fragmento de un reportaje* a Juan A. Argerich, miembro de la Comisión Asesora de obras teatrales del Concejo Deliberante, comisión integrada por Rafael Obligado, Calixto Oyuela y J. A. Argerich.

—Con respecto al “Ateneo”, Dr. ¿nos podría decir algo nuevo?

—Soy miembro de su comisión directiva; no he podido concurrir a sus primeras sesiones, iré a la de esta noche, en casa del Sr. Guido.

*La Tribuna* 5 de agosto de 1892

---

7) *Charla Literaria*

Mi querido Bruno:

“¿Qué rompe de la noche en que he vivido — la quieta soledad?”. Así como Fernández Espiro, “El vagabundo trovador de las hondas soledades” me pregunté “en tanto me afeitaba esta mañana mismo” viendo mi nombre en la dirección de una carta fechada el 3 del corriente, inserta en la 2ª columna de *La Nación* de hoy.

Enseguida, sin embargo, sobreponiéndome a mi modestia, me dije: “esto debe ser de Bruno”, conformando inmediatamente mi suposición la forma de la carta.

Me explico que hayas estado a punto de reír cuando supiste que alguno por ahí me atribuye la pretensión de aparecer escéptico en materia literaria, sofocando la franqueza de mi carácter, mi índole expansiva, mis purísimas intenciones.

Y me explico también que hayas contraído los labios para evitar esa risa, ya en el borde de ella, al suponer que lo de escéptico me venía por lo del Ateneo.

Creo en el Ateneo, efectivamente, pero en el Ateneo del porvenir, porque tal como hoy se presenta, según ayer me decía con admirable propiedad un literato de los de verdad, no es sino el mismo globo de los recibos literarios, más inflado por el efecto de la mayor cantidad de gas que le han introducido.

Pero, globo cautivo todavía.

Y ya verás Bruno, como es Guido el que rompe las ligaduras y el que celebra a són de flauta la ascensión libre del Ateneo.

Que lo dejen suelto y veremos si va a caer en la calle de Valverde o si se mantiene sobre nuestras cabezas, anunciando primero la revolución literaria y acompañando después el movimiento de libertad idem.

Yo me he pasado de los bulevares a la montaña de González, a las pampas de Obligado, a las familias de Podestá, a las escenas nacionales de Ricardo Gutiérrez, a las críticas de Argerich, de Magnasco, de Uriarte, de Gabriel Cantilo, a *La Bolsa* de Martel, con quien tengo que arreglar un asunto, a todo en fin lo que constituye vida literaria nuestra, pero vida y nuestra.

Conocía, Bruno amigo, lo de las cartas apócrifas y tan bien las conocía, que hasta sé, por Juncos, que García Velloso me las ha atribuido; sin duda con la mejor intención del mundo.

Si todas esas cartas son como las que tú citas, no me disgusta la gratuita suposición del inspirado poeta García Velloso, que es mi amigo, porque realmente no veo en ellas nada ofensivo y sí mucho de espiritual.

Volviendo al Ateneo formulo tus mismos votos.

Ya tratamos la vez pasada de fundar un modesto centro intelectual, presidido por el dr. Mantilla, pero la idea no pudo llevarse a cabo por razones que no son del momento.

El Ateneo tiene una ventaja; no ha nacido de círculo determinado sino de un movimiento general, espontáneo y entusiasta.

Evitar los "rodeen a Calixto" del presidente Juárez y dejar que la mayoría de los asociados fijen a voluntad los destinos del centro, será obra buena y podrá hacer una verdad del pensamiento.

Te invito a jugar una partida de ajedrez en los salones del Ateneo con una buena taza de café al lado, siempre que no haya conferencia pública en el mismo porque no pienso perder una sola.

Conferencia pública, entendido.

Adiós, Bruno, y muchas gracias por el buen rato que me has proporcionado con tu carta de hoy que he de contestar extensamente algún día.

Tu afectísimo

Juan Cancio

*La Tribuna* 5 de agosto de 1892

---

#### 8) CONTRA EL ATENEO PROTECCIÓN A LOS LIBROS EXTRANJEROS

##### *Las letras nacionales*

Lo temimos siempre: no se trata de proteger la producción nacional sino la extranjera. No en vano están en el Ateneo los miembros correspondientes con que la Academia Española cuenta en la Argentina. Y los aspirantes a un título de la docta corporación de la calle de Valverde.

Estos distinguidos señores no son ni siquiera libre cambistas; son sencillamente proteccionistas de lo producido por el cerebro extranjero.

Esto explica su petición al Congreso demandándole que declare libre de derechos la importación de libros no escritos aquí sino allende el mar; no engendrados por la buena musa argentina que recién balbucea sus primeras salmodias, sino por la vieja y laureada musa que ha sido romántica y clásica, decadente y naturalista.

No se trata de alentar a los ingenios que aquí se desenvuelvan, haciendo que el acto material, el precio del libro por ella engendrado compita con el precio del libro, sea el valor material de la obra engendrada en otras latitudes, sino que se trata —porque es más patriótico— de aminorar el costo del volumen extranjero, dejando el nacional con los mismos gravámenes que hoy pesan sobre él. Y vayan Vds. a proponerle a un editor de estos pagos la compra de una obra, sea la que fuese, en estos pagos escrita.

Ya lo temíamos; desde las sesiones preparatorias el Ateneo dejó ver la hilacha. Por eso Ricardo Gutiérrez no cupo en él; por eso, en realidad, no caben en él sino los que tienen una fortuna que ofrecer a las letras.

Ahora nos explicamos lo caro que cuesta ser miembro de nuestra muy doctísima corporación.

*La Tribuna* 16 de noviembre de 1892

---

9) Se efectuó anoche la reunión del Ateneo para ocuparse del asunto Sección Bellas Artes. Se procedió a la votación para designar las personas a quienes se encomendaría esta importante sección del centro y resultó electo como director el señor Rafael Obligado y como secretario el sr. Daniel García Mansilla. Se nombra una comisión encargada de redactar el reglamento interno de esta sección, compuesta de los señores Martín Coronado, Román Pacheco y Daniel García Mansilla. Esta comisión se reunirá el lunes próximo para empezar a ocuparse de su cometido.

*La Tribuna* 1 de marzo de 1893

---

#### 10) LA INAUGURACIÓN DEL ATENEO

*Labor fecunda y buena*

Dos resoluciones tomó ayer el Ateneo. La primera señalando día para su inauguración y la segunda resolviendo celebrar anualmente concursos de composición musical.

El día señalado para la inauguración del Ateneo es el próximo 25 de abril debiendo estar representadas en el acto todas las secciones de la docta corporación, para lo cual se ha resuelto ya invitar al general Mitre (sección Historia), al dr. Berg (Ciencias Naturales) y al dr. Norberto Piñero (Ciencias Sociales).

En cuanto al concurso musical al que sólo podrán presentarse compositores sudamericanos o que tengan residencia fija en esta parte del continente, deberán presentar sus trabajos antes del 1 de agosto, siendo éstas las composiciones sobre las que versará el concurso:

I—Composiciones para piano.

II—Melodías para canto y piano.

III—Música de cámara.

IV—Composición orquestal.

Las composiciones admitidas se harán conocer al público en un concierto, entregando a los autores la mitad de lo que la audición reditúe.

El Ateneo, en vista de la proximidad de su inauguración, resolvió postergar hasta el 15 de mayo la apertura de su Primera Exposición anual de escultura y dibujo.

Como se ve, pues, la docta corporación no pierde su tiempo y sabe ponerse a la altura de los propósitos con que fuera creada.

Por ese camino mucho es lo que puede esperarse en bien de la cultura y el buen nombre argentino. Nuestras sinceras felicitaciones.

*La Tribuna* 17 de marzo de 1893

---

#### 11) *Dr. Calixto Oyuela*

Por el Ministerio correspondiente le ha sido ofrecida la sub secretaría de Instrucción Pública al dr. Calixto Oyuela, ex profesor de

Literatura en el Colegio Nacional y presidente del Ateneo argentino.  
*La Tribuna* de abril de 1893.

---

## 12) VIDA LITERARIA

### *La inauguración del Ateneo*

La fecha de la inauguración del "Ateneo", cualesquiera que sean las deficiencias y los errores que hayan impedido hasta aquí su mayor desarrollo, debe ser considerada y conservada como la de un acontecimiento literario más que plausible.

No se discutía, antes de la formación de este centro, la conveniencia y la necesidad de establecer, por lo menos para los hombres de letras de Buenos Aires, un punto de reunión más amplio que los simples salones de los amigos.

Y nació el Ateneo.

No nació muy bien.

Simple preocupaciones, el hábito de retraimiento, la figuración de un círculo reiteradamente tratado de exclusivista en la dirección de los trabajos preliminares, una u otra, o todas esas razones hicieron temer a muchos que el Ateneo no pasase de ser un conjunto de aquellos salones, en el que seguirían leyéndose y aplaudiéndose unos cuantos elegidos.

Ciertos nombres eran realmente signo de lo contrario; pero la mayoría, si el momento es oportuno para decir la verdad, justificaba aquellos temores.

¿Se hizo algo para desvanecerlos? No sólo no se hizo cosa alguna sino que los miembros de la primitiva comisión directiva, siempre con excepciones, se creían suficientes para fundar y sostener por sí solos la institución, llamando "niños" o "atrabiliarios" a los que se permitían discutir la suerte del Ateneo desde el punto de vista de la índole del círculo que aparecía a su frente.

Bien o mal, el Ateneo ha vivido unos meses, y esta noche, ante un público de caballeros y damas, se inaugura oficialmente. Inauguración que, repetimos, importa un acontecimiento literario, por echarse al menos de ese modo las bases del gran centro a que todos siguen aspirando, y por figurar siempre a su cabeza reconocidas inteligencias...

En elogio de los directores del Ateneo debe decirse que han sabido reunir en su seno a literatos, músicos y pintores, lo que le da más carácter y una importancia triple. De ese modo el señor Carlos Marchal en el violín y los señores del Ponte (el gran del Ponte) Williams y Julián Aguirre, formarán la hermosa parte musical del festival de inauguración de esta noche.

*La Tribuna* - 25 de abril de 1893

---

## 13)

...La literatura estará a no dudar, bien representada esta noche por el dr. Oyuela, el sr. Rafael Obligado y el dr. Norberto Piñero mientras el sabio dr. Berg dirá además una conversación científica.

En suma una fiesta interesante, digna del acto.

Acaso no presente más lunar que la doble exhibición del distinguido

presidente del Ateneo a cuyo cargo está la sesión inaugural y la lectura de la poesía de Obligado.

Presentarse dos veces, en una sesión breve, cuando apenas toman parte dos personas más, no es muy variado, bien que puede adelantarse que el público recibiría muchas veces con satisfacción la aparición del dr. Oyuela en la tribuna.

Hemos hecho esta observación sin espíritu de censura y en homenaje a la franqueza, pero la cosa no tiene mucha importancia.

*La Tribuna* 25 de abril de 1893

---

#### 14) ATENEO

##### *Exposición de pintura*

La Comisión del Ateneo ha organizado exposiciones que tendrán lugar cada año en el mes de mayo.

.....

El salón de París era un acontecimiento. Ojalá el salón argentino llegue a ser otro tanto. En todo caso no se sabría aplaudir demasiado las iniciativas tomadas por el Ateneo.

*La Tribuna* 2 de mayo de 1893

---

#### 15) ATENEO

##### *Exposición de pintura*

Ayer tuvo lugar la apertura de la exposición de pinturas, dibujos y esculturas, organizada por la Comisión directiva del Ateneo. Son pocos los cuadros expuestos en el elegante salón del Ateneo unos cien más o menos.

Pues bien, entre esos cien cuadros hay unos buenos, muchos muy regulares, y muchos también... que llevan preciosos marcos.

Mas digámoslo de una vez, la exposición es buena sobre todo si se toma en cuenta que es la primera exposición de arte de este género que tiene lugar en Buenos Aires.

Dentro de pocos años la exposición anual del Ateneo será un verdadero salón; hoy no es más que un saloncito.

J. J. Rethoré

*La Tribuna* 16 de mayo de 1893

En los números siguientes corresponde al mes de mayo —del 16 al 19 inclusive— se comentan en detalle los cuadros presentados en la Exposición.

---

##### *Escritores argentinos*

Esta noche será presentado a la consideración de la Junta Directiva del Ateneo, un proyecto de su presidente Dr. Oyuela, según el cual se emprenderá la reedición de todas las obras de los escritores argentinos más notables, desde el comienzo de nuestra vida nacional y antes de esa época, de todo libro que se conozca o descubra, de algún valor histórico, científico o literario.

La idea debe abarcar no sólo aquello publicado en una u otra

forma o época sino también lo que está inédito y sea digno de conocerse por su importancia.

*La Tribuna* 26 de junio de 1896

---

16)

Informa que se ha dado principio a la ejecución del proyecto sancionado por la Junta Directiva sobre la Biblioteca de autores argentinos.

Se ha empezado por las obras del dr. Juan María Gutiérrez, y ha dado encargo de ordenarlas y dirigirlas al dr. Calixto Oyuela quien debe precederla con un estudio crítico y biográfico sobre la obra del distinguido publicista.

Ha sido encargado de la edición del trabajo del dr. Moreno, el dr. Norberto Piñero, quien ordena la biografía escrita por su hermano don Manuel. La precederá otro estudio sobre el autor y su obra.

Los doctores Manuel F. Mantilla, Ernesto Quesada y Juan A. García, han sido nombrados en comisión con el objeto de que registren los archivos en busca de trabajos inéditos o desconocidos que merezcan ser publicados en la biblioteca.

*La Tribuna* 13 de junio de 1893

17) *Vida literaria*

Dentro de pocos días, al cumplir el Ateneo un año de existencia, el dr. Oyuela leerá en asamblea convocada al efecto, una extensa memoria dando cuenta del estado actual de dicha corporación; la cual después de haber luchado con serios obstáculos y resistencias obstinadas, puede decirse que cuenta ya con vida propia y que se halla en camino de próspero crecimiento.

*La Tribuna* 4 de setiembre de 1893

---

18) ATENEO

*Un concurso y algunas conferencias*

Por fin la sección de Letras del Ateneo tuvo a bien dar señales de vida y es justo confesar que su primera reunión no ha sido infecunda.

En ella se resolvió celebrar un concurso el 30 de junio de 1894, estableciendo los tres temas que siguen: una novela, una reseña crítica del momento literario de la República Argentina y un poema, quedando el asunto y las direcciones de la primera y el último a merced de los autores.

Se resolvió que el 20 del actual se inauguren las lecturas literarias del Ateneo... La peroración del autor de "Santos Vega" y "La luz mala" versará acerca de lo que debe ser la poesía nacional.

*La Tribuna* 9 de setiembre de 1893

---

19) *Nota*

Para los primeros días de noviembre se anuncia un concierto que

dará el Ateneo en "El operaió italiano". Será una fiesta original pues las piezas elegidas serán todas hechas en Buenos Aires y tomarán parte los señores Williams, Paellemaerts, del Ponte, Marchal, etc.

*La Tribuna* 20 de octubre de 1893

20) *El Ateneo*

A las conferencias de la sección de estudios sociales y filosóficos iniciadas hace poco con tanto brillo, seguirán muy en breve las quince- nales de la sección de Letras, estando a cargo la primera de ellas del señor Rafael Obligado, y siguiendo a éste el señor Daniel Tedín y el señor Joaquín Castellanos. La conferencia del señor Obligado promete ser interesantísima por tratarse en ella de lo que debe ser literatura nacional y por ser muchos los que se preparan a impugnarla y a defen- derla si, como es de creer, el distinguido disertante sostiene en teoría lo que ha venido haeiendo, con gloria y con éxito, en su labor poética.

También el Ateneo inaugurará en breve algunos cursos libres sobre asignaturas superiores, habiéndose resuelto a fin de que los estudiantes de nuestras facultades puedan aprovecharlos, rebajar la cuota mensual que pagan los socios.

En cuanto a la fiesta anunciada para el 27 de noviembre en el Pabellón Argentino, su éxito no es dudoso sabiendo que intervendrán en su parte literaria los señores Joaquín Castellanos, Martín Coronado, Leopoldo Díaz, Luis Duprat y A. Belín Sarmiento y sabiendo que su parte musical está encomendada entre otros a los sres. Marshall y Garine.

*La Tribuna* 21 de mayo de 1894

21) *En el Ateneo*

Interesante fue la conferencia dada anoche en el Ateneo por el señor Rafael Obligado, conferencia muy bien leída por el profesor Enrique Rodríguez Larreta.

Defendió el señor Obligado la necesidad de que nuestra labor artística se independice de todo yugo europeo, buscando en las bellezas naturales de nuestro suelo, en las grandes hazañas de nuestras letras y en nuestra manera de ser social, la fuente novísima de sus inspira- ciones. Fue la conferencia del señor Obligado escuchada con atención y aplauso por la elegante cultura de la forma y la bondad del tema que no pudo tener mejor adalid que el cantor de las islas.

El Dr. Oyuela, cuya manera de pensar en esta materia no es un secreto para nadie, respondió con la erudición y el buen decir que le son habituales, al señor Obligado, habiendo ofrecido hablar sobre el mismo tema, con variado criterio, otras personalidades de reconocido valor literario.

*La Tribuna* 29 de junio de 1894

22) *Ateneo*

Hoy tiene lugar a las 8½ p. m., en el local del Ateneo (Avenida de Mayo 72) la anunciada conferencia del sr. Susviela Guarch sobre higiene pública. Próximamente los señores Dr. Oyuela, Chueco, Aróstegui y Schiaffino darán sus respectivas conferencias. Ha sido nombrado miembro del jurado de la sección de Bellas Letras el dr. Manuel T. Podestá. En una de sus sesiones, la Junta Directiva de esta sociedad

ha nombrado pro-secretario de la misma al joven Miguel A. Garmendia, en reemplazo del señor Leopoldo Díaz que renunció a ese puesto.

*La Tribuna* 20 de julio de 1894

---

23) *En el Ateneo*

Se vio ayer concurrido como muy pocas veces el salón de conferencias del Ateneo. Y no podía suceder otra cosa: el conferenciante, Dr. Oyuela, es de aquellos cuya erudición, cuyo buen decir se imponen hasta a los mismos que no militan en su escuela literaria ni comparten sus aficiones hacia todo lo hispano.

Se presumía que la conferencia sería brillante, llena de amenidad; con mucho nuevo y todo de una pieza como las convicciones del que iba a ocupar la tribuna del Ateneo.

Esta vez no fallaron las presunciones y resultaron ciertos los pronósticos.

El disertante abordó, con galana bravura, el tema elegido y explicó su manera de entender la influencia de la raza en el arte.

Conocido de antemano el modo de pensar del Dr. Oyuela, y no siendo posible seguirlo en su argumentación, que fue larga y nutrida, nos reduciremos simplemente a dar cuenta de las conclusiones. El Dr. Oyuela cree necesario volver al estudio y a la imitación de las obras maestras de Literatura castellana, por estar convencido de que nuestro precedente hispano, nuestro origen ibero, tiene bastante fuerza para imponerse y anexionarse todas las influencias contrarias que las corrientes inmigratorias traigan consigo.

Es inútil decir que el disertante fue interrumpido muchas veces por salvas de aplausos y es inútil decir también que nosotros, que reconocemos cierto mucho de lo que dijo, esperamos la publicación de su conferencia para estudiarla con más detenimiento y hablar de ella con mejor conocimiento de causa.

Porque hubo también con abundancia, allí, cosas que no se avienen a nuestra manera de sentir artística.

*La Tribuna* 16 de agosto de 1894

---

24) *Nota*

Hoy tiene lugar en los salones del Ateneo la anunciada conferencia sobre el arte de la lectura. El viernes 5 del corriente, a la misma hora, el ingeniero Sr. Francisco Seguí, hará una disertación sobre el censo nacional. Para ambos la entrada será libre.

*La Tribuna* 3 de octubre de 1894

---

25) *Concierto*

El segundo concierto sinfónico dado anoche por la sección musical del Ateneo en el teatro La Opera, bajo la dirección del competente maestro Williams a beneficio de los habitantes de San Juan y La Rioja, en alivio de las desgracias sufridas, resultó un éxito.

*La Tribuna* 26 de noviembre de 1894

---

26) *Ateneo*

En ese importante centro se dará esta noche una conferencia pública de esas en que se trata de vulgarizar los conocimientos científicos sobre los microbios. Será el conferenciante el Dr. Ricardo Berdier.  
*La Tribuna* 22 de diciembre de 1894

27) *El Ateneo*

Mi querido Vega Belgrano:

He leído con mucho gusto en *El Tiempo*, la carta que ha tenido Vd. a bien dirigirme con motivo de un suelto de *La Tribuna* sobre el Ateneo, del que es Vd. digno presidente, y el que debe a Vd. en primer término su existencia, su notoriedad y su relativa pero indiscutible importancia actual.

Digo relativa, porque el Ateneo no es aun lo que debiera ser a juicio de algunos y lo que indudablemente será, en tiempo más o menos próximo si continúa Vd. prestándole su apoyo entusiasta y abnegado. Perdóneme esta manera mía de hacer justicia —a nadie ofende— ya que bien lejos estoy de negar o desconocer —Dios me libre— los altos merecimientos de los que con Vd. han trabajado y trabajan —en primera o última fila— en sostener y llevar adelante la noble empresa. Un hecho halagador y plausible, después de tanta y tanta negativa fracasada; las letras argentinas y nuestros jóvenes literatos deben mucho, muchísimo, al ex director de la *Revista Nacional* y presidente ahora del Ateneo, a cuya modestia concedo gracia en esta ocasión.

Yo no hago vida literaria, pero me descubro respetuoso ante los que tales esfuerzos realizan en pro de la cultura intelectual de mi país, reconociendo, con satisfacción, que así como es, con todas las deficiencias de que pudiera acusársele, el Ateneo representa lo que hasta ayer parecía un ideal imposible.

Recuerda Vd. en su carta un espectáculo que dejó en mi espíritu una impresión singularmente grata y que, con dificultad, se habrá de borrar en poco tiempo. Me refiero a la conferencia dada en el Ateneo por Enrique Rodríguez Larreta sobre temas de la mitología, la historia y la literatura griega.

Hacia un lado de la sala estaba el auditorio infantil a que aquél dedicaba, modesta y delicadamente, sus estudios; hacia el otro lado se veía un grupo de hombres de letras formado por Miguel Cané, Joaquín V. González, Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Ernesto Quesada, Vd. y algunos más.

Era un verdadero encanto observar y oír al que hablaba —no sé si me permitirá llamarlo niño— colocado entre los que deben aprender y los que podían juzgar.

Unos y otros escuchaban con vivísimo interés; la fisonomía de los primeros revelaba una atención curiosa y aplicada; la de los segundos, una complacencia y una simpatía sinceras. Entre los dos públicos —diré así— estaba la tribuna detrás de la cual aparecía la inteligente cabeza juvenil del conferenciante que se expedía con facilidad y elegancia, accionaba con libertad y precisión, y decía, pero bien dicho, con el tino y el acierto de un catedrático, lo que él había encontrado

y comprendido muy bien en sus excursiones por la Grecia antigua, entre dioses y monumentos.

Yo no puedo, entonces, olvidar esos hechos como otros análogos y dejar de aplaudirlos con calor y placer, pero me explico, sí, que se diga que el Ateneo se aparta de su índole y de lo que debió ser su objetivo principal cuando presta atención preferente a la música y a la pintura. No me ponga Vd. mal, por favor, mi distinguido amigo, con esas divinas artes y sus inspirados cultores, en el Ateneo. En caso alguno podría llegar mi ignorancia hasta la confesión de que no admiro —si no admirase realmente— a las unas y a los otros.

Lo que el autor del suelto de *La Tribuna* ha querido, sin duda, es que el Ateneo, por ser Ateneo, atienda primero y ante todo a las letras, sin hacer por eso abandono de la música y la pintura; que sea Ateneo en una palabra, antes que Conservatorio y que Salón.

Le estrecho afectuosamente la mano y le pido perdón, siquiera en el recuerdo de mis esforzadas tentativas literarias de otros días, para resucitar una firma tan insulsa como esta carta, pero detrás de la cual sabe Vd. que hay un amigo. — *Juan Cancio*.

*La Tribuna* - I de junio de 1895

---

28) ATENEO

*Sección de estudios sociales y filosóficos*

Mañana dará en el salón de conferencias del Ateneo, la segunda de las suyas sobre enseñanza primaria y secundaria en nuestro país, el Dr. Gregorio Uriarte, ocupándose especialmente del período colonial. La erudición, el galano decir y el interés del tema prometen al orador y al Ateneo, muchos oyentes y muy merecidos aplausos.

*La Tribuna* II de julio de 1895

---

29) *Ateneo*

Hoy viernes 12 a las 8 y  $\frac{1}{2}$ , tendrá lugar en el local de este centro. Florida 783, una conferencia dada por el Dr. Gregorio Uriarte sobre el siguiente tema: “Estudios sobre la enseñanza primaria y secundaria en la República Argentina”.

*La Tribuna* 12 de julio de 1895

---

30) *Ateneo*

La sección de estudios sociales y filosóficos invita a reunión pública para la noche de mañana, en la que disertará el señor Guillermo Navarro sobre enseñanza intuitiva.

*La Tribuna* 20 de agosto de 1895

---

31) *Ateneo*

En los salones de esa asociación disertará mañana el sr. Eduardo de Ezcurra, sección de estudios económicos, sobre legislación aduanera.

*La Tribuna* 22 de agosto de 1895

---

32) *Ateneo*

Esa asociación celebrará asamblea general de socios, esta noche,

a las 8 ½ en su local, Florida 873, con el objetivo de completar, por elección, la junta directiva.

*La Tribuna* 5 de setiembre de 1895

---

33) *Ateneo*

Se cita a los señores miembros de la junta directiva del Ateneo para el sábado 7 a las 8 y ½. Orden del día: distribución de los cargos de la junta directiva.

*La Tribuna* 6 de setiembre de 1895

---

34) *Ateneo*

Favorablemente impresionados nos hemos sentido ante la generalidad de las obras expuestas en la exposición del Ateneo.

Creemos que si la actual no es superior a la del año pasado, en ellas figuran obras que demuestran de un modo elocuente, los progresos de la producción artística de nuestro país.

---

35) *Algunas noticias*

El señor Leopoldo Lugones leyó ayer en el Ateneo, ante numerosa y selecta concurrencia, varias de sus composiciones en verso, de las que merece especial mención la titulada "Profesión de fe" que es muy bella.

*La Tribuna* 6 de marzo de 1896

---

36) *En el Ateneo*

En la sección de Bellas Letras del Ateneo tendrá lugar esta noche a las 8 y ½ una reunión en la que el señor Julio Molina y Vedia dará una conferencia sobre "Civilización y sus causas" de Eduardo Carpentier.

*La Tribuna* 31 de marzo de 1896

---

37) *Ateneo*

El Ateneo, anoche estuvo muy concurrido, notándose la presencia de distinguidas damas de nuestra sociedad. El trabajo sobre "La civilización y sus causas" leído por su autor el señor Julio Molina y Vedia fue escuchado con atención y agrado.

*La Tribuna* I de abril de 1896

---

38) *Instantáneas metropolitanas*

El Ateneo es el areópago porteño en materia de pintura y literatura y Vd. sabrá que a fin de darle importancia, no se admite en él sino gente de talento reconocido. Con este motivo ha habido verdaderas luchas para ingresar en él y hoy, la sociedad, formada con elementos de primer orden, va viento en popa.

Ahora prepara una exposición de pintura que será un verdadero torneo de ese arte, pues todos los que lo cultivan, se han apresurado a enviar sus telas, seguros de que serán vistas por ojos que entiendan.

Cuadros no se han admitido muchos, yo conozco varios que han sido

rechazados y han vuelto a manos de sus dueños, que andan bastante enojados, por cierto.

Ellos, como los poetas cuyos versos nadie lee, irán muy pronto a engrosar la falange que se reúne en la cantina “dil 20 Settembro”.

¡Allí habrá que oír juicios y comentarios!

*Nemesio Machuca* (José S. Alvarez)

*La Mañana* 29 de octubre de 1894

---

### 39) *Siluetas metropolitanas*

Hoy abrió el Ateneo su salón de pinturas. No puedo decirle nada todavía porque no me han dejado entrar, ni a mí ni a ninguno de los que comemos en la “Cantina dil 20 di Settembro”. “La apertura — nos han dicho invariablemente— no es para el público grueso” y como nosotros formamos parte de éste, hemos comprendido la indirecta.

Yo, como aficionado, he visitado algunas casas de amigos pintores cuyas telas han sido rechazadas, razón por la cual el estado de su ánimo, no puedo decirle sin mentir que sea placentero.

Don Antonio Pignatelli, conocido carbonero de la parroquia de Balvanera y hombre que es una notabilidad como preparador de tallarines y poseedor de vinitos italianos —según puede atestiguarlo el señor comisario Temístocles Obligado, el señor Fanor Ortiz, el que suscribe, el ex cura párroco de Santa Calamucciagagántano, ciudad de 50 almas en Calabria, el poeta don Antonino Lamberti y otros sabios en la materia— está, con razón, indignadísimo con el proceder del Ateneo.

Figúrese Vd., para darse cuenta del disgusto de tan meritorio amigo, que él tiene un sobrino que se llama Gaetano, criollo, y a quien, notando que le gustaba el dibujo —pues cuando era chico no dejaba pared en la parroquia que no tomara por lienzo, habiendo merecido por esta razón más de cuatro pescozones y tirones de oreja— no trepidó en dedicarle al bello arte.

El joven tiene hoy 20 años, escribe en el *Correo de las niñas*, firmando con su nombre escrito al revés y ha recorrido todas las academias de pintura de Balvanera, San Cristóbal y hasta San Juan Evangelista, o sea la Boca del Riachuelo, donde su tío va tres veces a la semana a comprar carbón por mayor.

Por indicación del comisario Obligado y del poeta Lamberti, el respetable tío llevó al salón del Ateneo el último cuadro de Gaetano: una telita de apenas dos metros que, no digo que sea una obra de arte, pero que es el esfuerzo de un pintor criollo que merece ser atendido y no debió ser tratado de la manera que lo fue.

El cuadro es una escena campestre y al propio tiempo un recuerdo de cariño que el pintor consagra a su tío que lo ha ayudado en la áspera senda de la vida.

(Pasa a describir la llanura verde del cuadro: los árboles, cada uno con un nido con cuatro huevitos; en un rincón un arroyo cristalino donde navega un barquito más ancho que el arroyo; detrás del barco las montañas negras y amarillas “aun más atrás un volcán en ignición y lo más atrás posible un cóndor con las alas desplegadas, símbolo del

genio americano''. En el primer plano el venerable tío que persigue, red en mano, una enorme mariposa que busca esconderse entre los árboles... ''Y que quizá lo consiga, pues en ese momento el tío —que de otro modo no podría ser identificado— da vuelta la cabeza''. Siguen los irónicos comentarios, aparentemente objetivos, del cuadro rechazado... ''el cuadro ha sido rechazado sin compasión y metido entre un montón calificado de «adefesios»''.

Como ellos, le garantizo, están casi todos mis amigos que han sido heridos por las sentencias fulminantes de la directiva del Ateneo.

Ya me encargaré yo de describirles algunos otros de los cuadros rechazados, y así los lectores de *La Mañana* podrán formarse una idea de lo que es la justicia de esa comisión, y los pobres artistas podrán consolarse con un bombito rural, de su desventura metropolitana.

*Nemesio Machuca* (José S. Alvarez)

*La Mañana* 2 de noviembre de 1894

---

#### 40) *Inauguración del Ateneo*

El Ateneo se propone reunir en su seno a los artistas, a los hombres de letras y a los cultores de la ciencia, a todos los que aman la verdad y la belleza en alguna de sus formas, cualesquiera que sean sus predilecciones y sus gustos. El acercamiento suprimirá los recelos que el aislamiento origina, engendrará el estímulo, suscitará una producción más abundante y menos imperfecta, y creará vínculos de solidaridad entre todos los que por diversas vías se dirigen al mismo fin: presentar un fragmento de la verdad o exhibir una forma de belleza.

La investigación de la verdad por amor a la verdad y el cultivo del arte y de las letras por amor a la belleza, refuerzan la solidaridad, elevan y afinan los sentimientos morales y altruistas, moderan las intemperancias y moralizan realmente, porque el sentimiento es la fuente y el móvil más poderoso... El Ateneo dará un bello ejemplo de solidaridad y constituirá un elemento moralizador. Su ejemplo será copiado y su acción irradiará y se propagará inevitablemente... El Ateneo emprende recién su tarea. No incurriré en el error de creer que desde ahora irradia su benéfica influencia. Forman legión los que antes de salir ya han terminado el viaje con el pensamiento e imaginan convertido en realidad todo su mundo de ilusiones. Tengo la seguridad de que los miembros de esta corporación no pertenecen a esa clase numerosa que nada funda y nunca llega, porque nunca emprende el viaje.

(Fragmento del discurso de Norberto Piñero)

*La Nación* 26 de marzo de 1893

---

41) ...Os he dicho ya todo lo que pienso con respecto a la índole del Ateneo y al espíritu que debe animarlo en sus tareas, pero no quiero concluir, sin recordar públicamente, cuanto debe este centro al prestigio y presencia del noble poeta que fue, por voto unánime, su primer presidente: a Carlos Guido y Spano. Anciano y doliente, rivalizó en actividad y empeño con los más jóvenes y fuertes durante el difícil período de preparación que siguió inmediatamente a la primera asam-

blea. Sean estas palabras respetuoso homenajes, en representación del Ateneo, a quien le dio impulso con el vigor de su inteligencia y le iluminó con el brillo de su ilustre nombre.

(Fragmento del discurso de Calixto Oyuela)

*La Nación* 26 de marzo de 1894

---

42) *Conversación científica del Dr. Carlos Berg*

Señoras, señores:

Han pasado los tiempos en que los investigadores de la naturaleza y los cantores de sus maravillas se encerraban en celdas sombrías y polvorientas. Mientras que Fausto necesitaba a Mefistófeles para desprenderse de la vida soñadora, el positivismo de la vida actual agarra a uno con mil brazos rudos y a otros con manitas suaves y acariciadoras. Hay que tener fuerza para resistir a tanta exigencia y para mantenerse fiel al destino, para el que la naturaleza nos ha puesto en el mundo. Huyeron los tiempos benedictinos del Monte Cassino y de Montserrat y con ellos el cultivo exclusivo de ciertas aficiones, ciertos dones espirituales...

(Fragmento de la charla del Dr. Carlos Berg)

*La Nación* 26 de marzo de 1893

---

43) *Estímulo de Bellas Artes*

La Sociedad tiene su amplio local en el II piso del *Bon Marché*, aprovechado por Apolo porque Mercurio no lo quiso, y que hospeda al Ateneo, al Museo Nacional de Bellas Artes que se inaugurará en breve, a la Colmena "artística" donde están también los estudios de Della Valle, de la Cárcova, del escultor del Pol.

(Pondera el articulista las grandes salas con mesas de dibujo y las secciones dedicadas a estudios del natural y desnudo.)

*La Nación* 6 de enero de 1896

---

44) *Museo de Bellas Artes*

Gracias a la feliz iniciativa del pintor argentino D. Eduardo Schiaffino, prohijada enseguida por el Ateneo, luego por el gobierno nacional y siempre por las generales simpatías, Bs. As. posee ya un museo de Bellas Artes (I piso del *Bon Marché*). Se pasaron obras que impropriamente figuraban en el Museo de Historia Natural, todas las obras de arte de establecimientos públicos y galería de pinturas de Adriano Rossi fueron la base. Otras obras de D. Manuel Guerrico y las de la Biblioteca Nacional.

(Se elogian los esfuerzos de Eduardo Schiaffino y de Vega Belgrano, así como la donación del sr. Prudencio Guerrico.)

Se ha de agradecer el esfuerzo del que tuvo la iniciativa, el entusiasmo de la asociación que lo apadrinó y el acierto de la puesta en práctica.

*La Nación* - 17 de enero de 1896

---

45) EN EL ATENEO

*Presentación de un poeta*

Desde hace varios días traía preocupado a nuestro reducido mundo literario, la presencia en Buenos Aires de un joven poeta cordobés, Leopoldo Lugones, haciendo los unos tan entusiastas elogios como acerbos críticas los otros, según la afición o aversión que profesan a la moderna poética de que es iniciador Rubén Darío en las letras castellanas.

Para el jueves estaba anunciada la presentación del poeta en el "Ateneo" donde debía dar lectura a una de sus composiciones y el público que acudió a oírle fue numeroso.

Subió a la tribuna, captándole la general simpatía su aspecto de adolescente, pues sólo cuenta 22 años, y con dicción exacta pero modesta, dijo la poesía anunciada.

Su "Profesión de fe" es una sucesión no interrumpida de metáforas, coloridas, sonoras, retumbantes, que van desfilando como las cuentas de un collar sin que sea del todo fácil distinguir el hilo que las ase. ¡Pero el verso suena tan bien! ¡Su música acaricia tanto los oídos! La melodía que impresiona a momentos con algunos compases altamente majestuosos, como las sinfonías wagnerianas, tiene de pronto arrebatos que recuerdan una marcha triunfal, y arranques de cólera y lánguidos suspiros de amores terrenales y divinos; se diría que vibraran en el aire buena parte de las pasiones humanas. Pero, eso es la música. La letra ¿qué decía? Respondamos con una anécdota. Pasaba en París. Se daba aquella noche "Guillermo Tell" y una embajada china acompañaba en el palco imperial a Napoleón III. La inmortal obertura provocó la admiración de siempre. Aplaudió el emperador, aplaudió el público y aplaudieron los chinos. "¿Qué tal les parece esto?", preguntó el emperador a sus invitados (suponemos que por intermedio de un intérprete). "¡Oh, muy curioso!", respondieron los chinos, y preguntaron a su vez: "¿Pero para qué sirve eso? ¿Qué quieren decir con ese ruido?"

Nosotros queremos decir con esto que hemos admirado la belleza de forma de la poesía del señor Lugones, pero en cuanto a entender su concepto, nos declaramos chinos.

El joven poeta fue muy aplaudido; se le pidió que dijera otras composiciones a lo que accedió, volviendo a repetirse al final de todas, las demostraciones anteriores.

En suma, más lucido estreno no lo han tenido nuestros más celebrados hombres de letras. Y bien puede esperarse mucho de quien así se inicia. Que los felices augurios se cumplan son nuestros mejores deseos.

*La Nación* 7 de marzo de 1896

---

#### 46) *Notas Sociales*

En el edificio del *Bon Marché*, cuyas inmensas y las no menos inmensas puertas y ventanas se prestan a la maravilla para la instalación de talleres de artistas —y por lo visto los artistas no han dejado de reparar en ello— el pintor Eduardo Sívori ha abierto un curso de pintura para señoritas... En el último salón del Ateneo muchos recorda-

rán haber visto dos cuadros muy bonitos en que se adivinaba una mano femenina, pero experta, *La Cigale et Le Rêve*.

Pues, ambos eran obra de discípulas de Sívori. Dado el ensanche que ha dado a su taller, no habría nada de extraño que en el salón que viene, los cuadros de esta procedencia se multiplicarán con éxito.

---

#### 47) *Colmena artística*

Anoche tuvo lugar la clausura de la exposición humorística que organizara “La Colmena artística” y la distribución de los premios. El acto resultó una fiesta espléndida a la que concurrió selecta concurrencia y en la que no dejaron de reinar la alegría y el *esprit*.

(Se comenta el discurso del presidente, sr. Méndez de Andés, citándose también la Sociedad “Parva Domus” de Montevideo, sobre la cual en el mismo diario *La Nación*, el periodista Pellicer había escrito una extensa y simpática nota, publicada en dos números sucesivos en ediciones anteriores.)

Al pintor, autor de *Están verdes*, le fue entregada una caja verde con un par de limones también bastante verdes. El de *Media naranja* fue agraciado con una naranja entera. El de *Fruta sabrosa* recibió una pera. El de la *Sinfonía en amarillo*, un pañal.

Se observa que hubo muchas telas rechazadas y se reconoce en el jurado que discierne las recompensas tanta severidad y buen gusto en sus fallos como buen humor en sus relaciones sociales.

La Colmena agradeció a *La Nación* con un premio de primera clase por la colaboración que prestó a la exposición. Dicho premio consiste en un elegante tarro de miel, producto genuino de las abejas humorísticas, pero industriales, del sr. Méndez de Andés.

*La Nación* 8 de julio de 1896

---

#### 48) VARIAS

##### *Una comida artística*

Se refiere a una reunión en casa de Georges Mercer. “La siguiente carta —dice *La Nación*— que trae el visto bueno del presidente Dorial.

Señor Director de *La Nación*: Ruego a Vd. que no cuente que hemos sido 18 que queríamos estrechar vínculos. Ni que entre nosotros había literatos, músicos, arquitectos y periodistas...

Ni que no pudo hallarse nombre para la nacida sociedad. Ni que nos divertimos mucho. Ni nada... Y sin embargo, algo podría contarse que si no se cuenta es por qué no cabe.

*La Nación* 22 de julio de 1896

---

##### *La Colmena artística*

Esta sociedad prepara para el sábado próximo una fiesta musical y literaria...

*La Nación* 26 de julio de 1896

---

##### *Sociedad Artes y Letras*

Los miembros de la Comisión Directiva del centro Artes y Letras, recientemente constituido, están citados para la reunión que se efec-

tuará mañana a las 4 p.m. en su local, Moreno 523.  
*La Nación* - 24 de agosto de 1896

---

#### *Ateneo*

Hoy se reúne la sección de pintura, escultura y arquitectura a las 8.30 p.m.

*La Nación* - 27 de agosto de 1896

---

49) ...El "Bon Marché" es un centro, un foco, una colmena. Casi todas las sociedades artísticas y muchas particulares; entre ellas algunos pintores han fijado allí su residencia. Lo que debió ser teatro de mercaderes se ha convertido en refugio de soñadores. Aquel edificio a medio concluir, triste ruina en parte y en parte pomposo monumento: es una fortaleza, un baluarte.

Parece que los elementos dispersos, los que vagaban olvidados por distintos rumbos, pensando en los desdenes de una sociedad que los abandona, hubieran sentido ansias de cohesión, anhelos de fuerza, y que en un momento de energía hubieran trazado con el calor del pincel o de la pluma; diciendo: "Aquí está el límite, Zoilo, te abandono el resto de la ciudad, pero este rincón, este rincón es nuestro y del arte".

La sociedad de que hablamos lleva ya diez y nueve años de existencia, durante los cuales ha venido fortaleciendo y ensanchando lentamente sus medios de acción, y cuenta con un local apropiado y con profesores de primer orden que desempeñan su cargo *ad honorem*.

Se dan clases de dibujo, pintura y escultura, anatomía artística, perspectiva y dibujo lineal. Todas las noches de 7 y  $\frac{1}{2}$  a 10 y  $\frac{1}{2}$  concurren a ella más de cien alumnos. A fin de año, antes de abrirse el período de vacaciones, se celebran actos y se distribuyen premios.

*Revista Literaria* - Año I N° 5

---

#### 50) *Ateneo*

Es una de las pocas asociaciones literarias de Buenos Aires y quizá la única realmente seria e importante. Se fundó en un momento de fraternal unión, y el noble impulso no ha sido estéril. Un centro destinado exclusivamente al arte, un refugio para los pensadores, eso es hoy y eso será mañana. Sentada bajo sólidas bases, no es esta sociedad una vida efímera destinada a caer al golpe de la indiferencia, sino planta ya arraigada.

Las exposiciones, concursos y conferencias que ha protegido, iniciado y abierto han dado impulso al arte y han contribuido a desvanecer el funesto error en que algunos vivían. En Buenos Aires hay vida artística.

La pintura, arte casi olvidado entre nosotros, ha hallado medio de manifestarse en el Salón anual; y allí han nacido y se han dado a conocer esos jóvenes que ahora son nuestra esperanza. Así la escultura. Y las letras cuyos elementos vagaban sin rumbo, entregados a su propia suerte, han encontrado un hogar. El Ateneo está instalado en ese enorme edificio conocido bajo el nombre de *Bon Marché*. Ocupa un vasto

departamento y la escalera de entrada se halla en el número 783 de la calle de la Florida. No responde, ciertamente, el local a la importancia de la institución, pero es necesario darse cuenta de las dificultades con que tropieza una sociedad de esta índole y de las resistencias que tiene que vencer.

Las fotografías que acompañan estas líneas han sido sacadas expresamente para la *Revista Literaria*. La primera representa la fachada del edificio; la escalera está a la derecha y por ella llegamos al piso principal, donde hay un amplio vestíbulo del cual no se pudo sacar fotografía por no favorecer la luz. Luego una antecámara y enseguida la Sala de lectura (Fig. 2) sobre cuyas mesas están casi todas las revistas nacionales y extranjeras.

La Biblioteca es por ahora muy modesta, pero se enriquece gradualmente por donaciones de los socios y adquisiciones frecuentes. Hay un retrato de Sarmiento y una estantería corrida donde están las colecciones.

Pasamos después al Salón de conferencias (fig. 3) el más vasto de todos. A la derecha la tribuna, y al fondo, detrás de los asientos del público, la mesa del secretario. Las paredes totalmente desprovistas de cuadros y adornos dan a esta sala un aspecto demasiado frío. Siguiendo de frente y levantando una cortina entramos al Salón de la Comisión Directiva (fig. 4). Una mesa rodeada de sillas, una pequeña biblioteca y un diván corrido forman el menaje.

Volvemos sobre nuestros pasos atravesando el salón de conferencias y la sala de lectura y llegamos a la sala de conversación que es, entre todas, la mejor decorada. Hay varios cuadros de mérito y en el centro una escultura.

El Ateneo, tiene como se ve, una instalación modesta pero cómoda, quizá mañana y con el concurso de todos llegue a alcanzar a otros progresos. El número de socios es relativamente crecido. Hay distintas secciones: Historia, Música, etc., que protegen y fomentan su especialidad.

El último concurso no dio el resultado apetecido porque concurrieron pocos escritores por la falta de publicidad, pero en otros se ha de subsanar ese defecto.

Las salas se ven concurridas diariamente por casi todos los socios que acuden a cambiar ideas sobre los sucesos del día. La hora de mayor animación es por la noche de 9 a 11. Se conversa, se traban discusiones entre los representantes de distintas escuelas y el arte sale siempre beneficiado.

El primer presidente fue el maestro Carlos Guido y Spano, pero renunció al poco tiempo. Le sucedieron otros hombres que, por su carácter y condiciones no supieron dar a la institución la amplitud que le correspondía. En ese tiempo hubieron algunas polémicas y el Ateneo fue blanco de muchos ataques que, a decir verdad más iban dirigidos a los directores que al cuerpo de la institución.

Hoy es presidido por el dr. Carlos Vega Belgrano cuyo retrato ofrecemos. La actual presidencia ha cambiado en mucho el carácter del Ateneo y ha conseguido captarse las simpatías de todos. A su sombra se están desvaneciendo las resistencias y se están plegando muchos

elementos que se conservaban alejados, en la abstención los unos y en actitud batalladora los otros.

El dr. Vega Belgrano es una inteligencia robusta, ha dirigido varias revistas y dirige actualmente el importante diario de la tarde *El Tiempo*. Ha protegido el arte siempre y a él se deben muchas benéficas iniciativas.

Escribimos estos rasgos para dar a conocer en el exterior los progresos de nuestra primer sociedad literaria. Y también entre nosotros, porque la mayoría de los argentinos no saben lo que ocurre en su propia casa.

*Revista Literaria* Año I N° 9

---

#### 51) *El público y los artistas*

En artículo anterior, publicado en la misma revista, Alejandro Ghigliani decía que los artistas culpaban al público, pero que ellos no trabajaban bastante ni se hacían conocer por sus obras. En la segunda nota, sin rectificar la anterior, reconoce los esfuerzos realizados por Estímulo de Bellas Artes.

Se sostenía (una sociedad) cuando un presidente podía cubrir de su peculio propio el déficit mensual; tambaleaba cuando no contaba con más recursos que las cuotas sociales, hasta que una voz llegó al Congreso para lograr una modesta ayuda... Algunos artistas lo ayudaron. Los demás del gremio apenas le dedicaban algún recuerdo de vez en cuando.

Alejandro Ghigliani.

*Revista Literaria* N° 26 20 de agosto de 1896

---

#### 51) *Ateneo*

Sus resultados han sido buenos, excelentes tal vez pero el entusiasmo de las exposiciones ha ido decayendo; los artistas que los primeros años pintaban expofeso sus obras para el Salón, han concluido por enviar lo primero que encontraban a mano en sus talleres: un cuadrito, un boceto, un apunte, no importa qué cosa, basta con la firma... ¡y si salía aquello!... La regla tiene sus excepciones. Entre los artistas argentinos hay quienes se preocupan buenamente de su arte y hay quienes prefieren el estudio en el silencio de su taller al ruido hecho alrededor de una tela comenzada y concluida en dos días. Desgraciadamente estos caen confundidos con los que nada hacen, contentándose con gritar que en la República Argentina no puede haber arte porque el ambiente no es muy propicio, porque el público no lo comprende.

No alcanzo a darme cuenta de como se puede obtener un público gastronómico cuando se le sirven continuamente platos recalentados y exóticos, cuando se pretende hacerle engullir un menú pobrísimo, si bien salpicado con la salsa de una espléndida orquesta cuyos principales instrumentos son el bombo y los platillos...

Alejandro Ghigliani.

*Revista Literaria* N° 26 30 de setiembre de 1896

---

#### 52) *Noticias Menudas*

Las conferencias del "Ateneo" que se daban gratis, con prólogo

y todo, han despertado una efervescencia extraña. Nuestro mundo literario, que era un verdadero mar muerto, se encrespa ahora y murmura al empuje de brisas regeneradoras. Esto y mucho más le debemos al iniciador.

Y además ello es módico e instructivo. Con cuatro velas y un vaso de agua se solaza el espíritu durante una noche y se almacena conversación para el siguiente día. No se puede exigir más ni se pudo esperar menos.

Bonete.

*Revista Literaria* N° 26 30 de setiembre de 1896

---

53) *Ateneo*

Gracias al celo y actividad desplegada por su digno presidente Dr. Carlos Baires, esta notable institución, sensiblemente camina en vías de progreso.

Las conferencias del sr. Hansen y sr. Gori, han llevado al "Ateneo" numerosa y escogida concurrencia. El "Ateneo" parece revivir en esta época después de un largo tiempo de inacción, y este cambio, tan favorable y benéfico, se debe, como hemos dicho, al Dr. Carlos Baires, que no escatima tiempo ni voluntad para cumplir con el programa que había trazado al hacerse cargo de la Dirección. Se anuncian nuevas conferencias. El sr. Ingegneros dará una de carácter sociológico.

*Argentina Literaria* (Directores Ernesto M. Barreda y J. E. Sánchez)  
Año I N° 7 15 de agosto de 1899

---

54) *Ateneo*

La Junta Directiva del Ateneo ha quedado constituida como sigue. Presidente: Dr. Ernesto Quesada; vice I: Sr. Eduardo Schiaffino; vice 2º: Dr. Ramón J. Cárcano; secretario: Sr. Luis Berisso; pro-secretario: Sr. Juan B. Ambrosetti; tesorero: Dr. Carlos Vega Belgrano; pro-tesorero: Sr. Alberto I. Gache; bibliotecario: Sr. Angel Della Valle. Vocales: Sr. Rafael Obligado, Sr. Julián Aguirre, monseñor F. Vilanova Sanz, Dr. Carlos Baires, Sr. Carlos Rey de Castro, Dr. Silvio Tarti, Sr. Alejandro Sívori, Sr. E. de la Cárcova, Dr. A. Decoud, Sr. Eugenio Díaz Romero.

*Thule* - Año I, N° 28 1 de mayo de 1900

---

55) Es evidente que para el año 1900 el "Ateneo" había perdido su hegemonía cultural en Buenos Aires. Tomando un mes propicio para actividades de tal índole —junio por ejemplo— las informaciones sumarias aparecidas en *El Tiempo* nos permiten comprobar que distintas instituciones han asumido parte de dichas actividades. Entre todas sobresale el "Círculo de la Prensa".

*Las conferencias de anoche*

La concurrencia que anoche llenaba la sala del Instituto Geográfico Argentino admiró y aplaudió con verdadero entusiasmo la *causerie* científica de Holmberg padre y la brillante disertación científica literaria

de Holmberg hijo.

*El Tiempo*, 12 de junio de 1900

---

*La reforma penal. Conferencia de hoy*

En los salones del Instituto Geográfico Argentino y a pedido del Centro Jurídico dará esta noche una conferencia el doctor José Nicolás Matienzo.

El punto que tratará será el de las reformas del actual Código Penal, estudiando y refutando las afirmaciones hechas por la Comisión de la Cámara de Diputados.

*El Tiempo*, 20 de junio de 1900

---

*En honor de Gutemberg*

...al llegar al "Círculo de la Prensa" entraron al local los que pudieron escuchar la conferencia del sr. Roberto J. Payró, sobre el descubrimiento y desarrollo de las artes gráficas desde las tentativas más remotas hasta nuestros días. Después de la conferencia hubo números de música y un buen lunch.

*El Tiempo*, 25 de junio de 1900

---

*Concierto vocal del Círculo de la Prensa*

Información aparecida el 26 de junio de 1900.

*Círculo de la Prensa*

Anoche celebró sesión la junta directiva del Círculo de la Prensa, resolviendo apresurar los trabajos para la erección al monumento a la imprenta de la plaza Monserrat... Se tomó también en cuenta una nota del Consejo Nacional de Educación relativa a una escuela para los vendedores de diarios, resolviéndose que el Círculo hará lo posible para cooperar en el sentido indicado.

Antes de levantar sesión se nombró al sr. Ernesto García Ladresse, delegado del Círculo del Congreso social y económico Hispano-Americano a celebrarse próximamente en Madrid.

Se nombra como integrantes de las comisiones a Bartolomé Mitre, Pablo E. Coni, Mariano Varela, Agustín de Vedia, Ángel Estrada, Carlos Pellegrini, José M. Gutiérrez, Pablo Groussac, Carlos Vega Belgrano, José Luis Cantilo.

*El Tiempo*, 27 de junio de 1900

*En el Círculo de la Prensa*

Nota de agradecimiento a los establecimientos que contribuyen con sus donaciones al mejor éxito de la velada, celebrada el lunes en el local del Círculo.

*El Tiempo*, 29 de junio de 1900

## LA SYRINGA

### *Mito y verdad de la Syringa*

A principios del siglo que corre, una entidad que se llamó la Syringa surgió en Buenos Aires en torno al poeta Rubén Darío. La tradición ha puesto la tónica sobre el clima burlesco que rodeó muchas de sus actividades y manifestaciones, al punto de creerse que sólo fue una mera expansión de humor juvenil.

El presente bosquejo se propone ir más allá de la leyenda e, indagando en la maraña de versiones contradictorias o confusas el verdadero carácter de esta agrupación, ubicarla dentro de las influencias sociales, artísticas y culturales que condicionaron su peculiar fisonomía.

La camaradería no basta para explicar la Syringa, entidad que debemos ante todo ubicar entre las peñas literarias. Fue también un brote rebelde contra la abrumadora solemnidad de los ambientes intelectuales. La juventud iracunda de entonces no perseguía “otro fin que su libre expresión vital”; “se evadía del medio en que se ahogaba”, rompía los vidrios de su cárcel. Estas son las palabras de uno de esos jóvenes, Manuel Ugarte, quien admite, no obstante, que aquella “racha de oxígeno”, aquel “ímpetu sano”, podía también ser irreverente.

Otras opiniones coinciden al ver en la Syringa “una simple manifestación humorística no exenta de contenido revolucionario de las costumbres sociales un tanto alambicadas” (Ricardo Jaimes Freyre) y siempre dispuesta a “satirizar el ambiente solemne” (Moisés J. Oliva) de los cenáculos literarios.

Otros del grupo la evocaron y definieron a su modo:

La Syringa “no fue nunca una sociedad, ni siquiera una agrupación”, dice de ella el crítico y musicólogo José Ojeda, quien, como Jaimes Freyre, fue uno de los primeros participantes. Sus miembros eran los capaces de “mofarse de las autoridades y construir una obra propia”;

concretaba sus sanciones simplemente con la burla del mediocre o el aplauso del talento (...). Todo lo falso, todo lo ficticio e insincero

provocaba un chiste sangriento, un soneto burlesco o un espinoso margarital (...). Era un estado de espíritu más que un círculo.

Martín Goycochea Menéndez, uno de sus más típicos representantes, la definió como un "modesto y original cenáculo".

Para un cronista anónimo, que bien pudiera ser Luis Doello Jurado, la *Syringa*

Fue una *trouvaille* de bohemios a lo Barrio Latino que, sin domicilio fijo, sentaban sus reales en la antigua Suiza, Cuyo y Maipú, o en lo de Hansen, Palermo, en lo de José Ingenieros, o en una casa de pensión situada en la calle Chacabuco, frente al antiguo Mercado del Centro, hoy desaparecido. Rubén, el gran sacerdote de aquellos cenáculos, leía sus versos, hacía sus chistes, coreados por la falange que ya asomaba con su temperamento demoledor. Las tenidas resultaban grotescas, pintorescas, ruidosas y se podrían contar muchas anécdotas plenas de ingenio, audacia, contradicción y gracejo.

Aníbal Ponce asegura:

Jamás se vio en Buenos Aires mayor derroche de ingenio, una desfachatez tan simpática, tanta fuerza humorística, tanta fantasía improvisadora.

Toda estas definiciones mezclan en diversa dosis humor, ingenio, ironía, diversión, saludable desparpajo de una juventud rebelde que se afirma negándose a aceptar cánones de caduco y falso convencionalismo. Pero apenas quedan en la crónica vagos indicios de que la *Syringa* haya tenido algún valor artístico o literario. Antes bien, se afirma rotundamente que "su aporte a la cultura fue nulo".<sup>1</sup>

En la obra próxima a aparecer *La Syringa*, de que son autoras Reyna Suárez Wilson y quien firma estas páginas, hemos tenido oportunidad de examinar, junto al heterogéneo material mencionado, cartas y escritos inéditos de siringos, o sea de miembros de la *Syringa*. Su examen nos llevó a preguntarnos si aquel coro "tuvo algún ritmo y alguna melodía, o si fue sólo un entrevero de pájaros cantores a quienes lo gregario llama al canto pero no lo coordina". Pensamos que ha habido influencia de Darío en las letras argentinas a través de la *Syringa*. Que puede con algún fundamento atribuirse a esta agrupación el mérito de haber promovido una

---

<sup>1</sup> Piccirilli, Romay, Giannello: *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954.

inquietud intelectual, dando origen a discusiones y ejercitaciones artísticas y literarias.

Creemos que la voz de la Syringa configuró discretos llamados, clamores y mensajes de quienes, reunidos por saludable y vital espíritu lúdico, compartieron también apreciables inquietudes estéticas.

Peña literaria sin sede fija, vehículo informal del modernismo, y heraldo de jóvenes iracundos, sólo nos faltan para caracterizar a la Syringa sus hábitos bohemios, su sedicente carácter dionisiaco, y sus humorísticas mistificaciones, de las cuales la más llamativa consistía en presentarse como sociedad secreta.

La vocación literaria y bohemia fue atributo de la Syringa desde su nacimiento. El fumismo o espíritu de fisga y mistificación surgió con posterioridad. Tomando como jalones estas dos épocas, compartimos con Piccirilli - Romay - Giannello, y con otros autores, el criterio de que en la práctica hubo sucesivamente dos Syringas: la original, la Syringa de Darío, que después se transformó en la Syringa de Ingenieros.

Roberto Giusti señala esta dualidad diciendo:

Darío dio en llamar "la Syringa" al cenáculo juvenil que frecuentaba *El Mercurio*, y "la Syringa" fue el nombre que adoptó para sus "fumisterías" el grupo chacotón que, constituido en sociedad esotérica, tuvo por mefistofélico animador a Ingenieros.

Darío e Ingenieros pretendieron inicialmente "descubrir" su carácter de siringos o syringos; el término se aplicó luego a los demás peñistas y finalmente a la peña en sí.

En general se hace coincidir el nacimiento de la entidad con la extinción del Ateneo, o sea por el año 1900 hasta 1901, creyendo algunos que su actividad se prolongó hasta pasar el año 1905.

La conclusión a que hemos llegado al respecto las autoras del libro *La Syringa*, basándonos en diversos testimonios, es que el grupo inicial, con conciencia de núcleo aglutinante estable, y muy probablemente ya con el nombre declarado, existía con seguridad en 1897 y quizá antes de esa fecha. La transición de la Syringa de Darío a la Syringa de Ingenieros al alejarse el poeta, parece haber sido paulatina. La época final de intensa actividad del grupo la extendemos hasta el año 1902 o a lo sumo hasta 1903.

## *La Syringa de Darío*

Al declinar el siglo de las luces se extinguía lentamente en la ciudad de Buenos Aires una importante agrupación literaria: el Ateneo (1892-1900). Viejo a los ocho años de haber nacido, su local de la calle Florida sufrió la invasión de concurrentes que, si al principio parecían admiradores y aprendices de aquellos patriarcas de las letras hispanoamericanas, pisaban cada día con más fuerza la deshilachada alfombra roja, que parecía destinada a amortiguar los pasos en el *sanctum sanctorum* lírico. La horda de jóvenes se permitía desparramar por el sacro tapiz los peligrosos gérmenes del modernismo, y contaminar la atmósfera con destempladas e insólitas ideas.

Nada hubiera sido para los miembros venerables de la institución soportar despropósitos estilísticos y lógicos cuando parecían acompañarse de la buena fe, pero otras veces ¿y podía ser en serio? el auditorio atendía suspenso mientras algún ateneísta neófito discurría sobre absurdos modelos de atriles musicales o rieles de tranvías, interrumpido sólo por ocasionales murmullos de aprobación.

En medio de esa juventud ansiosa de arte y conocimiento, soñadora de fama y proclive a la sonrisa, se destacó pronto el líder: el poeta nicaragüense Rubén Darío. Cuando llegó a Buenos Aires, en 1893, tenía 26 años de edad. Sus primeras vinculaciones fueron con círculos de prestigio y hombres literariamente maduros, elemento tradicional que le dio una acogida benévola. Pero no bien el poeta desarrolló su nueva estilística revolucionaria del habla literaria española, las opiniones se dividieron acremente en su torno, siendo muchas las voces adversas.

Darío aportaba una nueva lengua y una nueva temática, donde predominaban climas subjetivos de ensueño y arrobos, magnificencias legendarias, mitología, erotismo, mística, adoración de la belleza sensorial del color y la luz, música de palabras, exaltación eufónica y conceptual del vocablo en sí. Esta corriente renovadora, inspirada en los simbolistas y parnasianos franceses, tomó el nombre de modernismo. El nicaragüense que le dio vida la defendió a capa y espada contra los múltiples atacantes que de ella abominaban y que la tacharon de “decadente”

Si los elementos tradicionales de las letras argentinas sufrieron el modernismo como un golpe, la generación joven de literatos o aspirantes a tales, por el contrario, lo recibió como el campo seco a la lluvia que fertiliza una tierra estéril. Alguien les enseñaba un nuevo camino para crear belleza.

Darío no llegó únicamente al intelecto de sus contertulios ni gratificó sólo sus ansias estéticas. Como hombre sensible se ligó a

los más por lazos afectivos y por compartidas emociones. Alternó lo serio con lo alegre e impregnó de sentida camaradería sus noches de bohemia. Noches sin fin que empalmaban con el día, llevaban a los siringos a cervecerías y cafés, “templos” que Rubén eternizó en la estrofa. Agua cordial y ritual era el etanol, o la más económica infusión de café.

El barrio de la Boca, con su pintoresca y desprejuiciada arquitectura de chapas de cinc y sus bodegones a la italiana, solía ser el escenario preferido de los contertulios para sus alegres y ruidosas fiestas. También el grupo se reunía en la redacción de *El Mercurio de América*, cuyo director, Eugenio Díaz Romero, así como muchos de sus colaboradores, llegaron a ser siringos.

Cuando no guiaba a su tertulia por las sendas míticas de la fantasía, Rubén oficiaba de émulo del dios Pan, cuyo instrumento agreste —la siringa— tomó tantas veces por símbolo. No sólo los dioses graves del Olimpo hacen “*de la musique avant toute chose*”, parecería haber dicho en su *Responso a Verlaine*:

Padre y maestro mágico, liróforo celeste  
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste  
diste tu acento encantador;

La siringa era la primitiva flauta de siete cañas desiguales con que Pan, divinidad griega de los pastores y rebaños, de la naturaleza y de los bosques, encantaba los oídos de los mortales al nacer y al morir el día. Las cañas del caramillo que el dios con melancólica evocación parecía querer besar al llevar a los labios, fueron otrora el cuerpo grácil de una ninfa, Syrinx, quien prefirió arrojarse a las aguas del río Ladón y transformarse en planta antes que ceder a la ardiente persecución del faunescos dios. Movido de tristeza, Pan cortó las cañas e inventó la siringa, con la cual, según los poemas homéricos, llegó a ejecutar melodías que ni el canto primaveral de las aves llegó a superar. Para algunos historiadores musicales, la siringa o flauta de Pan fue el primer instrumento melódico de viento, aunque otros consideren más antigua la flauta simple con varias aberturas.

Pan, junto con ninfas, faunos y sátiros, pertenecía al séquito de Dionisio, dios griego de origen asiático, que en Roma llevó el nombre para nosotros más familiar de Baco, dios del vino y de la alegría. Dionisio se contaba entre las divinidades orgiásticas, a quienes se rendía culto en ruidosas celebraciones. Las fiestas dionisiacas (en Roma bacanales) dieron profuso tema a simbolistas y parnasianos, e inspiraron a Debussy la música del célebre ballet *La siesta de un fauno* sobre un tema de Mallarmé.

Frente a la lira de los dioses, la siringa simbolizaba las voces naturales, espontáneas, íntimas, brotadas sin las preocupaciones de un esteticismo formal. Por eso el poeta llamó “mis siringas” a los corrillos y grupos que a lo largo de sus viajes vio formarse alrededor de su persona.

La siringa, muy ligada a la evocación autobiográfica de Darío, tuvo también la connotación de una voz espontánea y rebelde en medio del esclerosamiento del Ateneo:

Yo era fiel al grupo nocturno  
y en honor a cada amigazo  
allí llevaba mi Pegaso  
y mi siringa y mi coturno,

ya que Rubén trajo siempre a esta tierra su emoción

...y mis viejas siringas con su pánico estruendo...  
(“Epístola. A la señora de Leopoldo Lugones.”) <sup>3</sup>

Aquel “acento encantador” que el mágico maestro había querido poner en la siringa como en la lira, en el soplo de las cañas como en la vibración de las divinas cuerdas, querían ponerlo los siringos tanto en la orfebrería de su creación literaria como en su cotidiano soñar y divagar. Para ellos, como para Darío, fue la bohemia una siringa familiar, un instrumento espontáneo, guiado por irrazonada inspiración y por la búsqueda de todos los goces de que el mortal humano es capaz. El éxtasis sensual, el transporte místico, el deleite estético y hasta el rumiado encanto filosófico se podían entrelazar en dorada meta para la juventud del Novecientos. Pero el dios de la naturaleza no quería a los indiferentes:

Deudas que el alma amando trunca  
están en tu disposición,  
y no le concedas perdón  
a aquel que no haya amado nunca  
DARÍO, “El Padrenuestro de Pan”.

Así se explica que el nicaragüense eligiera esta voz para designar a los primeros iniciados en el doble arte de amar lo bello y saborear la vida.

## *La Syringa de Ingenieros*

Con la ausencia de Rubén comienza el segundo período de la Syringa. Leopoldo Lugones fue el heredero literario del poeta. Ingenieros devino el factor conglomerante del grupo, al que imprimió, como dijimos, un carácter cada vez más lúdico y mistificador. La Syringa blandía la escoba desde las butacas de los teatros ridiculizando a los malos autores con desorbitado aplauso. Los literatos pedantes y jactanciosos eran su principal enemigo, contra el cual solía encarnizarse. Sus armas predilectas: la ironía, las fabulaciones, la simulada admiración. Sus sesiones eran verdaderas escenas preparadas para engañar y desorientar.

A los neófitos el grupo les imponía las difíciles pruebas de iniciación comunes entre estudiantes: tareas absurdas, de audacia, de ingenio, etc. En los cafés el “grupo noctámbulo y fiero”, como lo llamó Darío, entonaba o recitaba sus himnos antes el desconcierto del público.

Con fervor siringal se realizaron a veces excesos lindantes con la broma cruel. Manuel Ugarte, con remordimiento retrospectivo, descargó su conciencia de aquella histriónica farsa en que se pretendió consagrar a un mal poeta cordobés, contando cuán hábilmente se le hizo creer en la gloria, para abandonarle luego a un desengaño que llegó a alterar sus facultades mentales.

En las dos épocas de la Syringa, la inquietud intelectual fue nota predominante, como se infiere de la correspondencia epistolar de sus miembros, siempre interesados por las letras nacionales y extranjeras, y por la producción y andanzas de sus compañeros de letras.

### *Los siringos*

Al llamado pagano y dulce de la siringa, se reunieron en torno al nicaragüense los elementos inquietos, rebeldes y joviales del ambiente literario. Predominaban artistas, escritores, hombres de teatro y periodistas, como era común en las peñas, y jóvenes que soñaban con un futuro. No faltaban hombres formados en el hábito científico como el jurisconsulto Carlos Baires, último presidente y animador del Ateneo, y José Ingenieros, que en ese entonces alternaba su vocación psiquiátrica con la tarea de crítico literario en *El Mercurio de América*.

Los bohemios hallaban en la Syringa su clima favorito de

libertad, ensoñación y holgorio. Los rebeldes sociales podían explicar aventuradas utopías revolucionarias seguros de ser escuchados con simpatía, ya que los artistas y los hombres de letras, desubicados, desvalorizados e incomprensidos en su arte por la cada vez más mercantilizada burguesía, tendían a identificarse con toda víctima del desequilibrio social, si bien en general más con el corazón que con el conocimiento.

La Syringa incluyó elementos de variado origen. Algunos provenían de hogares modestos, otros de rancias familias; unos siempre con el puchero esperándoles, otros ansiosos ante el diario sustento. Provincias argentinas y países latinoamericanos tuvieron en ella sus representantes. En general eran jóvenes, pero un hombre de teatro maduro y ya consagrado como Joaquín de Vedia no desdeñaba su compañía, y en ella holgaba cómodo el zarzuelero Adolfo Poleró Escamilla, que aventajaba en años a muchos de sus contertulios.

Ingenieros, en una nota intencionadamente oscura, publicada en 1905, historió la velada en que los primeros peñistas vieron el nacimiento de la "Syrhinga, institución de estética y de crítica", que "preexiste, existe y subsiste", siendo "un exponente del espíritu dionisiaco":

Cierta noche de conversaciones satanistas, en el salón del "Ateneo", Rubén Darío y yo, prolongamos la plática...

Al amanecer y al escucharse lejanos maullidos sepulcrales del gato negro, tuvieron la revelación recíproca de que ambos eran siringos.<sup>1</sup>

Posteriormente —en 1915— Ingenieros se refirió —esta vez en serio— a la polarización de las opiniones en el seno del Ateneo, y al nucleamiento de jóvenes que integraron la Syringa. Era cuando el Ateneo libraba su crisis final. Transcribimos sus palabras, que al mismo tiempo esbozan una delineación entre la generación literaria clasicista por una parte, y los nuevos elementos surgentes por otra. Entre estos últimos se reclutaron los miembros de la Syringa.

---

<sup>1</sup> Ingenieros, José: *Origen y esencia de "La Syringa"* Ideas. Buenos Aires, III (23-24) 328-329. Mar-Abr. 1905.

El cansancio de los socios viejos y el desenfado de los nuevos comenzaban a comprometer su existencia. Junto a los hombres reposados, no muy sensibles a la predicación de Rubén Darío —Obligado, Sívori, Vega Belgrano, Quesada, Oyuela, Martinto, Julio Jaimes, Lamberti, Piñero, Osvaldo Saavedra, Holmberg, Rivarola, Dellepiane, Matienzo, Argerich— estaban los que ya tenían un nombre hecho, casi todos favorables a las tendencias modernistas —Escalada, Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, Estrada, los Berisso, Soussens, Payró, Piquet, Cárcova, Aguirre, Baires, Carlos Ortiz, Ghiraldo, Stock, Arreguine, Ugarte— y nos agrupábamos decididamente en torno de Darío los últimos llegados —Lugones, que alcanzó celebridad en pocas semanas, Díaz Romero, Goycoechea Menéndez, C. A. Becú, José Ojeda, Pagano, Américo Llanos, García Velloso, Nirenstein, Oliver, Monteavaro, Ghigliani, José Pardo, Luis Doello—. El “Mercurio de América” fue, en cierto modo, el portavoz de estos grupos y especialmente de los dos últimos. Darío dio en llamar “La Syringa” al cenáculo juvenil que frecuentaba “El Mercurio”, nombre que se difundió más tarde, cuando, muertos ya el Ateneo y “El Mercurio”, se rehizo el núcleo con la anexión de otros jóvenes, que hicieron después su aparición en la revista “Ideas”: Ricardo Rojas, Becher, Chiápori, Gálvez, Olivera, Gerchunoff, Ortiz Grognet y otros.

Este elemento literario contó con un anfitrión tan generoso como original, gracias a las invitaciones del doctor José María Ramos Mejía, médico y hombre de letras, a los almuerzos en el Instituto Frenopático. Estos almuerzos

...andando el tiempo (.....) se convirtieron en ágapes de intelectuales y mundanos. Desde el viejo poeta Lamberti hasta los más jóvenes, muchísimos desfilaron por la mesa del Instituto.

Es curioso señalar que uno de los comensales, Enrique García Velloso, había estrenado algunos años antes, en 1897, en el teatro Olimpia de Buenos Aires, un sainete lírico, con música de Eduardo García Lalanne, que se titulaba precisamente *Instituto Frenopático*.

Termina destacando Ingenieros que Ramos Mejía, hombre de la generación anterior, acogió con simpatía e interés el modernismo y hasta llegó a ser influido literariamente por él. Siendo presidente del Departamento Nacional de Higiene (1893-1899) tuvo por bibliotecario de la institución al poeta Eugenio Díaz Romero, director de *El Mercurio*, quien alentó su interés por el movimiento modernista y le sirvió de intermediario espiritual con los admiradores de Darío. Es evidente que Ramos Mejía, en su libro *Las multitudes argentinas*.

...con ser tan personal en su estilo, (.....) no escapó a la influencia renovadora: cierta preciosidad en las imágenes y un marcado afrancesamiento en el giro de las locuciones, parecen revelarlas.

Unas notas inéditas de José Ingenieros, escritas aparentemente como guía autobiográfica, nos permiten añadir a lo dicho otros recuerdos suyos: Nos dice que entre el elemento juvenil del Ateneo "eran todos rubenistas". A este respecto hemos de precisar más bien que los jóvenes lo admiraban y seguían con profundo interés, aunque sin transitar todos, en su producción propia, la nueva senda abierta por Rubén, o bien modificándola según la modalidad de cada uno. El mismo poeta en épocas posteriores verificó en sí mismo la alteración de su propia creación lírica. También debemos recordar que la juventud conservaba aún mucha herencia romántica.

Entre el entusiasmo modernista y el espíritu de fisga se acabó de fundir el Ateneo. La tertulia, con Rubén, Jaimes y Lugones a la cabeza, emigró a lo de Berisso.

De la residencia de Luis Berisso en la calle Charcas, pasaron a la casa y consultorio de Ingenieros, en la calle Santa Fe.

Las líneas precedentes señalan los grupos literarios que dieron origen a la Syringa, pero no dan en forma explícita los nombres de quienes la integraron. Basándonos en diversos elementos de juicio, creemos que el elenco de la Syringa podría abarcar varias decenas de hombres, contando el núcleo animador, los habitués y los concurrentes esporádicos u ocasionales. Nada nos permite asegurar, hasta el momento, que la Syringa haya tenido miembros del sexo femenino.

La primera fuente, cronológicamente hablando, es un artículo de Ingenieros, donde el autor menciona como siringos a Darío, Becú, Díaz Romero, Pardo, Lugones, Llanos, Jaimes Freyre, Pagano, Ojeda y Nirenstein.

Goycoechea Menéndez, por su parte, destaca del grupo a Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Jaimes Freyre, Américo Llanos, Antonio Monteavaro, Darío Herrera, Eugenio Díaz Romero, José Pardo, José Ojeda, José Pagano.

Una enumeración más completa fue publicada en un artículo anónimo, que consideramos no obstante bien informado, y que comprende los siguientes nombres:

Rubén Darío  
José Ingenieros  
Belisario Roldán  
Leopoldo Lugones  
Goycochea Menéndez  
José Pardo  
Manuel María Oliver  
Arturo Álvarez  
Florencio Sánchez  
Luis Doello Jurado  
Eugenio Díaz Romero  
Juan Pablo Echagüe  
Charles de Soussens  
Carlos Baires  
Valdez Douglas  
Enrique García Velloso

Félix B. Basterra  
Alberto Ghirardo  
Luis Berisso (el Mecenaz)  
Víctor Arreguine  
Martín Malharro  
Miguel de Escalada  
Manuel Ugarte  
Cristián Roeber  
Joaquín de Vedia  
Diego Fernández Espiro  
Julio Sánchez Gardel  
Alejandro Ghigliani  
Poleró Escamilla  
José María Cao  
Antonio Monteavaro

y termina con un anodino “ y otros que no recordamos”.

La invitación impresa a un almuerzo que dio la *Syringa* a Ingenieros lleva las siguientes firmas: Antonio Monteavaro, José Ojeda, José Pardo, Luis Doello, Florencio Sánchez, Diego Fernández Espiro, José Altieri y Adolfo Poleró Escamilla.

Otros nombres surgen de una carta que Ingenieros envió desde Suiza a Monteavaro. Entre nostálgicas evocaciones de la vida porteña, de la que se había alejado durante cierto tiempo, Ingenieros se refiere a los días postreros de

...aquella “*Syringa*” que hubo de representar un día “*Quo Vadis*”, donde Fernández Espiro era el poeta Lucano, tú Quilón Quilónides, y yo Petronio, Lima, Vinilio, y Florencio Sánchez, y Altieri, y Pardo, y el vejete Poleró, y el ruso Gerchunoff, y el friburguense de Soussens, y el pintor Osuna otros papeles...

Al evocar la última época de la peña, Ingenieros, en la misma carta, menciona también —aunque menos explícitamente— a Manuel Oliver, Del Castillo y otros.<sup>1</sup>

Aunque la *Syringa* al parecer no tenía autoridades sino espontáneos líderes, Luis Doello Jurado, en carta a Kamia, señala que el grupo animador se componía de cinco personas y se denominaba la Pentarquía. Los Pentarcas o V.arcas, Monteavaro, Doello, Ingenieros, Pardo y Ojeda eran, a más de cofrades, íntimos amigos, como hubo de recordarlo Ingenieros posteriormente:

---

<sup>1</sup> Ingenieros, José: *Una carta a Monteavaro. Desde Suiza. Pepe romántico. Un himno a Díaz Rivera. ¿Existe aún la Syringa?* Buenos Aires, *Crónica*, 8-IV-1912.

...en aquella hora feliz en que se decidió nuestra vocación (.....), Éramos media docena de amigos como hermanos por la pobreza y por la esperanza, por la inquietud del estudio y del ideal (.....) y dejamos que nos llamaran la Syringa, asintiendo con ello a que nos creyeran más dados a escuchar los sonos del instrumento simbólico que a interesarnos por los menesteres corrientes en la metrópoli burguesa. Creíamos que las cosas del espíritu y de la cultura eran las más dignas de nuestra devoción.

Algunos integrantes de la Syringa serán de difícil identificación. El mismo Ingenieros, en sus notas autobiográficas, cierra una nómina no del todo precisa con un escueto:

...y media docena de desconocidos.

Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre y Leopoldo Lugones fueron los poetas más respetados en el seno de la Syringa. Ya hemos hablado de Rubén. Ricardo Jaimes Freyre, poeta boliviano, fundó en Buenos Aires, con Darío, la *Revista de América* (agosto de 1894 - setiembre de 1894). Fuera de su valiosa producción poética, la Universidad de Tucumán le debe importantes estudios históricos. Compartía con Diego Fernández Espiro y Alberto Ghirardo un atuendo de inspiración romántica, que décadas más tarde caracterizaría a nuestro popular político Alfredo L. Palacios, y que arroja hoy sus últimos destellos sobre Juan Carlos Coral: melena, sombrero aludo, corbatín volador y capa en algunos casos.

Leopoldo Lugones, desde la provincia de Córdoba, llegó a Buenos Aires, donde suscitó, con su versión del modernismo, una polémica sobre su obra que duraría años. Vicente Martínez Cuitiño asegura que tuvo defensores apasionados en el Café de los Inmortales, que “andaban a la pesca del antilugoniano para presentarle combate”

Lugones, serio, quizá un poco altivo, contrajo enlace tempranamente y vivió con recato sus expansiones de humor, al punto de sentirse molesto cuando Ingenieros publicó su nombre entre los peñistas de la Syringa. Así se lo hace saber en las siguientes líneas, que extraemos de una carta inédita, y donde, con la ortografía reformista entonces difundida, le escribe:

He visto con la sorpresa consiguiente que usted no ha sabido sustraerse al placer de un *titeo* (.....) i ello me mortifica, no por el hecho en sí, mas por verme obligado a poner desde hoi, entre yo i

usted, distancias que el mucho cariño había salvado. Creí que bastaría un pedido mío para que mi nombre no se incluyera en la célebre *Siringa*...

Otro poeta de la tertulia fue el entrerriano Diego Fernández Espiro. Rebelde por excelencia, Darío lo llamó "el mosquetero de los sonantes sonetos", por cultivar de preferencia esta forma poética. Bohemio, cultor de viejas modalidades hidalgas, su verso rezuma desplantes luciferinos, quejas arrogantes y acusadoras. Su existencia difícil terminó con la trágica determinación de una amada imposible que prefirió morir a separarse del poeta: Espiro, afectado por la desesperación, declinó hasta extinguirse lenta y tristemente.

Otra vida de hondo dramatismo fue la del escritor y periodista Antonio Monteavaro. Llegó también de Entre Ríos lleno de entusiasmo; prefirió las letras a los estudios de abogacía. Sus hábitos bohemios y dipsómanos malograron un promisor talento, repetidas veces alabado por sus contemporáneos, sobre todo como cuentista, aunque es también de mérito su labor de crítico literario, que ejerció desde temprana edad. Murió patéticamente, en la vía pública, poco después de terminar, en una promisor y fugaz "regeneración", su carrera de abogado.

Pasemos ahora a una de las figuras más típicas y pintorescas de la *Siringa*: Martín Goycoechea Menéndez. Fue el fumista por excelencia. Realizó las más extrañas mistificaciones, que vivió con la compenetración de un mitómano. Su producción literaria mereció que Pierre Louys, autor de *Afrodita*, le felicitara desde Francia por sus *Poemas Helénicos*, y el Paraguay recibió emocionado la epopeya que Goycoechea dedicó a sus héroes indígenas: *Guaraníes*. Viajaba de continuo, apareciendo y desapareciendo, desempeñando empleos inconcebibles, tan pronto granjero como periodista. Pretendió haber matado a un hombre, pero en lugar del cadáver fue hallado un muñeco. Una o dos veces hizo correr la noticia de su muerte; la tercera fue cierta: murió en Méjico, por una epidemia, a la edad de 29 años, en una de sus peregrinaciones.

José Ingenieros fue también entusiasta cultor de la farsa.

Desafiando la opinión del vulgo, fue el alma de las regocijantes mistificaciones en que derrocharon el tiempo los intelectuales rioplatenses a principios de este siglo...

—nos dice Manuel Ugarte—, entendiendo que

---

1 Lugones, Leopoldo: Carta a José Ingenieros. Data incompleta: 5 de marzo, al parecer de 1899 (inédita)

Si Ingenieros tuvo talento para burlarse de los demás, fue porque aprendió a burlarse de sí mismo.

Fraguaba solemnes y pedantes reuniones. Entre otras burlas, algunas sobradamente cáusticas, de su anecdotario, hizo pasar a un hábil empleado de aduana por un ilustre representante del Brasil.

En una ocasión Goycoechea intentó hacerle creer que estaba relacionado con un complot internacional. Ingenieros, Monteavaro y otros siringos fingieron tan bien que le creían que a su vez lo enredaron en pretendidas derivaciones.

Un jocoso y urticante miembro del grupo fue Carlos de Sousens, lamentablemente más recordado por sus hábitos nocturnos y etílicos que por su cultura en parnasianos y simbolistas. Natural de Friburgo, Suiza, escribía sus poemas siempre en francés, y prosa en castellano (cuentos y comentarios). Era burlón, tal vez un poco despiadado, como lo fue la Syringa entera en algunas de sus far-sas. No se le recuerda sin llamarle bohemio. Pese al crónico apremio que solía abrumar a los periodistas profesionales, Soussens se las arreglaba para estar siempre elegante.

Veamos ahora dos figuras que pudieron tener más resonancia de no haberlas aminorado una excesiva modestia, acaso un profundo orgullo íntimo, o el temor de afrontar la opinión. Un hombre de amplia cultura y clara inteligencia, de lúcido razonamiento, fue Emilio Becher, a quien el matutino *La Nación* de Buenos Aires debió excelentes colaboraciones. Lo sospechamos concurrente ocasional o persona muy cercana a la Syringa. El seudónimo de Stylo servía a su retraimiento autodisconformista, del que no logró arrancarle ni siquiera el éxito que obtuvo con el *Diálogo de las Sombras*, que sus amigos hicieron publicar a sus espaldas, con su firma verdadera.

El pentarca Luis Doello Jurado, por su parte, atentó contra su plausible perduración rompiendo muchos de sus papeles antes de que vieran la luz. Muy buena pluma le atribuyeron algunos de sus contemporáneos, aunque su obra de periodista, casi siempre anónima, sería hoy difícil de rescatar del olvido. Osciló entre el estilo ornamentado, ditirámbico y algo convencional frecuente en la crítica literaria de entonces, y un estilo sobrio, muy personal, que a la economía de palabras une un manejo realista de las situaciones y abundancia de secuencias psicológicas.

En José Ojeda tenemos al "Beethoven de la brigada", como lo bautizó Rubén, crítico musical, y musicólogo, nacido en la provincia de Jujuy. Ya de niño había hecho arreglos para erkes e instrumentos autóctonos, sin sospechar que alguna vez pondría música a un himno de la Syringa.

Américo Llanos, seudónimo de Armando Vasseur, nació en el Uruguay. Fue un poeta citado con encomio. Tuvo un cruce de artículos en una polémica bastante violenta con Ingenieros y Monteavaro.

Adolfo Poleró Escamilla, hombre de teatro, escribía textos de zarzuelas, sainetes y “juguetes líricos”; soñó en uno de ellos con *El año 2000*. Al mismo tiempo componía poesías epigramáticas, donde tanto hallaba cabida la actualidad de un verano tórrido como los disloques del Carnaval, o la veleidad de la Fortuna.

Carlos Baires, el eminente jurisconsulto siringo, hizo un original estudio del amor, que fue muy comentado, en que auguraba una era de autenticidad y libertad a los amantes del futuro.

Félix Lima es un nombre íntimamente ligado a lo que podríamos llamar el folklore porteño. Cronista humorístico y costumbrista, el mundo de lo menudo le debe inigualables parodias y descripciones publicadas en páginas de la época.

Alberto Ghiraldo, del que Lagorio recuerda “...la guapeza (...) con sus mostachos de boulevardier donjuanesco...” fue un poeta de la rebeldía y reivindicación social. “Terrible efebo Ghiraldo” lo llamaba su íntimo Rubén Darío. Su poesía fue un eco de la pasión libertaria que nunca lo abandonó.

Martín Malharro, pintor, poseía una amplia cultura estética, que volcó en ocasiones en interesante polémica epistolar, como en las críticas hechas a las impresiones de viaje de Ingenieros a Europa (1905-1906). Malharro le rebatió *in extenso* ciertas teorizaciones estéticas. Es interesante comprobar que Emilio Becher hizo a Ingenieros observaciones sobre el tema en un cambio de cartas de la misma época.<sup>1</sup>

Cristián Roeber, veterano escritor, periodista y poeta español radicado entre nosotros, parece haber tenido por verdadero nombre el de Federico Leal y Marugat. Publicó libros y novelas. Fue una de las figuras de más edad en el grupo.

El crítico Juan Pablo Echagüe dejó su huella en las publicaciones finiseculares. José Pardo, periodista, junto con Emilio Berisso, fundó y dirigió la revista literaria *Atlántida* (setiembre a diciembre de 1897); nos ha dejado cuentos, perfiles y apuntes literarios. Eugenio Díaz Romero fue director de *El Mercurio de América* (julio de 1898 - junio de 1900), para Lafleur-Provenzano-Alonso, “la más valiosa de las revistas que produjo el modernismo”. Volcó un intenso lirismo en poemas de noble aliento.

---

<sup>1</sup> Malharro, Martín: *Cartas a José Ingenieros*, 1906 (inéditas).

En mérito a la brevedad no podemos ampliar estas referencias sobre los siringos, que han de tomarse más como siluetas que como una meditada caracterización.

Florencio Sánchez, Belisario Roldán, Joaquín de Vedia, Alberto Gerchunoff y Enrique García Velloso, son figuras demasiado conocidas para extendernos aquí sobre ellas. Diremos tan sólo que Velloso fue un repentista de apremiada inspiración, perdonable en mérito a lo mucho que se preocupó por el porvenir de nuestro teatro nacional; según Álvaro Melián Lafinur.

...recordaba haber realizado más de 80 obras, con 300 actos en total, y, calculaba, unos 1500 personajes.

Si queremos hacer a vuelo de pájaro un balance sobre los hombres de la Syringa, hemos de reconocer que fueron, como el articulista quiso, "de talento". Muchos poseían una erudición precoz. Tener ideales era su mayor riqueza, a la vez que compartirlos. Tal vez hoy nos cueste imaginarnos la vida de aquellos bohemios. Fueron casi siempre pobres en dinero. Conocieron menos vehículos de cultura que nosotros, pero precisamente esta carencia les hizo desear y disfrutar tanto el intercambio personal y los hábitos gregarios, lujos que hoy podemos mirar con verdadera y justificada envidia. Eran más ricos que nosotros en tiempo. En tiempo que se podía dejar correr un poco.

### *Filosofía novecentista en la Syringa*

La Syringa reflejó modos de sentir y pensar propios de la época. ¿Cuál era la concepción del mundo común entre los intelectuales? La juventud finisecular oscilaba entre su ingenua fe en la omnipotencia de la ciencia y la tecnología para resolver las desdichas humanas, y su desencanto ante la realidad que parecía desmentirla. La contradicción entre las posibilidades y los logros científicos era evidente, y atribuible al Moloch de inadecuados mecanismos sociales. Julio O. Dittrich, en 1908, adelantaba en un relato de ficción, *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista*, lo que creía una inexorable verdad futura: una Jauja tecnificada e irreprochablemente justa. Y mientras tanto el caudillismo político, el régimen hospitalario inhumano, la prebenda, la mendicidad, la eterna desigualdad humana, acentuaban su perfiles y daban lugar al escepticismo y a cierta vergüenza por una responsabilidad universal impotente y frustrada. Liberalismo, romanticismo, cientificismo, por un lado; anarquismo y socialismo por otro, tanto en su

faz doctrinaria como en la mera simpatía lírica, utópica, dejaron su impronta en la *Syringa*.

Deleito y Piñuela advierte que un siglo de tristeza pesa sobre las letras contemporáneas, aunque vislumbra el progreso detrás de la melancolía:

El actual período histórico ofrece crisis violentas, confusión de ideales, vagos anhelos, crepúsculos de un mundo próximo a hundirse envuelto en sudario de sombras, y albores de una civilización futura que se inicia; todo luchando, en mezcla hirviente y caótica, que ha de perdurar hasta que, del choque entre tan contrarios elementos, surja la humanidad de mañana, vaciada en moldes distintos que la de ayer, pero en moldes fijos y concretos.

Y recuerda que para Nietzsche el alma moderna tiene por símbolo el laberinto.

En el terreno de la cultura, nuestra juventud literaria finisecular no se sentía totalmente huérfana de letras argentinas, y apreciaba en su valor pionero los méritos de los cantores de nuestra liberación nacional y de las plumas del 80. Pero estaba fascinada por Europa, convertida en símbolo de status cultural, y en cierto modo, paradójicamente, situada en oposición a España cuyo clasicismo se combatía por arcaico y —aunque no se le ocurrió limpiar el término— por decadente.

### *La Syringa y las ciencias ocultas*

Junto con la *valse hésitation*, las modas de sombreros y levitas, Europa nos envió, como invisible polen en el viento, extraños gérmenes de una nueva floración: los movimientos llamados en conjunto ocultistas, esotéricos o espiritualistas, de los cuales los más importantes fueron el teosófico, el espiritista y el rosacruz, sin contar las implicaciones o aspectos ocultos de la masonería. Surgidos de creencias orientales filosóficamente idealistas, constituyeron un misticismo nuevo, que compensaba la injusticia terrena con el inexorable ojo por ojo de la Ley del Karma, y la angustia de la muerte con la casi infinita cadena de reencarnaciones.

Las causas de este súbito interés fueron, por un lado, el desconcierto social y moral de la época, el debilitamiento del antropocentrismo y de los argumentos teológicos que en él se apoyaban, así como la tendencia al replanteo, en el plano de la razón y de la ciencia, de problemas hasta entonces puramente metafísicos (parapsicología, supervivencia del alma, etc.).

En lo político, teósofos y rosacruces militaron en movimientos socialistas o de liberación nacional, como Helena P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, quien luchó junto a Garibaldi. Ante problemas sociales, políticos o religiosos, los ocultistas tomaban posturas de avanzada. Como respuesta a este pronunciamiento, muchas figuras librepensadoras se unieron a instituciones esotéricas, lejos de su implicación mística, pero en lucha común por el progreso social.

Antes de morir el siglo XIX, las principales escuelas ya estaban representadas en la Argentina. Figuras de notoria militancia cívica, como el entonces presidente de la Cámara de Senadores, Alejandro Sorondo y figuras de ideas avanzadas como Alfredo L. Palacios, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, y otros, fueron miembros o colaboradores de la primera rama teosófica, "Luz". El espiritismo, por su parte, contó con intelectuales como Emilio Becher, periodista y escritor, cuya inteligencia y cultura le permitieron enfocar con criterio científico, aún hoy moderno, los más arduos problemas de la doctrina esotérica. Un órgano de la prensa no especializada, como *El Mercurio de América*, tenía su sección fija "Esoterismo y Ocultismo", dirigida por Gerardo Maya.

El propio fundador de la *Syringa*, Rubén Darío, fue un enamorado de las ciencias ocultas, aunque no pudo profundizar su estudio por impedírsele su carácter nervioso e impresionable. Toda su literatura está impregnada de alusiones a los misterios de estas disciplinas. En el poema *Aúm* cantó al vocablo universal:

¡Aúm! es el sol luminoso,  
es la inmensa pirámide, el coloso,  
el corazón, el mar.

A Máximo Soto Hall lo evoca en días borrados:

Te he visto en algún cuadro florentino:  
Has sido tú escultor, pintor, poeta;

Nos hemos encontrado en el camino,

(*Retrato lírico. A Máximo Soto Hall*).

Él mismo ve su alma viajando en añejos vehículos:

Yo fui un soldado que durmió en el lecho  
de Cleopatra.....

(*Metempsícosis*)

o pasando por los tres reinos:

Yo fui coral, primero;  
después, hermosa piedra;  
después fui de los bosques verde y colgante hiedra;  
después yo fui manzana,  
lirio de la campiña,  
labio de niña,  
una alondra cantando en la mañana;  
y ahora soy un alma  
que canta como canta una palma  
de luz de Dios al viento.

*(Reencarnaciones)*

Hoy los parapsicólogos no vacilarían en admitir que Darío fue, usando su lenguaje, un “dotado”. Con su amigo Jorge Castro, quien le introdujo en la fascinación de las hipótesis teosóficas, habían pactado que quien de ambos muriese primero, volvería a narrar al sobreviviente lo que el más allá le revelara. Este pacto parece que nunca se cumplió. Pero una noche, cuando Castro moría en país lejano, Rubén oyó pasos y vio netamente la imagen de su amigo, en un fenómeno telepático que no por inexplicable dejó de ser comprobable y verídico.

La influencia de las corrientes ocultistas en la Syringa toca no sólo a la filosofía sino también al ceremonial. A este respecto, algunos autores han atribuído a la Syringa carácter o inspiración masónica. Manuel Gálvez lo destaca igualmente, y lo atribuye a la influencia personal de Ingenieros, cuyo padre, Salvador, militó en la Masonería. En realidad los siringos masones fueron varios: Florencio Sánchez, Leopoldo Lugones, José María Cao, Enrique García Velloso, José Ingenieros y Diego Fernández Espiro. La arcaica terminología y el ritual de los hijos de la Viuda fueron del gusto de los modernistas. Sin embargo ningún indicio nos permite inferir vinculación alguna con sociedades o agrupaciones masónicas. El carácter jocoso de la Syringa no hubiera sido obstáculo para esa filiación, ya que existieron ritos con finalidades de fisga. Europa nos ofrece la pintoresca Orden de los Cornudos Reformados (Siglo XIX) y la aún más explícita Orden de la Broma. En cuanto al carácter dionisiaco de nuestro “modesto cenáculo”, probablemente habría sido ampliamente superado por la Sociedad de Caballeros y Damas del Placer, entidad andrógina que, bajo la protección de Baco (Dionisio) y el Amor, se fundó en París en 1697.

## Voces, himnos y ritos sirringales

La Syringa tuvo sus ídolos. Fuera de Mallarmé, Poe y Verlaine, en el terreno literario, admiró y emuló a los fumistas célebres. Su héroe favorito fue Paul Masson (1849-1896), magistrado francés de meritoria actuación que, bajo el seudónimo de Lemice Terrieux —que igualmente puede leerse Le Misterieux— fue asimismo autor de numerosas mistificaciones.

El siringo cordobés Martín Goycoechea Menéndez, personaje fregoliano que gustaba representar mil papeles, reeditó la fama del seudónimo al emplearlo para firmar algunas de sus producciones. En la jerga de la Syringa Lemice tomó una grafía españolizada: *lemis* o *lemís*, y pasó a significar algo completamente diferente; en general aludía a la bebida alcohólica o al trago (amargos lemises, en sentido figurado, fue del uso de Antonio Monteavaro). Otro siringo que quiso identificarse con Terrieux fue Ingenieros. No le bastó con comentar en su libro *La Simulación en la Lucha por la Vida* las andanzas del célebre fumista, a quien, junto con Leo Taxil, Peladán y otros mistificadores, incluyó entre los “simuladores por temperamento”. Invirtiendo el orden de las letras, Ingenieros hizo de Lemis, Simel, al que antepuso el nombre de Hermenio, derivado al parecer del dios Hermes (o Mercurio, padre de Dionisio), o de lo hermético u oculto, o de la hermenéutica que permite descifrarlo. Como Hermenio Simel, “el poeta voluptuoso”, y “delicuescente”, firmó Ingenieros unos extravagantes y eróticos versos de influencia modernista.

Otro término de uso corriente en la Syringa es el de *incírice*, no-siringo o no-iniciado. Luis Doello Jurado lo emplea con la acepción de inmaduro.

Cléptico, aquel que roba, fue voz del gusto del poeta Simel, y que Monteavaro usó en su correspondencia. En la documentación relativa a la Syringa se hallan estos términos mezclados con vocablos corrientes en los ambientes algo ilustrados de la época, pero tal vez desconocidos para el lector actual: *tapiche*, escrito parafraseado, poco original; *raté*, escritor o artista fracasado (“es un neurótico *raté*...”. Goycoechea). Estar en la *purée*, estar en la vía; *boutade*, salida, ocurrencia. Solista es el latero, plancha el papelón, tañer la péndola, ser pendolista o peñolista, ser poeta, versificar. Las comparaciones con el fuego eran elogiosas para un estilo: “chispeante”; (“sus palabras chisporrotean bajo la pluma como una graciosa pirotecnia”. Ingenieros, sobre Monteavaro).

Aparte de esta jerga que algunos siringos gustaban deslizar en sus escritos, tuvo la entidad dos himnos, brotados de la pluma

de Darío, o quizá de una pluma familiar y fugaz que el poeta esgrimió distraídamente. El primer himno, en orden cronológico, fue un verso al poeta y bohemio friburguense Carlos de Soussens, temible siringo irónico y burlón. Ni en éste ni en el siguiente himno, que parecieran haber sido escritos jugando o acaso entre alegres brindis, se advierten el estilo de Rubén ni el clima modernista, ni vocablos siringales.

*Himno a Soussens*

*Soussens sans sous, poeta: ¡tú  
que aborreces siempre el bon sens,  
andarás siempre sans le sous,  
Soussens!*

Esta es la versión que nos da del himno Valentín de Pedro, llamándolo “grito de guerra” del cenáculo bohemio, al que Darío —dice— llamara “grupo noctámbulo y fiero”, grupo al que de Pedro no da nombre alguno, aunque por lo visto se trata de la Syringa o del núcleo que le dio origen.

El Himno a Soussens es transcripto por otros autores con texto diferente. Luis Doello Jurado, lo da como sigue:

*Himno de Soussens*

Soussens, hombre triste y profundo  
Verá en Sión al Nazareno.  
¡Soussens es el hombre más bueno  
Del mundo!  
Soussens: sans sou,  
Poeta, tú,  
Que adoras a Verlaine,  
¡Tú estarás siempre sans le sou,  
Soussens! <sup>1</sup>

Esta versión es la misma que hace conocer Jorge Enrique Martí; Vicente Martínez Cuitiño da el mismo texto, salvo una línea que incluye una repetición:

¡Soussens es el hombre más bueno, más bueno  
Del mundo!

---

<sup>1</sup> Doello Jurado, Luis: Cartas a Delia Kamia. Gualeguaychú, octubre y noviembre de 1954 (inéditas).

Esa falta de coincidencia en la letra del himno, fue señalada ya, en una audición radial, por Jacobo Alberto de Diego.

La versión que hemos tenido oportunidad de examinar, manuscrita por su autor en un retrato de Carlos de Soussens, es algo diferente; en otro lugar será dada a conocer.

Al Himno a Soussens le puso música el siringo José Ojeda.

La Canción de Ludovico o Himno a Berisso iba dirigida a Luis Berisso. Según Doello (*loc. cit.*) no se cantaba; se recitaba solamente, y tenía la siguiente letra:

*Himno de Berisso*

Ludovico si sigue así  
Sufrirá en su transmigración,  
Será amigo de Bon Matí,  
Comerá quesos de Tafi,  
¡¡Bebé negarále el sí...!!<sup>1</sup>  
Ludovico si sigue así  
Sufrirá mucho en su transmigración.

<sup>1</sup> Ahí iba un nombre propio.

La versión dada a conocer por Martí es casi la misma:

¡Becú negarále el sí...!!  
Ingenieros le hará fifí,  
Ludovico si sigue así  
Sufrirá mucho en su trasmigración.

El manuscrito de "...esa canción, 2ª de la serie y primera de 1898...", firmado por su autor, nos ha servido para calcular la antigüedad de la Syringa. Se llamaba originariamente *Amonestación* y era más larga que lo indicado arriba. Es probable que, con el uso ambas canciones se hayan acertado en honor a la brevedad, la preferencia eufónica, la intención, etc.

Rubén Darío recordó siempre aquellos coros porteños. A Díaz Romero le escribe con nostalgia estas líneas que entresacamos de su archivo recopilado por Alberto Ghirardo:

Madrid, dbre. 1º, 1899.

Mi querido poeta:

(.....) ¡Que no muera  
ese Mercurio! (.....) Suspiro por  
Buenos Aires.

Rubén Darío.

P.S.

¡Salud al gran Ojeda!  
Soussens, hombre triste y profundo,  
verá en Sión, etc., etc.

A Ingenieros vuelve a hablarle del himno en otra carta, inédita, fechada en 1903.

### *Nostalgia de la Syringa*

Días de euforia, de cálida fraternidad, de estético deslumbramiento, inefables e irreversibles como días de infancia, yacen en la nostalgia de los siringos. Hoy en una carta, en un verso, mañana en una crónica, en páginas biográficas o evocativas, fueron vertidas las fugaces imágenes que hemos tratado de integrar.

Como peña literaria, la Syringa fue un hogar del espíritu. Para el artista hipersensible, soñador, propenso al filosofar desmedido y a las crisis interiores, las peñas fueron válvulas de escape. A ellas acudía para escuchar voces de aliento a su afán desinteresado de belleza y cultura, a recibir el estímulo que suele negar a sus miembros el núcleo familiar de mentalidad burguesa, exitista, desdeñoso, combativo del "lirismo", perseguidor de prestigios densos, de ascenso económico, de escalones sociales. También la peña fue tribuna, palestra y anfiteatro. Enseñaba las reglas no escritas de oratoria, polémica, armonía y emulación, corrigiendo, sin proponérselo, lagunas y desajustes sociales de más de un peñista, en una especie de psicoterapia social o grupal. Atraía por la cordialidad de su clima, a veces, no obstante, demoledor y agresivo, como lo señala oportunamente Vicente Martínez Cuitiño en su libro *El Café de los Inmortales*.

El fervor dionisiaco fue rasgo saliente de la agrupación. La Syringa significaba erigir en desideratum un tabú. Eludiendo compostura y convencionalismos, reivindicar el derecho al goce espontáneo, sano, sin culpa, de la propia naturaleza. Una idea digna del Renacimiento. Dentro del sentimiento de tristeza contemporáneo, que señaló Deleito y Piñuela, ponía una nota de optimismo y liberación. Y daba nuevos niveles a la alegría al superponer al goce dionisiaco el estético.

Propio de la Syringa fue también su carácter eminentemente lúdico, que permitió a sus integrantes crear personajes a su medida, meterse en el cuero de los mismos y vivir sus papeles. Las mistificaciones del grupo fomentaron más de una doble vida. El

poeta voluptuoso, Hermenio Símel, *alter ego* de Ingenieros, quizá no hubiera nacido nunca fuera de aquel histriónico sustrato.

El lado negativo de la Syringa fue cierta sensación de superioridad intelectual, de integrar una logia de supermanes despreciados; que hoy sin duda fingirían creerse una sociedad secreta de mutantes. Seres singulares o, como querría mejor José Ojeda, seres con un estado de espíritu singular, tenían talento. Pero solían mirar el "afuera" de su círculo como un "debajo", y por ello no entró en sus cálculos la conmiseración cuando se trataba de bromas, llegando a veces a abusar de la consabida viveza criolla.

Nacida bajo la advocación de Pan y de Dionisio para gozar del arte y de la vida, la muerte prematura de sus miembros hirió repetidamente a esta jovial asociación. Muertes muchas veces trágicas unirían a la sonrisa del recuerdo la mueca del dolor. Pero esos años, doblemente marcados, serían siempre para todos símbolo de una luminosa juventud.

Aunque, pese a su lema, la Syringa no pudo subsistir, para el año 15 veremos brotar, como un retoño, otra entidad, la Academia Omnia, que alegó en su *moto*, como su predecesora, gozar de "preexistencia, existencia y subsistencia". Surgida al volver Ingenieros de su segundo viaje a Europa, el antiguo "viudo de la Syringa" tenía ya 38 años y nucleó a su alrededor a intelectuales maduros, que practicaron una fisga de tono mesurado y solemne. "Conglomerado en solaz", como lo llamó Vicente Martínez Cuitiño, activo y jovial integrante de Omnia, tuvo por fin "la chanza sin vejamen" y afianzó un perdurable núcleo amistoso al que se allegaron entre otros Félix Icasate Larios, Eusebio Gómez, Nicolás Coronado, Próspero López Buchardo, Diego Ortiz Grognet, Aníbal Ponce, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Alberto Pezzi, Alejandro Castiñeiras y Arturo Orzábal Quintana.

### *Conclusión*

Los límites de este ensayo nos impiden extender más allá de un bosquejo, la imagen de la Syringa en sus distintos planos de manifestación. Peña de hábitos bohemios que reunió espíritus selectos de una época, seres apremiados por el ideal estético, la inquietud social y la iracundia anticonvencional de los jóvenes, no podemos reducirla a su solo aspecto fumista o misticador, sin desnaturalizarla. Peña *sui generis*, cátedra de sobremesa, con parodia de ritual pagano, sus integrantes liberaban en su seno apasionadas vivencias. En sus dos épocas se nutrió de arte, vivificó el intercambio y la polémica, y ayudó a la nueva ola de pioneros literarios a romper el paso tras las filas del ochenta y las preceptivas de España.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presidente

DR. SANTIAGO GOROSTIAGUE

Vicepresidente

Secretario Técnico

DR. ALBERTO D. TETTAMANTI

Guardasellos

DR. HERBERTO PRIETO DÍAZ

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Decano

ING. LUIS A. BONET

Secretaria Interina

SRTA. OLGA COSTA

DEPARTAMENTOS E INSTITUTOS DE LA FACULTAD DE  
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Jefe: Dr. Raúl H. Castagnino

Secretaria Técnica: Prof. Delia A. M. de Zaccardi

*Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana*: Director: Prof. Juan Carlos Ghiano.

*Instituto de Literaturas Extranjeras*: Director interino: Dr. Rodolfo Modern.

*Instituto de Literatura Alemana*: Director ad honorem: Dr. Rodolfo Modern.

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA

Jefe: Prof. Demetrio Gazdaru

Secretario Técnico: Prof. Juan Octavio Prenz

*Instituto de Filología*: Director interino: Prof. Demetrio Gazdaru.

*Instituto de Lenguas Clásicas*: Director interino: Prof. Carmen Verde Castro.

*Instituto de Lenguas Modernas*: Director interino: Prof. Elsa T. de Pucciarelli.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Jefe: Prof. Rodolfo M. Agoglia

Secretario Técnico: Prof. Armando D. Delucchi

*Instituto de Filosofía*: Director: Prof. Emilio A. Estiú.

*Instituto de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Argentino*: Director:  
Prof. Norberto Rodríguez Bustamante.

#### DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Jefe: Prof. José María Lunazzi  
Secretaría Técnica: Srta. María del Carmen Moreno  
*Instituto de Pedagogía*: Director: Prof. José María Lunazzi  
*Instituto de Educación Física*: Director interino: Prof. Alejandro J. Amavet.

#### DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Jefe ad honorem: Dr. Enrique M. Barba  
Secretaría Técnica interina: Srta. Silvia C. Mallo  
*Instituto de Historia Americana*: Director: Dr. Enrique M. Barba.  
*Instituto de Historia Económica y Social, Argentina y Americana*: Director ad  
honorem: Dr. Enrique M. Barba.  
*Instituto de Historia Argentina "Ricardo Levene"*: Director: Prof. Andrés  
Allende.  
*Instituto de Historia Antigua (Clásica y Oriental)*: Director:

#### DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

Jefe: Prof. Juan A. Sidotti  
Secretario Técnico:  
*Instituto de Geografía*: Director: Prof. Juan A. Sidotti.

#### DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Jefe: Dr. Juan Carlos Pizarro  
Secretario Técnico: Psicol. Juan Carlos Buratti  
*Instituto de Psicología*: Director: Dr. Mauricio Knobel.

#### DEPARTAMENTO DE GRADUADOS

Jefe: Prof. Narciso Pousa  
Secretario Técnico: Prof. Jorge G. Demarchi

#### PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

*Boletín de Investigaciones Literarias*. (Nos. 1 a 7.)  
*Boletín Informativo "Departamento de Letras"*. (Nros. 1 a 3.)

#### SERIE "MONOGRAFÍAS Y TESIS"

Tomo I: Alma N. Marani: *La poesía de Giovanni Pascoli*.  
Tomo II: Lidia G. de Amarilla: *El ensayo literario contemporáneo*.  
Tomo III: Julio Caillet-Bois: *La novela rural de Benito Lynch*.  
Tomo IV: Ángel H. Azeves: *La elaboración literaria del Martín Fierro*.  
Tomo V: Alma N. Marani: *Jacopone da Todi*.  
Tomo VI: Raúl H. Castagnino: *El teatro de Roberto Arlt*.  
Tomo VII: Emilio Carilla: *Lengua y estilo en Sarmiento*.  
Tomo VIII: María Esther Mangariello: *Tradición y expresión poética en los "Romances de Río Seco", de Leopoldo Lugones*.

SERIE "TRABAJOS, COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS"

- Tomo I: *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo.*  
Tomo II: *Friedrich Hebbel.*  
Tomo III: *Universidad "nueva" y ámbitos culturales platenses.*  
Tomo IV: *Lope de Vega.*  
Tomo V: *Fray Benito Jerónimo Feijoo.*  
Tomo VI: *Shakespeare en la Argentina.*  
Tomo VII: *Dante Alighieri.*  
Tomo VIII: *Andrés Bello.*  
Tomo IX: *Ramón María del Valle-Inclán.*  
Tomo X: *Rubén Darío.*  
Tomo XI: *Sociedades literarias argentinas (1864-1900).*

SERIE "TEXTOS BILINGÜES"

- Tomo I: Franz Grillparzer: *Medea* (Versión española, prólogo y notas de Ilse T. M. de Brugger).

SERIE "TRABAJOS DE ALUMNOS"

- Tomo I: *Estudios literarios.*

SERIE "TEXTOS, DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFIAS"

- Tomo I: *Al azar de las lecturas*, de Roberto J. Payró.  
Tomo II: *Escritos dispersos de Rubén Darío.*



ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EL DÍA 12  
DE FEBRERO DE 1968  
EN LA IMPRENTA LÓPEZ,  
PERÚ 666, BUENOS AIRES,  
REPÚBLICA ARGENTINA

